



Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)

Manuela Aroca Mohedano (dir)

Internacionalismo obrero:
experiencias del sindicalismo
internacional (1888-1986)
Manuela Aroca Mohedano (dir.)

© Autores de los textos
Editorial Fundación Francisco
Largo Caballero

ISBN: 978-84-86716-54-7
Madrid, 2019

Este libro se ha realizado
en el marco del proyecto de
I + D HAR201344849-P,
«La trayectoria internacional
del sindicalismo socialista
(1888-1986)», del Ministerio de
Economía y Competitividad
de España.

Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)

Manuela Aroca Mohedano (dir)



FUNDACIÓN
FRANCISCO
LARGO
CABALLERO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ECONOMÍA, INDUSTRIA
Y COMPETITIVIDAD

Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)

004_Experiencias del internacionalismo sindical
a través de un siglo de historia

Manuela Aroca

018_Álbum fotográfico

026_Parte primera El nacimiento del internacionalismo y el periodo de entreguerras

027_The Italian Main-d'oeuvre étrangère
offices in the French Trade Unions during the
interwar period

Federico del Giudice

042_Los congresos obreros galaico-portugueses.
De la reivindicación local, a la acción internacional
(1901-1903)

Uxío-Breogán Diéguez Cequiel

054_El sindicalismo revolucionario a través
de la Asociación Internacional de los Trabajadores
(1922-1945)

Julián Vadillo

075_Relaciones e intercambios de culturas políticas
entre los Industrial Workers of the World (IWW) y la
Confederación Nacional del Trabajo (CNT) durante
la guerra civil española

Jaime Caro-Morente

090_Parte Segunda América y el sindicalismo internacional

091_La influencia de Antonio Pellicer Paraire
en la creación de la primera federación obrera de la
Argentina: la Federación Obrera Regional Argentina
(F.O.R.A.)

Leonardo Elgorriaga

110_Alineamientos Internacionales del sindicalismo
mexicano y argentino: primera mitad del siglo xx
Álvaro Orsatti

120_Jay Lovestone, los sindicatos norteamericanos
y la lucha por la democracia desde el exilio
Olga Glondys

137_La cobertura de los hechos internacionales
en el semanario CGT
Mariana Canda

149_Parte Tercera Tras la segunda guerra mundial (España y Europa)

150_La Delegación Exterior de Comisiones Obreras
durante el franquismo
Juan Moreno

166_National Trade Unions and Internationalism:
The Example of the ETUC
Richard Hyman

184_Un ejemplo de colaboración sindical bilateral
Francia y Gran Bretaña. Las dificultades industriales
del programa Concorde. (Años 1960 y 1970)
Clair Juilliet

201_Bibliografía

Experiencias del internacionalismo sindical a través de un siglo de historia



Manuela Aroca Mohedano

Fundación Francisco Largo Caballero

Universidad Carlos III de Madrid

El componente internacional ha constituido uno de los pilares ideológicos y estratégicos sobre los que se han cimentado las trayectorias históricas de sindicatos y partidos obreros en Europa, desde su aparición escalonada a partir del primer tercio del siglo XIX. Las organizaciones obreras aspiraron al mito de la unión internacional de los trabajadores del mundo. Era un sueño ideológico, pero también una necesidad estratégica para alcanzar una sociedad más igualitaria, en la que la fuerza del trabajo se defendiera de ataques que procedían de ámbitos no solo nacionales, sino también internacionales.

Sin embargo, la práctica de este principio ha tenido una difícil concreción. La acción obrera y específicamente la sindical, que abordamos en este libro, se ha desarrollado de manera prioritaria bajo los parámetros del estado-nación. Y a pesar de los esfuerzos reiterados y nunca abandonados por construir espacios para la acción internacional, los condicionantes derivados de la configuración nacional de los sindicatos han dificultado estos intentos.

Esta realidad no resta un ápice de valor al componente internacional de la acción sindical, desarrollado con mejores o peores resultados. Por lo tanto, el resultado historiográfico tampoco debe ser el abandono del estudio de la historia de los principios y la acción internacionalista que ha desarrollado el movimiento obrero a lo largo de su historia. Ese fue el *leitmotiv* fundamental que abordamos un grupo de investigadores, a comienzos de 2014, en el marco de la convocatoria nacional de proyectos de I+D¹. Reunimos el trabajo de

¹—Proyecto de I+D HAR2013-44849-P, “La trayectoria internacional del sindicalismo socialista, 1888-1986), del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, subprograma de generación del conocimiento. El equipo estuvo compuesto por Manuela Aroca (IP), Enrique Berzal, M^a Pilar Domínguez Prats, Francisco Javier Rodríguez Jiménez, Juan Carlos Collado, Christine Vodovar, Bruno Vargas y Ricardo Alvarellos.

diversos especialistas de universidades y centros de investigación españoles, europeos y americanos para trabajar específicamente sobre la trayectoria internacional del sindicalismo socialista español, con todas sus concomitancias o conexiones con sindicatos de otros países y en el marco de las organizaciones supranacionales. Contábamos con escasos precedentes en las investigaciones desarrolladas en nuestro país, pese a que esta es una línea en boga en otros países europeos y americanos. Solo algunos trabajos específicos, pero aislados, y una difusa atención en los estudios de historia general de los sindicatos españoles.

Después de cinco años de trabajo en los que hemos consultado la mayor parte de los archivos internacionales dedicados a recopilar la documentación sobre esta materia y de un análisis exhaustivo de los archivos nacionales, llegamos a la primera y principal conclusión: el carácter inabarcable de una investigación de esta naturaleza. Intentamos abordar, en primera instancia, las líneas generales de los principios rectores del internacionalismo socialista español, durante su primer siglo de historia, así como las relaciones bilaterales prioritarias que ha mantenido en ese amplio periodo.

Con esas conclusiones, a lo largo del tiempo en que hemos desarrollado el proyecto de investigación, hemos publicado diversos materiales que sería prolijo detallar aquí, entre los cuales destacamos los monográficos de las revistas *Alcores*², *Ventunesimo Secolo*³, *Hispania*⁴, en los cuales han participado la totalidad de los miembros del equipo de investigación, con artículos que cubren diferentes

modalidades de intervención internacional del sindicalismo socialista español, en su contexto. Queda aún pendiente una publicación monográfica, seguramente en varios volúmenes, en proceso de elaboración que verá la luz próximamente.

En las últimas fases de la investigación, convocamos un congreso internacional, en coordinación con la Universidad Carlos III de Madrid, que pretendía apelar a la comunidad académica internacional para exponer sus trabajos en esta materia. En esta ocasión, abrimos el llamamiento a otras experiencias relevantes de acción internacional, y, de manera especial, a las relacionadas con el sindicalismo español. Contamos con la presencia de los máximos expertos que compartieron con los investigadores españoles sus trabajos sobre la acción internacional de organizaciones supranacionales, sindicatos nacionales europeos, americanos, africanos... Trabajamos sobre las relaciones bilaterales, multinacionales, en organismos no específicamente sindicales de carácter internacional... Y abrimos una llamada a comunicaciones con investigaciones en curso que resultó especialmente fructífera por la calidad de sus textos.

Este libro recoge once de las más de veinte comunicaciones presentadas al congreso “Los sindicatos, en clave internacional (1888-1986)”, organizado por la Fundación Francisco Largo Caballero y la Universidad Carlos III de Madrid, celebrado en la sede de esa universidad, entre el 19 y el 21 de noviembre de 2018. Los textos presentados por los autores, en inglés o español, cubren diversos aspectos de las relaciones internacionales sindicales

2—Manuela Aroca (Dir.), “La reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1982): Desarrollos regionales y vertiente internacional”, *Alcores*, 2015, n° 16.

3—Manuela Aroca (Dir.), “La traiettoria internazionale del sindacalismo spagnolo”, *Ventunesimo Secolo*, n° 38, 2016

4—Manuela Aroca (Dir.), “El sindicalismo socialista español en el mundo (1919-1990): la evolución del internacionalismo”, *Hispania*, Vol. 78, No 259 (2018).

y, en su práctica totalidad, todas las etapas del largo siglo XX y sus orígenes en el XIX. Así, tenemos estudios sobre organizaciones internacionales supranacionales, como la Internacional anarquista (AIT), escasamente estudiada, y su relación con el sindicalismo anarquista español, varios estudios sobre internacionalismo sindical americano, diversos ejemplos de relaciones bilaterales entre sindicatos de varios países, y estudios de casos de cooperaciones concretas, con objetivos específicos, como es el caso de las oficinas italiana para la emigración en los sindicatos franceses, la colaboración puntual, a comienzos de siglo, entre sindicatos gallegos y portugueses, y las relaciones entre sindicatos franceses y británicos, en el marco del programa aeronáutico Concorde.

En esta línea, el trabajo de Federico del Giudice constituye una interesantísima aportación sobre una experiencia concreta de acción internacional sindical: la creación, en suelo francés, de las Oficinas de Mano de Obra Extranjera, dependiente de los sindicatos franceses Confederación General del Trabajo (CGT) y Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), durante la década de los años veinte. Para su análisis, el autor ha explorado en profundidad los archivos del sindicato CGT, con especial atención a su departamento de Mano de Obra Extranjera y a las relaciones con la Federación Sindical Internacional (FSI).

Como expone el autor, esta experiencia tuvo una importancia decisiva para canalizar la sindicalización y la protección de trabajadores extranjeros que venían de diversas partes de Europa, por motivos muy diferentes. Aunque del

Giudice reconoce que la oficina que atendió a un número más elevado de trabajadores extranjeros fue la encargada de canalizar la atención a los polacos, el autor centra su atención especialmente en la italiana por sus connotaciones.

Las Oficinas de Mano de Obra Extranjera comenzaron a aparecer a mediados de la década de los años veinte en la CGT y la CGTU francesa. Tenían la virtualidad de que intervinieron en su creación diversos organismos internacionales y de varias nacionalidades para limar las dificultades que los trabajadores inmigrantes tenían en Francia. Intervino especialmente la FSI, pero también lo hicieron los sindicatos de los países de origen. Las oficinas gestionaron cursos de idiomas, intérpretes para los trabajadores, proporcionaron formación para que los inmigrantes conocieran la legislación laboral y, por lo tanto, sus derechos, proporcionaron periódicos y establecieron los medios para la formación sindical. La afiliación a los sindicatos del país galo no era suficiente y, para ampliar su protección, las Oficinas MOE coordinaron diversos medios internacionales.

En el análisis concreto de lo que significó la Oficina de Trabajadores italianos, se cruzan, argumenta el autor, las interferencias de un sindicalismo exiliado como consecuencia de la implantación del régimen de Mussolini. En primer lugar, se pregunta el autor si esta oficina tuvo un carácter de defensa de los trabajadores o se convirtió, desde el primer momento, en un organismo de apoyo a los sindicalistas exiliados italianos. Cuando la *Confederazione Generale del Lavoro* (CGDL) italiana decidió su reubicación en territorio parisino

aprovechó, aduce el autor, la Oficina del MOE. Por supuesto, hay una concepción internacionalista y no meramente instrumentalista de las oficinas. Del Giudice ratifica que actuaron cada vez más en clave antifascista, porque para los sindicatos franceses CGT y CGTU “cada vez era más necesario evitar que los trabajadores italianos en Francia apoyaran al régimen fascista”. Según el autor, los sindicalistas exiliados de la Italia de Mussolini obtuvieron gran autonomía en el seno de las oficinas, lo que les permitió obtener una base decisiva para su mantenimiento como fuerza sindical en el exilio.

Federico del Giudice analiza también, de manera exhaustiva, la política de creación de periódicos en el seno de las Oficinas de Mano de Obra Extranjera, circunstancia que permitió la formación de una masa importante de los emigrados.

Y por otra parte, concluye el autor, los grupos de extranjeros de las MOE influyeron también en experiencias sindicales posteriores: en primer lugar, los grupos de extranjeros de las MOE se integraron en el ejército partisano y se convirtieron en un antecedente de la experiencia que se dio en la década de los años setenta con una inmigración de cariz muy diferente, ya sin base en los movimientos exiliados y el antifascismo y más cercana a una visión asistencial sindical y al intento de facilitar la sindicalización de los trabajadores.

Esta investigación entronca con otra impulsada por la Fundación Francisco Largo Caballero sobre la presencia de los españoles en los sindicatos europeos, como consecuencia de la emigración de los años sesenta⁵. Los servicios de trabajadores

inmigrados de las décadas de los sesenta a los ochenta tuvieron una especial relevancia en Alemania, donde un buen número de trabajadores españoles se formaron en la cultura sindical democrática del país de acogida. Esta experiencia revigorizó las secciones de la UGT en el exilio y animó el debate sobre las posturas que los socialistas sostenían a propósito de la emigración a Europa y de la integración de los jóvenes procedentes de la España de Franco.

La conexión internacional que se estableció en torno a las Oficinas de trabajadores emigrados entre miembros de los sindicatos de acogida y los sindicatos españoles posibilitó la adopción de medidas conjuntas, sobre todo en lo referido a la formación sindical. El precedente que analiza Federico del Giudice, en un contexto muy diferente, complementa la visión de conjunto sobre un aspecto fundamental: la coordinación de sindicatos de diferentes países en cuestiones migratorias, ya sea como consecuencia de las migraciones económicas, como consecuencia de las migraciones políticas o, como frecuentemente ha sucedido, por una combinación de ambas.

Otra experiencia concreta que nos habla de la plasmación del internacionalismo en su concepción más práctica es la que describe y analiza el profesor Uxío-Breogán Diéguez sobre los Congresos Obreros conjuntos que celebraron organizaciones sindicales gallegas y portuguesas, a comienzos del siglo xx.

La experiencia se extendió durante un corto periodo de tiempo, entre 1901 y 1903, pero poseía todos los componentes de una acción práctica

5—Manuela Aroca (Dir.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas (1960-1994)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012.

de internacionalismo obrero y fue el precedente de otras que se repitieron en el tiempo de las transiciones políticas y las consolidaciones democráticas de los dos países, en las décadas de los ochenta del pasado siglo.

El internacionalismo obrero tuvo, en su versión más práctica, un objetivo: combatir la utilización de contratación de obreros extranjeros para romper las huelgas y protestas de los trabajadores autóctonos. La primera gran asociación internacional de organizaciones sindicales, la Federación Sindical Internacional, nació a comienzos de siglo con la intención de mantener una información suficiente entre sindicatos de los diversos países como para conocer las protestas y reivindicaciones de cada territorio nacional. Esa información era preceptiva para que los trabajadores tomaran conciencia de que, si eran contratados en un país o sector que estaba librando una batalla por sus derechos, contribuían a desactivar la protesta. Los congresos obreros galaico-portugueses, que el profesor Diéguez analiza con profusión, tienen un origen similar y alcanzaron, como en las experiencias más globales, aspectos prácticos que contribuyeron al intento de mejora de las condiciones del mundo del trabajo en ambos países.

La investigación está basada fundamentalmente en documentación de hemeroteca, que cubre con una cierta profundidad los acontecimientos relacionados con esta conexión internacional de las organizaciones obreras gallegas y portuguesas.

Comienza su análisis con una interesante introducción sobre los precedentes del movimiento

obrero en Portugal y Galicia durante el siglo XIX, constatando el fuerte sustrato anarquizante de las diversas organizaciones principales en los dos países. Sin embargo, el autor considera que fueron los sindicatos de orientación socialista los que, en la línea del internacionalismo imperante en el resto del mundo, vieron la necesidad de analizar y responder conjuntamente a unas realidades que eran bastante similares para los trabajadores de uno y otro lado de la frontera. El móvil fundamental era, asegura el profesor Diéguez, evitar el empleo de mano de obra por parte de la patronal para romper las legítimas huelgas y protestas obreras.

Como afirmábamos con anterioridad, la experiencia es paralela al nacimiento de la FSI, desarrollándose a partir de 1901. Pero fue incluso más allá en el alcance de sus propuestas: mientras la FSI reconocía el principio de su subordinación al movimiento político que representaba la II Internacional y no aspiró hasta después de la Primera Guerra Mundial a adoptar decisiones en ese ámbito, los Congresos Galaico-Portugueses conllevaron objetivos políticos como “formar y presentar candidaturas obreras a nivel electoral, así como integrar candidaturas que, aun no siendo obreras en exclusiva, fuesen sensibles a su causa, a fin de obtener representación en las elecciones municipales”, asegura el autor, reclamando más tarde, incluso, el sufragio universal.

En el análisis de los tres congresos, que se celebraron entre 1901 y 1903, Uxío-Breogán Diéguez rescata miembros integrantes de las organizaciones sindicales de los dos países, acciones concretas que se desarrollaron como consecuencia de estos encuentros, periódicos y medios escritos obreros y

otras cuestiones que tienen que ver con un intento de extender la conciencia de clase entre dos masas de trabajadores similares en sus condiciones de vida, pero separadas por la pertenencia a Estados diferentes.

En la década de los ochenta, UGT trabajó en el marco de la estructura orgánica de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) impulsando la creación de los Comités Intersindicales Interregionales con Francia y Portugal⁶. Aunque los objetivos y las dinámicas eran diferentes, la experiencia que nos describe el profesor Diéguez responde a la misma esencia internacionalista.

El capítulo que firma el profesor Julián Vadillo es un acercamiento a la historia de la que se ha denominado “internacional desconocida”, la AIT, entre su fundación en 1922 y el final de la Segunda Guerra Mundial.

El autor da respuesta a las claves que se encuentran detrás del nacimiento y desarrollo de la Internacional anarquista en un periodo decisivo para la historia del movimiento obrero y su configuración internacional. En este sentido, analiza los motivos por los que los anarquistas, pese a su concepción profundamente internacionalista, retrasaron la constitución de una organización libertaria de carácter internacional. Entre ellos, la aceptación del recurso a la violencia y el cruce de procesos históricos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética.

Es muy interesante el análisis que el autor hace sobre las raíces de la construcción de la AIT anarquista en 1922, a partir de la situación del

sindicalismo francés, cuyo sindicato socialista, CGT, se ve atravesado por una profunda veta anarquizante que revigora la idea de reconstrucción internacional anarquista. Otro de los estímulos que el autor considera decisivos a la hora de la creación de la AIT es el fracaso de la integración en la Profinterm de algunos potentes sindicatos nacionales anarquistas como la CNT. Y por supuesto, la figura emergente del anarquista alemán Rudolf Rocker, profundamente influido por el sindicalismo francés.

No todas las consecuencias de la creación de la AIT tuvieron un carácter aglutinante. Por el contrario, el sindicalismo francés se vio fraccionado con su nacimiento, ya que un sector de la CGT francesa se negó a admitir la separación de la Profinterm, a la que consideraban el verdadero garante de la revolución social en Europa.

Por lo que se refiere al desarrollo de la internacional anarquista, el autor describe cómo esta organización aglutina y coordina a secciones muy importantes preexistentes como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española, CGT portuguesa, Unione Sindacale Italiana (USI), Federación Obrera Regional Argentina (FORA), Sveriges Arbetares Centralorganisation (SAC) sueca. Describe también cómo su propia existencia generó la creación de algunas organizaciones de nuevo cuño, sobre un sustrato anarquizante previo. En este aspecto, será importante la creación de una regional americana, en 1929, impulsada por la FORA argentina, con la específica misión de crear y organizar anarquismo en América.

Sin embargo, los problemas que, durante el periodo de entreguerras, atenazan al anarquismo internacional son los mismos que dificultarán el desarrollo del movimiento obrero de todas las ideologías: la pugna entre el fascismo, liberalismo y comunismo produce una basculación del movimiento sindical y político hacia el mundo comunista, al considerarlo más capacitado para enfrentarse a las fuerzas destructoras del fascismo, al mismo tiempo que los totalitarismos van a segar, en primer lugar, las organizaciones de carácter anarquista en aquellos países en los que van progresivamente imponiendo su mandato.

Con el triunfo del fascismo en el corazón de Europa, describe el autor, el peregrinaje de la sede de la Internacional anarquista por diferentes países europeos, en un periplo similar al que vivió la Internacional sindical socialista. Pero los retos no solo llegaron bajo la forma de la represión gubernamental. La guerra civil española se convirtió en un punto de no retorno donde se replantearon cuestiones fundamentales desde el punto de vista ideológico y estratégico. Las decisiones que la CNT adoptó durante la guerra civil no fueron respaldadas en su totalidad por la Internacional. A efectos prácticos, señala Julián Vadillo, en el entorno internacional se discutió el carácter frentepopulista que había adoptado la CNT ante la amenaza fascista en Europa y la ocupación de puestos ministeriales en el Gobierno republicano. La defensa de otras organizaciones europeas, como la SAC noruega, de la acción del sindicato anarquista español se convirtió en un punto de fricción dentro del organismo internacional. Como en tantos otros

terrenos de la vida política y sindical internacional, la guerra española iba a ser un precedente del desgarró que significó la Segunda Guerra Mundial.

El autor concluye que la AIT hizo aportaciones efectivas al movimiento obrero y consiguió, por su propia existencia, restar influencia a la Internacional comunista en el seno de algunos sindicatos nacionales que tenían sectores profundamente influidos por el proceso de revolución bolchevique. Sin embargo, no estuvo en condiciones de restar influencia a la gran internacional más potente del mundo sindical, la socialdemócrata Federación Sindical Internacional, cuya existencia apenas se vio condicionada por el nacimiento y desarrollo de la Internacional anarquista.

El trabajo de Jaime Caro-Morente se sitúa en el análisis de las relaciones bilaterales entre dos sindicatos nacionales: uno de ellos, el sindicato radical estadounidense Industrial Workers of the World (IWW) y, el otro, la Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT). El autor analiza la confluencia que ambos sindicatos desarrollaron durante la guerra civil, desde el punto de vista ideológico y estratégico, concluyendo que esta relación llevó a bascular al sindicato norteamericano hacia posiciones que lo situaron plenamente en el mundo del anarquismo.

Jaime Caro-Morente utiliza como fuentes primarias fundamentales los periódicos de los sindicatos IWW y CNT para, apoyado sobre una profusa bibliografía, desarrollar una investigación que arranca desde la constitución de IWW hasta su

decantamiento definitivo como sindicato anarquista y la desaparición práctica de su influencia sobre el movimiento obrero.

El autor comienza con una reflexión de las dificultades de encuadramiento del sindicato IWW. Considera que la mayoría de las erróneas interpretaciones se deben al intento de catalogar e interpretar el sindicalismo estadounidense con parámetros europeos y europeizantes. Para Jaime Caro-Morente, la cultura política sobre la que se asentó IWW rompe con la idea, tanto marxista como anarquista, que consideraba el movimiento obrero basado en una clase trabajadora eminentemente industrial, europea y blanca, en búsqueda de la igualdad social.

Sin embargo, el sindicato radical norteamericano hunde sus raíces en la cultura política jeffersoniana, según la cual los trabajadores pensaban que “la propiedad asegura la libertad y por tanto la democracia en su máxima expresión”, circunstancia que llevó a los trabajadores encuadrados en el IWW a convertir en eje de su discurso la búsqueda de la libertad y no de la igualdad.

El autor describe su creación, en Chicago, en 1905, señala sus fundadores y consigna como objetivo primordial la prosecución de la *industrial democracy*, desarrollando un profuso análisis del concepto y su relación con la esencia del sindicalismo norteamericano.

La indefinición entre socialismo y anarquismo que desarrollan los IWW está motivada por una errónea interpretación, asegura Caro-Morente. Sin embargo, también en la práctica, como tantos otros

sindicatos, sufrieron la migración de su afiliación de una a otra internacional. Impactados por el triunfo de la revolución soviética, entraron, criticaron, salieron de la III Internacional y de la Profintern, lo que les acarreó un encasillamiento por parte del comunismo soviético en un anarquismo antiestatista que, realmente no se correspondía con la esencia de los IWW.

Considera el autor que fueron la guerra civil española, las relaciones que se entablaron por medio de las Brigadas Internacionales y la influencia que a partir de ese momento ejerció la CNT las que llevaron a una definición inequívocamente anarquista de los IWW.

El contacto con la revolución anarquista desarrollada en las zonas de Aragón y Cataluña y el conocimiento de la estrategia de los comunistas, consistente en bloquear este tipo de experiencias y detener la revolución para concentrar los esfuerzos en la guerra, condicionaron profundamente la ideología y la cultura política de IWW. La identificación absoluta con la praxis sindical y política llevada a cabo por los anarquistas españoles “los llevó a apoyar el anarquismo sin cortapisas una vez finalizada la guerra civil española”. Pero su incardinación en el anarquismo internacional fue la antesala para la pérdida de la hegemonía incluso dentro del sindicalismo radical estadounidense.

El trabajo del historiador argentino independiente Leonardo Elgorriaga aborda la influencia del internacionalismo y aliancismo español en la creación de la primera organización obrera libertaria de Argentina, la Federación Obrera

Regional Argentina (FORA). Atribuye el autor la máxima responsabilidad de esa influencia al español Leonardo Pellicer Paraire, quien, después de una trayectoria interesante en España, se trasladó a Argentina, país en el que volcó sus conocimientos y experiencias organizativas, ideológicas e internacionalistas en la creación del primer sindicato libertario de ese país.

Según el autor, en la historiografía ha prevalecido la idea de que fueron los exiliados franceses radicados en Buenos Aires, tras la derrota de La Comuna, los que estimularon la creación de una organización sindical. Sin embargo, Elgorriaga rebate esta hipótesis, al considerar que este influjo se manifestó solamente en el momento de la creación de una serie de sociedades de oficio. Para el autor, la labor sindical desarrollada en España por el tipógrafo catalán, primo del bakuninista Rafael Parga Pellicer, constituye un precedente para el sindicalismo argentino. No sería su vinculación a una organización nacional española la que marcaría la impronta de su obra y de su acción posterior en América, sino que su influencia se vincularía con su experiencia internacionalista en el seno de la AIT.

Leonardo Elgorriaga atribuye a los artículos que Pellicer Paraire publicó en el periódico *La protesta humana*, bajo el seudónimo “Pellico”, una influencia decisiva para la futura creación de la FORA y su antecesora la Federación Obrera Argentina (FOA). Según el autor, las características organizativas que propone Antonio Pellicer en esta serie de artículos, serán finalmente las que estén presentes en la creación de la primera gran central libertaria de Argentina. Por otra parte, el núcleo de su

pensamiento, resumido en estos artículos, basados en el acratismo, el libre pacto y la solidaridad, serán también principios rectores de la futura FORA.

Concluye el autor con unas líneas sobre la evolución sintética del sindicalismo argentino, que ayudan a situar la experiencia sindical del siglo XX en el país americano.

Siguiendo con los análisis correspondientes al sindicalismo latinoamericano, Álvaro Orsatti realiza una aproximación al desarrollo del internacionalismo sindical mexicano y argentino, centrado especialmente en las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta. Su trabajo constituye un repaso de las posiciones internacionales, así como de las causas que las motivaron, que adoptaron las centrales Confederación de Trabajadores de México (CTM), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y Confederación General del Trabajo (CGT), de la República Argentina.

Para el autor, un aglutinante movió la posición general de esas centrales sindicales americanas: la oposición al panamericanismo controlado por la *American Federation of Labor* (AFL) estadounidense, apoyado, según Orsatti, por el Gobierno norteamericano.

Los hitos fundamentales del internacionalismo americanista de estas tres centrales van a venir marcados por experiencias previas como la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL, 1938), Conferencia Interamericana del Trabajo (CIT, 1948) y la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos

Sindicalistas (ATLAS, 1952). Todas certificaban la negativa de las centrales mexicanas y argentina a incorporarse en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), fundada en 1951 precisamente en México. Esta negativa estaba basada en la consideración de que la ORIT había sido creada con el objetivo de refrendar el intento de hegemonía procedente del sindicalismo estadounidense.

Orsatti analiza las diferentes trayectorias internacionales individuales de la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la CGT argentina para concluir que en los años sesenta la balanza, pese a todos los intentos de impedirlo, se había inclinado definitivamente hacia el panamericanismo dirigido desde Estados Unidos. Todos los intentos previos por evitarlo cayeron en saco roto, pero constituyeron un ejemplo que determinó, de algún modo, la propia deriva interna y nacional de cada una de estas organizaciones.

Por su parte, la profesora Olga Glondys presenta un panorama historiográfico muy interesante -con un magnífico conocimiento de las fuentes y del estado de la cuestión- sobre la relación de los sindicatos estadounidenses con las diferentes organizaciones sindicales y con el antifranquismo español.

La autora declara en el texto que su intención no es el relato global de las relaciones del American Federation of Labour (AFL) y *Congress of Industrial Organizations* (CIO) con la oposición antifranquista,

sino el papel que Jay Lovestone desarrolló con el sindicalismo español, en el marco de la Guerra Fría. Sin embargo, hay una interpretación más global de lo que la profesora Glondys sugiere. Y en este sentido, realiza una incursión en la acción general que el sindicalismo norteamericano desarrolló en el contexto de la Guerra Fría, considerando que su implicación precede incluso a acciones gubernamentales estadounidenses.

En general, la autora da credibilidad a la numerosa nómina de autores que considera que la CIA financió la actividad de determinados sindicalistas norteamericanos y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). El tándem Irving Brown (ejecutor en Europa de los planes de la CIA para el sindicalismo europeo) y Jay Lovestone (financiador de las acciones sindicales europeas, en nombre de la AFL) fue, según la autora, el encargado de tratar de orientar la acción sindical europea en la línea del anticomunismo.

Para estudiar cómo afecta esta política al antifranquismo español, Olga Glondys analiza la intervención de Lovestone sobre el Gobierno republicano en el exilio, sobre los socialistas y ugetistas españoles y sobre la oposición interior.

En el primer caso, el ferviente apoyo a la constitución y desarrollo de un Gobierno republicano en el exilio por parte de Lovestone y las organizaciones que representa se vio matizado tras la entrada en él de un miembro comunista, Santiago Carrillo, que después será sustituido por el también comunista Vicente Uribe. En estas circunstancias, el espectro político cercano al socialismo que integraba este Gobierno

utilizó sus influencias y relaciones personales para tratar de que esta circunstancia no fuera óbice para la continuidad del apoyo a las instituciones gubernamentales del exilio republicano.

Resulta interesante que, en su respuesta, Lovestone vinculara directamente la oportunidad de conseguir la anhelada financiación a una posible afiliación de la UGT a la Internacional Free Trade Union Centre in Exile (ICFTU), que agrupaba a organizaciones sindicales en el exilio procedentes de los países de la Europa Central y Oriental.

Por otra parte, la autora no desatiende las claves personales, como las relaciones entre Julián Gorkin y Jay Lovestone, que llevaron al desarrollo de acciones de calado como la importante reunión de Múnich, de 1962, que tantas repercusiones internacionales tuvo, o como el desarrollo de la revista *Mañana*.

A la altura de comienzos de los sesenta el desencanto es mutuo y Jay Lovestone y los sindicatos norteamericanos comprenden la inoperancia de seguir apoyando las políticas que representan Gorkin, Madariaga, Llopis, Ridruejo o el mismo Gobierno de la República en el exilio, de tal manera que inician la búsqueda de nuevos interlocutores. Aunque la autora no incide en este aspecto, la experiencia de la Alianza Sindical Española, protagonizada por disidentes del socialismo español, será una de las nuevas apuestas del sindicalismo norteamericano.

La conclusión de la autora es que las organizaciones sindicales norteamericanas y la CIOSL desarrollaron una ayuda que, antes que antifranquista, fue siempre

anticomunista y se movió bajo el sello de las dinámicas políticas que se generaron en el mundo de la Guerra Fría. En este sentido, la acción de Washington que permitió la continuidad del régimen de Franco, regalándole un balón de oxígeno económico y de apoyo internacional desde comienzo de los cincuenta, y la acción de apoyo al antifranquismo que desarrollaron sus organizaciones sindicales fueron complementarias y cubrían todos los flancos en la búsqueda de un único objetivo: que en España no se diese el riesgo de la basculación hacia el comunismo.

El trabajo de Mariana Sol Canda aborda la posición que adoptó el sindicato argentino CGTA entre 1968 y 1970, en materia de política exterior, a través del análisis de su publicación periódica *Semanario CGT*. Este análisis permite reconstruir no solo los planteamientos en el ámbito internacional, sino también la propia identidad política de la central obrera. Recuerda la autora que este periodo es inmediatamente posterior a la escisión que afectó a la histórica CGT y propició el nacimiento de la CGTA y el mantenimiento de un sector bajo el nombre de CGT.

Por otra parte, el contexto mundial de finales de los sesenta, con la triunfante revolución cubana, la intervención estadounidense en Vietnam, la Primavera de Praga y su aplastamiento, las revueltas en Francia de Mayo del 68, las revueltas en México y la intervención imperialista norteamericana en Latinoamérica generaron un profundo interés por parte de la organización obrera en las cuestiones internacionales.

La autora hace un análisis del seguimiento de los asuntos internacionales en el *Semanario*,

dividiéndolas entre tres bloques: un análisis de los artículos dedicados a los hechos, personajes y procesos extranjeros, otro sobre las organizaciones internacionales y uno específico para los textos dedicados a la actuación imperialista en Argentina.

La atención al movimiento obrero en Uruguay, Brasil, Perú y también a otras circunstancias de índole político y general como la segregación racial en Estados Unidos, el asesinato de Martin Luther King, la crítica de la intervención militar en Vietnam o la mirada sobre la Primavera de Praga o el Mayo del 68, coexisten con las críticas a la OIT, a quien la central obrera argentina considera “regida por los parámetros empresariales”. Son especialmente interesantes las notas que la autora dedica a la actuación del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre y su intervención en el sindicalismo argentino y latinoamericano en general.

En suma, la autora repasa, a través de la publicación de un órgano de expresión sindical, la situación internacional no solo en términos sindicales, sino en la adopción de una visión internacional global (política, social, económica, sindical...) por parte de un sector del sindicalismo argentino.

Por su parte, Juan Moreno reconstruye en su capítulo los orígenes de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (DECO), como organización ejecutora de la política de relaciones exteriores de Comisiones Obreras durante los últimos años del franquismo y los primeros momentos de la Transición.

El autor remonta su análisis a los precedentes que llevaron a la instalación en Francia de una oficina permanente para estructurar la representación

exterior de Comisiones Obreras. El capítulo se estructura en un análisis basado en cinco puntos:

Las líneas biográficas de las personas que asumieron la responsabilidad de la DECO, entre ellas, su máximo responsable Carlos Elvira, Ángel Rozas Serrano, Felipe Martín Muñoz, Carlos Vallejo Calderón, Salvador Boils y Vicente Llamazares. Juan Moreno repasa sus perfiles políticos y sindicales, su vinculación con el antifranquismo, el comunismo, su implicación en la creación de las Comisiones Obreras, su relación con el mundo internacional... También analiza la figura del colaborador en Praga, Serafín Aliaga, empleado de la Federación Sindical Mundial (FSM) y posteriormente secretario de Relaciones Internacionales de Comisiones Obreras y otras colaboradoras menos cercanas como Olga Ramos Kargalayen.

El autor da respuesta también a las funciones que asumió la DECO a lo largo de su historia. Destaca como función primordial la demanda de solidaridad a los sindicatos europeos y de otros continentes y la coordinación de las acciones de protesta antifranquista. Respecto a la financiación solidaria, el autor considera que aunque la versión más extendida es que las ayudas que la DECO recibió procedían mayoritariamente de los sindicatos del Este, las cantidades más importantes las aportaron los sindicatos de Europa occidental, especialmente las centrales CGT francesa y *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL), junto a algunas aportaciones menores de la FSM y del sindicato yugoslavo. Moreno atribuye esta frialdad solidaria de los sindicatos del Este a la posición del PCE, al que consideraban vinculadas las Comisiones,

respecto a la invasión de Praga por las tropas del Pacto de Varsovia a partir de 1868.

La exposición de artistas vinculados al PCE en Milán, la campaña exterior contra el proceso 1001, el soporte a las acciones de protesta y huelguísticas como la huelga del Ferrol de 1972, de Seat en 1971 o el impulso de las relaciones sindicales entre la SEAT española y la FIAT italiana fueron algunas de las acciones específicas que desarrolló la DECO.

Otros desarrollos importantes de su actividad fueron la cobertura al trabajo de los representantes de CCOO en el seno de la OIT, apoyados por la FSM, pero también en sintonía con la CIOSL, la CMT y las otras centrales sindicales del antifranquismo. Analiza también el autor cuál era la postura que defendía la DECO, en representación de CCOO, respecto al rechazo de las internacionales sindicales, considerando que no se produjo la afiliación a la FSM por su carácter plural y no estrictamente sindical⁷. Su aspiración a la unidad sindical y su carácter abierto eran características que jugaron en contra de la adopción de una clara afiliación en el terreno sindical.

La DECO emprendió además, según el autor, una de las batallas que más energía y tiempo costó al sindicato en el terreno internacional y que solo se resolvió tras años de lucha por parte de sus líderes: la demanda de afiliación a la CES.

En suma, el autor analiza uno de los instrumentos que permitieron el despegue de la acción internacional de Comisiones Obreras y, por ende, las pautas que rigieron este primer diseño de política internacional.

El trabajo de Richard Hyman desarrolla una introducción general sobre la construcción de

las internacionales sindicales y las dinámicas que han regido hasta la actualidad su funcionamiento, así como las problemáticas que han aquejado al sindicalismo internacional, tradicionalmente dirigido por los sindicatos europeos.

El autor se centra, más tarde, en la creación de un instrumento específicamente europeo, la Confederación Europea de Sindicatos (CES), sus particularidades dentro del mundo internacional sindical, sus aportaciones, desarrollo histórico y problemas derivados de su propia configuración. Considera el profesor Hyman que uno de los condicionantes ha sido la vinculación con el proyecto de construcción europea, desde sus fases puramente economicistas hasta el proyecto actual.

La CES depende, en gran medida, de los subsidios de la Unión Europea, según el autor, circunstancia que genera problemas de independencia. El autor hace un repaso de la coincidencia entre el proyecto de la Unión Europea y el desenvolvimiento de la CES en el mundo sindical internacional. Viene a concluir que, mientras la Unión Europea tuvo como objetivo la creación de una Europa social –fase que identifica con la presidencia y el impulso de Jacques Delors–, la CES pudo aspirar a poner en funcionamiento su principal misión: colaborar con las instituciones para promover una Europa social, mediante la regulación laboral y social. Sin embargo, el fin de la etapa Delors coincidió con el fin de ese empeño en la Unión Europea y, por lo tanto, convirtió en progresivamente inalcanzables los avances que preconizaba la CES. La combinación que surge de la reactivación del neoliberalismo y las políticas de austeridad derivadas de la crisis económica

7—Hay que recordar que hasta 1976 Comisiones Obreras se considera un movimiento socio-político y no es hasta esa fecha cuando adopta en sus documentos la caracterización como sindicato.

del siglo XXI destrozaron las aspiraciones de la CES de convertirse en un interlocutor válido para la construcción de la Europa social, mediante la regulación de las relaciones laborales.

Analiza también, someramente, el profesor Hyman el papel que han jugado en el seno de la Confederación Europea de Sindicatos las organizaciones nacionales más importantes, como los TUC, la DGB, los sindicatos nórdicos, franceses, italianos, belgas, sindicatos del Este, excluyendo en este caso a los españoles, para trazar un panorama de las colisiones y encuentros del potente y central sindicalismo nacional europeo y su configuración internacional.

Clair Juilliet aborda en su artículo, el desarrollo de la cooperación sindical bilateral entre los sindicatos franceses y británicos para la ejecución del programa aeroespacial franco-británico Concorde. Arranca su análisis con el estudio de los antecedentes y las causas de esa cooperación bilateral.

El objetivo fundamental de la colaboración intersindical franco-británica fue conseguir que no se abandonara el proyecto aeroespacial Concorde. CGT, *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT) y *Force Ouvrière* (FO) intentaron influir en el Gobierno francés, en esa dirección, desde el primer momento y son estas centrales las que intentarán contactar también con los *Trades Union Congress* (TUC).

El autor desgrana las sucesivas reuniones y los objetivos –no siempre sindicales– que se marcaron los sindicatos en esta cooperación bilateral. La Federación Europea de Metalúrgicos, en la que CGT no se integró, creó también en los primeros años de la década de los setenta un comité de coordinación Airbus-Concorde.

El autor recrea todos estos procesos y recupera los contactos que desarrollaron los integrantes de las empresas, también en su vertiente sindical. Sin embargo, el objetivo no fue prioritariamente sindical sino destinado, como señalábamos antes, a garantizar la viabilidad del proceso y, en sus últimas fases, a sortear las dificultades que impedían el libre aterrizaje del Concorde en Estados Unidos.

Los resultados de esta cooperación son descritos por el doctor Juilliet en sus conclusiones en los siguientes términos:

“En definitiva, estas dos décadas estuvieron marcadas por una importante internacionalización de los procesos productivos que desafió a los sindicatos y a las *trade-unions* y que llevó a experimentar nuevas formas de organización, de coordinación y de cooperación, en un intento de influir la toma de decisiones y obtener sus objetivos”.

En conclusión, en este libro encontraremos concreciones prácticas de la teoría internacionalista sindical, desarrolladas a lo largo de la totalidad del siglo XX. Algunas experiencias tienen un carácter exclusivamente práctico, otras entroncan con las definiciones ideológicas y estratégicas, pero todas tienen el sello común de desvelar aspectos de la vida internacional de los sindicatos y constituyen avances de valiosas investigaciones en curso o desarrollos específicos de otras ya finalizadas. Trabajan en este libro profesores e investigadores de universidades españolas, italianas, francesas, británicas y argentinas. Tienen el mérito de incidir en una línea de investigación en auge en España y de sustentarse sobre trabajos similares que se han realizado ya en otros países. Este libro tiene la aspiración de estimular la continuidad de esta tendencia.

Álbum fotográfico



Manifestación del 1º de mayo de 1931 en Madrid. En la cabecera, de izquierda a derecha, **Trifón Gómez, Luis Araquistáin, Pedro Rico, Francisco Largo Caballero, Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto**, así como congresistas extranjeros de la Federación Internacional Sindical.

Fundación Pablo Iglesias



Manifestación del 1º de mayo de 1931 en Madrid. En la cabecera, de izquierda a derecha, **Luis Araquistáin, Pedro Rico, Francisco Largo Caballero, Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto**, así como congresistas extranjeros de la Federación Internacional Sindical.

Fundación Pablo Iglesias



Delegados de la XVI Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en 1932, entre ellos miembros de la delegación española: **Francisco Largo Caballero, Pascual Tomás, Manuel Alonso Zapata, Wenceslao Carrillo, Antonio Fabra Ribas.**

Fundación Pablo Iglesias



XVI Conferencia Internacional
del Trabajo celebrada en Ginebra
en 1932.

Fundación Pablo Iglesias



Louis de Brouckère, presidente de la Internacional Socialista, en el frente durante la guerra civil española.

Fundación Pablo Iglesias



Reunión en la sede de la Federación Sindical Mundial en París. De izquierda a derecha, los camaradas **Rostovsky, Lombardo Toledano, Liu Ning, Kuznetsov, A. le Lèap, Gebert, y sentados, L. Saillant y Di Vittorio** (París, 1949).
Fundación Pablo Iglesias



Amaro Rosal en Viena
en octubre de 1953 (para
participar en el Congreso de
la Federación Internacional
Mundial, celebrado en Viena
el 11 de octubre de 1953)

Amaro Rosal participando
en el Congreso Obrero de
la central sindical polaca,
celebrado en Varsovia en 1947.
Fundación Pablo Iglesias



Parte primera

El nacimiento del internacionalismo y el periodo de entreguerras

The Italian Main-d'œuvre étrangère offices in the French Trade Unions during the interwar period

Las oficinas italianas de la mano de obra extranjera en los sindicatos franceses en el periodo de entreguerras

Federico Del Giudice

PhD student at Scuola Normale Superiore (Pisa) and École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris)

During the first half of the 1920s the French trade unions decided to establish the bureaux of the Main d'Oeuvre Étrangère (MOE, Foreign Workforce) to organize foreign workers through specific activities, led by trade unionists belonging to the same nationalities and newspapers printed in the languages of the main communities of immigrants. These initiatives were inspired by similar experiences which had taken place before the war in some specific sectors and communities, but they became an organizational priority when the Great War led to a new configuration in the workforce composition.¹

During the First World War, in fact, 1,325,000 French workers died and 1,100,000 were injured.² Immediately after the end of the war, the French government started to sign several agreements with European emigration countries in order to encourage the arrival of new workers, aiming at the recovery of the national economy and the reconstruction works in the devastated North-Eastern regions. The biggest foreign community to cross the French borders was Italian, which already represented the main immigrant community in France since the 1890s. Italians were employed in construction works, metallurgy, mining, glassmaking, agriculture and the chemistry industry. They were about one-third of all foreign workers employed in industrial sectors and accounted for nearly one million people by 1931.³

Previous research dealing with the relationship between French unionism and migrant workers had often underlined the contradictions that emerged between the unions' internationalist ideology and their protectionist behaviours. Historians have shown

¹—On the previous initiatives in France see GREEN, Nancy, *Du Sentier à la 7e Avenue*, Seuil, 1998, p. 367; on previous initiatives in other countries see MERIGGI, Maria Grazia, *L'Internazionale degli operai. Le relazioni internazionali dei lavoratori in Europa fra la caduta della Comune e gli anni '30*, Franco Angeli, 2014, pp. 21 and 82 (on Germany and Austria), p. 72 (on Russia), p. 74 (on the United States of America).

²—SCHOR, Ralph, *Histoire de l'immigration en France*, Armand Colin, 1996, p. 46.

³—MILZA, Olivier, «Les italiens dans l'économie française (1919-1939)», in MILZA, Pierre (dir.), *Les Italiens en France de 1914 à 1940*, Collection de l'école française de Rome, 1986, pp. 69-709.

4—GANI, Léon, *Syndicats et travailleurs immigrés*, Éditions Sociales, 1972; NOIRIEL, Gérard, *Longwy: immigrés et prolétaires. 1880-1980*, Presse Universitaire de France, 1984; SCHOR, Ralph, *op. cit.*; GREEN, Nancy, *op. cit.*; BLANC-CHALÉARD, Marie-Claude, *Les italiens dans l'est parisien, une histoire d'intégration (1880-1960)*, Collection de l'école française de Rome, 2000; D. LEWIS, Mary, *Les frontières de la République*, Agone, 2010; MERIGGI, Maria Grazia, *Entre fraternité et xénophobie*, Éditions Arbre Bleu, 2018.

5—POGGIOLI, Morgan, « Les sources pour faire l'histoire du syndicalisme. Le cas de la CGT : le fonds rapatrié de Moscou pour l'entre-deux-guerres », *Histoire@Politique*, vol. 12, no. 3, 2010, pp. 1-10.

6—The CGTU was the communist-controlled trade union which split from the CGT in 1921 and merged again in 1936.

that working class organizations claimed for stricter controls on migration flows. Trade Unions asserted that industrialists used migrant workers to reduce wages and social rights and, for this reason, they supported those laws which were supposed to limit the competition among national and foreign workers.⁴

This paper will analyse these contradictions in the trade union's internal debate thanks to the records kept in the Confédération Générale du Travail's archive. This archive has been repatriated in the 1990s from Russia, where it was stored since the end of the World War II after it had been stolen by the Nazi Army and brought to Germany.⁵ Unfortunately, these records are full of gaps and, above all, they are almost entirely about the Confédération Générale du Travail (CGT) and not the Confédération Générale du Travail Unitaire (CGTU).⁶ In fact, after the reunification between these two organizations in 1936, the archives were never merged, and the latter was completely destroyed during World War II. This paper will be consequently unbalanced and will analyse in greater depth the evolution of the Italian MOE bureau in the CGT.

My purpose is to show the large autonomy reached by the MOE offices within the French trade unions and how these structures became a space in which the Italian trade unionists legitimated their militancy during the exile.

This paper will focus on four main aspects of the development of the foreign workers' offices in the French trade unions.

Firstly, the MOE offices were the result of the trade unions' attempt to build, at the end of the First World War, a parallel diplomacy to the one which

was set up by the national Governments. This diplomacy sought to gain a key position in the mechanisms of the international labour market.⁷ Their main aim was to create a new way to manage labour migration throughout Europe in which the unions were supposed to take part in the definition of the flows' extent, the working conditions, the wages, etc. In other terms, the purpose of trade unions was to mediate the competition among the national workforces and to prevent the conflicts that could arise between local and migrant workers. The first part of the paper, thus, will deal with the very first attempts of the French and the German trade unions to reach an agreement inherent to the German workers who were supposed to work in the reconstruction of the devastated French regions. These first efforts were followed by those between the French trade unions and the Italian, Polish and Belgian ones, which appeared to be more fruitful.

The second part of this paper will focus on these new efforts, highlighting the differences between each community's MOE offices in order to understand the peculiarities of the experience of the Italian office.

Thirdly, this paper will emphasize the position held by the International Federation of Trade Unions, (IFTU) during the creation of the foreign workers' offices in France. In fact, the IFTU, especially through its professional federations, fostered the signature of the agreements between trade unions of different countries. Studying the creation of specific offices devoted to the unionization of foreign workers can help to better understand the peculiar way the IFTU conceived its internationalist action.

7—A similar idea of parallel diplomacy had been advocated during the meeting of the Socialist International Bureau which took place in Stuttgart in August 1907. Trade unions belonging to emigration and immigration countries were expected to sign bilateral agreements in order to exchange information on crises, working conditions, strikes, etc. Furthermore, trade unions sought to form an international cartel in order to impose their own regulation of the labour market. On this topic see MERIGGI, Maria Grazia, *L'Internazionale degli operai...*, pp. 75-80.

Finally, the last part will address the different types of activities that were organized by the MOE offices. I will first analyse the several tours Italian trade unionists did in order to organize meetings throughout France and to establish local branches of the MOE bureaus. Then, I will cover the various initiatives of social assistance to immigrant workers. MOE bureaus, in fact, established their own help desks, advertised free French language courses, informed about new laws and decrees, etc. One of the most important activities was that about refugees and against expulsions. In this section I will also analyse the development of the Italian MOE office after the dissolution of the Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGDL) in Italy in January 1927 and the consequent relocation of its Central Bureau to Paris under the CGT's protection. Many Italian union's leaders moved from their home country to Paris, creating an ambiguous situation between the MOE Office and the central bureau of the exiled organization. Was the mission of this office to unionize Italians living in France or to be the core of the illegal organization activity in Italy? And, consequently, did the MOE office depend on the CGT for the recruitment in the French world of work or was it the head of the exiled Italian trade union? All the IFTU members were involved in this debate during the international conferences. The question was whether they had to give economic assistance to the Italian trade union in order to engage an undercover activity in its home country or, on the contrary, whether they had to finance the activity amongst the Italian workers living in France.

The most prominent task of the MOE bureau was to manage the union periodicals printed in the different

languages of the foreign workers' communities. Trade unions, especially the socialist and the communist ones, competed to secure broad consensus through this weekly or monthly press, conveying their slogans and advertising their activities. Studying the evolution of these tools of propaganda could help understand the main issues encountered by the trade unionists in their attempts to root the labour organizations among migrant workers.

First attempts to create immigrant workers' offices

Immediately after the end of the conflict, two main problems affected the French economy: the first was the reconstruction of the devastated zones in the north-east of the Hexagon; the second was the dramatic lack of manpower. About 10% of the French workforce was killed or injured during the war. The need for new workers from abroad became, therefore, the only way to trigger a new economic development.

The Treaty of Versailles required Germany to assume the reconstruction costs. Two types of reparations were contemplated: financial or in-kind. In accordance with this second typology, Germany should have been forced to send its own construction companies and workers to the French devastated regions.

Two months after the signature of the Treaty of Versailles, the French and German trade unions on one side, and the two Governments on the other side met to discuss about the economic and social conditions to be granted to the German

workers. There were some core issues that needed to be addressed. Were German workers entitled to Bismarckian social insurance as they were in their home country? Which minimum wage was valid: the French or the German one? This paper will not analyse how the Governments and the trade unions answered these questions. But, among the main issues discussed by the workers' organizations, there was one that is central for this research: which trade union had to organize these workers and how?

The trade unions aim was to gain a key role in the management of the workforce, in order to avoid the use of migration to increase unemployment and reduce social rights.

The German Government proposed to become the general contractor of the reconstruction work, subcontracting to German companies and employing German workers. According to the first draft approved by both governments and trade unions on 2 October 1919, German workers were allowed to remain belonging to their own organizations. Thus, the Allgemeinen Deutschen Gewerkschaftsbundes (ADGB) was allowed to create its own branches in the reconstruction territories, and their officials might monitor the working conditions and the respect for the collective bargaining agreements.⁸

During the IFTU Conference held in Amsterdam on 7 October 1919, the French construction federation proposed to organize the German workers through special groups within the CGT. As we can see, the two proposals were apparently similar, but with some substantial differences. In the first scenario,

German workers were allowed to stay in their national trade union, remaining separated from the CGT; in the second one they should be a part of this organization, creating nevertheless their own offices within the CGT.

Numerous bilateral meetings were held in the following months, and the construction trade unions reached a new agreement in Geneva on 16 January 1921. The two organizations proposed to their respective Governments to create a "Construction Social Guild" (*Soziale Baubetriebe*) in order to self-manage the reconstruction works. This Guild was supposed to be a cooperative of workers headed by the trade unions themselves. In other terms, the workers organizations claimed to control jointly the entire building works.⁹ In the final arrangement, the two organizations agreed on the mechanism to manage German workers' unionization. They were expected to join the French union, being allowed to create their own offices, administratively autonomous and depending on the CGT's *syndicat des instables* (unsettled workers' union). Simultaneously the German unions were allowed to implant their own secretariats and satellite offices of their cooperatives. Finally, the two trade unions had to appoint jointly special delegates with the task of controlling the working conditions.¹⁰ The proposal was a hybrid system in which each organization kept its own activities and autonomy in the same territories, but sowing the seeds for the forthcoming MOE bureau's operating principles.

The list of claims and proposals was subsequently presented to the International Labor Organisation (ILO), asking for its intervention before the French

9—DECLARATION of Grassmann and Hue, 97 CFD 5 – Conseil Économique du Travail, CGT Archives.

10—«ACCORD INTERVENU ENTRE LA FEDERATION DES TRAVAILLERS DE L'INDUSTRIE DU BATIMENT ET DES TRAVAUX PUBLICS DE FRANCE & COLONIES ET LA DEUTSCHER BAUARBEITER VERBAND (Fédération Allemande des Travailleurs du Bâtiment) C.A. L'EMPLOI DES TRAVAILLEURS ALLEMANDS DANS LES TRAVAUX DE RECONSTRUCTION DE PROVINCES DU NORD DE LA FRANCE (Genève, 16 Février 1921)», 97 CFD 5 – Conseil Économique du Travail, CGT Archives.

8—«LES ORGANISATIONS OUVRIERES FRANCAISES ET ALLEMANDES ET LE PROBLEME DES REPARTITIONS, Compte-rendu des négociations qui ont eu lieu en 1919 (Août à Octobre)», 97 CFD 5 – Conseil Économique du Travail, CGT Archives.

and German Governments, which at that time were defining the application terms of the Versailles Treaties. This document is important for multiple reasons. Firstly, the trade unions acted in parallel to the State. Secondly, this agreement was signed by the Deutscher Bauarbeiter Verband and by the Fédération Nationale du Bâtiment alongside the International Construction Union, led by Georg Kappler. Thirdly, the trade unions expected to take part in the international diplomacy at the same level as national Governments and ILO. Along with the States and the new-born international organizations, unions wanted to become the third pillar of the new order which should have governed the peaceful Europe and its labour market. As such, management of migrant workers became the arena in which to reach a new balance of power between these three actors. Thus, during its conference in Amsterdam held on 31st March and 1st April 1921, the IFTU claimed the creation of an International Office for Reparations headed by the League of Nations with the equal participation of unions, technicians and governments' representatives.¹¹ These propositions emerged in response to the London Schedule of Payments, imposed by the Allied Powers to Germany during the conference which took place in London on 5 May 1921. Allied Powers now conceived reparations only on a financial ground, whereas the building works were put aside. The outcome of this conference deeply worried the international trade unionism. The risk, they said, was that Germany would continue to experience economic depression and, in addition, reconstruction would never be achieved.

Further bilateral meetings were organized in France and in Germany about workers unionization, but

11—«RESOLUTION DE LA FEDERATION SYNDICALE INTERNATIONALE», 97 CFD 5 – Conseil Économique du Travail, CGT Archives.

governmental decisions made them inconclusive.¹² The attempt to build a parallel diplomacy showed its limitations. The CGT's foreign workers sub-commission, gathered on 12 December 1921, concluded that the inter-governmental Treaties and the inter-union agreements ignored themselves reciprocally.¹³

Even if the German workers never arrived massively in France for the reconstruction, their place was taken by hundreds of thousands of newcomers from Italy, Belgium, Poland and Spain. For these new waves of migration, the same problems arose soon.

The Main d'Oeuvre Étrangère Bureaus

The first MOE office was established in 1923 by the CGTU. This organization was the communist-led minority which had left the CGT two years before. The decision to found a specific office for migrant workers had been triggered by the Red International of Labor Unions (Profintern).¹⁴ The MOE offices were, therefore, the outcome of the international debate; however, some national issues also contributed in their foundation. After the 1919-1920 strikes, in fact, the expulsion of foreign unionists had dramatically increased, forcing the trade unions to conceive new organizational tools.¹⁵ Moreover, French Law didn't allow foreign workers to fulfil positions in trade unions' summits.¹⁶

Thus, the creation of the MOE offices was an experiment to protect the foreign workers' participation, a tool to spread propaganda and, at the same time, a part of the new internationalist organizational model planned in Moscow and, in a different manner, in Amsterdam.

12—Further meetings were held in Berlin in December 1921 and in Frankfurt on 20-22 December 1921. The French Trade Union promoted a referendum in the Eastern Regions in order to demonstrate that the local population supported the arrival of German workers. On this topic: «LA C.G.T. ET LES REGIONS DEVASTÉES» e «Conseil Économique du Travail – Compte Rendu des négociations entre les Syndicats Français et Allemands 20 au 22 décembre 1921 à Francfort-sur-le-Mein», 97 CFD 5 – Conseil Économique du Travail, CGT Archives.

13—«SOUS-COMMISSION DE LA MAIN-D'ŒUVRE ÉTRANGÈRE. Réunion du 12 décembre 1921», 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

14—LEQUIN, Yves, *Histoire des étrangers et de l'immigration en France*, Larousse, 2006, p. 355.

15—LEWIS, Mary D., *Les frontières de la République*, Agone, 2010, p. 63.

16—«Rapport Fédéral 1914-1918 (Fédération des métaux) – compte rendu de la Commission Executive et du Comité fédéral National de Septembre 1917 », Box 31, section « Rappresentanza Italiana in Francia (1861-1950) », AMAE (Italian Foreign Office Archives)

CGTU established several *Comités Intersyndicaux* (inter-union committees) for each community. In 1927 there were thirteen of these committees for the Italian, Spanish, Polish, Hungarian, Jewish, Czech, Russian, Yugoslav, Romanian, Ukrainian, Bulgarian, Armenian and Chinese workers. Six inter-regional bureaux located in Paris, Lyon, Marseilles, Bordeaux, Lille and Nancy, were supposed to manage the local *Comités Intersyndicaux*.¹⁷

CGT established its own MOE bureaux in 1925. In a letter sent to the IFTU on 16 February 1925, CGT mentioned for the very first time the ongoing discussions with the Italian, Polish and Hungarian trade unions, aiming at the creation of this new type of bureaux.¹⁸ Eighteen months later, on 21 November 1926 the *Commission Consultative des ouvriers polonais à la CGT* sent a letter to the CGT's Administrative Commission about the negative consequences of the Identity Card Law adopted by the Parliament the 3 August 1926.¹⁹ In this letter, the Polish commission mentioned five MOE offices within the CGT.²⁰ In fact, in the same months, we find similar letters sent by the Italian, Russian, and Jewish MOE bureaux about the same issue that was worrying all migrant communities: between early 1925 and the end of 1926, the MOE bureaux had become a reality in the CGT. What had happened in that period?

Three aspects need to be underlined. Firstly, as observed before, since 1921 the CGT faced the split of the communist-controlled CGTU, which became an important competitor in those sectors where foreign workers were massively employed. Secondly, the IFTU pushed national organizations to strengthen their activities towards labour

migration. Thirdly, the totalitarian evolution in the Soviet Union and especially in Italy drove to a massive wave of refugees that belonged to workers organizations.

The IFTU organized a specific conference on labour migration on 28 November 1924. The final resolution envisaged the signature of specific agreements between trade unions of immigration and emigration countries. The resolution required foreign workers to participate in the unions of the country where they emigrated.²¹

The 4th resolution of the International Congress on migration, jointly organized by the IFTU and by the Labour and Socialist International in June 1926, was focused on the propaganda that was supposed to be organized by the national unions towards migrant workers. This resolution hoped to create foreign workers bureaux within the organizations in the immigration countries.²²

The very first MOE bureau established was the Italian one. The CGT archives have preserved the convention signed the 7 May 1924 by Ludovico d'Aragona for the CGDL and Léon Jouhaux for the CGT to found a *Comité pour la Main d'œuvre étrangère* (Committee for the Foreign Workforce). It is interesting because Italians were expected to pave the way for other communities. In fact, the Italian MOE leader, Ernesto Caporali, became also the coordinator of all the MOE offices of the CGT, keeping this position until World War II.

The aims were to unionize emigrant workers, to defend foreign workers before both the administration and the employers, to organize

17—GANI, Léon, *op. cit.*, 1972.

18—Letter sent on 16 February 1925 from the CGT's Administrative Commission to the IFTU, 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

19—The *loi Durafour* (Durafour act) adopted on 11 August 1926 imposed an Identity Card to foreigners, containing the working sector where each immigrant was employed and the date of signature of the contract. Moreover, this law forbade changing work until the end of the first year after the signature.

20—Letter sent by the «Commission Consultative pour des ouvriers polonais à la C.G.T.» to the CGT's Administrative Commission on 21 November 1926, 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

21—Letter sent by the IFTU to all its affiliated Trade Unions on 28 November 1924, 97CFD42 – FSI, CGT Archives.

22—«LE CONGRÈS MONDIALE DES MIGRATIONS DE LONDRES: L'EXECUTION DE SES RESOLUTIONS. Par J.W. Brown secrétaire de la Fédération Syndicale Internationale», 97CFD43 – FSI et BIT, CGT Archives.

23—Document titled «Convention», written on 7 May 1924, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

24—Handwritten document titled «Acte de fonction 15 Mai », 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

25—«Voëu formulé par le Comité franco-belge» written on 27 January 1924, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

26—Letter sent by the Russian Workers Association to the Administrative Council on 3 April 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

27—Letter sent from London to Lenoir (CGT's Administrative Council) on 30 April 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

legal support offices and local annexes, to defend minimum wages, to organize meetings for the Italian workers, etc.²³

The operation of this office was guaranteed by a board which was equally nominated by the two trade unions. The Italian members were Felice Quaglino, Baldini and Bruno Buozzi, whereas the French side was composed by Cordier, Labé and Puissol.²⁴ Ernesto Caporali was subsequently elected as secretary, keeping this position until the Second World War.

The Franco-Italian agreement was not the first inter-union deal. In the CGT archives there is a draft of a convention between the Belgian and the French metalworkers unions written in 1924. We do not know if this draft ever became effective, but we know that a Franco-Belgian committee was established the 27 January 1924 in Tourcoing between the CGT of the *département* of North and the Commission Syndicale Belge (CSB) of the West Flanders and the Hainault. Thus, this agreement was implemented on a regional scale and not on a national scale as was the Italian agreement.²⁵

In the following months, new national bureaux were born: the Russian, the Hungarian, the Polish, and the Jewish.

Since the CGT was unable to reach an agreement with the Soviet trade unions, the MOE bureau was founded by Russian refugees who had established the Association des Ouvriers Russes en France on 16 November 1924.²⁶ A letter sent from London on 30 April 1925 proposed Peter Agoston to become the CGT's Hungarian Secretary.²⁷

But the most important MOE bureau, together with the Italian, was that established for Poles. The agreement between the CGT and the *Związek Stowarzyszen Zawodowych w Polsce* (ZSZ) was signed at the end of 1924. The two organizations appointed a Central Commission composed by three French and three Polish unionists, in addition to one CGT board member and one Polish officer devoted to propaganda efforts. The three Polish members were proposed by their national union, but they had to be approved by the French organization.²⁸ The Commission had to meet every three months, whereas the three Polish unionists were expected to meet every fifteen days. In other words, the Polish members were the fully-fledged organizers of the bureau. The bureau might convene the congress of the local Polish branches, and every decision became a desideratum which needed to be approved by the CGT administrative commission to be viable.

The central Commission organized the propaganda and controlled *Prawo Ludu*, the newspaper founded by the CGT of the Calais Region. Previously, in this region the CGT had been able to unionize a vast number of Polish workers, so many that the first MOE secretary, named Probaut, came from the miner's federation of the Pas de Calais.²⁹ The Polish bureau experienced several internal controversies. Since January 1926 the administrative commission of the CGT informed its sister union in Warsaw that the Polish branches in France were deeply dissatisfied.³⁰ Probaut's positions were often criticized for their nationalistic bent and, therefore, in October 1926, the ZSZ sent a plenipotentiary in order to establish a Jewish bureau, because the

28—Letter sent from the Polish Trade Union to the CGT on 31 September and handwritten document of the «Commission centrale pour les questions concernant les ouvriers polonais affiliés à la C.G.T.», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

29—Letter sent from the *Związek Stowarzyszen Zawodowych w Polsce* to the CGT on 10 February 1925 and letter sent by the Miners Trade union of Pas de Calais Region on 30 June 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

30—Letter sent on 7 January 1926 by the CGT's Administrative Commission to the Polish Trade Union, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

31—Letter sent by the Polish Trade Union to the CGT on 14 October 1926 and letter sent by Peskine to the CGT's Administrative Commission on 16 October 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

32—Letter sent by the Polish Trade Union to the CGT on 20 December 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

catholic Poles had no interest in the unionization of workers belonging to the numerous Jewish community.³¹ Finally, in December 1926, the Polish Union proposed to the CGT to replace Probaut with Jesionowski, a Polish worker living in France for twenty years and always involved in the workers organization.³²

The role of the IFTU

We have mentioned these first conflicts within the Polish bureau in order to underline the capacity of the two trade unions to manage them jointly. The situation experienced by the Italian bureau was completely different.

In fact, the convention between the CGT and the CGDL had been signed nearly one month after the Italian elections where the Mussolini's Blocco Nazionale gained a two third majority in the Parliament. The repression against the trade unions dramatically increased and the CGDL became unable to sustain the activity of the Parisian Bureau. In this context, the IFTU played a central role filling the gap created by the Italian union. The key figures of this new IFTU activism were the leaders of the International Constructions Union, especially its secretary Georg Kappler and Felice Quaglino who found in the international union a new space of engagement.

In 1925 Georg Kappler and his organization bade the IFTU, the CGT and the weakened CGDL to devote their energies to unionize the Italians working in France and, especially, to start printing a periodical in Italian for the workers living in France,

Belgium and Luxembourg.³³ Felice Quaglino took immediately this task: *L'Operaio Italiano* appeared in April 1926 as a weekly periodical almost entirely economically supported by the International Constructions Union. In another section of this paper, we will analyse more deeply the evolution of this journal; here we only intend to highlight the key role played by the International organization.

With the rise of Fascism in Italy the IFTU faced multiple issues in its organization. After the dismantlement of the CGDL on 4 January 1927, two parts of the ancient union fought in different ways against this decision. The first one, led by Bruno Buoizzi, decided to flee and move the reconstructed Central Commission to Paris, whereas the second one, led by the communists, tried to recreate the organization in Italy. This second part attempted to be recognized by the IFTU, asserting that the organization led by Buoizzi in Paris was devoted only to the unionization of the Italians living in France and, thus, was unable to manage the unrest in Italy.³⁴ The international union finally decided to back the Buoizzi's organization, but this debate revealed a question that became central in the following years: was the Italian bureau a structure devoted to the unionization of migrant workers or, on the contrary, was it the Central Bureau of the CGDL in exile, devoted to the undercover unionization in Italy?

This question inflamed the debate in the ad hoc session of the IFTU General Council held in Amsterdam on 25 and 26 September 1928, when Bruno Buoizzi and Felice Quaglino requested economic support. Jouhaux declared that the

33—Letter from Georg Kappler to the IFTU, the CGT, the CGDL, and to International Federations on 15 August 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

34—«Confédération Générale du Travail Italienne. Au Congrès de la Fédération Syndicale Internationale», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

General Council always took position against the economic support of all those activities done abroad. Leipart, the German member of the IFTU Central Bureau, stated:

Concerning the union recruitment towards Italian emigrants, it is not the mission of the [CGDL's] central office in Paris, but that of the Trade Union of the immigration country. This is what it is all about: since there is no longer a Trade Union Federation in Italy and this Federation cannot exist in Paris, is the representation of the [CGDL] Parisian Office in our Council a situation that can continue?

Grassmann, from the ADGB, considered the CGDL bureau in Paris as a fiction since it was only an “emigration center.” In the end, the General Council chose to establish a special commission to be sent to Italy to examine in depth the possibilities to conduct any illegal activity.³⁵

As we know, Buozzi and the Parisian CGDL kept their position in the IFTU, becoming a precedent invoked when the German and Austrian organizations experienced similar problems in the 1930s.³⁶

However, this ambiguity persisted. For instance, when the CGT decided in 1927 to add a five-franc surcharge on the union cards for the Italian workers in order to sustain the Italian MOE's office, the flyer written in Italian announcing this measure was signed by the Confederazione Generale del Lavoro Italiana and not by the MOE's bureau.³⁷

The Italian trade unionists benefitted from this ambiguity, using their multiple militancies and memberships in different political and social arenas. Any worker could stress his membership in the CGDL when he was acting in the Italian community, his CGT

affiliation when he was in a French context or his activism in the IFTU when he sought to legitimate its action in the national trade union. This ambiguity, in short, accorded a wide independence and legitimacy to the foreign trade unionists.

The functions of MOE bureaus

The proposition to add a surcharge on the union's cards had been made in December 1925 by Caporali and Quaglino with the objective to hire a second person in the MOE office.³⁸ This purpose came after a period in which the Italian office, the IFTU and the CGT discussed about the necessary tools to react to the lack of participation in sectors, as the building sector, where Italians were massively employed.³⁹ The increased participation of the Italian workers in the trade unionism and in the MOE office had then become a priority.

We will now cover the activities aimed at the unionization of the Italian workforce.

Unionization

The Italian Bureau, led by Ernesto Caporali, tried immediately after his foundation to organize several local branches. One of the main focuses was the Parisian region, where Italians were employed in the construction sector as well as in the factories located in the suburbs. In the mid-1920s, 24 out of 35 Comités Intersyndicaux in Paris were committed to Italian workers⁴⁰. In 1925 the CGTU's Construction Federation was able to impose a closed-shop in the building sector, but was rapidly forced to retreat in

38—Letter from Caporali to CGT Administrative Bureau on 4 January 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

39—Letter from Georg Kappler to the IFTU, the CGT, the CGDL, and to International Federations on 15 August 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

40—APP B/A1711, police report of the 15 October 1924, quoted in BLANC-CHALÉARD, Marie-Claude, *op. cit.*, p. 297.

35—Original text: “En ce qui concerne le recrutement syndical des émigrants italiens, ce n'est point-là la mission de la centrale de Paris, mais celle de la Centrale syndicale respective des pays d'immigration. Voici de quoi il s'agit au fond: quand il n'existe plus de Fédération syndicale en Italie et que cette Fédération ne peut exister à Paris, la représentation de la Centrale parisienne dans notre Conseil est-elle oui ou non une situation qui puisse perdurer?” in «COMPTE-RENDU de la session extraordinaire du Conseil Général de la Fédération Syndicale Internationale des 25 et 26 septembre 1928 Amsterdam», 97CFD42 – FSI, CGT Archives. *Vid. nota 49.*

36—«Réservé aux membres du Bureau. SUPPLEMENT CONFIDENTIEL au compte rendu sommaire de la réunion du Bureau de la F.S.I. tenue le 20 mai 1935 à Copenhague, Maison Syndicale», 97CFD43 – FSI et BIT, CGT Archives.

37—«CONFEDERAZIONE GENERALE DEL LAVORO ITALIANA -Aux Travaillleurs italiens!», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

41—LEQUIN, Yves, *op. cit.*, p. 356

42—Letter of Caporali written on 20 March 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

43—Table of contents of the issue of *L'Operaio Italiano* sent to Lenoir on 29 January 1927, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

44—Letter from Lenoir to Borghesia on 28 July 1926 and letter from Quaglino to the CGT on 24 July 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

45—Letter from Bruno Buozzi sent on 31 December 1927, 97CFD48 – MOE, CGT Archives

the following years. According to Yves Lequin, at this moment, Italian workers went over to CGT, becoming in 1929 four times more numerous than those involved in the communist-led confederation.⁴¹

In 1926 a Comité Syndical de Popagande et d'Assistance pour les Travailleurs Italiens was established by the CGT. The first meeting, in which Froydeval of the Regional Constructions Federation was involved, decided to establish a permanent help desk in the Bourse du Travail since 26 March 1926.⁴² In the Seine department these assemblies became a continuous activity, as it happened with the help desk.⁴³

In other regions, the MOE office organized several trips, for instance when Borghesio, a unionist from the Italian Constructions Federation, was sent in July and August 1926 in several regions to arrange meetings among Italian workers and to publicize *L'Operaio Italiano*.⁴⁴ Another tour was organized by Giuseppe Sardelli at the end of 1927 in the Jura, Ain, Isère and Rhone departments.⁴⁵

Even if in the archives there are no documents inherent the South-Western provinces, in every issue of *L'Operaio Italiano* there was a section specifically devoted to those regions.

On the contrary, the records extant in the CGT's archive show that the region most frequented by Italian unionists was Lorraine. Since December 1924, Caporali reached cities and industrial villages where Italians worked in mining, steel plants and building works. CGT found extremely hard to gain a wide consensus among Italian workers because of three different obstacles. The first was the

repression carried out by the administration and backed by industrialists, nicknamed “*les baronies du fer*” (the iron baronies) against those migrants that were involved in trade union struggles.⁴⁶ The second obstacle was represented by the fascist propaganda, which was able to open the *dopolavoro* and to run a wide range of services thanks to the money sent from Rome.⁴⁷ Finally, the third obstacle was the communist activism. The CGTU and the Parti Communiste Français were able to rely on a widespread organized network of officials and, since 1924, they had created several groups almost everywhere.⁴⁸ Caporali asserted: “The Italian element and the German element form the true force of communism in Moselle and there, more than somewhere else, the Bolshevik propaganda is intense towards Italians.”⁴⁹ In Lorraine, the CGT was able to implant its own branches only after 1925, when the CGTU was decimated by police repression.⁵⁰

Even during the *Front Populaire* Government, the repression remained unabated. At this moment the CGT concentrated on opposing expulsions imposed on foreign militants.⁵¹

To understand the importance of the activity of the Italian MOE's bureau in the Eastern Regions we need to focus on the peculiar attention paid by the international organization on these territories. In this peculiar region unions' history there is an entanglement of local and trans-national history. In fact, the unionization of migrant workers in French Eastern Regions became a major concern for the Profintern and the IFTU, especially after the foundation in 1926 of the European Steel Cartel. In

46—LEWIS, Mary D., *op. cit.*, p. 166.

47—The Confederazione Fascista dei Lavoratori dell'Industria, which was a Fascist trade union, sent from Italy one of its trade unionists in order to decide how to prevent Italian workers to participate in the French organizations. Trip report sent by Lippi to Luigi Contu on 18 March 1937, box 40, folder « Relazioni sul viaggio di G. Lippi », fonds « Confederazione Fascista dei Lavoratori dell'Industria », CGIL Archives.

48—Report mailed from Caporali to Lenoir on 27 January 1925, 97CFD48 – MOE, CGT Archives

49—Original text: «L'élément allemand et l'élément italien constituent la force véritable du communisme de la Moselle et là-bas, plus qu'ailleurs, la propagande moscoutaire parmi les italiens est intense», in «RAPPORT SUR LA TOURNÉE DE PROPAGANDE DANS LA REGION DE L'EST», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

50—NOIRIEL, Gérard, *op. cit.*, p. 232.

51—«RAPPORT sur la situation des travailleurs immigrés dans le Département de la Moselle», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

52—NOIRIEL, Gérard, *op. cit.*, p. 234.

53—«Rapport sur l'activité de la Fédération Syndicale Internationale 1930-1932» presented to the 6th Ordinary Brussels Congress of 1933, 97CFD42 – FSI, CGT Archives.

54—«RAPPORT DU SECRETARIAT SUR L'ACTIVITE DE LA FEDERATION SYNDICALE INTERNATIONALE DU 1er JUILLET 1933 AU 31 MARS 1934», 97CFD43 – FSI et BIT.

1927 the CGTU, along with its sister organizations in Germany, Belgium and Luxembourg, attempted to organize a trans-border bureau to manage jointly their propaganda.⁵² This experiment was never born, but it was followed by a similar effort made by the IFTU. In fact, this international organization decided in 1929 to establish the so-called «Four countries committee» in order to merge the propaganda activity done by the French, German, Belgian and Luxembourger unions in the border regions. In this manner, the IFTU decided to manage the unionization by creating a trans-national zone of activity. The committee was supposed to be financed by the four national organizations in addition to three international federations (constructions, mining, and metallurgy). This attempt was able to reach only a narrow range of its initial purposes and, therefore, the international federations stopped in 1932 to support the program and the CGT was forced to assume the whole costs.⁵³ The dissolution of the German trade unions brought the definitive end of the Four Countries Committee in September 1933.⁵⁴

Legal and social assistance

The second type of activities organized by the MOE offices was the social assistance for migrant workers. In April 1924, when the Italian office was starting its activity, the IFTU wrote to all its affiliated organizations addressing multiple problems about the migrant workers' capacity to defend their rights in front of their employers. Firstly, foreign workers frequently didn't speak local languages; secondly, they

didn't know national laws, and thirdly, every judicial conflict could incur heavy expenses.⁵⁵

In order to face these problems, the CGT, as written above, decided to create a help desk at the Bourse du Travail in Paris. This office was open every day, during the evening hours from Monday to Friday, in the afternoon hours on Saturday and in the Sunday morning. This desk worked until the Second World War, and was widely advertised in almost every issue of *L'Operaio Italiano*.⁵⁶ At the end of the 30s, furthermore, *L'Operaio Italiano* promoted a lawyer office in Paris to give legal support to Italian workers.⁵⁷

All the MOE's periodicals gave visibility to several French courses arranged by the Foyer Français.⁵⁸

The juridical support initiatives and the language courses were organized also by the CGTU as highlighted in a report written by Racamond, the CGTU's MOE leader, to the Congress which took place in Lyon in 1927.⁵⁹

One of the most prominent activities of the MOE offices was based on the analysis of French laws and decrees. That was a two-tiered initiative. On one hand, it was needed to inform the CGT's Administrative Commission about the risks and the issues that could arise from the several new restrictive laws adopted during the 20s and the 30s pertaining to migrant workers.⁶⁰ On the other hand, MOE office's analysis became an important tool to inform foreign workers of their rights and how to defend them. The office translated the most important analyses made by the CGT's juridical office or produced its own studies about new reforms on rent,⁶¹ vacations and family allowances,⁶² the law on forty working hours,⁶³ conciliation and arbitration,⁶⁴ naturalizations,⁶⁵

55—Letter from the IFTU to all the affiliated Trade Unions on 3 April 1924, 97CFD42 – FSI, CGT Archives.

56—*L'Operaio Italiano*, 11 December 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

57—*L'Operaio Italiano*, 20 March 1938, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

58—*L'Operaio Italiano*, 11 December 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

59—MERIGGI, Maria Grazia, *L'Internazionale degli operai...*, p. 193.

60—Letter from Caporali to CGT's Administrative Commission on 10 April 1927, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

61—*L'Operaio Italiano*, 15 February 1938, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

62—*L'Operaio Italiano*, 5 February 1937, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

63—*L'Operaio Italiano*, 5 January 1938, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

64—*L'Operaio Italiano*, 20 March 1938, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

65—*L'Operaio Italiano*, 30 November 1937, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

66—*L'Operaio Italiano*, 30 October 1937, source: gallica. bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

67—*L'Operaio Italiano*, 30 October 1937, 30 November 1937, 15 February 1938, 5 March 1938, 20 March 1938.

68—*L'Operaio Italiano*, 30 November 1937, source: gallica. bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

69—«NOTES SUR LE DECRET-LOI DU 8 MAI 1938», 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

and on collective bargaining agreements.⁶⁶ *L'Operaio Italiano* had a specific column, called «Consulenza dell'emigrante» (Advice for the emigrant), in which Italian workers might ask questions about social rights, new laws and reforms, how to manage a conflict with their employers, etc.⁶⁷ Furthermore, *L'Operaio Italiano* advertised the juridical conferences organized by the CGT in Paris in 1937 and 1938.⁶⁸

In the second half of the 1930s the MOE office became one of the main actors of the Centre de Liaison, which was a coalition of social and political organizations claiming the adoption of a *Statut Juridique de l'Étranger* (Migrants Juridical Statute) in order to defend migrant workers from arbitrary expulsions.⁶⁹

All this juridical work had a double objective. As shown before, the first aim was to help migrant workers in their daily life and to support them in any conflict with their employers. The second purpose was to push French trade unions to take a pro-immigrant dele position.

Frequently, foreign unionists weren't able to reach the latter goal, especially during the first half of the 1930s when the CGT supported protectionist laws. Nevertheless, the presence of these offices allowed a continuous debate and enabled migrants to take part in it.

The refugees

The archives show that the MOE was continuously involved in the defence of refugees fled from Fascist Italy. Many Italian refugees hit by expulsion decrees wrote to Ernesto Caporali asking for help.

An unofficial direct line was formed between the MOE offices, Léon Jouhaux and the Minister of the Interior from 1924 to 1939.

When the number of refugees dramatically increased after the Nazis assumed power in Germany, the IFTU decided to promote a dedicated office called Comité Matteotti on 1st August 1933. This structure was strongly backed by MOE offices within foreign communities.

The CGT and the IFTU started to act as guarantors for those who wanted to migrate to France for political or ethnic reasons. The international and the French trade unions were usually heard by the French Government, but the refugees problems didn't end with their entry in the Hexagon. One of the most outstanding issues, in fact, was derived from the status of refugee, which didn't allow obtaining the documents required to work (worker identity card, working card, etc.). Refugees, thus, often fluctuated in a limbo: they might stay in France, but they weren't allowed to work. Hence, the CGT founded a workshop employing twelve refugees as a cooperative, but police decided to forcibly close it in March 1934.⁷⁰

The CGT activism towards refugees became particularly intense in the mid-1930s when the French government hardened its politics against migrants through several repressive decrees, Italy declared war on Ethiopia, and the Spanish Civil War broke out. After these events, the MOE offices and the Comité Matteotti needed to impede expulsions from France and, moreover, to facilitate the influx of new refugees. New initiatives were undertaken

70—«Exposé pour le Haut-commissariat pour les Réfugiés allemands, relativement aux efforts entrepris en France par la F.S.I, la C.G.T. et le Comité Matteotti Français, en vue d'obtenir pour les réfugiés politiques allemands l'autorisation d'entrer en France, d'y rester et d'y travailler (passeports, visas, cartes de travail)», 97CFD42 – FSI, CGT Archives.

71—The CGT archive has preserved a huge amount of documents about several campaigns organized by the CGT to accommodate Spanish children during the Civil War.

72—«Rapport du Comité du Droit d'asile», 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

73—«RAPPORT SUR LE CONGRES NATIONAL DU CENTRE DE LIAISON DES COMITES POUR LE STATUT DES IMMIGRES», 97CFD47 – MOE, CGT Archives.

to protect Italian deserters and, above all, to protect Spanish children fled to France.⁷¹ Between the end of 1934 and the beginning of the following year, the CGT and the Comité de Défense Sociale decided to create the Comité du Droit d'Asile in order to prevent French repressive policies.⁷²

As mentioned earlier, a new step was shown by the foundation of the Centre de Liaison des Comités pour le Statut des Immigrés in 1938 which, however, wasn't able to achieve its goals.⁷³

Press

The cornerstone activity of the MOE bureaus was the management of their periodicals. They were the main tool to promote the other activities. Furthermore, these periodicals were the main weapon to fight against other unions and rival political groups: fascist, catholic, communist, socialist, and unionist papers thrived in the biggest foreign communities in France.

For the Italian community this phenomenon was amplified, because every political group declared illegal in Italy moved to Paris and to other main cities, restarting to print their former journals.

The CGTU invested increasingly in its periodicals for immigrant workers. In 1925 the communist-led organization printed *El Proletario* (bimonthly, in Spanish), *La Riscossa* (weekly, in Italian), *La Voix Ouvrière* (weekly, in Yiddish), *Trybuna Robotnika* (weekly, in Polish), *Romania Muncitore* (weekly, in Romanian), *Parisi Munkas* (weekly, in Hungarian), *Glas* (bimonthly, for Yugoslavian workers), *Robotnik*

(monthly, in Czech).⁷⁴ In 1926, 16% of CGTU's budget was devoted to support these periodicals.⁷⁵ With the increase of the repression, a large number of these journals were forcibly closed by the police, as for instance: *La Riscossa* on 18 December 1926, *Tribuna Robotnika* on 22 February 1927 and *El Proletario* on 16 July 1927.⁷⁶

The first foreign language periodical to be founded by the CGT was *Pravo Ludu*. It started as the official organ of the CGT's North and Pas de Calais federations and became the official paper of the Polish MOE office after its foundation. Of the 5,763 copies printed during the third quarter of 1927, 3,710 were sold in Pas de Calais region, 417 in North, 819 in Ansin, 500 in Montceau-les-Mines, etc., showing that this initiative remained deeply rooted in its historical regions.⁷⁷ A handwritten note shows that between July 1938 and September 1939 *Pravo Ludu*, that meanwhile had become a weekly publication, published a print run of 7,000-8,000 copies of every issue.⁷⁸

As mentioned above, the CGT's periodical for Italian workers did not exist before the establishment of the MOE office, and was mainly an initiative of the International Constructions Federation. A first meeting was organized on 13 February 1926 in Paris to discuss the launch of this journal. It was attended by Georg Kappler for the International Construction Federation, Jouhaux and Lenoir from the CGT's Administrative Council, Quaglino and Salvi for the Italian Construction Federation, Cordier, representing the French Construction Federation, and Caporali for the Italian MOE office. According to Kappler, an Italian periodical was increasingly necessary to prevent Italian workers

74—*La Vie syndicale. Bulletin mensuel de la Confédération générale du travail unitaire*, 1925/10-1925/12, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

75—Mary D. LEWIS, *op. cit.*, p. 68.

76—*Bulletin du Comité de l'Afrique française*, 1928/01-1928/12, source: gallica.bnf.fr/Bibliothèque nationale de France.

77—«Rapport sur la gestion du "Pravo Ludu"», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

78—Handwritten document, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

79—CGT proposed to deposit 15,000 francs (in the same year it gave 40,000 to *Pravo Ludu*) on a financial evaluation of 180,000 francs needed to launch the new periodical.

80—Minutes of the meeting held on 13 February 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

81—«VERBALE DELLA SEDUTA TENUTASI A PARIGI PER L'ORGANIZZAZIONE DI UN GIORNALE IN LINGUA ITALIANA PER GLI EMIGRANTI ITALIANI ALL'ESTERO», 97CFD48 – MOE.

82—Report from 1 May 1925 to 30 October 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives

in France from supporting the fascist regime. CGT agreed to support this new initiative, but the main amount had to be covered by Kappler's organization.⁷⁹

The editorial staff was composed by Caporali and Salvi, who had to collaborate with several news correspondents in other European countries (in Italy, the news correspondent was Rigola). The editorial staff's work was supervised by a committee composed by Lenoir for the CGT, Cordier for the Constructions Federation and Quaglino, representing both the Italian Constructions Federation and the International Constructions Federation.⁸⁰

In the following meeting, Quaglino proposed to name the periodical *L'Operaio Italiano* and to fix the launch date on 1 April 1926. Quaglino became its first director.⁸¹ Some months later, Pietro Nenni took Salvi's place in the editorial staff.⁸² Thanks to Quaglino and Nenni, the political emigration found in *L'Operaio Italiano* a way to get in touch with the mass of Italian workers living in France.

The financial statement about the first twenty months (march 1926-31 december 1927) shows that the total costs amounted to 158,551 francs, and the earnings were divided as follows: 101,740 francs from the International Constructions Federation, 15,000 francs from CGT, 5,000 francs from the Italian Cooperatives Union, 8,167 francs from collective subscriptions, 20,592 francs from sales, 4,441 francs from individual subscriptions and 3,586 from advertisements. *L'Operaio Italiano*, therefore, relied mainly on the International Constructions

Federations' subscriptions. The first years were very difficult. The Belgian trade union stopped to buy its 1,000 copies, and, above all, the competition with other Italian periodicals in France became increasingly hard. The number of printed copies shrank from 3,500 in April 1926 to 2,200 in June 1927 of an initial forecast of 5,000 copies.⁸³ After CGT and CGTU merged in 1936, *L'Operaio Italiano* became the periodical of the MOE office belonging to the reunited organization.

Conclusions

The MOE offices had been a very long-running experience. During the World War II groups of foreigners formed the Francs-Tireurs et Partisans-MOI (immigrant partisan groups) playing an important role in the French Resistance. At the end of the war, the trade unions decided to reactivate the former offices which definitively ended their activity between the end of the 1970s and the beginning of the 1980s, when immigration in France had deeply changed. The new waves of workers came from post-colonial countries and, thus, these tools which had been thought for national – and language based – communities were no longer responsive to the new organizational needs.⁸⁴

It is difficult to assert what the real impact of the MOE offices has been, both in the French trade unionism and in the immigrant workers conditions. Nancy Green has argued that the MOE offices were an ambiguous tool, because it wasn't clear if they were a genuine internationalist space, conceived to increase the direct participation of immigrant

83—«RAPPORT SUR LA GESTION DE "L'OPERAIO ITALIANO"», 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

84—DEDIEU, Jean-Philippe, « L'internationalisme ouvrier à l'épreuve des migrations africaines en France », *Critique internationale*, vol. 50, no. 1, 2011, pp. 145-167.

workers, or they were merely a propaganda tool.⁸⁵ Analysing the documents in the CGT Archives, MOE bureaus appear to have been both at the same time. For instance, the head of the Polish MOE office was called «propaganda officer», but this didn't impede a large participation of Poles in some federations.

In other words, MOE offices never became an apparatus completely subject to the French organizations, a simple propaganda office, for multiple reasons. Firstly, they were usually the result of international agreements: MOE offices could benefit from their intermediate positions. Moreover, the Profintern and the IFTU played a central role forcing the CGTU and the CGT to invest in these new forms of organization. In other words, immigrant unionists found themselves in the heart of the international trade unions relationship. Secondly, the MOE offices' leaders were unionists with a long experience in working class' organizations. In the Italian case they came frequently from leading positions in their trade unions before they had to flee to France. Thirdly, MOE offices worked and communicated in languages which were unknown to French trade unions leaders. For example, in 1926 the CGT's Administrative Commission was forced to ask the Polish trade union for the translation of an internal memo that the Polish MOE bureau had sent to its local branches.⁸⁶ Finally, immigrant workers were very strong in some economic sectors and the French organization couldn't forget it. We can appreciate this phenomenon analysing the attention paid by the construction federation to Italians, or the by the mining federation to Poles. When in

1933 the Pomeranian Constructions Gild fled from Germany, it sent a letter to several addressees asking to be helped to restart its activity in France and to be supervised by them. These addressees were the IFTU, the International Constructions Federation, the CGT, the French Constructions Federation, the Italian Constructions Federation and the Italian Cooperatives Union.⁸⁷ This shows how the foreign organizations, in this case the Italian ones, could be strong and how their strength could be recognized internationally.

In conclusion, the MOE, as similar experiences analysed in this book, became an important space in which migrant workers legitimated their initiatives, especially when they fled a dictatorship in their country, and found a large independence of action.

87—Letter mailed on 28 June 1933, 97CFD42 – fsi, CGT Archives.

86—Letter from the CGT to the Polish Trade Union, on 7 January 1926, 97CFD48 – MOE, CGT Archives.

Los Congresos obreros galaico-portugueses y la União Operária Galaico-Portuguesa. De la reivindicación local a la acción internacional (1901-1903)

The Galician-Portuguese Labour Congresses and the União Operária Galaico-Portuguesa. From local claim to international action (1901-1903)

Uxío-Breogán Diéguez Cequiel¹

Universidade da Coruña

¹—Profesor de la Universidade da Coruña. Doctor en Historia Contemporánea por la Universitat de Barcelona.

Portugal: nacimiento y desarrollo de la cuestión laboral entre dos siglos

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, las organizaciones de clase en Portugal eran cofradías y fraternidades religiosas que centralmente valoraban los aspectos culturales y espirituales, en detrimento del aspecto material de la vida de los trabajadores. El proletariado vivió en la miseria y la ignorancia, sin ser consciente de sus intereses de clase y sin saber cómo defenderse de la explotación que ejercían los patrones, manteniendo jornadas de doce a catorce horas, a veces en condiciones de esclavitud, sin seguridad ni higiene, estando el trabajo infantil muy extendido.

Ante esta realidad, de manera gradual, iría naciendo una resistencia obrera (con algunos apoyos de la clase media, sobre todo entre la intelectualidad más sensible a la cuestión social) que llevaría a la creación de sindicatos de clase y, como corresponde, a un valiente movimiento sindical portugués.

En el año 1890, en el país vecino, la población industrial en su conjunto tenía cerca de 428 000 empleados (36 %)², frente a 1 442 000 (64 %) trabajadores y trabajadoras dedicados a la agricultura (de los que gradualmente se iría nutriendo el mundo industrial).

En su mayoría, estos últimos trabajaban en hogares, en un entorno doméstico —derivado del sustrato dejado por el *domestic system*— o en pequeños talleres, siendo una rareza la concentración de obreros en fábricas propiamente dichas (estos últimos sumarían unos 180 000). En este contexto,

²—Una quinta parte menores de edad.

la condición de vida del proletariado era bastante miserable, con horarios superiores a diez horas, alcanzando en algunos sectores trece e incluso catorce horas; resultando corriente el trabajo femenino e infantil, así como una alta tasa de mortalidad.

El número de accidentes en el mundo del trabajo fue muy elevado, como en Galicia y la España del momento, especialmente entre los mineros, con malas condiciones de vida. Para el mundo fabril de Lisboa y O Porto principalmente, así como para el resto del país secundariamente, la mano de obra fue reclutada en el agro.

Con el tiempo, algunas hermandades se convertirían en Associações de Socorro Mútuo, no dirigidas por un partido político, sino por elementos de la burguesía (por ejemplo, Sousa Brandão), lejos de la lucha directa del proletariado contra la patronal.

Aun así, en 1839 se fundaría la Associação dos Artistas Lisbonenses, por iniciativa de Alexandre Fernandes da Fonseca y diecinueve trabajadores más. No siendo un sindicato de clase (pretendidamente revolucionario), tenía como objeto ayudar y amparar a los trabajadores de dicho gremio en la vejez, la enfermedad y el desempleo.

En 1850 se crearía la Associação dos Operários, una organización mutualista, pero ya como embrión de una asociación de clase, que aparece como resultado del llamamiento publicado en el primer número de la publicación *O Eco dos Operarios*, dirigida por Sousa Brandão y Lopes de Mendonça, a los que se uniría tiempo después Vieira da Silva.

Asociaciones obreras de clase

En los años 1843 y 1845, el trabajador de las artes gráficas Vieira da Silva intentaría crear entre los obreros una asociación de clase que reclamase mejoras económicas y sociales para la clase obrera portuguesa. Después de fracasar en un primer intento, en aquellos años, concretamente en 1852, fundaría Vieira da Silva la Associação do Trabalho para os Fabricantes de Seda³, que surgió bajo el formato cooperativo.

En ese mismo año se organizaría el Centro Promotor das Classes Laboriosas. Esta institución intentaría, esencialmente, fomentar el debate a favor de organizaciones obreras, así como contribuir a la formación intelectual y política de la clase trabajadora.

En 1864 se organizó un nuevo Centro Operario en Lisboa, seguido de otro inaugurado en O Porto, ambas entidades articuladas para defender los intereses sociales y económicos de los trabajadores; aunque tuvieron poco éxito debido a la existencia de dicho Centro Promotor das Classes Laboriosas, que prevaleció sobre las restantes organizaciones obreras hasta 1872.

En cuanto a la naturaleza de aquel Centro Promotor das Classes Laboriosas, podemos indicar que defendió un tipo de socialismo que Karl Marx calificó de burgués: aquel en el que la solución a las anomalías sociales parte de la burguesía, prefiriendo soluciones pactistas a una respuesta revolucionaria y consolidando así la propia sociedad burguesa.

En este sentido, podemos afirmar que la primera fase del movimiento asociativo obrero en Portugal

³—Recordemos que Portugal era aún, y hasta 1975, una potencia colonial.

está influenciada, ideológicamente, por una burguesía seguidora de las ideas de Proudhon, Saint-Simon, Louis Blanc, Owen y Fourier. Una influencia que se extendería hasta principios de los setenta del siglo XIX, cuando comenzó a prevalecer la influencia de la Internacional, reforzada por los eventos de la Comuna de París.

El distanciamiento de las asociaciones de clase en relación con el Partido Socialista Operário (PSO) marcaría en Portugal el auge de las corrientes libertarias, cuya independencia se manifiesta en la realización en 1885 del 1.º *Congresso das Associações de Classe*, promovido pola Associação dos Ferreiros e Artes Correlativas de Lisboa. Participarían en el mismo nueve asociaciones de clase, el Centro Operário de Lisboa, la organización de los carpinteros navales, el Centro Escolar Operário de Alcântara y dos cooperativas.

En 1881 se celebró un nuevo congreso en Lisboa. En 1892 otro tendría lugar en O Porto (con ciertos incidentes), seguido de otro en Lisboa ese mismo año; encuentro este último en el que las asociaciones obreras del sur de Portugal se sumarían a las del norte del país, destacándose una importante oposición a la tendencia reformista. En el año 1894 se celebraría un nuevo congreso, desdoblado entre Lisboa y O Porto, en el que se reivindicaría la jornada de ocho horas, siendo votada la iniciativa de crearse la Confederação Nacional das Associações de Classe, ratificándose la misma junto a los programas de las federaciones de Lisboa y O Porto y organizándose a partir de este encuentro otras federaciones donde hubiese más de una asociación, tal y como ha señalado Canais Rocha.

En paralelo, llegaba a Portugal el impacto de la CGT francesa y su sindicalismo revolucionario, que apostaba por una acción directa que eclipsaría las tácticas reformistas (con su repudio incluso a las huelgas), alejándose aún más de las clases trabajadoras.

Esta realidad es la que, como sustrato, daría lugar a los Congresos Obreros Galaico-Portugueses de principios de siglo XX y también a que en 1908 naciese el primer periódico diario de carácter obrero, *A Greve*⁴. Este apareció el 18 de marzo de aquel año, coincidiendo con el aniversario del comienzo de la Comuna de París en 1871, tal y como ha estudiado el portugués Canais Rocha, donde, por primera vez, el proletariado conquistó el poder político, en un momento en el que el derecho de huelga estaba prohibido en Portugal (al igual que en España, donde sería considerado delito hasta 1909).

Por lo tanto:

[...] durante cerca de sete meses, A Greve procurou difundir os princípios do sindicalismo revolucionário, contribuindo para que o movimento sindical se libertasse da influência dos socialistas, e que vem a acontecer após a implementação da I República em 5/X/1910.⁵

Galicia entre dos siglos: del agrarismo a la cuestión obrera

Galicia en el primer tercio del siglo XX no presentaba grandes cambios, estructuralmente, en relación a las últimas décadas del siglo XIX. Eminentemente rural, contaba con dos millones de habitantes y la emigración contribuía a paliar los problemas económicos, la falta de tierras

4—Cabecera de inconfundible significado obrero. Traducido al español: *La Huelga*.

5—CANAIS ROCHA, F. «Resenha histórica do movimento operário e do movimento sindical português (1838-1970)» en CANAIS ROCHA, F. et al., *Contributos para a história do movimento operário e sindical. Das raízes até 1977*, Lisboa, CGTP-Intersindical e Instituto Bento de Jesus Caraça, 2011.

y las posibles movilizaciones sociales que la falta de alimento podría desencadenar (y que se organizaban localmente, dando lugar a una feroz represión). Con una débil industrialización, ligada a un escaso desarrollo urbano y a la falta de conversión en burgueses de los hidalgos gallegos (que preferían hacer carrera política fuera de Galicia a invertir sus capitales en la modernización del campo y la ampliación del medio urbano, a partir de un fuerte proceso industrial), la clase obrera gallega lo era simbióticamente. Campesinos que trabajaban en una incipiente industria fabril darían lugar a sociedades obreras que lucharían por mejoras en sus condiciones de vida. La experiencia de organizaciones agraristas, de gran éxito, como Solidaridad Gallega, con epicentro en A Coruña, y Acción Gallega, desde Ourense, sería central para comprender la evolución de la lucha obrera en los primeros años del pasado siglo XX. De gran similitud con su homóloga Solitaritat Catalana, la Solidaridad Gallega destacará entre 1907 y 1912 en la vertebración y concienciación (de clase) del campesinado gallego en el ámbito territorial coruñés. Con fuerza nacía, así mismo, en Ourense la denominada Liga de Acción Gallega que, desde el verano de 1912, estaría liderada por el cura Basilio Álvarez. Estas dos organizaciones darían lugar a publicaciones homónimas, de fuerte introducción social, presentándose como medios de comunicación agraristas de corte anticaciquil; en los que se presentaba a los caciques como patronos, con el amparo de la Iglesia Católica.

Desde inicios del pasado siglo observamos mediante la prensa cómo irían aumentando las

tensiones de clase. En este sentido, observamos cómo se organizarían en núcleos urbanos huelgas y motines, que recuerdan en gran medida a los motines de subsistencia o abastecimiento frente a la escasez y subida de precios de productos de primera necesidad, realidad que en marzo de 1901 el periódico coruñés *La Voz de Galicia* presentaba:

Las noticias del alza en el precio de los artículos de primera necesidad caen en muchísimos hogares causando el efecto de una bomba: y estas malas nuevas se repiten desde hace algún tiempo con frecuencia aterradora.

Entre las movilizaciones realizadas a inicios del pasado siglo, y en el contexto referido, es indispensable citar las de 1901 y de 1903 con epicentro en A Coruña. En 1901, tal y como el historiador Antón Capelán indicaba hace años, recordemos como el 27 de marzo se declaraban en huelga 70 *consumeiros*:

[...] ao veren rexeitadas as reivindicacións que Carlos Planas [presidente de la asociación de ‘oficios varios’, de la que sería secretario el anarquista Juan José Cebrián García] lle presenta á empresa arrendataria. Entre as súas reclamacións destacan as seguintes: un real de aumento de xornal, construción de garitas adecuadas nos puntos de servizo, non ter que facer servizo «dobre» —de seis a doce da mañá— en días alternos despois da ronda nocturna ou cobrar por iso medio xornal.

Esta huelga daría como consecuencia, de inmediato, la toma de las calles coruñesas por parte de la Guardia Civil, siendo detenidos veinte trabajadores. La solidaridad de clase (y el miedo de las autoridades a una gran movilización obrera) daría lugar a la excarcelación de los activistas detenidos, así como a la satisfacción de parte

de las demandas obreras de los dependientes de consumo, concretamente subida salarial y mejora de las condiciones de trabajo. Ahora bien, esta movilización daría lugar a otras huelgas y movilizaciones en Ferrol, Vigo y, de nuevo, A Coruña, donde el anarcosindicalismo tenía gran fuerza. Movilizaciones que tendrían a cientos de mujeres como protagonistas, dado que eran mayoritarias en sectores industriales de gran implantación en Galicia como era el caso del mundo de la conserva o de la elaboración de cigarros. Sin duda alguna, entre finales del siglo XIX y 1936, la organización obrera en Galicia observó una expansión sin precedentes, liderando cientos de movilizaciones y agrupando a más de 40 000 trabajadores entre la Unión General de Trabajadores y la Confederación Regional Galaica de la Confederación Nacional del Trabajo⁶. Esto dio lugar a experiencias únicas, como los Congresos Obreros Galaico-Portugueses, que tratamos a continuación.

Los Congresos Obreros Galaico-Portugueses: el I Congreso (17, 18 y 19 de enero de 1901)

A comienzos del siglo XX, la similitud de las características de la clase trabajadora en Galicia y en Portugal (incluyendo la cercanía idiomática y cultural existente) haría que algunos sindicatos de corte socialista, a ambos lados del río Miño, consideraran la posibilidad de analizar conjuntamente la realidad obrera para actuar, igualmente, mancomunadamente. Esta posible

alianza se abriría con fuerza en base, centralmente, al empleo que incentivaría la patronal, de diversos sectores, de mano de obra gallega en el norte de Portugal y mano de obra lusa en Galicia, cuando se convocaba una huelga en cada uno de estos territorios: el esquirolo o *fura-folhas*, en Portugal; herramienta para anular los efectos de las legítimas demandas y acciones de protesta obreras.

Así, pues, se realizaron tres congresos obreros galaico-portugueses entre 1901 y 1903. Con respecto a la celebración del primer encuentro, se ha de indicar que se conformaría un comité organizador con miembros de ambos lados del Miño y con un peso significativo del obrerismo de Santiago de Compostela. Una iniciativa que contaría con el apoyo de la Unión General de Trabajadores (UGT), tal y como apunta Garrido Moreira, que transcribe una acta en la que se puede leer:

Quedó enterado el Comité de una hoja impresa enviada por las sociedades obreras de Santiago en la que éstas convocan a sus compañeros del norte de Portugal a un Congreso con el fin de acordar la mejor manera de practicar la solidaridad en el porvenir, evitando que ocupen unos u otros plazas vacantes de obreros que estén sosteniendo alguna huelga⁷.

Los organizadores decidirían que esta *cimeira* se celebrase en Galicia, concretamente en la ciudad de Tui, en enero de 1901 con el apoyo desde el inicio de las sociedades de trabajadores de catorce localidades —doce gallegas y dos portuguesas— comprometidas con esta iniciativa. Estas sociedades enviarían representación al congreso, reuniéndose en suma cuarenta y tres trabajadores: catorce portugueses y veintinueve gallegos. La prensa

7—En 1898 aquella práctica empresarial que motivaba esta unidad obrera galaico-portuguesa se manifestaba frente a las protestas de los operarios que trabajaban en la ampliación de la Universidad de Santiago de Compostela, motivo por el cual las sociedades obreras compostelanas serían fuerza motriz de dicha iniciativa proletaria supranacional. Vid. GARRIDO MOREIRA, Emilio (2009), «A Unión Obreira Galaico Portuguesa, un antecedente do CSI Galicia Norte de Portugal», *Claridade. Revista da Fundación Luís Tilve*, pp. 83-88.

6—PEREIRA, Dionísio; DIÉGUEZ, Uxío-Breogán, MÁIZ, Bernardo, *Síntese histórica do movemento obreiro galego (das orixes até 1984)*, Santiago de Compostela, FESGA, 2010, pp. 7-48.

gallega, especialmente el *Faro de Vigo*, se expresaba de la siguiente manera en relación a aquel encuentro:

[...] la Comisión organizadora del Congreso Obrero galaico-portugués, acordó en definitiva que este se celebre en Tuy, inaugurándose las sesiones el día 17 del actual, a las seis de la tarde. Asistirán delegados de Viana, Oporto, Vigo, Estrada, Porriño, Padrón, Pontevedra, Chantada, Celanova, Tuy, Marín, Santiago, Monforte y Carballiño.

El interés que suscitó este Congreso daría lugar a que se sumasen muchas otras sociedades obreras de las localidades mencionadas, así como de algunas otras ciudades, durante la apertura y celebración del mismo. El citado diario vigués destacaría como el día anterior al encuentro obrero gallego-portugués:

[...] han llegado a esta ciudad los delegados que han de tomar parte en el Congreso Obrero [...] convocado para hoy. Todos ellos hicieron entrega a la mesa interina de la credenciales que acreditan la legitimidad de su representación.

En esta reunión obrera galaico-portuguesa, inaugurada el 17 de enero de 1901, estarían representadas en total noventa y dos sociedades obreras, sumando cerca de noventa mil trabajadores afiliados. Una mesa interina daría lugar a la conformación de la mesa presidencial de dicho encuentro. El presidente de la misma sería el representante de A Coruña, José Rodríguez; el vicepresidente sería Concepción Fernandes, de la federación de metalúrgicos de O Porto; secretarios serían Bricio Serantes⁸, representando a los tipógrafos de Ourense; Riveiro, delegado de O Porto; Campos ebanista de Pontevedra y Lenha Pintos de Viana do Castelo.

8—Secretario del Congreso Socialista de Gijón de 1902.

En el terreno organizativo, los congresistas acordarían dotarse de dos comisiones internacionales de propaganda: una con sede en Vigo y otra en Viana do Castelo. Asimismo, y para dar estabilidad a las relaciones bilaterales, se acordó establecer una comisión internacional con sede en Vigo; presidida por el tipógrafo Enrique Botana⁹, en la que Jesús Blanco, herrero, y Antonio Abeleira, albañil, serían secretarios, siendo depositario de la misma el carpintero Modesto Martínez.

Al cierre de la reunión, el 19 de enero, desde la delegación gallega se tomaría la decisión de celebrar dos mítines en Galicia para dar a conocer las conclusiones de aquel I Congreso. El 20 de enero se organizaría un mitin en Ourense que reuniría a los trabajadores integrados en las sociedades obreras de dicha ciudad, así como de Ferrol y A Coruña, que habían participado en el encuentro galaico-portugués. Así mismo, el 21 de enero se celebraría en Vigo el segundo de aquellos mítines, concretamente en la sede de la Federación de Trabajadores, que según la prensa del momento estaba «... completamente ocupada por la concurrencia»¹⁰.

Asistirían a este mitin, entre otros, aquellos obreros presentes en el encuentro de Tui: Benito Feijóo de Vigo, José F. Prol y Constantino Nogueira de Compostela, junto con José Ribeiro y Francisco Viterbo Campo de O Porto. También, el cantero José Rodríguez, delegado en el congreso en representación de A Coruña y, como se ha señalado, presidente del I Congreso Obrero gallego-portugués (que, igualmente, llegaba a Vigo desde el mitin de Ourense). En uno y otro mitin se insistiría, esencialmente, en la importancia de esas reuniones,

9—Botana, como sabemos, fue una figura central del socialismo de su tiempo. Fundador de la Unión General de Trabajadores (UGT) en Vigo y presidente de la Agrupación Socialista de esta ciudad gallega, siendo director desde 1901 del diario obrero *Solidaridad*. Líder de movilizaciones obreras ejemplares del primer tercio del siglo XX, concretamente la de tipógrafos de 1905, elegido en 1913 concejal por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en Vigo, consiguiendo acta de diputado en las Cortes españolas en la legislatura 1931-1933. Por su compromiso democrático y de clase sería asesinado el 27 de agosto de 1936 por los militares golpistas, junto a otros significados militantes republicanos.

10—«El Congreso Obrero» en *Faro de Vigo*, 22-1-1901.

a partir de la solidaridad obrera, y en la necesidad de formar y presentar candidaturas obreras a nivel electoral, así como de integrar candidaturas que, aun no siendo obreras en exclusiva, fuesen sensibles a su causa, a fin de obtener representación en las elecciones municipales. Los mayores aplausos los recibirían, según la prensa, Botana y Loredó.

El II Congreso Obrero Galaico-Portugués (15-20 de abril de 1902)

En base a la rica experiencia del I Congreso Obrero Galaico-Portugués, donde el intercambio de experiencias y el análisis constructivo de una misma realidad de clase actuaron como epicentro, se marcaría cita para un segundo encuentro internacional. La fecha fijada sería el 15 de abril de 1902¹¹, y el lugar escogido sería la ciudad lusa de Viana do Castelo. Desde Galicia se enviaría una delegación compuesta por quince personas que representaban a veinticinco organizaciones obreras. A estas se sumarían dos representantes de la Comisión Internacional con sede en Vigo.

De las organizaciones gallegas, las más entusiastas en la antesala del II Congreso serían la Federación de Trabajadores de Baiona, según la prensa de la época, la Sociedad de Carpinteros, Albañiles y Canteros de Pontevedra, la Sociedad de Canteros de Moaña, la Sociedad de Carpinteros, Ebanistas, Peones, Barberos, Zapateros, Sección Varia y Canteros de Compostela, Sociedad de Canteros de Lugo, así como la Sociedad La Unión Ferroviaria, de la cual sería delegado Bernardo Falcón y la Federación local, con Benito Feijóo

a la cabeza. A estas se sumarían la Sociedad de Carpinteros, con Antonio Figueras, la Sociedad de Canteros, Peones y Curtidores, con Emilio Vilar; la Sociedad de Tipógrafos, Zapateros, Toneleros, Vendedores ambulantes, Barberos y Peluqueros, Panaderos, Marineros y Pescadores, con Benigno Barros y la Sociedad de Albañiles y Pintores, con Manuel Rodríguez. En cuanto localidades se refriere, de Pontevedra asistiría José Campos, en representación de los carpinteros; en nombre de los canteros de esta localidad, Fernando Freixeiro; por Marín representaría a la Federación Obrera José Portela; por la Sociedad de Oficinas y Diversas Profesiones de A Guarda asistiría Domingo Carrero; Agustín Villanes por la Federación Obrera de Baiona; por la Sociedad de Canteros de O Porriño y Lugo, Emilio Campos; por la Sociedad de Canteros de Moaña, la Sociedad de Carpinteros de Vilagarcía de Arousa y la Sociedad de Canteros de Pontearas, Enrique Botana y Victoriano Llanos, en cuanto que delegados del Comité Internacional con sede en Vigo (y al no poder enviar aquellas representación), así como la Sociedad de Oficios Varios de la Illa de Arousa representada por José Campos. La delegación gallega con estos representantes llegaría a Viana do Castelo a las doce menos cuarto del catorce de abril. En la estación serían recibidos por una amplia delegación de los trabajadores portugueses que asistirían a la cumbre.

El quince de abril se conformaría la mesa presidencial de manera equitativa, integrada por obreros portugueses y gallegos. El portugués Vitorino Ribeiro de Miranda asumiría la presidencia de la misma y el gallego Emilio Vilar la

¹¹— Si bien la idea previa era que se celebrase este encuentro el mes anterior.

vicepresidencia. El secretariado de este II Congreso Obrero correría a cargo de los gallegos José Campos y Benigno Barros y los portugueses Manuel Gomes da Silva y João Alves Moreira Torres. La reunión se desarrollaría en presencia de unos ochenta y cuatro obreros, representantes de cuarenta y cuatro sociedades portuguesas y treinta y siete gallegas.

A lo largo de aquel segundo encuentro obrero gallego-portugués, que iniciaba su primera sesión a partir de las seis horas de la tarde del 15 de abril, se debatiría acerca de resaltar las acciones conjuntas entre obreros de ambos lados del Miño, diseñando una campaña de trabajo en varias ciudades gallegas y portuguesas (particularmente en aquellas en las que la patronal empleaba operarios gallegos y portugueses para sofocar las huelgas). Además, centró buena parte de las discusiones del II Congreso la conversión de la Comisión Internacional Galego-Portuguesa (que, tal y como se ha indicado, se creó un año atrás con doble sede) en la União Operária Galaico-Portuguesa, decidiéndose a favor de la propuesta los asistentes¹². Esta organización sería un sindicato que tendría el propósito de organizar a los trabajadores «para la lucha por sus intereses y por su justicia», siendo una pieza fundamental, según los congresistas, para el trabajo de sensibilización de la clase trabajadora, junto a la necesaria creación de un medio de comunicación impreso, órgano de expresión de esta nueva organización sindical supranacional.

Entre las resoluciones de este II Congreso se aprovecharía para interpelar a los canteros portugueses en contra de que se dejaran emplear como esquirolas; concretamente en las

movilizaciones de los canteros de Padrón y de los toneleros de Vigo, a los cuales se les enviaba un saludo desde el encuentro.

Así mismo, se comprometían las sociedades obreras presentes (y aquellas representadas) a poner los medios necesarios para organizar en sociedades propias a los obreros de todas las localidades en las que esto fuese posible por ser legales, y en las que no fuese así pasarían a organizar «grupos de propaganda societaria» y de «emancipación obrera», quedando estas adheridas a las sociedades obrera más cercanas.

Para aumentar la conciencia de clase se apelaría a la edición y difusión de periódicos, folletos y libros, dado que:

[...] en cuanto existe una clase que ordena y otra que tiene que obedecer, una clase que todo [posee] y otra que nada [puede] disponer, o esta se prepara convenientemente o no estando preparada es impotente para la lucha contras las causas de su miseria¹³.

El III Congreso Obrero Galaico-Portugués (21-26 de abril de 1903)

El 20 de abril de 1903 los delegados portugueses y gallegos que asistirían al III Congreso Obrero Gallego-Portugués llegaban a la localidad portuguesa de Braga¹⁴. El ferrocarril, una vez más, fue el medio de locomoción preferido. La prensa se hacía eco de la llegada de los congresistas a la ciudad de Braga:

Chegarom hoje a esta cidade os delegados que tem de tomar parte no 3º congresso operario internacional gallaico-portuguez, o qual se realizará no salão do

12—«Congreso Obrero de Vianna» en *Faro de Vigo* 20-04-1902, portada.

13—«El Congreso Obrero Galaico-portugués» en *El Faro de Vigo* 18-04-1902, portada.

14—Suponemos que no ajenos los organizadores del encuentro obrero al simbolismo histórico de esta localidad, para Galicia y Portugal, dado que fue capital del viejo Reino Suevo.

15—«Cartas diarias. Braga, 20» en *O primeiro de Janeiro*, 21-4-1903, portada

teatro de S. Geraldo. Na gare do caminho de ferro foram esperados pelos diferentes operários d'esta cidade. O congresso será inaugurado amanhã¹⁵.

En la mañana del 21 de abril se daría por constituido el tercer congreso obrero, bajo la presidencia de Inácio Lourenço, siendo el vicepresidente Manuel Rodrigo y los secretarios Henriques Ximenes y António de Sá Barbosa. En la primera sesión los organizadores se encargarían de presentar las propuestas de ambas delegaciones para las discusiones que se desarrollarían al día siguiente, leyendo por la noche las actas de la reunión obrera del año anterior, celebrada en Viana do Castelo, como hemos visto.

En paralelo, el 22 de abril, los obreros de la portuguesa União 1.º de Maio se reunieron en la ciudad de O Porto, acordando importantes resoluciones para ser trasladadas al *comício* obrero que se celebraría el 1 de mayo en la Serra do Pilar, entre las cuales se podía leer la demanda de la jornada de trabajo de ocho horas, el sufragio universal y la reclamación de la «... immediata separação da Igreja do Estado, como concessão especial á liberdade de pensamento e registro civil obrigatório...».

Sabedores los integrantes de la União 1.º de Maio de estar celebrándose el III Congreso Obrero Gallego-Portugués en Braga, enviarían un saludo solidario a los congresistas, tal como registraban algunos periódicos de la época sensibles a la cuestión social:

Reuniram hontem a noite os delegados a esta Uniao e despois de lidos alguns officios de adhesao á manifestação do 1º de maio, foi resolvido enviar um telegrama ao congresso gallaico-portuguez, que se esta effectuando em Braga, saudando-os em nome de todas as associações operárias do Porto e Gaya¹⁶.

16—«União do 1º de maio» en *Jornal de Notícias*, 23-04-1903, p. 3.

Aquel mismo 22 de abril de 1903, cuando la União 1.º de Maio se adhería al III Congreso Galaico-Portugués, quedaría en el marco de esta conformada la comisión que se reuniría con el gobernador civil del distrito de Braga, con la intención de obtener un permiso para que los trabajadores congregados se manifestasen en las calles de la ciudad el domingo, 26 de abril.

El día 24 de ese mes se celebró otra sesión, la quinta y antepenúltima de dicho congreso, presidida por Inácio Lourenço Godinho, ocupada la secretaría por Henrique Ximenes y Antonio da Sá Barbosa, a partir de las siete y media de la tarde. En esta se aprobarían las actas de la sesión anterior, leyéndose nuevos telegramas de adhesión al encuentro, como fue el caso, entre otros, de los Pintores y Estucadores de Pontevedra. Además de las nuevas adhesiones recibidas, así como de diversas intervenciones realizadas en este sentido, la prensa del momento destacaría la propuesta realizada por Custodio Dantas. Este *delegado da classe dos refinadores d'assucar do Porto* presentaría el siguiente texto:

Considerando que é da máxima necessidade que a classe trabalhadora esteja unificada como um só homem para melhor emprehendimento das suas luctas contra os exploradores da humanidade;

Considerando que é preciso combater a todo o transe nao só a exploração fabril que se nao justifica mas igualmente todos os monopolios se começam a desenvolver e que por si constituem a maior exploração pois que tao súmamente utilisam aquelles a quem é concedido tal privilegio.

Proponho:

Que neste congresso fique consignado de que os proletários hespanhães e portugueses não consentirão nunca que tães monopólios sejam feitos em prática sem que fiquem garantidas não só a situação dos operários

empregados na indústria que se deseja monopolisar, como igualmente a situação do povo em geral que é por via de regra a vítima constante de todas as condições difíceis, a quem se aplica o termo o povo todo o paga.- (a) Custodio Dantas.

Exposição e proposta:

[...] cumpre-me na parte dos assuntos d'este congresso que devem dizer respeito aos interesses especiaes de cada classe desempenhar-me de essa parte do mandato que me foi conferido, e por isso, querendo para interesse da classe que represento estabelecer os laços de solidariedade dos refinadores d'assucar do Porto com os da Galliza creando relações que possam auxiliar aspirações d'esta colectividade nos dões paizes, começa por offerecer aos delegados gallaicos alguns dados estatísticos da dita classe, pedindo-lhes que igual serviço nos prestem logo que podam alcauçar-os da classe dos refinadores hespanhões associados empreguem todos os esforços para que ella se constitua. A classe dos refinadores d'assucar compoe-se em Portugal de 369 homens divididos pelas seguintes localidades: Porto, 140; Lisboa, 200; Guarda, 5; Coimbra, 6; Vianna, 3; Guimarães, 4.¹⁷

Los asistentes en el Congreso obrero se sumarán al sentir y propuesta del delegado Custodio Dantas, clausurándose el III Congreso Obrero Galaico-Portugués con una excursión a la que asistirían los obreros presentes y aquellos familiares que también quisiesen participar:

Previne-se que para esta excursão, que se realiza no dia 26 por ocasião do encerramento do congresso gallaico-portuguez, se encontra todas as noites na Federação um membro da comissão.

Mais lembra que na próxima quinta ou sexta-feira serão trocados os bilhetes provisórios [...] nos locais onde se compraram, assim como também se distribuirão na Federação às diversas associações, devendo estas dar hoje a sua resposta até às 8 horas da noite¹⁸.

Tras el magnífico resultado de este nuevo encuentro que reunía a obreros de Galicia y del norte de Portugal, se planearía, naturalmente, la celebración de un cuarto congreso. Este estaba llamado a celebrarse en la ciudad gallega de Pontevedra, aunque finalmente no se organizaría. Según nuestro colega Eliseo Fernández, fundamentalmente por coincidir aquel cuarto encuentro con el Congreso de Agrupaciones Socialistas de Galicia:

Infelizmente, o Congresso de Braga pôs termo ao percurso da União Galaico Portuguesa. O Congresso de Pontevedra foi adiado pela coincidência com o Congresso de Agrupações Socialistas da Galiza e finalmente não chegou a realizar-se. A tentativa de a solidariedade operária ultrapassar umas fronteiras artificiais malogrou-se, mas os seus frutos ainda ficaram por muitos anos entre os operários das duas margens do Minho¹⁹.

Así, pues, aquel III Congreso Obrero Galaico-Portugués celebrado en Braga, ponía punto final a esta serie de encuentros tan avanzados para la época. Sin duda alguna, la experiencia sirvió para sentar las bases de actuaciones puntuales posteriores, para combatir abusos y demandar mejoras en las condiciones de vida y salariales; experimentándose una solidaridad de clase que traspasaba el territorio nacional, en clave de internacionalismo proletario.

Una experiencia sobre la que se asientan otras iniciativas que han unido a lo largo del siglo XX e inicios del XXI, hasta la fecha, a trabajadores y trabajadoras de la península ibérica. Realidad sobre la que seguiremos investigando, dado que aún restan importantes cuestiones sobre las que poner el foco, incluido el abrupto final de aquellos Congresos Obreros.

¹⁹—FERNÁNDEZ, Eliseo, «O declínio da União Galaico-Portuguesa» en *Diário Liberdade*, 14-02-2011.

¹⁷—«Congresso operário internacional Gallaico-Portuguez. Braga, 24 5ª Sessão» en *Jornal de Notícias*, 25-04-1903, pp. 2-3.

¹⁸—«Movimento operário e associativo» en *Jornal de Notícias*, 21-04-1903, p. 3.

Llegada del primer tren de Coímbra a O Porto en 1896.

Nota de prensa en *Faro de Vigo* referida al I Congreso Obrero Galaico Portugués de 1901.

Imagen de la localidad fronteriza gallega de Tui en los años '20 del s.XX, reproducida en la revista *Vida Gallega*.

Fotos cedidas por Uxío-Breogán Diéguez Cequiel



CONGRESO OBRERO EN TUY

La Comisión organizadora del Congreso obrero galaico-portugués, acordó en definitiva que este se celebre en Tuy, inaugurándose las sesiones el día 17 del actual, á las seis de la tarde.

Asistirán delegados de Vianna, Oporto, Vigo, Coruña, Ferrol, Orense, Estrada, Porriño, Padrón, Pontevedra, Chantada, Celanova, Tuy, Marín, Santiago, Monforte y Carballino.

Los delegados portugueses hasta ahora inscriptos son 14 y los españoles 29.



Ilustración de los asistentes en 1902 al II Congreso Obrero Galaico-Portugués, reproducida en Jornal de Notícias.

El socialista Enrique Botana en un mitin en Vigo durante la II República, reproducida en el periódico El Pueblo Gallego.

Fotos cedidas por Uxío-Breogán Diéguez Cequiel



El sindicalismo revolucionario a través de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1922-1945)

Revolutionary trade unionism through the International Workers Association (1922-1945)

Julián Vadillo Muñoz

Universidad Carlos III de Madrid

Introducción

El 15 y 16 de noviembre de 1986 en Colonia (Alemania), en el curso de una conferencia, Fidel Gorrón, secretario general de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) en aquellos momentos, denominaba a la organización que representaba como la «internacional desconocida». Y la realidad fue que el entonces secretario general de la AIT no se equivocaba mucho, pues la historia de esta Internacional surgida en 1922 ha sido ignorada por gran parte de la historiografía del movimiento obrero o se le ha concedido un espacio residual.

Sin embargo, su actividad no dejó de ser importante en el tiempo que media entre su fundación en 1922 y el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, teniendo en cuenta las dificultades a las que se enfrentó este organismo. Rodeado de dictaduras de toda índole y coordinando las entidades sindicales que se denominaban «sindicalistas revolucionarias», la AIT tuvo una importancia capital por su propio origen, sus dirigentes y algunas de sus secciones, que como la SAC en Suecia o la CNT en España, fueron protagonistas del movimiento obrero. Personalidades como Rudolf Rocker, Agustín Souchy, Pierre Besnard o Helmut Rüdiger jalonan su historia.

El presente artículo va a tratar de desentrañar el origen y desarrollo de la AIT desde su fundación, la importancia de sus dirigentes y congresos internacionales, así como los retos a los que se enfrentó, siendo el más importante la posición de la CNT española en la Guerra Civil (1936-1939) y como se valoró a nivel internacional. Previamente se situará a la AIT en su contexto histórico y se

expondrán sus antecedentes más inmediatos, así como la necesidad de los libertarios de tener un organismo supranacional que coordinase sus actividades.

La larga prehistoria de una Internacional

Si algo caracterizó al movimiento obrero que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, fue su acervo internacionalista. El socialismo en todos los países consideraba que el desarrollo de una estructura a nivel internacional que coordinase las distintas actividades de sus secciones era fundamental para plantear la meta final de la transformación revolucionaria.

Esa fue la motivación que en septiembre de 1864 condujo a una serie de obreros ingleses y franceses a reunirse en el Saint Martin's Hall de Londres y fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores. Allí personajes como Henri Tolain, Blaise Perrachon o Limousin Passamentier desarrollaron un concepto de organización que llevaban pergeñando desde tiempo atrás. Con motivo de aquella exposición universal celebrada en Londres, publicaron el siguiente manifiesto como base fundamental de la primigenia Asociación Internacional de los Trabajadores:

Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores para lograr su emancipación no deben tender a constituir nuevos privilegiados, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes;

Que el sometimiento del trabajador al capital es la fuente de toda servidumbre: política, moral, material;

Que, por este motivo, la emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto a que debe subordinarse todo movimiento político;

Que todos los esfuerzos hechos hasta el presente han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de diversas profesiones en cada país, y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas comarcas;

Que la emancipación de los trabajadores no es un problema simplemente local o nacional, que al contrario, este problema interesa a todos los países civilizados, estando su solución necesariamente subordinada a su concurso teórico y práctico;

Que los movimientos que se observa entre los obreros de los países más industrializados de Europa, haciendo nacer nuevas esperanzas, da una solemne advertencia para no recaer en los viejos errores y aconseja combinar todos estos esfuerzos aun aislados;

Por estos motivos:

Los abajo firmantes, miembros del Consejo elegido en la asamblea del 28 de septiembre de 1864, en Saint-Martin's-Hall, de Londres, han tomado las necesarias medidas para fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores. Declara que esta Asociación Internacional, como todas las sociedades e individuos que se adhieran, reconocerán como base de su conducta hacia todos los hombres la verdad, la justicia, la moral, sin distinción de color, creencia o nacionalidad.

Consideran como un deber el reclamar no solo para ellos los derechos del hombre y del ciudadano, sino más aun para que cada uno cumpla sus deberes. No a los derechos sin deberes, no a los deberes sin derechos.

Es este espíritu en el que ellos han redactado el reglamento provisional de la Asociación Internacional.¹

Aunque su fundación fue en 1864, no sería hasta el congreso de Ginebra de 1866 cuando se comenzó a desarrollar de forma clara y a extenderse por varios puntos. Y aunque históricamente se ha planteado

¹—FREYMOND, Jacques, *La Primera Internacional* (Tomo I), Zero ZYX, Madrid, 1973, pp. 53-55.

2—BERTHIER, René, *La fin de la Première Internationale*, L'editions du Monde Libertaire, Paris, 2015, p. 14.

la importancia de Marx en el desarrollo de la AIT, hay que decir que en este primer momento la organización supranacional basculaba hacia la tendencia proudhoniana. El modelo de organización de Proudhon, su base mutualista y el concepto de propiedad individual, así como la organización horizontal dominaba gran parte de la AIT. Habría que esperar a 1867 y 1868 para que las fuerzas oscilasen entre dos modelos de organización que se hicieron irreconciliables. Según René Berthier, en el Congreso de Basilea de 1869 las ponencias presentadas y aprobadas dieron un balance de un 63 % que se situaba en las posiciones colectivistas de Bakunin, un 31 % en las de Marx y solo un 6 % en el proudhonianismo.² Esto marcaba una línea divisionaria entre aquellos que consideraba que la AIT tenía que tener una postura descentralizada, donde fuesen las secciones las que mantuviesen el peso de la misma, así como que la lucha de los trabajadores tenía que ser hacia la destrucción del Estado para la construcción de una sociedad socialista, frente aquellos que consideraban que aunque las secciones tuvieran autonomía el Consejo General de Londres tenía que tener una labor ejecutiva, así como que la conquista del poder por parte de la clase obrera a través de partidos obreros de vanguardia era la base sobre la que debía pivotar el movimiento obrero antes de la destrucción del Estado. Esta fue la base de la divergencia entre Marx y Bakunin en el interior de la Internacional que a la postre resultó irreconciliable y terminó en ruptura.

Lo cierto fue que Marx era partidario de una uniformización del movimiento obrero y consideró

contraproducente y fraccional la existencia de corrientes en el interior de la Internacional. Tras diversos debates y la Comuna de París de 1871, posiciones como las de los owenitas o los proudhonianos quedaron en franca minoría, pero al marxismo le había surgido en él un rival que no actuaba solo en espacios concretos (Inglaterra o Francia) sino que articuló un movimiento de carácter internacional. Desde la Conferencia de Londres de 1871 los debates y enfrentamientos caminaron hacia la ruptura, que se ejemplificó en el Congreso de La Haya de 1872. Allí los delegados, de mayoría marxista, expulsaron de la Internacional a Mijaíl Bakunin y James Guillaume entre otros. Sentando las bases de la división en las secciones, los expulsados y arrinconados se reunieron en Saint-Imier acto seguido y se declararon herederos de la Internacional surgida tan solo ocho años antes. A la postre esta división marcó la fractura del movimiento obrero en los distintos países del mundo. En lugares como Alemania se optó por la formación de un partido obrero cohesionado como fue el SPD, no sin críticas de Marx. En otros lugares las fuerzas se decantaron por el anarquismo, como España o Italia. Francia, todavía bajo el impacto de la Comuna de París, tardó en reorganizar su movimiento obrero hasta la década de 1880.

La vida de la Internacional marxista fue testimonial y apenas tuvo actividad reseñable tras La Haya. La de los anarquistas tuvo mayor recorrido pero fue languideciendo poco a poco, mientras los libertarios se planteaban la posibilidad de reimpulsarla. La muerte de Bakunin en 1876 sirvió para que los libertarios, reunidos ante su féretro, se planteasen la

necesidad de reactivar una internacional, tal como lo expresó James Guillaume:

Los trabajadores reunidos en Berna con ocasión de la muerte de Mijaíl Bakunin pertenecen a cinco naciones diferentes. Algunos son partidarios del Estado Obrero, otros abogan por la federación libre de grupos de productores. Pero todos sentimos que una reconciliación no solo es esencial y muy deseable, sino también fácil de establecer sobre la base de los principios de la Internacional, tal como se formulan en el artículo 3 de los estatutos revisados y adoptados en el Congreso de Ginebra de 1873.

Por todo, esta asamblea reunida en Berna, hace un llamamiento a todos los obreros para que olviden sus vanas y desdichadas disensiones y para que se unan sobre la base de una fidelidad estricta a los principios enunciados en el Artículo 3 [autonomía de las secciones] de los estatutos antes mencionados.³

Aunque la unión de las escuelas socialistas nunca llegó a producirse, lo cierto fue que los libertarios sí buscaron con ahínco la estructuración de una nueva internacional a partir de congresos como el de Ginebra de 1873, el de Bruselas de 1874, el de Berna de 1876, el de Verviers de 1877, el fracasado congreso de reunificación de tendencias de Gante de 1877... hasta desembocar en el congreso de Londres de 1881.

Las dificultades que encontraron los anarquistas para articular una nueva Internacional fueron varias. Las secciones de los distintos países no adquirían la consistencia que los libertarios esperaban y la represión que muchos Estados ejercían contra sus estructuras fueron determinantes para abortar muchos de esos intentos. Además, en ese momento

el anarquismo empezó a buscar a ciegas un camino que le llevó a adquirir estrategias que, con el tiempo, se demostraron más como un problema que como una solución. La aparición de acciones de carácter individual y terrorista comenzó a ser frecuentes en países como Alemania, Francia, Italia o España, lo que llevó a mucho de esos países a legislar en contra de las asociaciones obreras. Caben aquí las leyes antisocialistas de Alemania, las *lois scélérates* de Francia o toda la legislación contra el anarquismo que se desarrolló en España. Esa estrategia violenta se tomó como un acuerdo internacional adoptado por los anarquistas en Londres en 1881, en un congreso que reunió a personalidades del primer orden internacional como Errico Malatesta o Piotr Kropotkin. Y aunque esa estrategia se desarrolló, como hemos visto, en algunos países, lo cierto es que no es posible afirmar que se convirtiese en estrategia del anarquismo por los acuerdos adoptados en Londres. En primer lugar porque en Alemania y en España ya se habían dado esas acciones con anterioridad, con los ejemplos de los intentos de atentado contra el Káiser o contra el rey Alfonso XII. Lo segundo porque todas las informaciones que llegaron de ese congreso se hicieron a través de dos infiltrados policiales, uno italiano y otro francés, que acusaron directamente a Kropotkin y Malatesta de defender aquellas posiciones.⁴ Lo que resulta difícilmente creíble dado el peso específico que tanto Kropotkin como Malatesta tenía en el contexto anarquista internacional así como sus posiciones respecto a la violencia terrorista.⁵ Lo que se sacó en claro en el congreso de Londres fue la necesidad que tenían los anarquistas de volver a construir

4—AVILÉS FARRÉ, Juan, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets, Barcelona, 2013, pp. 102-119.

5—Hay que distinguir entre la violencia de carácter terrorista y la denominada propaganda por el hecho. La segunda sí era defendida por personajes como Malatesta, que la puso en práctica en Italia, en la zona de Benevento, con la ocupación de pueblos donde de forma simbólica, tras quemar el registro de la propiedad, proclamaban la anarquía. Y aunque hubo anarquistas que equipararon la propaganda por el hecho con acciones de carácter terrorista, lo cierto fue que en realidad ellos mismos defendieron esa estrategia como un método de creación de escuelas, alfabetización y lucha de los trabajadores. Un modelo de propaganda que tenía la acción como principal actividad.

3—VADILLO MUÑOZ, Julián, *El socialismo en el siglo XIX. Del pensamiento a la organización. Raíces, origen y desarrollo del laboratorio socialista antiestatal en el siglo XIX*, Queimada ediciones, Madrid, 2017, pp. 118-119.

un organismo internacional que articulase sus actividades.

Sin embargo el panorama no era propicio a los libertarios; a pesar de la realización de congresos y conferencias internacionales para ese objetivo, estas no cristalizaban en nada. La fundación de la Segunda Internacional en 1889 sirvió para que el marxismo marcara una línea de división respecto a los libertarios y prohibiera, de forma explícita, la afiliación de los anarquistas al considerarlos elementos antiorganización. En realidad era una estrategia que mantenían desde la división de la Internacional y que llevó a los anarquistas a intentar vincularse a dicho organismo bajo otras fórmulas. La porosidad de las organizaciones obreras hizo que muchos anarquistas ingresaran en las sociedades obreras de su oficio a pesar de tener otra ideología. Sin embargo también fue un momento donde a nivel internacional el anarquismo se estaba debatiendo entre volcar sus esfuerzos en el movimiento obrero, siguiendo la estela de la Primera Internacional, organizarse a través de grupos específicos anarquistas o extender la idea libertaria a través de actos individuales, muchos de ellos de dudosa procedencia. Ese debate, si bien fue enriquecedor para las ideas, fue contraproducente para la organización, que no terminaba de arrancar. Rudolf Rocker, uno de los posteriores impulsores del internacionalismo de carácter libertario, definía así los intentos anarquistas de vincularse a un organismo internacional a finales del siglo XIX:

En julio de 1896 tuvo lugar en Londres el Congreso obrero socialista internacional. Era el cuarto encuentro de esta especie desde los dos congresos parisienses en

julio de 1889. Como en las dos reuniones precedentes de Bruselas (1891) y Zúrich (1893), jugó también un importante papel en este congreso el problema de la admisión de los anarquistas y de otras tendencias, lo que dio motivo a las más violentas discusiones. Durante los últimos cinco años se habían producido grandes cambios en el movimiento socialista de Europa, que se hicieron sentir fuertemente en el congreso londinense. Muchos de los compañeros más jóvenes de hoy, que no conocen nada más que superficialmente los acontecimientos de entonces, apenas comprenderán por qué atribuían los anarquistas tanto valor a estar representados en aquellas reuniones, pues no podían esperar nunca una influencia digna de mención en sus acuerdos. Pero en realidad el asunto era algo más profundo. Desde los días de la primera Internacional hasta el año 1889 no se había vuelto a celebrar conferencias socialistas generales. El llamado Congreso Universal de Ginebra (1877) no fue más que la última manifestación de un periodo anterior y además no tuvo significación práctica para el futuro. Tan solo con los congresos de París comenzó un nuevo capítulo. Nació una nueva Internacional, que tenía muy poco que ver ciertamente con las aspiraciones originarias de la primera.⁶

Estas carencias comenzaron a ser superadas cuando en Francia se iba a desarrollar un modelo sindical que iba a partir de las bases de la Primera Internacional e iba a tener un acervo internacionalista: el sindicalismo revolucionario.

Las bases del sindicalismo revolucionario

La segunda mitad de la década de 1880 y la primera mitad de la década de 1890 en Francia vino jalonada por el impacto que provocó en la opinión pública francesa y en el naciente movimiento obrero, la ola de atentados terroristas que se perpetraron. Francia acababa de salir del colapso que para el obrerismo

⁶—ROCKER, Rudolf, *En la borrasca*, Editorial Tupac, Buenos Aires, s/a, pp. 35-36.

había significado la represión de la Comuna de París; y la revitalización de las sociedades obreras, al amparo de las leyes de 1884 de Waldeck-Rousseau y muy vinculada al Estado, iba a languidecer con esta oleada.

Sin embargo, en 1887 ya apareció la Federación de Sindicatos y Grupos Corporativos de Francia, bajo el influjo de Jules Guesde y Paul Lafargue. Ese mismo año hizo su aparición la primera de las Bolsas del Trabajo, que vendría a marcar un antes y un después en el sindicalismo francés. Cuando a esas Bolsas del Trabajo accedió la personalidad de Fernand Pelloutier, la estructura de las mismas comenzó a cambiar. El primer objetivo de las Bolsas del Trabajo fue concebir un sindicalismo alejado de las opciones partidistas aunque a sus estructuras pudieran afiliarse todo tipo de trabajadores. Basados en un federalismo y mutualismo de raíz proudhoniana, Pelloutier logró en 1892 aglutinar a todas las Bolsas del Trabajo en una Federación de Bolsas del Trabajo, que no solo planteó la lucha contra las instituciones por medio una incipiente acción directa, sino que atacó el modelo de sindicación ofertado por la Federación de Sindicatos a la que acusaban de partidismo y de trabajar en beneficio de la representación parlamentaria de los socialistas. Esa Federación de Bolsas del Trabajo tenía un objetivo claro según Fernand Pelloutier:

Gracias a la Bolsa de Trabajo los sindicatos podían unirse, primero por profesiones similares para la conservación y defensa de sus intereses profesionales, para estudiar los recursos específicos de su industria, la duración del trabajo y la situación de los salarios [...] e investigar la proporción en que una reducción del trabajo aumentaría el valor de la fuerza productiva.

Por otra parte la nueva situación permitiría federarse sin distinción a los sindicatos, evidenciar los datos fundamentales del problema económico, estudiar el mecanismo de cambio, buscar en resumen en el actual sistema social, los elementos de un sistema nuevo y al mismo tiempo evitar los esfuerzos incoherentes realizados hasta entonces y que habían acabado por dejar a los trabajadores indefensos ante los poderes políticos, financieros y morales del capital.⁷

Y aunque la importancia de las Bolsas del Trabajo fue en aumento y restó influencia a la Federación de Sindicatos, vinculada a los socialistas, en 1895, tras el Congreso Obrero de Limoges, una suerte de federaciones de sociedades obreras descontentas con la Federación de Sindicatos y algunas Bolsas del Trabajo fundaron una entidad sindical que iba a marcar la historia del obrerismo francés y mundial. Había nacido la Confederación General del Trabajo de Francia, de estructura federal:

El organismo confederal es esencialmente federalista. En su base está el Sindicato, que es un aglomerado de trabajadores; en segundo lugar se halla la Federación de Sindicatos y la Unión de Sindicatos, que son aglomerados de sindicatos; en tercer y último lugar está la Confederación General del Trabajo, que es un aglomerado de Federaciones y Uniones de Sindicatos.⁸

El nuevo organismo sindical fundamentó los principios del sindicalismo revolucionario, que se resumían en la estrategia de la acción directa frente a la acción delegada, la utilización de la huelga general como elemento no solo para la petición de mejoras de la clase obrera, sino con todo su componente transformador y revolucionario, y estrategias de lucha como el sabotaje, el boicot o el *label* para empoderar los mecanismo de lucha y representación de la clase obrera.⁹

7—PELLOUTIER, Fernand, *Historia de las Bolsas del Trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario*, Zero ZYX, Madrid, 1978, p. 71.

8—POUGET, Émile, *La Confederación General del Trabajo en Francia*, Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, s/a, p. 8.

9—POUGET, Émile, *La acción directa. Las leyes canallas, El sabotaje*, Editorial Hiru, Hondarribia, 2012.

La importancia del sindicalismo revolucionario radicó en introducir dentro del obrerismo un nuevo concepto de la lucha obrera. Frente a la petición de los socialistas del voto para desde el Parlamento legislar a favor de los trabajadores, los sindicalistas revolucionarios consideraban esa vía inadecuada y decían que solo la transformación económica podía llevar a la verdadera emancipación, estableciendo como nuevo modo de representación la acción directa, que podría ser violenta o no, de los trabajadores contra los patronos. Además, el sindicato era en la sociedad capitalista un medio de lucha y una sociedad de resistencia. Marcaban, así, las pautas de organización de la sociedad futura, donde el sindicato sería la base de la reconstrucción económica, bajo parámetros económicos comunistas.

Ese sindicalismo revolucionario fue defendido e impulsado por personajes de primer nivel en Francia como Émile Pouget, Georges Yvetot, Edouard Berth o Paul Delesalle. Todos ellos provenientes de la escuela anarquista, hicieron alcanzar a la CGT la máxima expansión al unir su suerte, tras el congreso de Montepellier de 1902, con las Bolsas del Trabajo. Además, en el Congreso de Amiens de 1906, estos sindicalistas dieron las bases definitivas del sindicalismo revolucionario que marcaría el devenir de muchas organizaciones sindicales en el mundo:

En consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la entera libertad para el sindicato de participar, fuera del grupo corporativo, en las formas de lucha que correspondan a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, no introducir en el sindicato las opiniones que profesa fuera.

En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso decide que con el fin de que el sindicalismo alcance su máximo de efectividad, la acción económica debe ejercerse directamente contra la patronal, no teniendo las organizaciones confederadas, en tanto que agrupaciones sindicales, qué preocuparse de los partidos y grupúsculos que, desde afuera y al margen, puedan perseguir, con toda libertad, la transformación social.¹⁰

Junto a todos estos principios doctrinales, el sindicalismo revolucionario también se planteó la necesidad de la internacionalización de su lucha y para ello había que trabajar por la constitución de un organismo supranacional. Ya Pelloutier se lo planteó con las Bolsas del Trabajo, pero Pouget fue mucho más allá. Partiendo de que ellos mismos retomaban los conceptos de la Primera Internacional bajo el lema «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», los sindicalistas revolucionarios franceses dieron a conocer su modelo sindical alternativo. Plataformas como el Congreso Anarquista de Ámsterdam de 1907 sirvieron para que Pierre Monatte defendiese la necesidad de la incidencia de los anarquistas en el movimiento sindical como vía alternativa y efectiva de los trabajadores. Una posición que fue respondida por Errico Malatesta, que también hizo una defensa de la participación de los anarquistas en el movimiento obrero, pero que no podían perder de vista que la finalidad no era una sociedad sindical, sino la anarquía, y que esos trabajadores deberían de incidir con su propaganda anarquista también en el interior del sindicato. Cuestión con la que chocaba el sindicalismo revolucionario que quería deshacerse de cualquier etiqueta. Aun así, en ese congreso ya comenzó a

10—MAITRON, Jean, *Ravachol y los anarquistas*, Huerga & Fierro, Madrid, 2003, pp. 157-159.

despuntar la figura de Rudolf Rocker que poco a poco iba a adquiriendo la defensa del sindicalismo.

El impulso e influencia de la CGT francesa sirvió para que su ejemplo fuese seguido por otros trabajadores en el mundo, como fue el caso de España, primero en 1907 a través de Solidaridad Obrera y, posteriormente, a partir de 1910 con la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) como entidad que tomó una trayectoria de lucha obrera en el país e hizo suyo gran parte de los principios del sindicalismo revolucionario.

El impacto de la Guerra Mundial y la Revolución rusa en la internacionalización libertaria

Si algo vehiculó los sentimientos internacionalistas y de organización de los anarquistas desde el propio origen de la Internacional fue el sentimiento antimilitarista y antibelicista, en esa guerra social que el anarquismo planteó a los ejércitos y las guerras. Ya desde la fundación de la AIT hubo varias propuestas y acuerdos internacionales que luchaban contra la guerra.

Pero aquí no interesa tanto el hecho como la posibilidad que tuvieron los anarquistas, una vez que su organización supranacional dejó de existir, de unirse en distintos congresos contra la guerra y en los cuales también se abordó la necesidad de la existencia de un organismo internacional que les articulase en distintos países. Ferdinand Domela Nieuwenhuis fue uno de los principales defensores, y el ya referenciado congreso de Ámsterdam sacaba posiciones ante esta cuestión:

Los anarquistas, queriendo la liberación integral de la humanidad y la libertad completa y total del individuo, son, naturalmente, esencialmente, enemigos declarados de toda fuerza armada en manos del Estado: ejército, gendarmería, policía, magistratura.

Incitamos a todos los compañeros, a tenor de las circunstancias y su propio temperamento y con todos los medios de que dispongan, a la rebeldía individual, al rechazo aislado y colectivo del servicio militar; a la desobediencia pasiva y activa y a la huelga militar, para la destrucción radical de los instrumentos de dominación.

Manifestamos nuestra esperanza de que, a toda declaración de guerra, los pueblos interesados responderán con la insurrección.

Y declaramos que los anarquistas sabrán dar ejemplo.¹¹

Esta mentalidad se mantuvo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, donde con más insistencia buscaron los libertarios la necesidad de una Internacional. Para ello se realizó la convocatoria de congresos internacionales por la paz, como el de Ferrol en 1915, que, si bien fueron un fracaso en sus objetivos principales, consiguieron, como en el caso del Ferrol, reactivar la actividad de la CNT en España.¹² Además la Primera Guerra Mundial provocó que la Segunda Internacional quedase destruida cuando muchos de sus integrantes votaron los créditos de guerra en sus respectivos países, fraccionándose del movimiento socialista internacional. La muerte de firmes partidarios del pacifismo internacionalista proletario como Jean Jaurès marcó un antes y un después. Pero incluso entre los anarquistas, que fueron aplastantemente pacifistas frente al conflicto mundial, surgieron grupos que entendían que la victoria de los países de la Entente era mejor frente a una victoria del militarismo alemán.

¹¹—GONZÁLEZ, A., «Anarquía y sindicalismo», *Tierra y Libertad*, julio de 2007.

¹²—Ver VADILLO MUÑOZ, Julián, «Guerra a la guerra. El movimiento obrero frente a la guerra (1898-1918)» en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja, Logroño, 2016, pp. 143-166.

Igualmente, el estallido de la Revolución rusa animó a los revolucionarios de todo el mundo a seguir el ejemplo de los rusos. Cuando los bolcheviques desde el Gobierno patrocinaron la creación de una nueva Internacional, intentaron reorganizar la zozobra de la que había hecho gala el movimiento obrero con el estallido de la guerra y aglutinar a la mayoría del movimiento obrero revolucionario a su alrededor. El estallido y triunfo de la Revolución rusa había provocado que una parte significativa del movimiento obrero apoyara el proceso revolucionario y sus resultados. Muchos anarquistas fueron entusiastas de la Revolución rusa y la creación de una Internacional colmaba las aspiraciones por las que habían trabajado desde la desaparición de la AIT. Sin embargo esa adhesión no fue gratuita y los delegados de distintas organizaciones libertarias se desplazaron hasta Rusia cuando la Tercera Internacional o Komintern comenzó su andadura y sus congresos. Los comunistas rusos promocionaron también la creación de una Internacional Sindical Roja o Profintern, para que los distintos sindicatos se afiliaran. Allí se enfrentaron dos concepciones opuestas al modelo sindical. Por una parte el sindicalismo comunista representado por personalidades como Solomon Luzovsky o Mijaíl Tomsky, para los cuales el sindicato solo era un apéndice más del partido, que precisaba de una estructura centralizada para su organización y la defensa de una organización que trabajase por la «dictadura del proletariado». Frente a ellos se posicionaron sindicalistas como Ángel Pestaña por la CNT, Armando Borghi por la USI italiana,

Agustín Souchy por los alemanes o Jack Tanner por los ingleses, que defendían los postulados del sindicalismo revolucionario o el anarcosindicalismo y la independencia de las secciones respecto a los partidos políticos.¹³ A estas críticas se vinieron a unir posteriormente las de Gastón Leval, Errico Malatesta, Rudolf Rocker, Emma Goldman o Alexander Berkman, que debido a las diferencias organizativas y a la situación en la que se vieron sometidos los anarquistas rusos,¹⁴ decidieron poner fin al periodo de colaboración de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios con la Rusia bolchevique.

Esta postura, si bien provocó una fractura en algunos organismos sindicales, sirvió para marcar distancias con los comunistas y abordar la creación efectiva de una Internacional que respondiese a las necesidades del sindicalismo revolucionario. Y esas circunstancias se iban a dar en 1922 en Berlín bajo el impulso de Rudolf Rocker con el renacimiento de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Una internacional renacida: la AIT

A los intentos anteriores, matizados por debates sindicales o en función de acontecimientos concretos como la guerra, hay que sumar los que se llevaron a cabo a partir de la década de 1910 para la construcción de una internacional que tuviese sus principios en el sindicalismo revolucionario. En este sentido cabe destacar la personalidad de Rudolf Rocker (1873-1958), libertario alemán que había comenzado su militancia obrera en el Partido Socialdemócrata, pero que en la década

13—Para acercarse a los debates que se dieron alrededor de estos temas es fundamental leer las obras de Ángel Pestaña que abordaron su estancia en la URSS y sus valoraciones, así como las de Fernando de los Ríos como delegado del PSOE al congreso de la Komintern.

14—Para saber más sobre el anarquismo en Rusia ver TAIBO, Carlos, *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921*, Catarata, Madrid, 2017 y VADILLO MUÑOZ, Julián, *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük ediciones, Guadalajara, 2017.

de 1890 se pasó a las filas del anarquismo. En un primer exilio en Francia, Rocker conoció de cerca el desarrollo del sindicalismo revolucionario francés, que marcó su modo de pensar y la impronta que posteriormente intentó legar desde la fundación de la AIT. Ese modelo le hizo recapacitar a Rocker en relación al sistema capitalista, el Estado y el papel que los sindicatos debían de adquirir:

[...] el alemán Rudolf Rooker (sic) sostenía que cada sistema de producción engendraba sus propias instituciones sociales y que el Estado era propio del régimen capitalista, por lo que no se podría prolongar más allá de este. Pero, al mismo tiempo, demostraba la necesidad del Sindicato como órgano específico de la revolución y de la reorganización social en base a una concepción que podríamos calificar, en cierto modo, de revolución permanente. [...] la revolución no existen periodos intermedios, sino que está en un proceso que inicia en el mismísimo momento en que surge el movimiento obrero y este crea el Sindicato como su órgano específico.¹⁵

Rocker participó en el Congreso Anarquista de Ámsterdam de 1907 y allí pudo escuchar de cerca el debate que Monatte y Malatesta mantuvieron, en un momento donde para Rocker el sindicalismo se iba a empezar a convertir en pieza angular de su doctrina.

En un momento de zozobra para el movimiento sindical a nivel mundial, pero al mismo tiempo de oportunidades, comenzó a pergeñarse la necesidad de una organización que pudiese coordinar las actividades de distintos sindicatos no adscritos a la socialdemocracia. Además, los debates llevados a cabo en torno a la guerra estaban empezando a vislumbrar una brecha en el interior del sindicalismo socialdemócrata. Con esta idea se convocó en

1913 en Londres un congreso donde se reunieron las principales organizaciones sindicalistas revolucionarias del momento. Aquel congreso hizo un llamamiento a la organización de los trabajadores:

[...] el Congreso hace una llamada a los trabajadores de todos los países para que se unan en organizaciones industriales, federales, independientes, sobre la base de la solidaridad internacional, con el fin de liberarse completamente de la opresión ejercida por el Estado y el capitalismo.¹⁶

Emplazadas a volver a reunirse para constituir formalmente una Internacional, tal pretensión no se pudo llevar a cabo, pues en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial y los debates internacionalistas quedaron postergados o bien subsumidos ante el acontecimiento bélico y las consecuencias de la Revolución rusa de 1917.

Sin embargo la Internacional impulsada por los comunistas no fue de la satisfacción de los sindicalistas revolucionarios que en diciembre de 1920 se reunieron en Berlín con una asistencia copiosa de secciones: IWW (EEUU), FORA (Argentina), Comité Sindicalista Revolucionario (Francia), FAUD (Alemania), Shop-Steward and Workers Comittes Movement (Inglaterra), SAC (Suecia), National Arbeids Secretariaat (Holanda), USI (Italia), CNT (España), Federación Sindicalista (Noruega), Oposición de Uniones Profesional (Dinamarca), Uniones Profesionales (Rusia), etc. Esta conferencia ya acordó unos puntos básicos que iban a ser fundamentos para el nacimiento de la AIT poco tiempo después:

1. La Internacional Revolucionaria del Trabajo se coloca sin reservas, desde el punto de vista de la lucha de clases revolucionaria.

¹⁶—AIT. *La Internacional del sindicalismo revolucionario*, Secretariado de la AIT, s/l, s/f, p. 17.

¹⁵—BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Akal, Madrid, 1981, p. 74.

17—HERRERA, P. y PÉREZ BURGOS, J., *La Asociación Internacional de los Trabajadores*, Ediciones libertarias África del Norte, Argel, 1946, p.44.

2_ La Internacional Revolucionaria del Trabajo tiende a la destrucción y aniquilamiento del régimen económico, político y moral del sistema capitalista y del Estado. Tiende a la fundación de una sociedad comunista libre.

3_ La conferencia comprueba que la clase obrera es la única capaz de destruir la esclavitud económica, política y moral del capitalismo por la aplicación severísima de sus medios de poder económico que encuentra su expresión en la acción directa revolucionaria de la clase obrera para alcanzar ese objetivo...¹⁷

Aunque la mente de los sindicalistas revolucionarios estaba en crear una Internacional, los debates que se generaron alrededor de la Komintern y la Profintern retrasaron la reunión que se había acordado en Berlín. De hecho, ese mismo congreso hizo un llamamiento para la participación de las sesiones de la Profintern en 1921.

Fue la desilusión de lo visto en Rusia, la estructura de la propia Profintern y las políticas que los comunistas estaban manteniendo con los sindicalistas y anarquistas rusos, lo que motivó definitivamente las movilizaciones de las fuerzas sindicalistas revolucionarias, que en junio de 1922 se volvieron a reunir en Berlín, tras la Conferencia Anarcosindicalista de Düsseldorf de otoño de 1921, donde se condenaron las políticas bolcheviques.

En la Conferencia de Berlín de junio de 1922 hubo asistencia de la FAUD, USI, CGTU (Francia), CNT, SAC, NSF (Noruega), Uniones Profesionales Rusas, FORA. Hubo una dura discusión con los rusos sobre la libertad de los presos sindicalistas y anarquistas en la Rusia soviética. Andreiev, representante de los sindicatos rusos, defendió al Gobierno soviético, lo que provocó que abandonara la conferencia y la

Unión de Profesionales rusos se dividió entre los defensores de la política bolchevique y un bloque antiautoritario. También se comenzó a atisbar el problema que iban a suscitar los franceses por las disputas internas que tenían alrededor de los debates de la Profintern. Se acordó, igualmente, una declaración de diez puntos en defensa del sindicalismo revolucionario y se condenaron las resoluciones de la Profintern. Un secretariado provisional convocaba a un congreso internacional para finales de ese mismo año 1922, donde destacaba la figura de Rudolf Rocker.

El acuerdo adoptado se llevó a cabo entre el 25 de diciembre de 1922 y el 2 de enero de 1923, nuevamente en la ciudad de Berlín, con representantes de Argentina, Chile, Dinamarca, Alemania, Francia, Noruega, Holanda, Italia, México, Portugal, Rusia, Suecia, España y Checoslovaquia.¹⁸

El congreso marcó las líneas del sindicalismo revolucionario tal como lo había hecho la conferencia preliminar y se puso como meta fundamental la organización del movimiento obrero ante la zozobra generada por la Revolución rusa de 1917. Igualmente hicieron una declaración de condena a la Internacional de Ámsterdam, por reformista, y a la de Moscú, por la obediencia que daba al Partido Comunista como único sujeto revolucionario.¹⁹

Este congreso sentó las bases de lo que era el sindicalismo revolucionario bajo diez puntos básicos de actuación:

1. Unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales que luchaban contra la explotación

18—Rudolf Rocker muestra en un libro algunas cifras de afiliación de las secciones que si bien parece que está sobredimensionada sí que muestra la importancia que la AIT adquirió entre el sindicalismo revolucionario desde el mismo momento de su fundación. Ver ROCKER, Rudolf, *Revolución y regresión (1918-1951)*, Editorial Tupac, Buenos Aires, s/a, pp. 140-141.

19—HERRERA, P. y PÉREZ BURGOS, J., *op. cit.*, pp. 46-47.

- laboral y estatal, trabajando por la finalidad de una sociedad comunista libertaria.
2. Lucha contra el Estado, los partidos políticos y el poder para el desarrollo de comunas económicas y órganos administrativos regidos por obreros del campo y la ciudad mediante un sistema de libres consejos.
 3. Doble trabajo del sindicalismo revolucionario: a) mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera dentro del marco social en el que vivía y b) capacitación y educación de las masas para la gestión independiente del proceso de producción y consumo, sobre la base de la acción común de los trabajadores.
 4. Lucha contra el centralismo del Estado y de la Iglesia, como elementos de autoridad. Defensa de una organización federalista de abajo a arriba.
 5. Rechazo de la actividad parlamentaria y del sufragio como elemento para conseguir la igualdad y la lucha contra las injusticias.
 6. Lucha contra el nacionalismo como una religión de Estado. Su defensa de la autodeterminación se ceñía al derecho de la independencia en el orden económico de los trabajadores.
 7. Lucha contra el militarismo y la guerra, contraponiendo la huelga general como método de lucha. Frente al ejército proponía la creación de milicias obreras armadas, controladas por los sindicatos. Se promovió el boicot contra los productos de guerra excepto si en algún país hubiese un proceso revolucionario que ayudarse a los trabajadores a conquistar su objetivo.
 8. Defensa de la acción directa como método de lucha y representación, teniendo como medios de lucha el boicot, la huelga y el sabotaje. La huelga general debería de ser el preludio de la revolución social.
 9. Defensa de la violencia frente a la violencia gubernamental y estatal. «[...] reconoce la violencia que pueda emplearse como medio de defensa contra los métodos violentos que empleen las clases dominantes durante las luchas que sostenga el pueblo revolucionario por la expropiación de las tierras y de los medios de producción.»²⁰ Creación y desarrollo de organismos económicos de la revolución para estructurar este proceso revolucionario.
 10. Defensa de una organización compuesta de trabajadores que luchan para la reorganización social bajo el concepto del comunismo libertario.
- En base a estos principios, las finalidades de la AIT se resumieron en:
- Organizar a la clase trabajadora de todos los países para luchar contra el sistema económico capitalista e instaurar el comunismo libertario
 - Dar una base nacional e industrial a las organizaciones económicas que quieran destruir el capitalismo y el Estado.
 - Luchar contra la influencia que los partidos políticos puedan tener sobre los sindicatos
 - Posibilidad de establecer alianzas circunstanciales con otras organizaciones sindicales, siempre que los acuerdos estén en consonancia a los principios anteriores, con la

20—*Ídem*, p. 63.

idea de hacer un programa determinado. Estas alianzas no se podrán llevar a cabo con partidos políticos.

- Defender a los revolucionarios víctimas de la represión.
- Estudiar los casos de los movimientos de carácter nacional si están en vías de conquistas obreras y de una revolución emancipadora.
- Solidaridad internacional entre los trabajadores de los distintos países.
- Ayuda material a los movimientos sindicales de clase.²¹

El gran problema que se generó en aquel congreso fue con la CGTU francesa, que pidió un nuevo acercamiento de la AIT a la Profinintern. La motivación venía dada porque la presencia de comunistas en la entidad francesa era importante. Hasta el congreso de Lille de 1920 la CGTU se había mantenido unida y con una preeminencia de sindicalistas revolucionarios y libertarios, pero tras el Congreso de Saint-Étienne de 1922, y el conflicto entre anarquistas y comunistas que acabó con dos libertarios muertos, la división fue un hecho. Eso formalizó la ruptura de la CGTU y la aparición de la CGT-SR (Confederación General del Trabajo-Sindicalista Revolucionaria) que se adhirió rápidamente a la AIT.

La AIT quedaba formalmente constituida con un secretariado conformado por Rudolf Rocker, Agustín Souchy y Alexander Schapiro. Como afirmaba Rocker el nacimiento de la organización no era casual y respondía a un criterio muy concreto:

La organización de la AIT estaba cimentada enteramente en principios federalistas, como correspondía a la

esencia del movimiento sindicalista, y aseguraba a cada federación nacional su pleno derecho de autodeterminación, la única base sobre la cual es posible una cooperación eficaz.²²

Tras años de búsqueda, el movimiento libertario ya tenía en marcha su Internacional, frente a la socialdemócrata de Ámsterdam y la comunista de Moscú.

El desarrollo de la AIT. Entre la expansión del sindicalismo revolucionario y el auge del totalitarismo

No se puede negar que el nacimiento de la AIT significó un impulso para el sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo a nivel internacional, pues aglutinó en su interior secciones que contaban con miles de afiliados y puso coordinación entre las mismas. Secciones como la CNT española, la CGT portuguesa, la USI italiana, la FORA argentina o la SAC sueca aglutinaban un importante número de afiliados en sus países. Además fue capaz de tener en su interior distintas sensibilidades. Desde el sindicalismo revolucionario puro, de raíz francesa, que no vinculaba su actividad con ninguna ideología concreta, hasta el sindicalismo anarquista de la FORA, donde solo los obreros anarquistas podían afiliarse, pasando por el anarcosindicalismo de la CNT, donde con una mezcla de sindicalismo revolucionario en las formas y una estructura y finalidad libertaria conjugaba un modelo sindical de amplio espectro.

Sin embargo, dos fueron los grandes problemas a los que se iba a enfrentar la AIT en aquellos años.

22—ROCKER, Rudolf, *Revolución y regresión...*, p. 142.

Por una parte la impronta que la Revolución rusa había desarrollado entre el movimiento obrero hizo que bastiones importantes del sindicalismo revolucionario, como Francia, se resquebrajaran y pasaran en su gran mayoría al campo comunista. Por otro lado, el ascenso de los totalitarismos y el fascismo, que sumió en la represión, la persecución y la ilegalidad a muchas secciones poderosas. El ascenso de los fascistas en Italia proscribió a la USI desde 1922, el de Salazar en Portugal a la CGT desde 1932, el de Hitler en Alemania a la FAUD desde 1933 y la Guerra Civil y la dictadura franquista a la CNT en España desde 1939.

Todas estas cuestiones se dejaron notar desde los primeros comicios orgánicos de la nueva Internacional. El primero fue en la Conferencia de Innsbruck de 1923, donde se abordó la llegada del fascismo en Italia un año antes, así como las reuniones que el secretariado de la AIT había llevado a cabo con las otras internacionales obreras sobre la ocupación del Ruhr por las tropas aliadas. Sin embargo las relaciones entre las Internacionales no fueron fluidas, y la AIT rechazó cualquier intento de absorción por parte de la Profintern. La situación de países como España también preocupaba, teniendo en cuenta que ese año, 1923, se produjo el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera que instauró un régimen militar que proscribió a la CNT.²³

Dos años después se celebró en Ámsterdam el II Congreso de la AIT. El objetivo del congreso fue el refuerzo del sindicalismo revolucionario y de sus secciones, con el acuerdo de creación de una Comisión Internacional de Estudios. La AIT había tenido un amplio desarrollo y en este congreso hubo

una representación de los sindicalistas brasileños. Los debates se centraron en la necesidad de restar influencia a los partidos políticos en la clase obrera así como en el desarrollo de sindicatos incluso en los lugares donde las secciones de la AIT estuviesen perseguidas. Aquí tendríamos una explicación, a nivel internacional, de la estrategia de afiliarse a sindicatos no estrictamente libertarios con el objetivo de mantener la lucha obrera. Por ello el congreso proponía que se luchase en cada país por mejoras inmediatas de la clase obrera con el objetivo de que a partir de conquistas parciales se pudiese estructurar la transformación revolucionaria.

Una resolución del congreso dejaba claro la independencia del organismo internacional:

Que, bien que todas las organizaciones económicas del proletariado sean capaces de luchar por las reivindicaciones económicas en el seno de la sociedad actual y de realizarlas, únicamente las organizaciones obreras antiautoritarias, representan la forma natural, verídica, susceptible de emprender la reorganización de la vida económica y social sobre la base del Comunismo Libertario.

Que los partidos políticos, cualquiera que sea el nombre del cual se reclamen, no pueden ser considerados como fuerza motriz de la reorganización de la fuerza económica, pues sus actividades se desarrollan exclusivamente sobre el terreno de la conquista del poder estatal.

Que uno de los objetivos primordiales del movimiento obrero debe ser, no la conquista del poder, sino la supresión de todo organismo dominador y centralista en la vida social; teniendo en cuenta que la independencia del movimiento obrero es la condición principal para la realización de su objetivo final.

Tomando estos principios como base de actividad, el Congreso ha considerado que la menos tentativa de

23—AIT. *La Internacional desconocida. Una aproximación a la historia de la AIT actual, 1922-1986*, Conferencia pronunciada en Colonia (Alemania) por el secretario general de la AIT, Fidel Gorrón Canyora, Asociación Internacional de los Trabajadores, Móstoletos, 1986. Pág. 7. Ver también *La Protesta*, n.º 107, Buenos Aires, 4-2-1924, p. 1.

24—HERRERA, P. y PÉREZ BURGOS, J., *op. cit.*, Págs. 48-49.

25—Ver MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María, «Diego Abad de Santillán (1897-1883). Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional» en PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.), *Trayectorias transatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Ed. Polifemo, Madrid, 2013, pp. 163-198.

subordinación de los Sindicatos a cualquier poder político, desvía inevitablemente a la clase obrera de sus propios objetivos y aspiraciones, y que, en consecuencia, toda coalición entre los organismos económicos de la clase obrera y los partidos políticos es peligrosa y nefasta.

El congreso rechaza, sin embargo, la definición engañosa que coloca en el mismo nivel los partidos aspirando al poder político y las agrupaciones ideológicas que actúan en la dirección de la transformación social al margen de todo principio de autoridad y de estatismo.²⁴

Entonces el secretariado de la AIT estaba compuesto por Rudolf Rocker, Alexander Schapiro, Agustín Souchy, Bernhard Lasink, Armando Borghi, A. Jensen y un joven Diego Abad de Santillán que entonces estaba en Argentina desarrollando su actividad en la FORA y que volcó gran parte de sus esfuerzos en el desarrollo de la Internacional en aquellos momentos.²⁵ En la década de 1930 regresó a España y sería una de las figuras más importantes en el desarrollo del anarcosindicalismo español.

El III Congreso de la Internacional se celebró en Lieja (Bélgica) los días 27 y 28 de mayo de 1928, donde los debates del congreso pivotaron sobre los siguientes temas:

- Racionalización del trabajo: los sindicalistas revolucionarios comprobaban como el modelo de explotación capitalista, basado en la racionalidad y cientificidad del trabajo que había legado personajes como Taylor o Ford, conducía a una sobreexplotación del obrero. Igualmente la aparición de modelos de empresa como el cartel, el trust o el *holding* conducían únicamente a que el trabajador perdiese el control del proceso de producción. Una crítica muy en la línea

del socialismo de la época y que incluso fue denunciado por actores como Charles Chaplin en películas como *Tiempos modernos*. La AIT proponía que, manteniendo la racionalidad, se produjese una reorganización del trabajo donde los obreros tuvieran el control de los medios de producción.

- El paro obrero y jornada de 6 horas fue otro de los ejes de debate. Frente al problema del paro la AIT solicitaba la reducción de la jornada laboral a 6 horas al día para que todo el mundo pudiera trabajar y un aumento salarial para que el poder adquisitivo de los trabajadores fuese mayor y las cuotas de bienestar obrero avanzasen. Sin embargo alertaban que medidas como las adoptadas en la Conferencia de Washington que recomendaba la jornada de 8 horas de trabajo, solo servían para debilitar la posición del movimiento obrero. Sin embargo esta medida de la reducción de la jornada de trabajo fue adoptada y matizada por las secciones, que en muchos casos siguieron reivindicando las ocho horas en lugares donde la jornada eran superiores.
- La guerra y el militarismo: la guerra era un tema nodal en la época, donde el ascenso de los fascismos iba marcando el ritmo del rearme. Además estaban las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la débil Paz de París. Para los sindicalistas revolucionarios la lucha contra la guerra era fundamental y llamaban al boicot de la construcción de material bélico.
- La creación de un fondo de socorro internacional: para poder ayudar contra la

represión que se estaba llevando en distintos Estados, como por ejemplo la Italia fascista o la Rusia de Stalin, así como en el desarrollo de otras dictaduras de carácter fascista que se extendían por Europa y América. Ya en el Pleno de París de 1926 se había abordado tal circunstancia en vista de la represión que se estaba viviendo en Italia, España, Bulgaria, Portugal o la URSS. Por ello era necesario para la AIT la creación de un fondo de ayuda, que venía a complementar las actividades que llevaba a cabo en aquellos años la Cruz Negra Anarquista y que fue creada por los anarquistas rusos.

El avance de la AIT se hizo evidente cuando meses después del Congreso de Lieja, en 1929, se constituyó la Asociación Continental Americana de los Trabajadores, impulsada por la FORA y que aglutinó secciones de Argentina, Paraguay, Bolivia, México, Guatemala, Brasil, Uruguay, Costa Rica, Perú o Chile. Todas ellas se adhirieron a su vez a la AIT, lo que hacía que la Internacional del sindicalismo revolucionario tuviese una implantación importante en los países iberoamericanos.²⁶ También se unieron a la AIT secciones reconstruidas de Bulgaria, Rumania y Polonia, si bien la FORA comenzaba a pasar problemas en el interior del país.

El congreso más importante de la AIT en aquellos momentos fue el que se celebró en Madrid en junio de 1931. El contexto era inmejorable para la sección más fuerte de la AIT, la CNT española, que había vuelto a la legalidad con la proclamación de la Segunda República en abril de 1931 y recuperado las fuerzas perdidas durante la dictadura de Primo de

Rivera, convirtiéndose en el sindicato de referencia de gran parte de la clase trabajadora española.

El congreso abordó cuestiones de interés internacional en el ámbito laboral y perfiló la reorganización del sindicalismo revolucionario en base a las Federaciones Internacionales de Industria, cuestión que aprobó también la CNT en su congreso.²⁷ Se hizo una condena explícita al nacionalismo, al que se acusó de mantener tensiones sociales constantes y ser perjudicial para la clase obrera: «[...] refiriéndose a las que se manifiestan de manera clásica como a las presentadas por las falaces teorías fascistas de última hora».²⁸ Se habló de la guerra, haciendo un llamamiento a la lucha antimilitarista, al boicot a la fabricación de armas y a no prestar servicio en el ejército, lo que fomentó las deserciones y la insumisión.²⁹ Se abordó la cuestión agraria, la racionalización del trabajo industrial y la condena de este, en tanto en cuanto significaba un beneficio para el sistema capitalista. Todo ello enmarcado por crisis desatada tras el crack del 1929, que para la AIT solo podía ser combatida por medio de la acción directa y con vistas a la transformación del sistema económico. Igualmente, el congreso se marcó como meta extender la propaganda entre las mujeres y la juventud.³⁰

Por Madrid pasaron en aquel momento Rudolf Rocker, Agustín Souchy, etc. En aquel momento, junto a Diego Abad de Santillán, adquirió importancia la figura de Valeriano Orobón Fernández, conocedor exhaustivo de la situación europea y analista libertario que sería una de las figuras más destacadas del internacionalismo anarquista hasta su prematura muerte en 1936.³¹

27—Ver *Congresos de la CNT, 1910-1990*, Comité Nacional de la CNT, Granada, 1995. El Congreso del Conversatorio y las resoluciones de aprobación de las Federaciones Nacionales de Industria se pueden comprobar entre las páginas 53-81.

28—HERRERA, P. y PÉREZ BURGOS, J., *op. cit.*, p. 53.

29—Una campaña que en España se llevó a cabo con propaganda en el interior de los cuarteles y el desarrollo de periódicos como *El Soldado del Pueblo*. Ver VADILLO MUÑOZ, Julián, «Desarrollo y debate de los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano» en *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, Octubre 2007, n.º 4, pp. 27-65.

30—*Actas del IV Congreso Mundial celebrado en Madrid (España) en los días 16-20 de junio de 1931*. Las actas se pueden consultar en los archivos digitales de la Fundación Anselmo Lorenzo.

31—Ver José Luis Gutiérrez Molina, *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Ed. Libre Pensamiento, Valladolid, 2002.

26—ROCKER, Rudolf, *Revolución y regresión...*, pp. 145-146. Ver también VITALE, Luis y ORTIZ, Óscar, *Contribución a la historia del anarquismo en América Latina*, Ediciones Espíritu Libertario, Santiago de Chile, 2002.

Sin embargo la situación europea iba a dar un giro a la situación. En 1932 se celebró un Pleno Internacional de la AIT donde se eligió secretaría general, manteniéndose en Berlín. Pero la llegada de los nazis al poder en 1933 hizo que el secretariado, por seguridad, se trasladase primero a Holanda y, posteriormente, a España donde lo dinamizará Orobón Fernández y Eusebio C. Carbó. La llegada al poder de opciones fascistas o autoritarias en muchos países hizo que las fuerzas de la AIT fueran languideciendo. No solo fueron los nazis en Alemania, ya que en 1932 Portugal dio un giro autoritario a su República que se concretó en una dictadura y donde la sección de la AIT, la poderosa CGT portuguesa, fue proscrita. También en lugares como Austria, donde el sindicalismo revolucionario no gozaba de mucha influencia, acabó bajo un modelo político de corte autoritario representado por Engelbert Dollfuss, que ahogó en sangre todos los intentos de oposición al mismo. A ello se vino a unir que la CNT, tras el primer bienio republicano, había quedado debilitada por su estrategia insurreccional en algunos puntos de la península así como la escisión que se había producido por el Manifiesto de los Treinta y el desarrollo de la Federación Sindicalista Libertaria fuera de las estructuras cenetistas. En plena reorganización, y tras los sucesos de octubre de 1934, la sección española de la AIT quedó en una situación complicada, lo que hizo que el secretariado internacional fuera nuevamente trasladado, esta vez a Francia. Allí surge la figura de Pierre Besnard como trascendental en los siguientes años.

Con el Secretariado ya en Francia, el V Congreso de la AIT tuvo lugar en París entre el 24 y el 31 de agosto

de 1935. El congreso sirvió para una reestructuración a nivel interno de la AIT, así como un análisis de la violencia revolucionaria, en vista de los sucesos acaecidos con las llegadas de los nazis a Alemania, del autoritarismo austriaco o la represión en España en 1934. También se posicionó la AIT sobre el Frente Único o Frentes Populares, que había debatido el VII Congreso de la Internacional Comunista, así como el conflicto de la guerra en relación a la invasión de Italia sobre Abisinia. En todos ellos, los sindicalistas revolucionarios intentaron llevar una voz propia, intentado ofrecer una resistencia al avance del fascismo. Sin embargo la represión a la que las secciones se vieron sometidas hizo que la AIT fuera perdiendo fuerza numérica. Por ello el dilema en el que se movió la entidad supranacional era o revolución social o fascismo³² En este congreso se determinó que el Secretariado internacional residiera en Ámsterdam, por ser el sitio más seguro ante la conflictividad que se desarrollaba en otros lugares de Europa.

En este contexto se produjo el gran reto al que se enfrentó la AIT, como fue el estallido de la Guerra Civil española y la situación en la que quedó la CNT.

La AIT ante la guerra civil española

La situación de excepcionalidad que se generó en España con el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y la consiguiente guerra civil, fue un reto al que se enfrentó la AIT por varias circunstancias. La primera porque a medida que las secciones iban siendo proscritas en sus respectivos países por las medidas represivas del fascismo, la AIT se iba

³²—AIT. *La Internacional del sindicalismo revolucionario...*, p. 12.

haciendo más débil. También porque su sección más importante, la CNT, se enfrentaba a un reto que podía liquidarla igualmente. Además, la situación que se había generado en España posibilitó que una parte de la clase obrera desarrollase un modelo económico distinto, que en consonancia con el movimiento libertario impulsaba un proceso revolucionario del que la AIT siempre había sido defensora. Pero al mismo tiempo la CNT adquirió, por la situación generada en el país, un cariz frentepopulista que le llevó a colaborar con el Gobierno y las instituciones republicanas, cuestión que no fue bien recibida por los organismos internacionales.

Ya antes de la Guerra Civil, la AIT había dirigido saluciones al trascendental congreso confederal celebrado en Zaragoza en mayo de 1936. Igualmente, la AIT emitió una serie de comunicados en relación al Primero de Mayo y respecto al voto, en este último caso motivado por las recientes elecciones en España que provocaron el triunfo del Frente Popular y donde la CNT dio libertad de voto a sus afiliados.³³

Sin embargo, el golpe de Estado provocó una oleada de solidaridad con la España antifascista, que se ejemplificó con la llegada de voluntarios a participar en las milicias obreras que se habían conformado tras el fracasado golpe militar. La AIT facilitó esa llegada, si bien con el tiempo se vio reforzada por la aparición de otros organismos que como el SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) se preocuparon de abastecer y ayudar a los militantes obreros libertarios que combatían al fascismo. Igualmente la solidaridad se demostraba con el envío a España de cantidades de dinero que pudiesen ayudar. Así la SAC sueca envió

partidas monetarias por diversas cantidades para colaborar con la CNT.³⁴

Numerosas iniciativas se promovieron desde la AIT para ayudar a su sección española y para asentar las estructuras revolucionarias que se habían desarrollado en el campo y la industria. Pero la CNT no estuvo exenta de críticas. Su colaboración con el Gobierno republicano y con las diversas instituciones fueron cuestiones tratadas constantemente por la AIT. A pesar de que el 15-17 de noviembre de 1936 una resolución de la AIT apoyaba las iniciativas de la CNT, no dejaba de criticar que unos días antes se había aceptado cuatro puestos ministeriales en el gabinete de Francisco Largo Caballero.³⁵ Una determinación que los militantes españoles trataron de justificar en todo momento como de excepcionalidad frente al avance del ejército rebelde, pero que para personalidades de primer orden internacional en el ámbito libertario era censurable y criticable, pues rompía con la esencia del anarquismo. Fue el caso de Camilo Berneri, anarquista italiano afincado en España y editor del periódico *Guerra di Clase* que discutió con Federica Montseny sobre este asunto³⁶ antes de ser asesinado en el transcurso de los Sucesos de Mayo de 1937. También se mostró especialmente beligerante la anarquista Emma Goldman, que en correspondencia con la propia AIT tras su visita a España, denunció la actitud de la CNT española al colaborar con las instituciones estatales.³⁷ Además Goldman partía de la experiencia rusa criticando también al Partido Comunista de España. Un poco más lejos fue Pierre Besnard, entonces en el secretariado de la AIT que se negó a participar en un mitin en defensa de la España antifascista por

34—*Ídem*.

35—*Ídem*, Caja 35. C5.

36—Ver BENERI, Camilo, *Guerra de clases en España, 1936-1937*, Tusquets, Barcelona, 1977.

37—ACNCNT, Caja 85, 35C.

33—Archivo del Comité Nacional de la CNT (ACNCNT). Caja 129. 50A.

participar en él grupos políticos.³⁸ La AIT criticó en su pleno celebrado en junio de 1937 que la CNT no hubiese sido más resuelta en los Sucesos de Mayo de ese mismo año y que hubiera tomando el control de la situación como hizo en julio de 1936.

A pesar de los apoyos prestados e incluso de los planes para la compra de armas, la crítica contra la CNT por parte de su organismo internacional fue muy severa y la sombra de la expulsión siempre planeó sobre la central anarcosindicalista. Sin embargo no todas las secciones de la AIT vieron con malos ojos la política de colaboración. La SAC sueca entendía la excepcionalidad de España y comprendía que para luchar contra el fascismo era necesario el entendimiento con todas las fuerzas antifascistas, aunque sin comprometerse en el futuro inmediato y siempre con vistas a la victoria en la Guerra Civil. Además esa colaboración, para muchas secciones, no solo se dio con los partidos políticos sino, sobre todo, con la UGT, lo que hacía caminar al proletariado español hacia un entendimiento y la unidad. También hay que decir que la SAC en aquel momento mantenía un pulso con la AIT por un cambio de rumbo y estrategia.

Una posición esta última que se vio reforzada cuando entre el 29 de octubre y el 7 de noviembre de 1938 se celebró en París un Congreso Extraordinario de la AIT. Se debatió sobre los estatutos internos y sobre el propio sindicalismo revolucionario y aunque se mantuvo lo acordado en 1922, sí que se dio mayor libertad a las secciones para determinar la estrategia a seguir en virtud del momento histórico complicado que le tocaba, en un claro guiño al tema español. Se siguió desarrollando la necesidad

del fondo internacional de ayuda así como se perfiló la necesidad de una Internacional Juvenil Anarcosindicalista. Los acercamientos entre la CNT y la SAC fueron tan evidentes que a propuesta de la sección española fue elegida Suecia como sede del Secretariado Permanente y John Andersen como su secretario. Allí residió el Secretariado durante toda la Segunda Guerra Mundial.

El final de la Guerra Civil y la derrota de la España republicana y, con ella, de la propia CNT, significó un duro golpe para la AIT.

El epílogo de la Segunda Guerra Mundial

Con el final de la Guerra Civil española y la invasión Alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939, que daba inicio a la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los países europeos se vieron inmersos en un conflicto que iba a tener consecuencias profundas para la sociedad. La actividad de la AIT en ese momento dejó de tener incidencia, pues era imposible coordinar las actividades de unas secciones que se veían en medio de la guerra, en el exilio o con sus militantes combatiendo en los frentes de batalla, presos o ejecutados. No se iba a celebrar un nuevo congreso de la AIT hasta 1951.

Sin embargo, en los últimos momentos de la guerra mundial y cuando el espacio europeo se iba liberando de las fuerzas del Eje, se fueron dando informaciones alrededor de la reactivación de la Internacional. Así en agosto de 1944 se informó que la FORA volvía a la clandestinidad bajo la dictadura de Edelmiro Farrell. Igualmente, se informó que los anarquistas polacos, que habían participado en la resistencia contra los

nazis, habían sido enviados por las fuerzas soviéticas a campos de concentración. Con la guerra tocando a su fin la AIT denunció, por una parte, la política que iban llevando a cabo los aliados en los territorios liberados así como, ya en 1945, la afirmación de Stalin de que no iba a promover ninguna transformación revolucionaria y que, muy por el contrario, iba a combatir cualquier intento de la misma.³⁹

Fue un duro epílogo que marcaba la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial, donde la situación de la AIT fue la de una organización desarticulada y donde la mayoría de sus integrantes habían pagado con la vida su contribución a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Conclusiones

Abarcar la historia de la AIT en sus orígenes en pocas páginas es una tarea imposible, aunque se ha tratado de sintetizar la actividad orgánica que llevó entre 1922 y 1945. Un momento de enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero, pues se enfrentó a retos y debates que determinaron su futuro inmediato. La cristalización en 1922 de un proceso que habían abierto los libertarios desde prácticamente la desaparición de la Primera Internacional, se convirtió en su mejor factor, ya que el anarquismo desde sus orígenes no concebía su lucha si no era con un acervo internacionalista. Tal como expresión Rudolf Rocker a este respecto:

En aquel periodo agitado en que había tantos valores en juego, en que se podía ganar algo, pero también perder mucho, lo que nos importaba ante todo era mostrar a los trabajadores un camino viable, que pudiera aproximarse realmente al socialismo, que para nosotros solo era

imaginable como una cooperación de libertad personal y de asociación solidaria. Pero semejante estado era posible solamente si la sociedad no continuaba siendo resquebrajada por contradicciones hostiles de interés de ciertas clases y de estratos hacia dentro y hacia fuera, sino creando una verdadera comunidad que hiciera accesible, a todos, los productos del trabajo humano. Reconocíamos que el socialismo no podía ser alcanzado por la conquista del poder político ni podía ser logrado por medio de decretos y reglamentaciones del Estado.⁴⁰

En este sentido, la AIT representó fielmente la herencia que había dejado el bakuninismo con la desaparición de la Primera Internacional. Y si bien su fuerza fue relativa, dependiendo del país, lo cierto fue que en la década de 1920 y 1930 mostró una alternativa sindical a nivel general que se concretó con el desarrollo del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo.

La influencia de la AIT se centró sobre todo en los países mediterráneos, donde la relevancia adquirida por la CNT en España, la CGT en Portugal o la USI en Italia colocaron a su Internacional como una fuerza de primer orden. Sin embargo, la caída paulatina de esos países bajo gobiernos fascistas y totalitarios sirvió para restar influencia a unas secciones que marcaban el ritmo del movimiento obrero en sus respectivos países. Si la AIT logró, como reseñaba Rocker, frenar la influencia de la Profintern y de los comunistas en el interior de los sindicatos (la gran asignatura pendiente que tuvieron los comunistas en aquel periodo) fue incapaz de restar influencia a la Internacional de Ámsterdam, que aglutinaba a los sindicatos socialdemócratas.⁴¹ El nulo entendimiento entre internacionales y entre las secciones que les

40—ROCKER, Rudolf, *Revolución y regresión...*, p. 147.

41—VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam International. The world of the International Federation of Trade Union (IFTU), 1913-1945*, Ashgate, Hampshire, 2005.

representaban en cada país debilitó en muchas ocasiones posiciones y abrió la puerta a su derrota.

La estructura horizontal y de ausencia de jerarquías en la AIT la convirtió en una internacional distinta al resto, cuestión que remarcaron siempre en todos sus comicios internacionales. La autonomía que se dio a las secciones dinamizaba una organización plural que bajo los principios básicos del sindicalismo revolucionario articuló un movimiento que agrupó secciones de todos los continentes. Sin embargo, la AIT se vio sobrepasada por los acontecimientos que se dieron con la extensión del nazi-fascismo

por Europa o de la Guerra Civil en España, donde las circunstancias excepcionales hicieron que la CNT, la sección más poderosa de la Internacional, adoptara posturas que siempre había criticado como la colaboración gubernamental. Posición que resquebrajó la unidad mantenida desde su nacimiento en 1922.

El final de la Guerra Civil española y el inicio y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial fue el canto del cisne para una organización que, aunque se reconstruyó *a posteriori*, no volvió a incidir entre la clase obrera como lo había hecho en las décadas de 1920 y 1930.

Relaciones e intercambios de culturas políticas entre los Industrial Workers of the World (IWW) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) durante la Guerra Civil española.¹ Lenguajes compartidos, significados diferentes

¹—Este texto no se podría haber hecho sin la colaboración mediante una Beca de Investigación del Roosevelt Institute for American Studies (RIAS), Middelburg, Netherlands, donde se pudieron consultar los artículos pertenecientes a *Spanish Revolution*.

Este texto no se podría haber hecho sin la colaboración de la Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid) donde pusieron a mi disposición documentación de la CNT durante la Guerra Civil Española.

Jaime Caro-Morente

Universidad Autónoma de Madrid

Bajo el Proyecto: (HAR 2016-76398-P)

A día de hoy, el sindicalismo en Estados Unidos de América no es un tema, ni que haya sido estudiado en profundidad como el de otros países, ni que haya sido estudiado desde una perspectiva apropiada. Han sido diversos académicos los que han decidido estudiar este movimiento obrero, y la mayoría de ellos han llegado a la conclusión de que en Estados Unidos nunca existió un movimiento obrero fuerte.² Otros académicos, más laxos en sus interpretaciones, desde la historia social con E.P. Thompson como referente,³ y desde la historia cultural, han llegado a diferentes conclusiones: sí, en Estados Unidos ha habido un movimiento obrero fuerte y radical, pero no es un movimiento obrero «normal» como el europeo.⁴

Aquí se presenta el principal problema: todos los académicos, más o menos laxos, han intentado estudiar el caso estadounidense desde un paradigma puramente europeo, sin tener en cuenta que la sociedad estadounidense tenía sus propias dinámicas, diferentes a las europeas, y que su movimiento obrero, por tanto, responde únicamente a estas dinámicas y no a las europeas. Querer utilizar moldes europeos para estudiar otras sociedades es una labor totalmente infructuosa para el historiador.

En este texto se parte de una base sencilla: el movimiento obrero estadounidense responde a sus dinámicas y, como tal, crea lenguajes, culturas políticas e ideologías que son propias al ámbito estadounidense y que no tienen por qué parecerse a los estudios de caso europeos. Resulta interesante ver cómo estas dinámicas fluyen cuando se encuentran con sus análogas de los movimientos

²—DROZ, Jacques *Historia del Socialismo*, Vols. 1, 2, 3 y 4, Madrid, Destino, 1986.

³—THOMPSON, E.P., *Formación de la clase obrera en Inglaterra* Madrid, Capitán Swing, 2012.

⁴—DUBOFSKY, Melvyn, *We Shall Be All: A History of The Industrial Workers of the World*, Nueva York, The New York Times Book Co., 1969.

5—SCOTT, Joan W., «The Evidence of Experience.» *Critical Inquiry*, vol. 17, n.º 41 991, pp. 773-797.

6—SALERNO, Salvatore, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World*, Albany (Nueva York), State University of New York Press, 1989.

obreros europeos, en este caso del español, liderado por la CNT en España.

El estudio del sindicato Industrial Workers of the World (IWW) es el paradigma de los estudios del movimiento obrero estadounidense. Este sindicato radical, creado en 1905 como fruto de experiencias de significación⁵ de explotación por parte de trabajadores estadounidenses, siempre ha sido mal *catalogado* por la historiografía, tanto de historia de Estados Unidos como de historia del movimiento obrero internacional. Esta ansia de catalogación es fruto del intento de asemejar las dinámicas estadounidenses que articulan *ideologías* a las predominantes en Europa: anarquismo o socialismo.

Desde que se comenzaron a estudiar los IWW, la mayor parte de los autores los han catalogado como anarquistas y, solo en ciertas ocasiones, fueron etiquetados como socialistas. Parece que en las obras en las que aparecen como anarquistas no hay mucha discusión: es un sindicato antiestatal, antipolítico, con un tinte de revolución milenarista, que lucha por socializar los medios de producción y que piensa que la nueva sociedad sin estado se construye a través de ellos.⁶ Todas estas características son propias de la teoría anarquista. Hay dos autores que a contracorriente los denominaron socialistas, Melvyn Dubofsky y Paul Buhle, no sin encontrar problemas teóricos para intentar explicar las características «anarquistas» en su seno.

Este trabajo propone estudiar a los IWW desde una perspectiva más «abierta», comprenderlos y comprender su lenguaje, el cual podría ser

confundido con el que usaban los anarquistas en su época. Es difícil comprender cómo un sindicato que solo leyó a Marx y que a principios de los años treinta eran máximos exponentes en Estados Unidos del «comunismo de izquierda» —teniendo a teóricos marxistas ortodoxos como Paul Mattick en su seno—, pasase a posturas anticomunistas a finales de esta década, después de la participación de algunos de sus miembros en la guerra civil española a través de las Brigadas Internacionales, en su caso bajo control de la CNT. Pasaron así los IWW a una postura abiertamente anticomunista, fundamentada en la crítica libertaria al comunismo.

Estado de la cuestión y marco teórico

Como se ha mencionado antes, solo ha habido dos historiadores que han abierto el estudio de los IWW a otras perspectivas. Melvyn Dubofsky es uno de los primeros historiadores en denominarlos socialistas. Para el profesor Dubofsky, desde la historia social casi thompsoniana, los IWW son socialistas, ya que solo leyeron a Marx y nunca a ningún autor anarquista.⁷ Pero claramente, su *ideología* no casaba con la teoría marxista, por eso decidió que los IWW eran los máximos exponentes de un socialismo especial, que denominaría americano, para continuar con el paradigma teórico del excepcionalismo americano.⁸

Paul Buhle, siguió este paradigma usando el término *Socialismo Americano*, y ampliándolo a partidos políticos como al Socialist Party of America de Eugene Debs, diluyendo así unas características propias del sindicato IWW, como la «apolítica» —en el

7—DUBOFSKY, Melvyn, *op. cit.*

8—*Ibidem*, pp. 19-57.

sentido de no unirse a partidos políticos o participar en política institucional— en una *cultura política socialista americana* más amplia.⁹ Al describir este socialismo como «americano» diferenciándolo del europeo, Buhle y Dubofsky incurren en el mismo error: el paradigma del excepcionalismo americano.

Ambos asumen que hay un modelo prestablecido de cómo tiene que ser el movimiento obrero y en caso de no cumplirse este modelo, entonces consideran que o se trata de un movimiento inexistente, o es «excepcional». Incluso la «intensidad», si el movimiento obrero es débil o fuerte, la miden según ciertos patrones teniendo como normativo el europeo.

Históricamente, se le ha atribuido al movimiento obrero europeo la función normativa de cómo debe ser la conducta normal del mismo, en tanto que es un fenómeno producido por la clase obrera —europea, industrial, blanca—. Si seguimos este punto de vista objetivista de la realidad, encontramos que los movimientos obreros articulados por los trabajadores que no se asemejan a la norma son los que caen en el «excepcionalismo» o en la «epistemología de la ausencia de movimiento obrero». En este caso, Estados Unidos es un caso paradigmático. Desde sus inicios, su clase obrera no es totalmente blanca y no es industrial —con la paradoja de que a principios del siglo xx era el país más industrializado— ya que tiene muchas zonas rurales. Desde el materialismo histórico han llegado varias respuestas a esta «ausencia» de movimiento obrero en Estados Unidos; la que más éxito ha tenido es la llamada teoría de la frontera.¹⁰

Según esta teoría, para que la clase obrera cree un movimiento obrero tiene que sufrir unas

condiciones de explotación. Estas condiciones se dan cuando en un territorio hay muchos trabajadores que compiten por escasos puestos de trabajo. En Estados Unidos, según historiadores sociales como Droz, no se dan estas condiciones, ya que en el Este, a pesar de ser el territorio más industrializado de Estados Unidos, nunca hubo muchos trabajadores compitiendo por pocos puestos de trabajo, pues estos trabajadores, en caso de no encontrar trabajo, siempre se podían ir al Oeste, donde había una industria incipiente. Esta migración Este-Oeste se conoce con el nombre de «válvula de escape de conflictos sociales».¹¹

Si bien esta teoría explica adecuadamente la migración Este-Oeste, no permite entender dos aspectos fundamentales: por qué la industria más monopolística y las «luchas de clase» más encarnizadas se dan en el Oeste y por qué el sindicato más radical de la historia de los Estados Unidos, el IWW, surge allí y no en el Este.

Esta teoría parte de un presupuesto erróneo: la visión thompsoniana de la existencia de una realidad objetiva que se desvela a las personas a través de la experiencia «acumulativa», dotándolas de una «conciencia de clase».¹² Las personas, a través de la experiencia, van concienciándose de que son «clase obrera» y de que esta tiene que actuar de cierta manera. La perspectiva de este texto es diferente: la realidad no es objetiva, la realidad no tiene significados inherentes y, por lo tanto, la realidad se significa a través de la experiencia, siendo esta experiencia no acumulativa.¹³ La clase obrera no es un sujeto político inherente a la historia.

11—DROZ, Jacques, *op. cit.*

12—THOMPSON, E.P., *op. cit.*

13—SCOTT, Joan W., *op. cit.*

10—TURNER, Frederick J., *The Significance of the American Frontier in American History*, 1920

El movimiento obrero es simplemente la articulación de las experiencias que sufren determinadas personas. Este texto aborda el estudio de la creación la cultura política creada por los trabajadores del sindicato IWW y cómo esta se relaciona con la creada por los trabajadores de la CNT. El lenguaje utilizado por ambos es igual, pero está dotado de distintos significados, lo que los articula como movimientos diferentes hasta que los brigadistas internacionales de los IWW cuenten sus experiencias en la Guerra Civil y este sindicato decida dar un paso definitivo hacia el anarquismo.

Cultura política de los Industrial Workers of the World

Para comprender y entender la cultura política creada por los Industrial Workers of the World, debemos entender en qué cultura política estaban inmersos estos trabajadores que la articularon.

Estos trabajadores estadounidenses vivían inmersos en la cultura política democrática americana, que se fraguó durante Revolución americana de 1776:¹⁴ una mezcla de las ideas y pensamientos políticos de la Ilustración puestos en debate y articulados por los llamados Padres Fundadores y, destacadamente entre ellos, la figura de Thomas Jefferson.¹⁵

Esta cultura política democrática se caracteriza por tres factores: pone en el centro de su discurso como sujeto político al individuo, considera al Estado como un gran leviatán al que hay que encadenar y disminuir y considera que el ser ciudadano va aparejado a tener libertad, y esta solo se puede obtener mediante la propiedad.

Considero que esta idea de la libertad sujeta a la propiedad es la más interesante dentro de esta cultura política para el movimiento obrero que los trabajadores articularían más tarde.

Para los Padres Fundadores y para Jefferson no podía haber democracia sin libertad, pero su problemática filosófica en este periodo es definir ambas, cerrando en triangulo este debate con la propiedad. La democracia estaba basada en el pacto social defendido por ilustrados como Rousseau o Hobbes: un contrato entre gobernados y gobernantes;¹⁶ entre ciudadanos libres que son el sujeto de los derechos políticos y el gobernante. El ciudadano era toda aquella persona nacida o naturalizada en las Trece Colonias, que se conformarían como los Estados Unidos; pero solo los libres, los que poseían libertad, eran los que podrían ejercer los derechos políticos. ¿Qué es la libertad o ser libre? Una persona solo es libre para ejercer sus derechos políticos si sobre sus decisiones no influyen factores de necesidad económica. Si se dejaba votar, por ejemplo, a las personas dependientes económicamente, estas votarían a favor de quitar las riquezas a los ricos: ejerciendo una tiranía y la supresión de la libertad de los ricos.¹⁷ Pensaban que, si uno era económicamente independiente, votaría por el simple hecho de la «virtud» —piedra de toque en la construcción de toda república—.

Según los Padres Fundadores, solo podrían votar aquellos que tuviesen una propiedad que les asegurase la independencia económica, de lo contrario estos ejercerían su voto en base a sus necesidades económicas desvirtuando el correcto

16—BAILYN, Bernard, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Massachusetts, Belknap Press, 1992.

17—WOOD, Gordon S., *La Revolución Norteamericana*, Barcelona, Mondadori, 2003, pp. 144-152.

14—BAILYN, Bernard, *Pamphlets of the American Revolution 1750-1776*, Massachusetts, Harvard U.P., 1965.

15—ONUF, Peter S. and SADOSKY Leonard J., *Jeffersonian America*, Malden (Massachusetts), Blackwell Publishers, 2002.

18—WEYMOUTH, Lally, *Thomas Jefferson: El hombre, su mundo, su influencia*, Madrid, Tecnos, 1986.

19—Virginia Declaration of Rights, 12-6-1776.

funcionamiento de la democracia dentro de la República. En estos momentos, la independencia económica y la propiedad eran y se conseguían únicamente a través de la tierra. Solo aquellos que tenían una parcela de tierra en propiedad eran verdaderamente libres. En ese instante, nace el sueño de la República Agraria de Jefferson y Thomas Paine: una república de pequeños agricultores.¹⁸ Se comenzaron a pensar reformas, como las que Jefferson había puesto en marcha en la Colonia de Virginia, para otorgar tierra a todos los individuos y así garantizar su libertad y derechos políticos.¹⁹

Esta característica de la cultura política democrática americana —la propiedad asegura la libertad y por tanto la democracia en su máxima expresión— será el eje discursivo principal en el que se mueven todos los trabajadores estadounidenses, desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. Esta característica no hace especiales a estos trabajadores ni hace especial su movimiento obrero, es la articulación lógica dentro ese magma cultural, al igual que en Inglaterra hay un movimiento obrero diferente que difiere de la misma manera con el estadounidense o con el alemán, al que supuestamente es más «cercano».

Los trabajadores que crearon los IWW en 1905 eran trabajadores inmersos en esta cultura política, personas que pensaban que solamente a través de la propiedad podrían ser independientes y verdaderamente libres. Lo que les articula como movimiento radical dentro del movimiento obrero estadounidense no es Marx y sus teorías, es su sentimiento inequívoco de no ser libres hasta

que no tengan una propiedad que les asegure la supervivencia y la independencia económica. Marx solo les sirvió para dotarse de un corpus de vocabulario que los ayudaría a dotar de significado a experiencias propias de su cultura política.

Las ideas de Jefferson y su agrarismo marcarán y tendrán reminiscencias en toda la historia del movimiento obrero en Estados Unidos. La República agraria de individuos con propiedad es aquella que perseguirían los enigmáticos Knights of Labor, precursores directos de los IWW.²⁰ Los Knights of Labor fueron el sindicato más importante en Estados Unidos en el siglo XIX, pero los historiadores siempre los han tratado como una secta nostálgica de la etapa preindustrial y nunca como un verdadero sindicato, disminuyendo su importancia en las monografías sobre el movimiento obrero estadounidense.

Los trabajadores que fundaron los IWW están en un contexto diferente al de los Knights of Labor: la industria es una realidad, y ellos no podían mirar hacia el mismo pasado agrario que Jefferson prometió tiempo atrás. En cambio, hicieron una nueva articulación de la cultura política demócrata y de las promesas de Jefferson en el campo industrial en el que se encontraban, con la ayuda del vocabulario marxista.

Como se ha dicho, el eje principal de la cultura política de los IWW es que el individuo tiene que ser libre y solo puede ser libre si tiene propiedad. Los trabajadores no son completamente libres por el simple hecho de ser dependientes económicamente de otra persona, en este caso del *patrón* o la

20—WEIR, Robert, *Beyond de Labor's Veil: A History of the Knights of Labor*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1996, pp. 32.

burguesía. Esta relación de dependencia económica la resumían con el vocablo *plusvalía*. Para ser libres se tiene que eliminar esta *plusvalía* que les hace dependientes de otra persona y, para ello, lo que tienen que hacer es tomar la propiedad de las industrias y factorías, *los medios de producción*.

Como se aprecia, su vocabulario es similar al marxista, pero no tiene la misma articulación o praxis que un marxista puede tener de este. Es conocido que los marxistas tienen una cosmovisión del mundo en dos clases, el motor de la historia es una lucha encarnizada entre ambas clases, que se saldará con la clase obrera tomando el poder para llegar a una sociedad igualitaria y justa. La toma del poder es la toma del Estado y, como en toda teoría nacida de los pensamientos de la Ilustración, esta toma del Estado es para el fin de su existencia. Se persigue su eliminación después de la fase llamada *dictadura del proletariado*, que desembocaría en el comunismo: la sociedad ideal.²¹

Los trabajadores de los IWW no lucharán por el advenimiento de una sociedad igualitaria y justa, como la comunista, ni tampoco por la toma del Estado para después eliminarlo. Estos trabajadores estaban preocupados por cómo ser libres, siendo la libertad el eje de su discurso, no la igualdad. El objetivo de los IWW es el advenimiento de una nueva sociedad, totalmente libre y por tanto democrática, en la que no haya relaciones de dependencia económica, ya que todos los individuos, incluso mujeres o colectivos racializados, son independientes, y en la que la eliminación del Estado está contemplada por el

simple hecho de ponerse en entredicho durante el proceso revolucionario y de hacerlo ilegítimo²².

La conjunción de la cultura política demócrata con el vocabulario marxista no es fortuita. Los trabajadores que crearon los IWW pertenecían a distintos colectivos del movimiento obrero estadounidense: el grupo «sindicalista», conformado por trabajadores del Oeste sin afiliación sindical, los marxistas del Socialist Party of America, los marxistas ortodoxos del Socialist Labor Party y grupúsculos anarquistas²³.

Estos grupos se reunieron el 27 de Junio de 1905 en Chicago, en una convención que duró una semana, con la intención de aunar fuerzas para mejorar la vida de los trabajadores de Estados Unidos. Después de una serie de debates y negociaciones decidieron unirse en un nuevo cuerpo que iba a ser un sindicato. Una vez que la decisión de crear una organización fue tomada y viendo que los pensamientos de los grupos allí representados chocaban entre sí, se decidió poner un objetivo en común para luego crear un armazón «ideológico» que lo respaldase.

Todos los grupos allí presentes tenían en común tres objetivos: a corto plazo, (1) la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y, a largo plazo, (2) eliminar el sistema que les impedía la libertad —capitalismo para los marxistas, y *wage-system* para los «sindicalistas»— y (3) la toma por parte de la nueva organización y sus trabajadores de la propiedad de los *medios de producción*. El primer objetivo se iba a llevar a cabo construyendo una organización que actuase y consiguiese mejorar la vida de los trabajadores a través de todo tipo

22—*Ídem*.

23—RENSHAW, Patrick, *The Wobblies: The Story of the IWW and Syndicalism in the United States*, Chicago, Ivan R. Dee, 1999.

21—ENGELS, Friedrich y MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, 1848.

de protestas, incluyendo la huelga. El segundo objetivo fue una concesión del discurso propio del nuevo sindicato a los marxistas y anarquistas: abolir el capitalismo. Y el tercero, fue la concesión de los marxistas y los grupúsculos anarquistas a los trabajadores que luchaban por su *libertad*, entendida desde su cultura política democrática.

Los arquitectos de esta reunión y estos debates, y quienes, al fin y al cabo, impusieron su cultura política democrática fueron tres: el cura Thomas Hagerty, William Trautmann y *Big Bill* Haywood²⁴. Para ellos el fin de este nuevo sindicato era solo uno: perseguir el sueño jeffersoniano de conseguir que todos los individuos fuesen libres al tener propiedad y no ser dependientes económicamente. En la época de los Padres Fundadores, esta independencia solo se podía conseguir con la propiedad de la tierra, que era el principal sustento de la población. En la época industrial donde vivían, esta independencia se aseguraría con la propiedad de lo que daba el sustento a la población: la industria.

Un aspecto importante a analizar para comprender la cultura política de los IWW es su lenguaje, ya que este era una mezcla entre el usado por los marxistas y el propio de la cultura política democrática estadounidense. La finalidad que perseguían todos los trabajadores de los IWW era la *industrial democracy*²⁵. Este concepto representaba la sociedad ideal, en la que todos los individuos eran libres y, por lo tanto, existía democracia. Como hemos visto, la libertad solo se podía dar en un entorno de propietarios, y por ello la palabra *industrial* asociada a la de *democracia*. El fin de los IWW era que todos

los trabajadores fuesen poseedores de la industria, y así ser libres y ejercer la democracia.

Pero para llegar a la *industrial democracy* se necesitaba todo un discurso que crease y validase su praxis, para ello utilizarían palabras derivadas del marxismo, como se ha visto, dotándolas de otro significado o de uno similar. Necesitaban una legitimidad para conseguir ser propietarios de la industria y la encontraron en parte del discurso marxista. Ellos no abogaban por la supresión de la propiedad, sino porque todos la tuviesen. Ellos querían eliminar esa relación de dependencia económica con las personas que controlaban la industria, sistema al que llamaban *wage-system* —el trabajar cambio de un salario que no está consensuado—. Para eliminar este sistema, utilizaron el concepto de *plusvalía* marxista: ellos trabajaban a cambio de un salario que siempre era menor que el de la mercancía producida, por lo tanto: ¿por qué una persona, sin trabajar, se iba a beneficiar de su trabajo por el simple hecho de ser propietaria de los *medios de producción*?

Los IWW fueron sindicatos que siempre estuvieron orgullosos de ser revolucionarios y de su discurso de la revolución, pero este discurso y el concepto propio de revolución era totalmente diferente del utilizado por el marxismo. La praxis revolucionaria se parecía a la utilizada por el anarcosindicalismo, pero nacía de unas culturas políticas totalmente diferentes, aparte de que los trabajadores sindicalizados en los IWW nunca tuvieron de referente a ningún pensador anarquista y los anarquistas dentro de la organización eran más que minoritarios.

24—Ibidem, pp. 44-61.

25—ALU Journal, 7-1-1904.

Si para un marxista el final de toda revolución es la conquista del poder político, para los IWW la revolución era un proceso lento: empezaba por el simple hecho de que un trabajador decidiese entrar en el sindicato y terminaba, cuando una gran masa de trabajadores tomaba posesión de la industria, nunca del Estado. Una vez que se produjese el asalto a las industrias y su «colectivización», el Estado quedaría totalmente inservible y deslegitimado.

Para esta toma del control y propiedad de las industrias era imprescindible la propia organización interna del sindicato que se resumía en el término *industrial unionism*, algunas veces llamado *industrial socialism*²⁶.

The economic organization of the proletariat is the heart and soul of the Socialist movement... The purpose of industrial unionism is to organize the working class in approximately the same departments of production and distribution as those which will obtain in the co-operative commonwealth, so that if the workers should lose their franchise, they would still retain an economic organization intelligently trained to take over and collectively administer the tools of industry and sources of wealth themselves²⁷.

Este texto está escrito por el cura Thomas Hagerty, uno de los grandes ideólogos de los IWW y el encargado de crear todo el sistema organizativo de los mismos. Este organigrama se conoce con el nombre de *wheel of industrial unionism*.²⁸ Este esquema no solo explicaba el *industrial unionism*, sino también cómo estaría ordenada la nueva sociedad bajo la *industrial democracy*. Esta rueda dividía la economía en trece departamentos que agruparían las industrias existentes en el esquema organizativo de la IWW. Por ejemplo, todas las

industrias relacionadas con la minería formaban parte de un mismo departamento, así como todos los trabajadores relacionados con la minería estaban organizados bajo el mismo paraguas departamental, facilitando no solo la solidaridad entre ellos, sino también el manejo, organización y control de la industria en un futuro.

Toda esta teoría propia de la cultura política de los IWW fue creada durante su primer año de existencia. Conforme avanzaban en edad y madurez, iban a tener luchas con los marxistas por su cultura política. Estas luchas comenzaron con cismas entre marxistas y los IWW (1907), entre los socialistas (marxistas heterodoxos) y los IWW (1914) y, después de 1917, entre comunistas y los IWW (1921), pero, paradójicamente, los IWW se aproximarían al marxismo más ortodoxo y economicista nacido de las críticas de Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai a la Revolución rusa²⁹. Después de este viraje al marxismo, con la guerra civil española, acabarían apoyando al anarquismo abiertamente, considerándose a sí mismos como anarcosindicalistas.

El primer cisma fue el producido entre los IWW con los marxistas más ortodoxos de esa época en Estados Unidos, el Socialist Labor Party (SLP) de Daniel de León. Después de la primera convención de los IWW en 1906, los marxistas del SLP habían copado todos los puestos importantes del sindicato, incluso consiguieron echar al único presidente que los IWW tendrían.³⁰ Pero en la reunión de 1907 intentaron ya monopolizar todos los puestos importantes y cambiar radicalmente la praxis del sindicato: querían que este se afiliase al SLP, pidiese

26—HAYWOOD, William y BOHN, Frank, *Industrial Socialism*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1911.

27—ALU *Journal*, 7-1-1904.

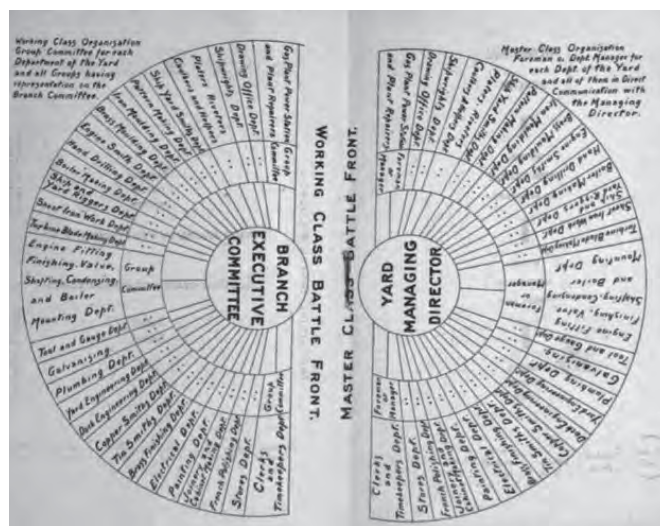
28—DUBOFSKY, Melvyn, *op. cit.*, pp. 84-85.

29—«What was it that happened in Russia?» *Industrial Worker*, febrero de 1906; *Industrial Worker*, enero, febrero y marzo de 1906; *General Executive Board of the IWW, The IWW reply to the Red Trades Union International*, 15-11-1922

30—DUBOFSKY, Melvyn, *op. cit.*, pp. 109.

el voto por este partido y luchase por la revolución marxista y la toma del estado.³¹

Los trabajadores afiliados a los IWW, en su amplia mayoría, no estaban afiliados al SLP y si contaban con alguna simpatía era hacia otro partido obrero: el Socialist Party of America (SPA). Al final, la Convención de 1907 fue un hito en la historia del sindicato: los afiliados fieles a su cultura política decidieron echar por mayoría a todos los afiliados del SLP y votar una «cláusula antipolítica» con la que cambiaría el preámbulo de la Constitución de los IWW.³² Con ello, quedó como uno de los pilares básicos dentro de los IWW la no afiliación a ningún partido político y el rechazo absoluto a cualquier participación en la política institucional, si bien, siguieron teniendo muy buenas relaciones con el SPA.



Dubofsky, Melvyn. *We Shall Be All: A History of the IWW*, Nueva York, The New York Times Book Co, 1969, pp. 84-85.

En 1914, fue el SPA el que decidió echar a sus afiliados que a su vez fuesen afiliados a los IWW. En el SPA estaban triunfando los socialistas moderados y vieron en el sindicato que ayudaron a crear en 1905 un radicalismo inoportuno para ellos.³³ Este cisma no fue por un debate político; fue por un mero tacticismo del SPA, que se encaminaba a intentar ganar unas elecciones y pensó que el apoyo de los IWW les quitaría votos al ser vistos como unos radicales en todo el país.

Ese mismo año comenzó la Gran Guerra y con su estallido se rompió la II Internacional a la que estaban asociados todos los partidos obreros estadounidenses y los propios IWW. Desde este mismo año, hasta la entrada en la guerra por parte de Estados Unidos, los mayores esfuerzos de los IWW se dedicaron a organizar huelgas, a mejorar la vida de los trabajadores de Estados Unidos y a organizar una nueva internacional.³⁴

1917 fue un año marcado a fuego en los IWW: Estados Unidos entró en la Gran Guerra y fueron duramente reprimidos ya que sus huelgas afectaban al esfuerzo de guerra del país; tuvo lugar la Revolución rusa con el consiguiente auge de «comunistas seguidores de la Revolución rusa» entre sus filas y en el movimiento obrero estadounidense.

Los trabajadores afiliados a los IWW siempre estuvieron, desde su fundación, interesados en la evolución del movimiento obrero ruso y dieron una efusiva bienvenida a la Revolución rusa de 1917.³⁵ Pero desde el primer momento tuvieron ciertas reservas, ya que los revolucionarios soviéticos

tomaron el Estado y asentaron la revolución en él. Rápidamente se alinearon con las críticas hechas desde el propio marxismo a esta revolución: publicaron el artículo de Kollontai sobre el control obrero y bastantes artículos en la línea de lo defendido por Rosa Luxemburgo en su crítica a la Revolución rusa.³⁶

Para cuando terminó la guerra y la Revolución rusa estaba más o menos asentada, a pesar de la guerra civil interna, los IWW intentaron restaurar la II Internacional, pero en el momento en el que enviaban cartas, les llegó la que les pedía crear la III Internacional.³⁷ Al final, decidieron dar un paso atrás y dejar que sus camaradas rusos fundasen la III Internacional en 1919, a la que ellos enviaron representación para unirse.

Para aquellos años, entre 1919 y 1921, los IWW estaban totalmente diezmados, después de sucesivas encarcelaciones de sus dirigentes por el FBI y habían perdido la hegemonía radical dentro del movimiento obrero que pasó a manos de comunistas dentro del SPA.³⁸

Conforme se consolidaba la Revolución rusa y los partidos comunistas por toda Europa, los comunistas tomaron el poder ideológico dentro de la III Internacional e intentaron encuadrar a todos los miembros dentro de la ideología comunista. Los IWW reaccionaron, primero explicando su crítica a la Revolución rusa, desde su cultura política, en una carta a Zinoviev, hasta que decidieron salir de la III Internacional en una votación fratricida donde perdieron mitad de sus afiliados, si bien, manteniendo lealtad a los revolucionarios rusos.³⁹

En el momento en el que deciden salir de la III Internacional, Zinoviev y los comunistas rusos intentarán atraerlos de nuevo, ya que no querían perder la posibilidad de infiltrar sus teorías en el sindicato más radical que había en Estados Unidos en esa época. Si bien, cuando vieron que esto era imposible, comenzaron una campaña acusando a los IWW de anarquistas por su antiestatismo.

Los IWW, que nunca se consideraron anarquistas, comenzaron a aliarse con intelectuales procedentes de la escuela radical del SPD en Bremen: Anton Pannekoek, Otto Rühle y Paul Mattick.⁴⁰ Estos intelectuales, siguiendo las críticas de Rosa Luxemburgo a la Revolución rusa, crearían lo que se llamaría posteriormente el comunismo de izquierdas, que no es en sí un marxismo más libertario, es una vuelta al «primer marxismo» en el que la teoría economicista tiene todo el peso.

En 1930, los IWW consiguieron que Paul Mattick se mudase a Estados Unidos y conformase allí la Escuela Marxista financiada por ellos.⁴¹ La hegemonía en el movimiento obrero estadounidense ya estaba en manos del Partido Comunista Estadounidense (CPUSA) y ellos habían quedado en un reducto totalmente marginal pero con mucho peso histórico. Una vez vistos en esta absoluta marginalidad, intentaron mejorar relaciones con todos los agentes del movimiento obrero estadounidense, tanto con el CPUSA como con distintas organizaciones libertarias minoritarias en Nueva York sobre todo.

36—*One Big Union*, enero de 1921; *Industrial Workers of the World, The IWW Reply to the Red Trades Union International*, Chicago, 1922

37—*Industrial Workers of the World, Twenty-five years of Industrial Unionism, 192?*, Chicago, p. 58.

38—ZINN, Howard, *La Otra Historia de los Estados Unidos*, Honrribia, Hiru, 2004, pp. 372-373.

39—RENSHAW, Patrick, *op. cit.*, pp., 195-220.

40—GERBER, John, «From Left Radicalism to Council Communism: Anton Pannekoek and German Revolutionary Marxism», *Journal of Contemporary History*, vol. 23, n.º 2, *Bolshevism and the Socialist Left*, abril de 1988, p. 180

41—MATTICK, Paul, *Programm und Aufgaben, Die Todeskrise des kapitalistischen Systems und die Aufgaben des Proletariat* Chicago, 1933 y «I.W.W. und A.A.U.», *Kampfz. Organ der Allgemeinen Arbeiter-Union (Revolutionäre Betriebsorganisation)*, año 10, febrero de 1929, n.º 7, p. 3, y n.º. 8, pp. 2-3.

Guerra civil española

Cuando estalla la guerra civil española, no tenían casi ningún contacto con otras organizaciones anarquistas de otros países, a excepción de la buena relación con la CGT francesa desde su fundación.

En los primeros compases de la Guerra Civil únicamente hicieron propaganda antifascista y en apoyo a las organizaciones sindicales que luchaban en contra del fascismo en España. Estos actos de propaganda siempre fueron llevados a cabo gracias al auspicio de otras organizaciones libertarias. Pero todo cambió con la creación de las Brigadas Internacionales a mediados, casi finales, de 1936.

Las Brigadas Internacionales fueron organizadas por la Internacional Comunista y dirigidas desde el Partido Comunista Francés, por lo tanto, la «primera ola» de combatientes internacionales en España era mayoritariamente comunista.

El Gobierno de la República, en manos del PSOE, nunca quiso la organización de estas Brigadas Internacionales, ya que se pensaban que eran agentes comunistas al servicio de Moscú. Pero los primeros compases de la guerra hicieron que el Gobierno aceptase su organización, pues su situación precaria necesitaba urgentemente de reclutar nuevos soldados.

Las Brigadas Internacionales se organizaron según país de origen y a veces idioma. Quedando todos los combatientes estadounidenses en la xv Brigada, llamada *Brigada Abraham Lincoln*. Por necesidades de la guerra, estas brigadas fueron enviadas a los frentes donde se requería mayor número de

soldados y los mandos de guerra estaban dispuestos a enseñar y comandar a extranjeros: el frente de Aragón, en manos de la CNT.

Los IWW no tenían un registro de sus afiliados *wobblies* —trabajadores afiliados a los IWW— que fueron a luchar a España. Pero por artículos e investigaciones posteriores sabemos que los pocos *wobblies* que fueron a España siempre fueron afiliados al CPUSA. Estos datos casan con los mismos recabados por la CNT en Enero de 1938, cuando en una preocupación por la mayoría comunista en las Brigadas Internacionales, decidió recabar datos para saber cuáles de estos combatientes procedían de organizaciones libertarias.⁴² En la escueta lista que manejaban en 1938 no había ningún *wobbly*.⁴³

Conforme llegaban cartas de vivencias y experiencias de combatientes estadounidenses a Estados Unidos se fue creando una mayor expectación sobre la guerra civil española, la lucha antifascista, y la «revolución española» comandada por la CNT en Cataluña. Fruto de esta expectación, a finales de 1936, se crearía en Nueva York el periódico *Spanish Revolution* por una asociación de organizaciones libertarias marginales de Nueva York en conjunción con los IWW (Union of Libertarian Organizations).⁴⁴ Mientras, en el periódico de los IWW en esa época, *The One Big Union*, aparecerían números y artículos dedicados a la revolución llevada a cabo por la CNT en España y a las experiencias de los combatientes en el frente.

Dado que las Brigadas Internacionales «cayeron» bajo la comandancia de la CNT, los *wobblies* que combatieron en España lo hicieron en el frente de

⁴²—Sección de Defensa de la CNT, 8-2-1937, Barcelona.

⁴³—Sección de Defensa de la CNT, 27-4-1938, Barcelona.

⁴⁴—Las organizaciones que fundaron la ULO son: Cultura Proletaria, Freedom Group, Libertarian Workers Group, II Maartello, Anarchist Federation, Russian Toilers, Spanish Youth Group, Vanguard Group y los Industrial Workers of the World.

45—*Spanish Revolution*, 5-9-1936.

Aragón, y, cuando no estaban en el frente, estaban en la «retaguardia de la CNT» donde se estaba dando una revolución.

Ambos periódicos se harían eco de las experiencias de esta revolución por parte de los combatientes internacionales en España. Conjuntamente, los brigadistas y los IWW en Estados Unidos, mediante artículos en estos periódicos, hicieron una significación conjunta de lo que estaba pasando en España, dotándola de un significado único y monolítico: «la revolución que se está llevando a cabo en España, es la que *nosotros* hemos estado intentando hacer desde 1905».⁴⁵ Esta significación de la revolución llevaría a los IWW a defender bajo cualquier circunstancia la misma, viendo a los enemigos de la CNT como los suyos propios, y, más importante, a querer explicar esta revolución, y su apoyo a ella, desde su perspectiva, lenguaje y cultura política, malinterpretando conceptos anarquistas. Y esta malinterpretación fue la que los llevó a apoyar al anarquismo sin cortapisas una vez finalizada la guerra civil española y con ella, su revolución.

El primer número del periódico *Spanish Revolution* sale a la luz en Agosto de 1936, y el primer artículo del periódico *One Big Union* (OBU) sobre la Guerra Civil en Enero de 1937. El periódico *Spanish Revolution* se empieza a publicar tan solo un mes después del estallido de la Guerra Civil y en sus primeros números tiene un carácter plenamente antifascista: apoya al Gobierno de la República y a todos los agentes que luchen contra el fascismo de los golpistas: tanto al PSOE como al PCE o a la UGT y CNT. Si bien, con los sucesos de Barcelona en los que se arma a los trabajadores de la CNT para

defender la ciudad, ya empieza a ver una cierta preferencia por estos.⁴⁶

En cambio, el periódico *OBU* comienza a relatar los sucesos de la Guerra Civil una vez iniciado el año 1937, cuando Cataluña está asegurada y la CNT está llevando a cabo su revolución.⁴⁷ Este factor hace que los artículos del periódico de los IWW sean plenamente en apoyo a la CNT y a los anarquistas.

Estos artículos aparecidos en *OBU* que dan su apoyo a la CNT pocas veces reflejan que esta pertenece al movimiento anarquista. De hecho, separa en el mismo movimiento de la CNT a «sindicalistas» —como se hacían ellos mismos llamar en Estados Unidos— de anarquistas. Prefieren centrarse en describir los «hechos» de esta revolución, haciendo especial hincapié en la manera en la que se colectivizan las fábricas y describiendo cómo funciona una economía totalmente colectivizada por los trabajadores y dirigida por un sindicato,⁴⁸ trazando un hilo entre esta revolución y su *industrial democracy*.

Hay tres puntos esenciales en estos artículos para entender la posición de los IWW con respecto a los sucesos en España: la preferencia por describir las colectivizaciones, el especial hincapié —ya con carácter anticomunista— de hacer ver a los lectores que los comunistas no son ni socialistas ni marxistas, son «fascistas» (o los apoyan en la sombra) y describir la revolución como un proceso de carácter «socialista de izquierda» llevado a cabo por una conjunción de los trabajadores de dos sindicatos, la CNT y la UGT.⁴⁹

El periódico *OBU* empezó a informar de la situación en España cuando ya se habían conformado

46—*Spanish Revolution*, 12-8-1936.

47—*One Big Union*, enero de 1937.

48—FAGIN, Sophia, «The “uncontrollables in Spain”», *One Big Union*, febrero de 1938.

49—NICOLAS, L. «Failure of the Workers Alliance: A split in the Spanish UGT is engineered by communists», *One Big Union*, noviembre de 1937.

50—«Workers War to Stop Fascism», *One Big Union*, julio de 1937.

51—THOMAS, Hugh, *Historia de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976, p. 796.

52—LOUZON, R., «Counter-Revolution in Spain», *One Big Union*, octubre de 1937.

las milicias populares y ya estaba en marcha un programa de colectivización muy potente en España, mientras los comunistas mostraban un absoluto rechazo a esta revolución en la retaguardia.⁵⁰ La postura del PCE y sus asesores rusos siempre estuvo clara, primero ganar la guerra, luego hacer la revolución; en cambio, la de la CNT era ganar la guerra mediante la revolución en marcha.⁵¹ Los IWW, al llegarles noticias de que la colectivización era eficiente y parecida a lo que siempre habían promulgado, veían como una traición el no querer seguir este camino, y aquí empezó el primer punto de crítica a los comunistas.⁵²

Si en los primeros artículos aparecidos en la OBU se hablaba de las colectivizaciones, pronto el tema de la posición comunista empezó a dominar estos artículos hasta que después de los Hechos de Mayo fue una crítica continua.

Los IWW optaron por hacerles dos críticas a los comunistas antes de los Hechos de Mayo. Primera: son antirrevolucionarios por parar una revolución que marcha bien; segunda: son unos traidores por apoyar un Gobierno burgués republicano, cuando lo que deberían hacer es dejar que cayese entre la guerra y la revolución. Después de mayo ya no hicieron más críticas a los comunistas y ni siquiera describían la revolución en España: optaron por una posición plenamente anticomunista en la que el objetivo era hacer ver a los trabajadores de la CNT como grandes revolucionarios y a los comunistas como fascistas o colaboradores con el fascismo. El último artículo que describe los hechos revolucionarios en España publicado por OBU data de abril de 1937, después los

artículos aparecidos eran sobre como los comunistas no paraban de torpedear la «revolución socialista» e incluso al Gobierno que apoyaban.⁵³ De hecho, acusaron a los comunistas no solo de dar un golpe contra Largo Caballero para tomar el Gobierno, sino de hacer esto para beneficiar la toma, por parte del bando sublevado, de Bilbao, al haber parado el famoso Plan P ideado por el general Vicente Rojo Lluch.⁵⁴

En cambio, en el periódico *Spanish Revolution*, editado por los IWW con otras organizaciones libertarias de Nueva York, aunque podemos ver una posición anticomunista, esta no es tan aguda como en el OBU, ya que sí hay más descripción de hechos y, por lo tanto, significación de los mismos. El periódico *Spanish Revolution* es más rico para ver como el lenguaje propio de los IWW se pierde por su conjunción con anarquistas de Nueva York y el apoyo de estos a la CNT.

Su primera edición en agosto de 1936 es un manifiesto en el que se plantean los objetivos de esta nueva publicación: el apoyo a la lucha antifascista y el apoyo a los trabajadores españoles en su lucha contra el fascismo. En estas tres páginas, que acompañan al pequeño manifiesto, se hace una declaración de apoyo explícito a la CNT-FAI, a sus afiliados sindicalistas y anarcosindicalistas, debido a que es el «caballo ganador» en el proceso revolucionario. Aquí vemos otra vez la distinción dentro de la CNT de dos «tipos» de afiliados, los anarcosindicalistas y los sindicalistas, que los asemejarían ideológicamente a los IWW.

En el segundo número, del 5 de septiembre de 1936, escriben un manifiesto más amplio en el que dicen que su único propósito es apoyar a todos los

53—BESNARD, Pierre, «A New Age Begin in Spain», *One Big Union*, abril de 1937.

54—LOUZON, R., *op. cit.*

trabajadores que piensen que su principal tarea revolucionaria es optar por tomar los medios de producción y su colectivización, sin importar su afiliación a partido o a sindicato. Después de esta breve introducción, hace mención de lo que supuso la Revolución rusa en su inicio para el mundo obrero, y que desde 1917, no ha habido otra revolución igual hasta la revolución española. Esta revolución que acontece en Cataluña tiene que ser protegida de «usurpadores» como los comunistas que secuestraron la de 1917 para hacer un estado social fascista y, añaden, ya no habrá que elegir entre el capitalismo o un «socialismo bárbaro». Hay una tercera vía revolucionaria, la del «socialismo revolucionario» que lucha por la completa libertad y democracia.⁵⁵

Estos números se editaban e imprimían en el 45 West 17th Street de Nueva York, dirección de un local mixto de los IWW. Esto puede hacer pensar que los IWW poseían bastante peso dentro de la organización ULO y pudieron influir en los primeros compases de la publicación con su cultura política. De hecho, en un segundo número que apenas sale veinte días después del anterior —25 de septiembre— aparece un artículo con el título «Revolutionary Democracy», en el que el uso de este concepto es igual al de *industrial democracy*.

Si bien los IWW frecuentemente apoyaron y trabajaron con distintos partidos obreros (SPA y SLP), nunca se inmiscuyeron en política institucional ni quisieron tener afiliación con ninguno. Resulta interesante, pues, que en otro artículo del 19 de octubre de 1936 solicitasen a la CNT que participase de la política institucional e incluso, constituyese un partido político dentro de su movimiento.⁵⁶

Final de la Guerra Civil y derrota de la revolución

Al final, el bando sublevado ganó la Guerra Civil y tanto la República como la revolución de la CNT fueron aplastadas y eliminadas. Una vez sucedido esto, el movimiento anarquista español e internacional comenzó a buscar culpables y encontraron solo dos: los sublevados y los comunistas, que no solo no les habían permitido realizar su revolución, sino que a veces mataron y encarcelaron a revolucionarios como ellos.⁵⁷ En estos momentos, el resentimiento de la CNT y los IWW por la «traición» de los comunistas a los anarquistas españoles junto a al ambiente de la III Internacional favorecieron que comunismo y estalinismo se mimetizasen, de este modo las posiciones antiestalinistas pasaron a ser anticomunistas.

Desde este prisma anticomunista, empezaron a publicar críticas abiertas al comunismo en sus periódicos. También reinterpretaron toda su propia historia bajo este prisma. Se hicieron adalides anticomunistas frente a este comunismo bárbaro y estatal. Borraron de su historia todos los eventos relacionados con el comunismo y en los que ellos habían participado. Con respecto a la III Internacional, enfatizaron su decisión de abandonarla y sustituir su participación por la de la IWA (la Internacional Anarquista). Empezaron a describir su relación con el CPUSA como siempre turbulenta y desleal por la parte del partido, obviando la doble militancia en ambas organizaciones de los cuadros importantes tanto del CPUSA como de los IWW.

55—*Spanish Revolution*, 5-9-1936.

56—*Spanish Revolution*, 19-10-1936.

57—WOOD, Bill, «A Soldier Returns», *One Big Union*, septiembre de 1937.

Su historia concerniente a la década de los treinta se sintetizó en su apoyo a la CNT en la Guerra Civil, dejando de lado su fructífera relación con Paul Mattick, la cual, si mencionaban, era para decir que la producción conjunta era la de esperar entre un marxista y un grupo anarquista: comunismo libertario.

Con todas estas críticas se creó un remanente: la Revolución de 1917, al triunfar, dejó al movimiento obrero estadounidense sin su principal esencia, sin un sindicato autóctono y a partir de esos momentos todo el movimiento pertenecería a los comunistas y estaría dirigido por agentes extraños. Los IWW, no solo perdieron militancia en favor del CPUSA, sino que perdieron el pulso al propio movimiento obrero, perdieron su hegemonía

sobre el mismo y prefirieron replegarse como un simple vehículo de propaganda antes que como un sindicato.

Pero este repliegue no es solo por el simple factor de militancia, los IWW apenas llegaron a tener más de 100 000 militantes en su apogeo, siendo en esos momentos hegemónicos dentro del movimiento obrero estadounidense. Este sindicato había vivido siempre siendo un hegemón con una militancia raquíta. El repliegue tuvo lugar por el hecho de que los IWW no vieron más al movimiento obrero como un campo de batalla; lo dieron por perdido ante los comunistas o ante los sindicatos conservadores, centrándose más en un discurso de una revolución por llegar y trabajando en pequeños espacios de cotidianeidad.

Parte segunda

América y el sindicalismo internacional

La influencia de Antonio Pellicer Paraire en la creación de la primera federación obrera argentina: la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.)

Leonardo Elgorriaga
Buenos Aires, Argentina

Introducción

El presente trabajo es una investigación sobre la influencia de los internacionalistas españoles en el surgimiento y modo de organización de la primera federación obrera que se consolidó en la Argentina, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), a través de uno de esos internacionalistas: Antonio Pellicer Paraire. Es también un trabajo que investiga en forma indirecta la influencia que tuvo la fracción libertaria de la Primera Internacional en el nacimiento y consolidación del movimiento sindical argentino. Movimiento sindical que tuvo un temprano desarrollo en comparación con otros países de la región y cuya importancia como actor social clave en la definición de las relaciones laborales llega hasta nuestros días.

La historiografía social argentina tiene una enorme deuda con la figura de Antonio Pellicer Paraire. Salvo contadas investigaciones que supieron dar cuenta de su presencia dentro de la historia sindical argentina, se trata de un personaje prácticamente desconocido para el gran público argentino. Sin embargo, hablamos de una persona cuyo rol fue clave para dar nacimiento a la primera federación obrera que buscó unir los lazos de solidaridad entre todos los trabajadores y trabajadoras de la Argentina. Y es que la deuda que la historiografía social argentina tiene con Antonio Pellicer Paraire la tiene también con los internacionalistas españoles y, junto con ellos, con la fracción libertaria de la Primera Internacional.

Clásicos trabajos de investigación sobre la presencia de la Primera Internacional en la Argentina se han

1—GODIO, Julio, *La Internacional Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

2—ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, CEAL, Buenos Aires, año 1983.

limitado a estudiar al temprano núcleo de exiliados franceses radicados en Buenos Aires tras la derrota de la Comuna de París.¹ La permanencia e influencia de ese núcleo de internacionalistas franceses sobre el movimiento sindical argentino fue prácticamente nula, disolviéndose al poco tiempo de su constitución y dispersándose sus miembros. Otras investigaciones se concentraron en los exiliados socialistas alemanes que llegaron a la Argentina en la década de 1880, producto de las leyes represivas dictadas por el mariscal Bismarck.² Estos últimos, más vinculados a la línea de lo que fue la Segunda Internacional, pudieron efectivamente establecerse y desarrollar una militancia sindical que los llevó a formar parte de los primeros esfuerzos para intentar crear una federación obrera en dicho país. Pero esos esfuerzos, lamentablemente, fracasaron y la actividad de los exiliados socialistas alemanes se volcó cada vez más de lleno en la militancia político-partidaria dentro del Partido Socialista. La incidencia de los mismos dentro de las organizaciones sindicales fue cada vez menor en la medida en que anarquistas y sindicalistas revolucionarios fueron adquiriendo cada vez más presencia dentro de esas organizaciones en desmedro de los militantes socialistas.

Existió otra presencia de la internacional en Argentina que sentó las bases para la primera organización federativa y que marcó una época para las luchas de los trabajadores y trabajadoras de ese país. Esa presencia tuvo como representante destacado a un modesto tipógrafo catalán que aplicó principios y formas de organización adoptados por la sección de la Primera Internacional en España.

Existió efectivamente una presencia de la Primera Internacional en la Argentina que dejó raíces duraderas en el movimiento sindical de dicho país y cuyo estudio sin dudas nos lo debemos. El presente trabajo es un humilde aporte en ese sentido.

La actuación de Antonio Pellicer Paraire en la Federación Regional Española y en la Federación de Trabajadores de la Región Española

Antonio Pellicer Paraire nace el 23 de febrero de 1851 en Barcelona en el seno de una familia de artistas y de personas sumamente comprometidas con la realidad política y social de la época. Su padre, del mismo nombre, fallece en el año 1868 en una manifestación producida en Barcelona durante la revolución “septembrina”. Su tío era el famoso pintor catalán José Luis Pellicer y Fenyé (1842-1901), miembro de la Academia de Bellas Artes de San Jorge en donde Antonio ingresó a trabajar desde muy joven, aprendiendo el oficio de tipógrafo a la corta edad de 11 años. Su primo hermano era Rafael Farga Pellicer (1844-1890), pintor y también tipógrafo, quien compartiría militancia con Antonio dentro de los primeros núcleos internacionalistas barceloneses, surgidos a partir de la visita a esa ciudad del reconocido anarquista italiano Giuseppe Fanelli, enviado a España por el mismo Mijaíl Bakunin para difundir los principios de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista. Farga Pellicer, primo de Antonio, fue una figura destacada dentro de la Federación Regional Española (FRE-AIT), habiendo sido uno

de los organizadores de los primeros congresos que llevarían a la constitución definitiva de dicha federación como sección regional de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), también conocida como Primera Internacional. Rafael Farga Pellicer asistió en septiembre de 1869 al Cuarto Congreso de la Primera Internacional realizado en Basilea, en representación del Centro Federal de Sociedades Obreras de Barcelona, en donde conocería a Mijail Bakunin y, luego, como delegado de la FRE-AIT al Quinto Congreso realizado en La Haya en septiembre de 1872, donde se opondría a la expulsión de Mijail Bakunin y James Guillaume.³

La FRE-AIT fue creada en el Congreso Obrero de Barcelona celebrado el 19 de junio de 1870, al cual asistieron unos 100 delegados de diversas provincias,⁴ y se adhirió poco después a la Primera Internacional. Antonio Pellicer Paraire fue elegido secretario de la Sección de Noógrafos y luego delegado por la sección de tipógrafos de Reus en el Congreso de la Unión de Noógrafos de la FRE-AIT celebrado en octubre de 1872, donde fue elegido secretario de la Comarca del Oeste.⁵ Resulta de particular importancia resaltar los acuerdos sobre la organización social de los trabajadores aprobados por la FRE-AIT en su Congreso inaugural, dado que tales modos de organización serán transmitidos por Antonio Pellicer Paraire durante su definitiva residencia en la Argentina:

1_ En cada localidad se organizarán en secciones los trabajadores de cada oficio, organizándose además una sección que comprenderá en su seno a todos los individuos de los diferentes oficios que no hayan constituido aún sección, y la cual será sección de oficios varios.

2_ Todas las secciones de oficio de una misma localidad se federarán organizando la cooperación solidaria y demás cuestiones de socorros, instrucción, etc., de grande interés para los trabajadores.

3_ Las secciones del mismo oficio en las diferentes localidades, se federarán entre sí para organizar la resistencia solidaria.

4_ Las federaciones locales se federarán para formar la Federación Regional Española, cuya representación será un Consejo federal elegido por los Congresos.

5_ Todas las secciones de oficio, federaciones locales, federaciones de oficios, así como la federación regional, se regirán por los reglamentos típicos respectivos determinados por los Congresos.

6_ Que todos los trabajadores representados en Congresos obreros, determinen por boca de sus delegados la vida y progresos de la organización.⁶

Este acuerdo sobre el modo de organización social de los trabajadores de la FRE-AIT es anterior a la fractura definitiva de la Primera Internacional tras el Congreso de La Haya celebrado en septiembre de 1872, al cual asistió Rafael Farga Pellicer entre los delegados de la FRE-AIT. Los avatares producidos en el seno de la Internacional exceden los alcances del presente trabajo, pero podemos decir que, más allá de los conflictos personales y sucesos circunstanciales que desembocaron en la fractura definitiva de la Primera Internacional, el Congreso de La Haya desnudó dos concepciones diametralmente opuestas sobre el modo de organización de la clase trabajadora y los medios a utilizar por esta para remover el orden social existente que imposibilitaban la convivencia de esas dos tendencias dentro de una misma organización internacional.

3—COLE, G.D.H., *Historia del Pensamiento Socialista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, Tomo II, p. 180.

4—LIDA, Clara E., «La Primera Internacional en España, entre la Organización Pública y la Clandestinidad (1868-1889)», en *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Ed. Crítica, Madrid, 2010, p. 36.

5—IÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia del Anarquismo Ibérico*, Asociación Isaac Puente, 2018, Tomo III, p. 2035.

6—LORENZO, Anselmo, *El Proletario Militante*, Libro Primero, 2008, p. 118.

Una de esas concepciones era la de Karl Marx y sus partidarios quienes, antes del Congreso de La Haya, habían logrado aprobar en la Conferencia de Londres una modificación a los Estatutos Generales de la AIT que decía:

En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras. Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de clases. La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el Poder político de sus explotadores. Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del Poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado.

Esta modificación a los Estatutos Generales de la AIT a propuestas de Marx establecía que la clase proletaria debía crear sus propios partidos políticos para conquistar el aparato de Estado y lograr así el poder político, y con este lograr remover los privilegios que sustentan la dominación de la clase burguesa. Asimismo, la modificación introducida considera insuficiente a la organización sindical y a la lucha económica que lleva adelante la misma como medios para alcanzar definitivamente la revolución social, sirviendo la lucha económica solo como una «palanca» en la lucha que la clase obrera mantiene contra el poder político de la clase explotadora.

La otra posición dentro de la Internacional era la de Mijaíl Bakunin y sus adeptos. Inmediatamente

después de finalizado el Congreso de La Haya y aprobada la modificación introducida en los Estatutos Generales de la AIT propuesta por los seguidores de Marx, los partidarios de Bakunin celebraron un congreso en Saint-Imier el 15 de septiembre de 1872, donde quedaría constituida otra fracción de la Internacional que, según su parecer, continuaría los principios que dieron origen a la AIT. En el Congreso de Saint-Imier, al cual concurrió también Rafael Farga Pellicer entre los delegados españoles, se aprobó un documento sobre la «Naturaleza de la acción política de la clase trabajadora» que es una definitiva oposición a la postura de los partidarios de Karl Marx sobre el carácter de la lucha política y del poder político en sí mismo. En ese documento se declara:

Que querer imponer al proletariado una línea de conducta o un programa político uniforme, como la única vía que pueda conducirlo a su emancipación social, es una pretensión tan absurda como reaccionaria;

Que nadie tiene derecho a privar a las secciones y federaciones autónomas el derecho irrefutable a dirigirse por sí mismas y seguir la línea de conducta política que crean la mejor, y que toda tentativa similar conduciría fatalmente al más repugnante dogmatismo;

Que las aspiraciones del proletariado no pueden tener otro objetivo que el establecimiento de organizaciones y federaciones económicas absolutamente libres, fundadas sobre el trabajo y la igualdad de todos y absolutamente independientes de todo gobierno político, y que estas organizaciones y federaciones no pueden ser otra cosa que el resultado de la acción espontánea del proletariado, de las organizaciones de oficio y de los municipios autónomos;

Que toda organización política no puede ser otra cosa que la organización del dominio en beneficio de una

clase y en detrimento de las masas, y que el proletariado, si quisiera apoderarse del poder, se convertiría en una clase dominante y explotadora.

El congreso reunido en Saint-Imier declara:

1_ Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado;

2_ Que toda organización de un poder político llamado provisional y revolucionario para llevar a esa destrucción no puede ser otra cosa que un engaño más, y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos existentes en la actualidad;

3_ Que rechazando todo compromiso para llegar a la realización de la revolución social, los proletarios de todos los países deben establecer, fuera de toda política burguesa, la solidaridad de la acción revolucionaria.

De esta manera, para los asistentes al Congreso de Saint-Imier, la clase trabajadora debe aspirar a la destrucción de todo poder político, absteniéndose de intentar conquistar el mismo en su beneficio, ya que, considerándose a la organización política como el dominio de unos pocos en detrimento de las mayorías, ello la convertirá en una nueva clase dominante y explotadora. Se trata de una clara condena a la doctrina de la dictadura del proletariado de Karl Marx como poder político provisional y una oposición rotunda a la modificación introducida en los Estatutos Generales de la AIT. Al mismo tiempo, sus considerandos dejan entrever el rol exclusivo que tiene la organización económica, libre y federativa de la clase trabajadora para su definitiva emancipación, en el cual la acción de las organizaciones de oficio resulta preponderante en la lucha económica contra el capital. La nueva fracción de la Internacional se autodefinía así como antiautoritaria y continuadora del principio de acción directa expresado en la

máxima: «La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos», con que comenzaban los Estatutos Generales de la Primera Internacional.

La FRE-AIT en su Congreso de Córdoba del 25 de diciembre de 1872 se adhirió a la fracción de la Internacional resultante del Congreso de Saint-Imier y rechazó los acuerdos del Congreso de La Haya por considerarlos «... nocivos y contrarios a la marcha que debe seguir el proletariado».⁷ Por ese entonces la FRE-AIT contaba con un gran número de sociedades obreras y federaciones locales, participando Antonio Pellicer Paraire como delegado de la sección de tipógrafos de Reus. El desarrollo y crecimiento de la FRE-AIT se detendría rápidamente como producto de la persecución política de la cual fue objeto a partir del año 1873 con la asunción de Emilio Castelar de la Presidencia de la Primera República. Esta situación obligó a la FRE-AIT a adoptar rasgos más propios de una organización secreta, produciéndose en Barcelona una reorganización de la Alianza de la Democracia Socialista entre cuyos miembros se encontraba el propio Antonio Pellicer Paraire. La clandestinidad de la FRE-AIT se extremó a partir del 10 de enero de 1874 cuando fue declarada prohibida y perseguida por el gobierno del Gral. Francisco Serrano, prohibición que duraría hasta el año 1881.

Durante el período de prohibición y de clandestinidad de la FRE-AIT, Antonio Pellicer Paraire parte en 1875, aparentemente en carácter de exiliado, a Cuba, México y Estados Unidos, viaje que duraría cuatro años. Al volver en 1879 a Barcelona se incorpora a la sección secreta de Noógrafos en la Sociedad Tipográfica fundada ese año. Los conflictos

7—LORENZO, Anselmo: *op. cit.*, Libro Segundo, 2008, p. 98.

internos ocurridos dentro de la FRE-AIT y las dificultades impuestas por la clandestinidad pusieron fin a la existencia de dicha federación en 1881. Inmediatamente las sociedades obreras de Barcelona emprendieron la labor de reconstituir la federación con un perfil más obrerista y sin las limitaciones propias de la clandestinidad. De esta manera, se convocó a un congreso en dicha ciudad para los días 23, 24 y 25 de septiembre de 1881 en donde se constituyó la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Antonio Pellicer Paraire fue elegido miembro de la Comisión Federal de la nueva federación regional. En dicho Congreso se aprobó una declaración que dejaba en claro su postura contraria a toda política partidaria y su carácter de organización económica de los trabajadores de la región, y cuya parte pertinente decía:

Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los Estados políticos y jurídicos actualmente existentes queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciendo en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de productores libres. Por lo manifestado se comprende perfectamente que somos adversarios de toda política parlamentaria y decididos campeones de la lucha económica, de la política demoledora de todos los privilegios y de todos los monopolios de esta injusta organización social presente.

Los Estatutos de la FTRE comenzaban anunciando casi textualmente las mismas líneas con que comenzaban los Estatutos Generales de la Primera Internacional: «Que la emancipación social de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», reafirmando de esta manera su postura favorable al principio

de acción directa. El modo de organización de la nueva federación regional continuaba los grandes lineamientos de su antecesora, estableciendo que las secciones de oficio conformen federaciones locales y estas comarcales que mantendrán relación con la federación regional a través de su Comisión Federal que es el centro de correspondencia y estadística de la FTRE. Para su segundo congreso celebrado en septiembre de 1882 en Sevilla, la FTRE contaba con 58 000 afiliados y 218 federaciones locales. Pero en los años inmediatamente posteriores nuevos enfrentamientos internos llevaron lentamente a la disolución de la FTRE, la cual se produjo en el Congreso de Barcelona celebrado en mayo de 1888.

Antonio Pellicer Paraire tuvo una intensa actividad dentro de la FTRE, primero como miembro de su Comisión Federal desde 1881 hasta el año 1883 y como orador en veladas, mítines y conferencias. También tuvo participación en la prensa anarquista de la época en periódicos como *La Asociación*, *El Productor*, *La Crónica de los trabajadores*, *La Revolución Social de Madrid* y *Acracia*. Producida la disolución de la FTRE, Antonio Pellicer Paraire parte en el año 1891 hacia Buenos Aires, llevando consigo toda su experiencia y conocimientos adquiridos entre los internacionalistas y aliancistas españoles.

Antonio Pellicer Paraire en Argentina y el contexto sindical en el cual se inserta

Cuando Antonio Pellicer Paraire llega a Buenos Aires en 1891 la Argentina comenzaba a transitar un reflujo de la actividad sindical iniciada en los años previos. Si bien existen registros de organizaciones

8—POY, Lucas; *Los orígenes de la clase obrera argentina, Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, p. 205.

sindicales y experiencias huelguísticas en años anteriores, la actividad sindical en Argentina tuvo visibilidad recién para la segunda mitad de la década de 1880 en la ciudad de Buenos Aires, protagonizada por un puñado de sociedades de resistencia de oficio. Entre las primeras de ellas se encontraba la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos creada en 1887 por iniciativa de un inmigrante italiano, Ettore Mattei, y cuyos estatutos fueron redactados por el reconocido militante anarquista italiano Errico Malatesta, por ese entonces exiliado en la Argentina (1885-1889).⁸ Este surgimiento de la actividad sindical llevó al primer intento de crear una federación obrera que reuniera a todas las sociedades obreras existentes, iniciativa que surgió tras el primer acto en conmemoración del 1.º de mayo realizado en la Argentina en el año 1890. Esta primera federación obrera es oficialmente lanzada a comienzos de 1891 y en su conformación se notó la influencia de militantes socialistas, varios de los cuales serían luego los fundadores del Partido Socialista Obrero Argentino. Esta influencia estaba dada principalmente por los miembros del Club Vorwärts, fundado en Buenos Aires en 1882 por inmigrantes socialistas alemanes exiliados por las medidas represivas del mariscal Bismarck en dicho país. El primer intento federativo producido en la Argentina surgía de esta manera bajo la influencia de los movimientos políticos que se sucedían en ese momento en Europa, en donde a partir de 1889 se había conformado en París una Segunda Internacional con claro predominio de la línea trazada por el Partido Socialdemócrata Alemán,

que recomendaba la creación de partidos socialistas nacionales y la obtención de leyes protectoras del trabajo. Esta influencia llevó a que la actividad de esa primera federación obrera se centrara en enviar propuestas de reformas legislativas al Congreso Nacional y al Consejo de Deliberantes de la Ciudad de Buenos Aires, las cuales no tuvieron respuesta favorable por la elite política de ese entonces. Pero la crisis económica de 1891-93 causó un reflujo de la actividad sindical y política en la Argentina, lo que provocó que dicha federación obrera finalizara su actividad en el año 1892. Quienes la impulsaron iniciarían luego el proceso que llevaría a la creación del Partido Socialista Obrero Argentino en el año 1896, primer partido obrero del país, respondiendo más fielmente al perfil ideológico del ala socialista porteña influenciada por los partidos socialdemócratas europeos, anteponiendo la lucha política, electoral y parlamentaria por sobre la lucha económica, sindical y huelguística.

A partir del reflujo de la actividad sindical producto de la crisis económica de 1890, se produjo un crecimiento de la tendencia antiorganizadora dentro del anarquismo local, representada principalmente por periódicos como *El Perseguido* (1890-1896) y *El Rebelde* (1898-1903). Los anarquistas antiorganizadores se reivindicaban comunistas anárquicos y se oponían a la participación de los anarquistas dentro de las sociedades de resistencia y cuestionaban la eficacia de la huelga como arma revolucionaria. Consideraban que las sociedades obreras, con sus reglamentos y estructuras internas, seguían siendo organizaciones autoritarias que ahogaban la espontaneidad de la

acción revolucionaria. Es por ello que propiciaban la creación de grupos de afinidad mucho más efímeros y dinámicos, concentrando su acción en la propaganda y difusión de las ideas anarquistas. Los anarquistas antiorganizadores no solo polemizaban con los socialistas locales sino que también cuestionaban muy duramente a sus pares *organizadores* por ser estos favorables a la actividad de los anarquistas en las sociedades obreras y en los movimientos huelguísticos. Esta polémica dentro de las filas del anarquismo local tendrá un giro significativo a partir del año 1894 cuando se produce un nuevo aumento de la actividad sindical y huelguística en el país, y un crecimiento de la actividad de los anarquistas organizadores en publicaciones favorables a esa tendencia como *El Oprimido* (1894), *L'Avvenire* (1895) y fundamentalmente *La Protesta Humana* (1897).

El cuadro antes descripto fue el que encontró Antonio Pellicer Paraire cuando llegó a la Argentina. Sus primeros años en el país fueron dedicados a desarrollar y difundir su oficio de tipógrafo, trabajando en la Casa Editorial Curt Berger y Compañía.⁹ Fundó la revista *La Noografía* y otras publicaciones relacionadas con las artes gráficas y fomentó la creación de la Escuela Tipográfica Argentina. Su militancia ácrata en la Argentina se inicia recién en el año 1898 mediante la publicación de sendos artículos en la revista anarquista *Ciencia Social* (1897-1901) dirigida por Fortunato Serantoni.¹⁰ En el año 1900 realizó una serie de conferencias sobre sociología que fueron publicadas en un libro llamado *Conferencias populares sobre sociología*¹¹ con un claro perfil positivista y naturalista que aboga por una sociedad conformada

sobre la base del trabajo libre, la libre asociación y el libre acuerdo.

Pero en el medio donde Antonio Pellicer Paraire se hará conocer y cuya influencia dentro del movimiento sindical y anarquista del país será determinante fue en el periódico anarquista *La Protesta Humana* dirigido en ese momento por otro obrero catalán: Gregorio Inglán Lafarga. En dicho periódico, Antonio Pellicer Paraire publica a partir de noviembre de 1900 una serie de doce artículos titulados «Organización obrera», en donde expone y fundamenta su postura sobre cómo deben organizarse los trabajadores apelando a su rica experiencia entre los internacionalistas españoles. En sus artículos Antonio utiliza el seudónimo *Pellico* en posible alusión a la enorme figura de su primo Rafael Farga Pellicer quién utilizaba el seudónimo *Justo Pastor de Pellico*.

Los artículos de Antonio Pellicer Paraire, *Pellico*, serán determinantes para consagrar la preponderancia del sector organizador del anarquismo sobre el antiorganizador, fomentando la participación de los trabajadores y trabajadoras libertarias dentro de la vida sindical.¹² El propio Pellico en uno de sus artículos afirma:

Por fortuna, el espíritu de oposición a los gremios se ha desvanecido ya casi completamente, porque era un gran error, de buena fe sostenido sin duda, que el tiempo se ha encargado de demostrar, y, en consecuencia, no es menester insistir para arraigar el convencimiento de la necesidad y utilidad de las corporaciones gremiales, porque a la convicción general en este sentido es un hecho notorio, como lo es asimismo su natural complemento, la organización obrera en toda su amplitud.¹³

9—DOSIO, Patricia Andrea; «Aproximación al estudio de la revista Éxito Gráfico y sus aportes a la conformación disciplinar del diseño gráfico», Reflexión Académica en *Diseño y Comunicación*, año XVIII, Vol. 30, Febrero 2017, Buenos Aires, Argentina, p. 179.

10—Federación Libertaria Argentina – Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios, *Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas (1890-1945)*, Ed. Reconstruir, Buenos Aires, 2002, p. 51.

11—PELLICER Paraire, Antonio; *Conferencias populares sobre sociología*, Imprenta Elzeviriana, Buenos Aires, 1900.

12—OVED, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, p. 163.

13—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 100, 24 de noviembre de 1900, p. 2.

14—OVED, Iaacov, *op. cit.*, p. 171.

15—*La Protesta Humana*, n.º 112, 23 de febrero de 1901.

Las críticas del sector antiorganizador a los artículos de Pellico no se hicieron esperar y en los números del 9 y 14 de diciembre de 1900 del periódico *El Rebelde* se publicaron una nota editorial titulada «Ciclón organizador» en la que se cuestiona el tipo de organización fomentada por Pellico y se defiende la constitución de grupos de afinidad sobre las organizaciones federativas.¹⁴ Era evidente que el sector antiorganizador se sentía amenazado por los artículos de Pellico. Este último no dejó pasar las críticas del sector antiorganizador y en *La Protesta Humana* publica un artículo titulado «Los antiorganizadores»¹⁵ en donde responde a los cuestionamientos realizados en el periódico *El Rebelde*. En ese artículo Pellico señala:

Viniendo a las censuras a mi trabajo, claro es que no lo atacan por tener algo malo, sino porque se trata de organización. No siendo antiorganizadores u organizadores como ellos, exactamente, que debe ser, por lo visto, la quintaesencia de la ciencia social, todo lo demás para ellos es autoritario, perverso y casi inquisitorial. Es así que se logran ciertos efectismos para los que no piensen hondo, como es muy comodín decir esto es malo, porque a mí me da la gana de llamarlo autoritario y otros calificativos, cuando lo que precisaría sería demostrar no sólo los inconvenientes de una organización, sino la estructura de otra mejor que respondiera a las necesidades que se tienen en vista. Con esta base podríamos discutir. Pero si yo me propongo el estudio de la mejor forma de asociación de trabajadores, porque creo ello una necesidad imperiosa y útil y altamente conducente a la emancipación social, y los antiorganizadores creen no ser esto necesario ni útil ni procedente, y, por tanto, que nada les importa sino sus microscópicos grupitos, fácil es concebir que podríamos discutir toda la vida sin llegar a solución, perdiendo lastimosamente el tiempo. Todo lo demás carece de lógica, a mi entender.

La tendencia antiorganizadora dentro del anarquismo argentino perderá cada vez más influencia dentro del movimiento obrero hasta prácticamente desaparecer (el periódico *El Rebelde* cerró en 1903), produciéndose a partir de la década de los 20 del siglo xx un resurgimiento de las tendencias individualistas dentro del anarquismo argentino. Entre tanto, la participación de los anarquistas en el desarrollo y crecimiento de la actividad sindical en la Argentina es decisiva siendo Antonio Pellicer Paraire uno de los artífices fundamentales de ese fenómeno.¹⁶

La segunda consecuencia que produjeron los artículos publicados por Pellico en *La Protesta Humana* consistió en haber incidido en el proceso que desembocó en la creación de la primera federación obrera que se consolidó en la Argentina. Casi inmediatamente después de finalizar la saga de artículos sobre organización obrera (el último se publicó el 16 de febrero de 1901), varias sociedades obreras realizaron dos reuniones, una el 19 de febrero y otra el 2 de marzo de 1901, con vistas a convocar a un congreso gremial que resolviera crear una federación obrera que reuniese a todas las sociedades obreras del país.¹⁷ El día 25 de mayo de 1901 se celebró dicho congreso en el cual quedaría constituida la Federación Obrera Argentina (FOA), que a partir del año 1904 adoptaría el nombre definitivo de Federación Obrera Regional Argentina (FORA).¹⁸ La diferencia con los anteriores intentos de crear una federación obrera es que en este caso contó con la adhesión de los trabajadores anarquistas y de las sociedades obreras de esa tendencia. Las anteriores experiencias fueron un intento impulsado

16—Otra figura destacada en el proceso de crecimiento de la tendencia organizadora dentro del anarquismo argentino fue el reconocido abogado y anarquista italiano Pietro Gori, quien residió en la Argentina entre los años 1898 y 1902, asistiendo como delegado al congreso inaugural de la FORA.

17—BILSKY, Edgardo J., *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1985, Vol. 1, p. 20.

18—LÓPEZ, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, Tupac Ediciones, Buenos Aires, 1998, p. 15.

19—ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La FORA ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario de la argentina*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005, p. 61.

20—OVED, Iaacov, *op. cit.*, p. 387.

21—La presente sección es una adaptación y ampliación del trabajo realizado por el mismo autor en su obra *Los Orígenes del Modelo Sindical Argentino*, Ediciones FORA, Buenos Aires, 2016, pp. 15 a 21.

principalmente por el ala socialista del movimiento obrero que no contó con el apoyo de los trabajadores anarquistas y por ello fracasó en parte al no tener la adhesión de la mayor parte de las sociedades obreras. La FOA fue producto del acuerdo momentáneo de sociedades obreras tanto socialistas como anarquistas, siendo la participación de estos últimos resultado del predominio del ala organizadora sobre la antiorganizadora, en donde Pellico fue uno de los artífices claves en ese predominio como antes lo mencionamos. Los artículos de Pellico no solo fueron impulsores directos del congreso inaugural de la primera federación obrera regional que se consolidó en la argentina,¹⁹ sino que además los mismos sentaron las bases para la forma de organización que adoptará la misma después de la salida de las sociedades de tendencia socialista durante el II Congreso de la FOA celebrado en el año 1902. El modo de organización de la FRE-AIT y la FTRE presente en los artículos de Pellico aparecerá luego reflejado en el Pacto de Solidaridad aprobado por la FORA en el año 1904 y que será el documento más importante en la historia de dicha federación.²⁰

Análisis de los artículos de Pellico sobre organización obrera en el periódico *La protesta humana* (1900-1901)²¹

En sus doce artículos sobre organización obrera, Pellico proyecta un modelo de organización gremial y revolucionaria basado en su larga experiencia entre los internacionalistas y aliancistas españoles. Porque, como dice el propio Pellico en uno de sus artículos:

Lo que en este país ha no arraigado suficientemente es la manera de formarse la asociación gremial, los principios que deben mantenerse en ella, su funcionamiento propio; pues no basta estar asociado, es preciso saber cómo debe realizarse esta asociación.²²

A continuación realizaremos un breve análisis de lo que entendemos constituye el núcleo central del pensamiento de Antonio Pellicer Paraire expresado en tales artículos y que se verán luego reflejados en la forma de organización que adoptará la FORA en su Pacto de Solidaridad del año 1904.

En uno de sus artículos Pellico señala que los principios de toda asociación obrera son: acratismo, libre pacto y solidaridad. Estos principios se sintetizan en el llamado Pacto de Solidaridad:

El Pacto de solidaridad encierra en su solo título los tres principios esenciales a toda asociación obrera de aspiraciones progresistas que enumerábamos en el segundo artículo: Acratismo, Libre pacto, Solidaridad; esto es: la libertad siempre mantenida por el individuo y por la colectividad; inteligenciarse, convertirse seres libres para realizar juntos sus propósitos, en disposición siempre de adoptar los medios o los modos más adecuados según las circunstancias aconsejen; y solidarizar todos los esfuerzos para el mejor éxito, apoyarse mutuamente con humanismo, con compañerismo, con fraternal espíritu, practicando, en una palabra, la solidaridad.²³

De esta manera, el acratismo viene a ser el principio que libera a la organización de todo principio de autoridad, el libre pacto es el principio que excluye toda idea de una estructura rígida y vinculante para los trabajadores y la solidaridad es el principio de una unión real y sincera entre los mismos para el logro de los objetivos propuestos.

22—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 100, 24 de noviembre de 1900, p. 2.

23—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 102, 8 de diciembre de 1900, p. 2.

Para Pellico el libre pacto viene a oponerse a la idea de una organización definida por ley o mediante estatutos rígidos y vinculantes que someta así la voluntad de los asociados:

... acontece con toda reglamentación con carácter permanente, que vicia y perturba y desvía los más bellos propósitos. La experiencia, pues, ha enseñado que lo que importa no es la buena ley, el buen estatuto, al cual deben sujetarse los individuos, sino un modo, una manera, un régimen para entenderse los individuos que se congregan para la realización de un determinado objetivo, régimen viable a lo infinito, según condiciones y circunstancias.

Asimismo, opone acratismo al principio de autoridad a través de la oposición entre centralización y descentralización administrativa:

En las sociedades obreras la explotación y el despotismo se entronizan por medio de la centralización administrativa y de la concesión de facultades a las juntas administradoras. Con pretexto de poder obrar enérgicamente y de libertad de acción, se erigen, los que debieran ser compañeros encargados de la administración, en directores, presidentes, en un poder ejecutivo, a modo de los gobiernos políticos, valiéndose de los mismos medios que éstos recabando para sí toda la autoridad y todos los recursos gobernar a sus anchas, como si pudiera admitirse el sofisma de que para realizar el bien del pueblo (o de los asociados) fuese indispensable, forzosa la tiranía. La descentralización administrativa de la sociedad es, pues, una garantía para el asociado, y a la vez el mejor sistema para que se hagan bien las cosas, así como en la industria la perfección del producto se realiza por medio de la división del trabajo.

Y si la descentralización administrativa fracasara en su objetivo, Pellico destaca el rol de la asamblea en su función disolvente de las jerarquías y el autoritarismo en las sociedades obreras:

Si aún, a pesar de la descentralización de trabajos y de fondos, pudiese el ambicioso clavar su garra en algo, resta lo que más asusta a los viles: las asambleas generales en perpetuas funciones; especie de comuna de hombres libres que piensan, estudian, resuelven lo que más conviene a todos, y en cuyas asambleas no faltan ojos sagaces para descubrir algún vicio que se desarrolle en perjuicio general y que es denunciado para que se adopten las medidas conducentes a su extirpación. ¡Oh, la discusión, la intervención directa del pueblo en todo, es cosa que espanta a los tiranos! Y estas asambleas generales, que son prácticamente el libre acuerdo, son la mejor garantía para el asociado.²⁴

Apelando a una coherencia entre fines y medios, Pellico concluye:

Para aspirar al bien y a la libertad no puede adoptarse un procedimiento de cuartel o convento, porque nunca se alcanzaría sino despotismo. La libertad se posee ejercitándola. Y engañan, mienten, sobornan, embaucan, traicionan a los obreros quienes les predicán emancipación y los sujetan a un reglamento autoritario y los entregan como rebaño de ovejas a una junta administradora convertida en poder ejecutivo, con facultades y prácticas de gobiernos y gobiernos despóticos.²⁵

El Pacto de Solidaridad es el medio para que trabajadores y trabajadoras unan sus fuerzas sin sujetarse a la autoridad de nadie, sin delegaciones ni concentraciones de poder de ningún tipo, ni tampoco sujetarse a reglas rígidas y vinculantes. La voluntad expresada en dicho pacto implica una participación activa de los trabajadores en la vida interna de las organizaciones gremiales evitando así el quietismo de una delegación innecesaria:

Siendo la asociación gremial un producto de voluntades para fines determinados, deben estas voluntades ser activas; es decir, que cada uno y todos trabajen por el

24—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 102, 8 de diciembre de 1900, p. 2.

25—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 103, 15 de diciembre de 1900, p. 2.

26—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 100, 24 de noviembre de 1900, p. 2.

objetivo propuesto, y no permitir que unos se encarguen de hacerlo todo, y otros sean indiferentes a todo trabajo, porque ello acarrea a víctimas de los indolentes o mandarines de todos.²⁶

En ese sentido, Pellico apela al principio de acción directa como gran legado de la Primera Internacional contrario a una emancipación concedida por quienes viven a costa de la clase trabajadora:

La Internacional, que siempre merecerá un profundo respeto por su gigantesca labor revolucionaria, proclamó el principio de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, porque en la conciencia de todos está que no han de emanciparnos los que viven y medran con nuestra esclavitud... En consecuencia, la mejor práctica es ocuparnos todos juntos en el trabajo emancipador, y sólo cuando todos juntos no podamos hacer una cosa, encargar aquella sola cosa a algunos de nuestros compañeros para que la realicen en nombre y con la adhesión de todos. He aquí el pacto de solidaridad, piedra angular del gran edificio de la organización obrera que ha de extenderse por toda la tierra.²⁷

27—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 102, 8 de diciembre de 1900, p. 2.

Para Pellico ese modo, manera o régimen que brinda el Pacto de Solidaridad se realiza a través del sistema federativo de organización en donde:

La solidaridad entre los individuos federados se practica de un modo directo, y sin la injerencia de ningún poder; y la propaganda y organización quedaran libradas a la acción de las colectividades directamente, no dependientes de la voluntad de determinados individuos, salvo especialísimos casos, por común conveniencia de la federación”.²⁸

28—*La Protesta Humana*, año V, n.º 105, 5 de enero de 1901, p. 3.

En el sistema federativo la propaganda y la acción de cada entidad federada son resueltas por ellas mismas, manteniendo así su más absoluta autonomía sobre su propia forma de actuación.

La diferencia entre un modelo centralizado en la toma de decisiones y otro federativo se expresa también en la diferente concepción entre un Comité Ejecutivo y una Comisión Federal:

Ninguna centralización de fondos ni de poderes en esta federación subsisten; la comisión federal es convertida en una especie de oficina de relaciones meramente. Las operaciones de resistencia no se sujetan a sanciones o autorización de ninguna clase. Todos los asuntos quedan sometidos a las entidades pactantes, en uso de su libertad y soberanía, sin exhibición alguna. La Comisión Federal no es más que lo que debe ser: una comisión servidora de los intereses generales, no gobernadora.

Es importante destacar la doble naturaleza o función que cumple la organización obrera para Pellico. En primer lugar, la organización obrera cumple una función económica en su lucha contra el capital destinada a la obtención de mejoras inmediatas en las condiciones de trabajo y de salario. En segundo lugar, la organización obrera cumple una función revolucionaria destinada a lograr la completa emancipación de los trabajadores y las trabajadoras. Ambas funciones tienen dentro de la organización federativa dos tipos de organizaciones diferentes: la función económica es llevada adelante por la federación de oficio, en cambio, la función revolucionaria es llevada adelante por la federación local. La federación de oficio nuclea a sociedades gremiales de distintas localidades pertenecientes a un mismo oficio para poder aumentar la solidaridad y cooperación entre ellas y obtener mejoras para los trabajadores del oficio de que se trate:

El buen régimen societario de una sociedad se estrellaría contra el capital sin la cooperación solidaria de las demás

29—*La Protesta Humana*, año IV, n.º 103, 15 de diciembre de 1900, p. 2.

sociedades obreras; de aquí que el pacto de solidaridad, por mutua conveniencia, forzosamente, debe extenderse a todas las sociedades, como se ha expuesto en el modelo para la sociedad de oficio... Así, pues, la primera labor que debe realizar una sociedad de oficio, es federarse con las de su misma profesión existentes en la región, y si no las hubiere en otras localidades, dedicarse a formarlas y federalizarlas.²⁹

En cambio, la federación local nuclea a todas las sociedades obreras de una misma localidad independientemente del oficio de los miembros que la componen. Sobre la federación local y su diferencia con la federación de oficio, Pellico dirá:

La federación de oficio responde primordialmente a asegurar el éxito de las luchas de los obreros contra el capital; la federación local tiene, además de la solidaridad obrera, cierto aspecto social más directo, la intervención en la cosa pública, aunque para defender los intereses obreros; es ya la comuna en actividad, el pueblo ejerciendo su deber y su derecho; en este sentido su importancia puede ser mucha y debiera ser cada día mayor. Un sin fin de cuestiones le son directamente propias, por no decir todas las cuestiones sociales: en las luchas contra el capital, combatir la acción de los poderes públicos que lo defienden con todas las farsas y con todas sus fuerzas: la solidaridad exige el apoyo de todas las corporaciones obreras y procurar la adhesión de todo el pueblo a que se manifieste contra la arbitrariedad; después las cuestiones de enseñanza, de higiene, de las viviendas, de la libertad, del derecho individual, y, en general, de toda la legislación económica; asuntos todos que pueden y deben ocupar a los obreros, moviendo la opinión pública, encaminando todos los trabajos y todos los esfuerzos a debilitar hasta anularla la acción de todos los poderes públicos, que es la lucha de la libertad contra la tiranía, pues cuanto más decrezca el autoritarismo más queda afianzada la libertad, y con ella más positivamente el bienestar social.³⁰

30—*La Protesta Humana*, año V, n.º 106, 12 de enero de 1901, p. 2.

Se puede apreciar que para Pellico la federación de oficio tiene como límite de actuación el oficio de

los trabajadores cuyas sociedades nuclea, siendo por lo tanto una organización federativa de tipo corporativa, destinada a obtener mediante la lucha económica mejoras para los trabajadores y trabajadoras de ese oficio. En cambio, la federación local no tiene ningún límite de actuación de tipo corporativo, disolviendo por el contrario toda diferenciación de tipo profesional entre las sociedades que la nuclean y teniendo como límite de actuación solo el espacio territorial en el que se circunscribe. Su función es más bien de tipo política y revolucionaria, destinada a enfrentar la reacción de los poderes públicos en su objetivo de alcanzar la emancipación social. Las limitaciones territoriales que contienen a cada federación local se superan, según Pellico, con la unión de todas las federaciones locales de un país en una federación regional y, finalmente, las de todos los países en una federación internacional. El carácter revolucionario de la federación local procede del hecho de que supera la diferencia accidental entre grupos profesionales, permitiendo una unión basada exclusivamente en el origen de clase y que responde a la reivindicación histórica de los trabajadores:

La federación local, partiendo del concepto del trabajo, y funcionando como organismo social, sienta las bases de la sociedad del porvenir. Merece, pues, tal organización los cuidados y celo de todos los trabajadores, porque integra la comuna revolucionaria y la comuna libre.³¹

En uno de sus artículos Pellico expone un proyecto de Pacto de Solidaridad entre las federaciones locales para conformar así una federación regional.³² Si bien la FORA no adoptó el mismo Pacto de Solidaridad proyectado por Pellico, el finalmente

31—*La Protesta Humana*, año V, n.º 107, 19 de enero de 1901, p. 2.

32—*La Protesta Humana*, año V, n.º 109, 2 de febrero de 1901, p. 2.

aprobado sigue los grandes lineamientos trazados en sus artículos: sociedad de oficio, sistema federativo, principio de solidaridad, libre pacto, federaciones locales y de oficio, Comisión Federal como centro de relaciones, etc. La impronta ácrata trazada también por Pellico como uno de los principios de la organización obrera, se completará en el año 1905 cuando el V Congreso de la FORA adopte el comunismo anárquico como finalidad social.

Influencia de Antonio Pellicer Paraire en la forma de organización adoptada por la FORA

Durante el II Congreso de la FOA, celebrado entre el 19 y 21 de abril de 1902, se produce el retiro de las sociedades obreras de tendencia socialista.³³ La división entre anarquistas y socialistas demostró la fragilidad del acuerdo arribado el año anterior entre ambos para crear la FOA. Las sociedades de tendencia socialista crean una nueva federación el 7 de marzo de 1903 denominada Unión General de Trabajadores (UGT) que reúne a un menor número de sociedades obreras que la FOA, por lo que esta última continuará siendo la principal federación obrera de la Argentina.³⁴ Por otro lado, la influencia de los socialistas dentro de la UGT será muy breve debido a que la misma pasará a ser dominada por una nueva corriente ideológica a partir del año 1906 denominada sindicalismo revolucionario.³⁵ Los socialistas concentrarán su militancia en la lucha político-electoral dentro del Partido Socialista, perdiendo preponderancia dentro de las sociedades obreras por muchos años.

El retiro de los socialistas de la FOA le permitió a dicha federación consolidar su perfil libertario, rechazando de forma terminante la lucha político-parlamentaria y adoptando la lucha económico-gremial como la única vía para que los trabajadores y trabajadoras puedan conquistar mejores condiciones de trabajo y alcanzar la completa emancipación social. En junio de 1903 la FOA celebra su III Congreso en donde se aprueba respecto de la lucha política y la económica:

La organización económica del proletariado puede considerarse como el principal paso dado en la emancipación del obrero. El socialismo obrero es una concepción amplísima de la que tiene forzosamente que estar excluida toda idea encarnadora de la acción legislativa y parlamentaria, que hoy reduce, circunscribe mejor dicho, aquella concepción al estrecho espíritu de un partido.³⁶

Entre el 30 de julio y 2 de agosto de 1904 la FOA celebra su IV Congreso en donde se tomarán decisiones fundamentales sobre la forma de organización. En primer lugar, se aprueba el cambio definitivo de la denominación de la federación, pasando a llamarse Federación Obrera Regional Argentina (FORA) por no aceptar la división política de los territorios. En segundo lugar, en dicho congreso la FORA aprueba su Pacto de Solidaridad que contiene los principios, bases y sistema de organización de la federación. La influencia de los artículos de Antonio Pellicer Paraire antes analizados en el contenido de dicho documento es indiscutible. También lo son las formas de organización adoptadas por la FRE-AIT y la FTRE en donde Pellico fue parte y trajo consigo a la Argentina al igual que muchos otros trabajadores españoles.

33—OVED, Iacov, *op. cit.*, p. 231.

34—BILSKY, Edgardo J., *op. cit.*, p. 73.

35—ODDONE, Jacinto, «Gremialismo proletario argentino», Ed. Libera, Buenos Aires, 1949, p. 262

36—ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *op. cit.*, p. 110.

El sistema de organización previsto en el Pacto de Solidaridad dice textualmente:

- 1_ Que los trabajadores de cada localidad se organizarán en sociedades de resistencia y de oficio, constituyendo una sección de Oficios Varios para los que por su escaso número no puedan constituir sección.
- 2_ Que todas las sociedades de una misma localidad se organicen en Federación Local, con objeto de fomentar la propaganda y desarrollar la organización dictaminando por medio del Concejo Local, formado por los delegados de cada sociedad, respecto a todos los asuntos que interesan al trabajo.
- 3_ Que las Federaciones locales de cada provincia, constituyan la Federación Comarcal, y celebren sus Congresos de la región, y nombren el Consejo Comarcal que sea intermediario entre las Federaciones locales desarrolle la propaganda, fomente la organización y comunique al Consejo Federal todo lo que se refiera al movimiento obrero, organización y aspiraciones.
- 4_ Que las Federaciones locales y comarcales constituyan la Federación Obrera Argentina, la que celebrará sus Congresos nacionales en los que los delegados de las sociedades y federaciones resolverán todos los asuntos pertenecientes a la gran causa del trabajo, y nombrarán el Consejo Federal que es el CENTRO DE CORRESPONDENCIA de toda la República, el intermediario entre todas las sociedades y federaciones, y el que sosteniendo continuas y solidarias relaciones con todos los organismos obreros de la Nación, servirá de medio para que los obreros de este país puedan practicar la solidaridad con todos los trabajadores del mundo, a fin de conseguir su completa emancipación social.
- 5_ Que las sociedades de un mismo oficio de distintas localidades, constituyan la Federación de oficio, y que las sociedades afines de una o varias localidades constituyan la Federación de oficios similares.
- 6_ Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como

ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de producciones libres.³⁷

37—OVED, Iaacov, op. cit., p. 494.

De conformidad con el modelo de organización planteado por Pellico en sus artículos, la FORA adoptó una estructura paralela de organización federativa compuesta por federaciones de oficio u oficios similares por un lado y por federaciones locales por el otro, que conforman a nivel provincial la federación comarcal respectiva. Las federaciones de oficio eran destinadas a atender los intereses corporativos del oficio y las federaciones locales a responder a las necesidades generales de los trabajadores y trabajadoras de la localidad, sin importar el oficio que tuviesen. Las federaciones locales y comarcales conforman la FORA como federación de la región la cual celebra congresos nacionales para resolver «... todos los asuntos pertenecientes a la gran causa del trabajo». En esos congresos se nombra el Consejo Federal como centro de correspondencia y de relaciones con todas las sociedades obreras y federaciones de la región para que puedan ejercitar la solidaridad entre ellas. La influencia de los internacionalistas españoles en el Pacto de Solidaridad es tan evidente que el punto 6.º del sistema de organización es una transcripción textual de la declaración aprobada en el Congreso de Barcelona de 1881, a la cual hicimos referencia, congreso en donde se había constituido la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) y se había elegido a Pellico como miembro de su Comisión Federal. La FORA se define también como organización federativa destinada a realizar una lucha

exclusivamente económica y se diferencia de la lucha realizada por los partidos políticos, tanto burgueses como obreros, en su pretensión de conquistar el aparato de Estado y con ello el poder político.

Los principios expresados por Pellico en sus artículos sobre organización obrera aparecen reflejados en los restantes puntos que componen las bases del Pacto de Solidaridad aprobado por la FORA. En lo que respecta al principio de libre pacto al que hacía referencia Pellico, el Pacto de Solidaridad dice: «En toda localidad donde haya constituidas sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina, ellas entre sí se podrán declarar en libre pacto local». El principio de libre pacto era para Pellico una garantía para la autonomía y libertad de las sociedades obreras federadas al no sujetarlas a estructuras rígidas e impuestas en forma heterónoma que afecten a la manera que estas quieran organizarse en su vida interna. El Pacto de Solidaridad dice también al respecto: «La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación Local; libre y autónoma en el seno de la Federación Comarcal; libre y autónoma es en la Federación Regional».

Y agrega:

Las sociedades, las Federaciones locales, las Federaciones de oficio o de oficios similares y las Federaciones comarcales, en virtud de su autonomía, se administran de la manera y la forma que crean más conveniente y tomarán y pondrán en práctica todos los acuerdos que consideren necesarios para conseguir el objeto que se propongan.

Cada instancia de organización federativa es una expresión de la autonomía y libertad de las

sociedades obreras para pactar libremente sin perder esa autonomía y libertad en el seno de la federación al que desean adherir.

Como su propia denominación lo indica, el principio de solidaridad al que hacía mención Pellico aparece también expresado en el Pacto de Solidaridad de la FORA y es la razón de ser de la unión federativa de las sociedades obreras de la región. Dicen las bases del Pacto de Solidaridad:

Todas las sociedades que componen esta Federación se comprometen a practicar entre sí, la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

La solidaridad es el cemento de la unión federativa siendo esta última el medio para que esa solidaridad pueda ejercitarse y extenderse a toda la región. Así lo dicen las bases del Pacto de Solidaridad:

Para que la solidaridad sea eficaz en todas las luchas que emprendan las Sociedades Federadas siempre que sea posible deben consultar a sus respectivas Federaciones, a fin de saber con exactitud, los medios o recursos con que cuentan las sociedades que la forman.

En lo que al principio de acratismo respecta, otro de los principios de la organización obrera según Pellico, el mismo está también presente en la forma de organización misma adoptada en el Pacto de Solidaridad, respetuosa de las autonomías y libertades de las sociedades adheridas, y en la ausencia de centralizaciones administrativas, las cuales Pellico repudiaba como expresión de un principio de autoridad dentro de las organizaciones obreras. Es

por ello que el Consejo Federal se presenta como una oficina de comunicación y relaciones entre las sociedades federadas para que puedan ejercer la solidaridad sin ninguna autoridad sobre ellas. En las bases del Pacto de Solidaridad se dice:

... la Oficina Central que se nombra para los efectos de relación y de lucha que los organismos que representan las Federaciones de oficio y oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser substituidos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federales reunidas por congresos o por voluntad de las sociedades federales expresada por medio de sus respectivas Federaciones Locales y de oficio.

La orientación libertaria de la FORA quedará explicitada al año siguiente en su V Congreso de 1905 en donde adopta el comunismo anárquico como finalidad social:

El 5.º Congreso de la F.O.R.A. consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a las organizaciones de las Federaciones Obreras, declara: Que aprueba y recomienda a todos sus adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios económico-filosóficos del Comunismo Anárquico. Esta educación impidiendo que se detenga en la conquista de las 8 horas, los llevará a su completa emancipación y por consiguiente a la evolución social que se persigue.³⁸

De esta manera, la FORA deja expresada una finalidad revolucionaria y emancipadora al aprobar como finalidad social a una de las corrientes del anarquismo por ese entonces mayoritario dentro del movimiento obrero argentino: el comunismo anárquico. Si bien no se trata de la corriente anarquista dominante dentro de

los internacionalistas españoles más afines al anarquismo colectivista, la misma termina de cerrar el carácter libertario y antiautoritario de la FORA pretendido por Pellico en sus artículos.

Palabras finales

Hemos analizado la influencia de Antonio Pellicer Paraire en la creación y modo de organización de la primera federación obrera que se consolidó en la Argentina: la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), madre de la organización sindical en ese país e inspiración para el movimiento obrero del resto del cono sur de América. Se trata este trabajo de un estudio de la influencia que tuvieron los internacionalistas y aliancistas españoles, a través de la figura de Pellico, en el nacimiento del movimiento obrero en la Argentina.

Sobre el protagonista de este trabajo resta decir que, a partir del año 1905, Antonio Pellicer Paraire reduce su militancia para fallecer en Buenos Aires el 16 de abril de 1916 a los 65 años de edad. Después de su muerte el movimiento sindical en Argentina continuó con profundos cambios en su composición, formas de organización y tendencias ideológicas. La FORA siguió siendo la principal federación obrera hasta el año 1915 en donde se divide en FORA del IX Congreso de tendencia sindicalista y FORA del V Congreso de tendencia comunista anárquica. La primera se disuelve en el año 1922 para crear una nueva central: la Unión Sindical Argentina (USA) que continuó la línea sindicalista. La FORA del V Congreso será la única federación que mantendrá su denominación original. En el año 1926 aparece una

38—BILSKY, Edgardo J., *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1985, Vol. 2, p. 215.

tercera central obrera denominada Confederación Obrera Argentina (COA) con fuerte presencia socialista, principalmente en los sindicatos ferroviarios que la integraban. La USA y la COA se fusionan en el año 1930 para dar nacimiento a la actual Confederación General del Trabajo que tuvo una larga historia de divisiones y reunificaciones. A comienzos de los años 90 del siglo xx se sumó la Central de Trabajadores Argentinos que tuvo y tiene actualmente procesos de divisiones y fracturas internas.

La FORA a la cual Pellico aportó las bases para su organización fue paulatinamente perdiendo su presencia dentro del movimiento obrero durante la década de los 20 del siglo xx y especialmente sintió el golpe militar del 6 de septiembre de 1930 que tuvo a los foristas entre sus objetivos represivos predilectos. La llegada del peronismo fue el golpe final para las pocas organizaciones foristas existentes hasta ese momento que poco a poco fueron desarticulándose hasta casi desaparecer. Muchos años después, al calor de los levantamientos populares del 19 y 20 de diciembre de 2001, se produjo una renovación de la FORA y comenzó a partir de ese momento una difícil reorganización de la federación que continúa hasta la fecha, retomando la publicación de su histórico periódico *Organización Obrera*, que lleva justamente el mismo nombre de los artículos que publicara Pellico.³⁹

La irrupción del peronismo a partir del año 1945 representó un profundo cambio para la conformación y carácter del movimiento sindical argentino, recogiendo tendencias que se venían produciendo dentro del propio movimiento sindical

y aportando un nuevo modelo de Estado con una legislación que contemplaba por primera vez la existencia de organizaciones sindicales.⁴⁰ A partir de ese momento se producirá un cambio rotundo en la relación entre Estado y movimiento sindical y, junto a ello, un diferente posicionamiento de este último frente al orden institucional establecido. Esto no significa que hayan desaparecido las posturas revolucionarias dentro del movimiento obrero —ejemplo que lo desmiente fue el sindicalismo combativo de la primera mitad de la década de los 70 del siglo xx—. Tampoco que el movimiento sindical haya dejado de ser un actor decisivo a la hora de confrontar las distintas políticas de ajuste o flexibilizadoras que se han sucedido, tanto de parte de dictaduras cívico-militares como de gobiernos surgidos tras el restablecimiento del orden institucional, sin perjuicio de aquellos sectores sindicales dominantes que han sido cómplices en la aplicación de esas políticas. Pero lo que sí han salido del centro de la escena son aquellas posiciones que planteaban un rechazo absoluto al orden institucional establecido y apelaban de lleno a la autotutela de los propios colectivos laborales a través de sus propias organizaciones gremiales. Tales planteos, que en la Argentina encontraron sus raíces en la fracción libertaria de la Primera Internacional y que llegaron a esas costas en gran parte por los internacionalistas españoles como Pellico, animaron y dieron impulso a la primera federación obrera que se consolidó en dicho país. Conocer esa historia implica, por un lado, comprender la rica complejidad y variedad que ha tenido el movimiento sindical argentino y, por

40—ELGORRIAGA, Leonardo, *Los Orígenes del Modelo Sindical Argentino*, Ediciones FORA, Buenos Aires, 2016.

39—[<http://capital.fora-ait.com.ar>]

otro, conocer los orígenes de los principios y de las formas de organización que dieron impulso a ese gran movimiento sindical.

Cuando el peronismo irrumpió abruptamente ya existía en Argentina un importante desarrollo de la organización sindical y una larga historia de luchas gremiales en el país. El peronismo no dio nacimiento a la organización sindical en la Argentina sin perjuicio de las profundas transformaciones que el mismo introdujo. El primer movimiento sindical que existió en Argentina se constituyó sobre la base de principios tales como acción directa, antiautoritarismo, libre pacto, solidaridad, organización federativa y asamblearia, etc., y a las cuales hemos hecho referencia en este trabajo. También entendió que la conquista de mejores condiciones de trabajo y la completa emancipación de la dominación capitalista dependía de la propia organización de trabajadores y trabajadoras, tal como lo anuncia el principio de acción directa, valorizando de esta forma la lucha económica mediante las armas que le proporcionan a los trabajadores y trabajadoras la posición que ellos ocupan dentro de las relaciones de producción capitalista (huelga, boicot, sabotaje, etc.). Entendemos que esos principios y formas de organización no han desaparecido completamente en el movimiento sindical argentino de nuestros días. En la Argentina la organización sindical ha tenido desde sus inicios una importancia considerable y ha sido un actor clave para resistir y enfrentar las distintas políticas de ajuste que se han sucedido en las distintas etapas de su historia. Esa lucha se ha nutrido, y es también interpelada,

con otro tipo de organizaciones de base, tales como organizaciones barriales y de trabajadores desocupados, agrupaciones estudiantiles, feministas, organización de pueblos originarios, cooperativas de trabajo, etc., muchos de los cuales recurren también a medidas de acción directa para intentar conquistar sus reivindicaciones. En la Argentina es tradición que trabajadores y trabajadoras se organicen en sus lugares de trabajo, expresen su más absoluta solidaridad con sus hermanos y hermanas de clase y, casi instantáneamente, ante cualquier conflicto que se produce en un establecimiento, se autoconvoque a una asamblea para decidir qué medidas tomar. La organización sindical, la solidaridad de clase, la organización asamblearia y la autotutela gremial forman parte de la memoria colectiva de los trabajadores y las trabajadoras argentinas, por más que la mayoría de las veces ese enorme potencial no logre desarrollarse en su más completa dimensión. En la construcción de esa memoria colectiva formó parte, casi anónimo para la gran historiografía argentina, un simple obrero gráfico catalán con larga trayectoria gremial en su país de origen y que llegó a la Argentina cuando la lucha por mejores condiciones de trabajo recién comenzaba a producirse y cuyo impulso llega hasta nuestros días para hacer frente a la dominación y explotación de los sectores sociales más desaventajados.

Alineamientos internacionales del sindicalismo mexicano y argentino: primera mitad siglo XX

Álvaro Orsatti

Presentación

Los sindicalismos mexicano y argentino tienen un largo recorrido internacional, con antecedentes que se remontan (en Argentina) al último tercio del siglo XIX. Pero hay un período especialmente destacado entre los años treinta y cincuenta del siglo pasado.

Las organizaciones involucradas fueron: la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGTRA).

Las tres tuvieron en estos años una posición común¹ ante lo que consideraban un intento hegemónico del sindicalismo norteamericano desde la American Federation of Labor (AFL) con el concepto de panamericanismo, que era la perspectiva estratégica del Gobierno norteamericano,² quien se sentía desafiado por los planteos nacionalistas expresados primero por el «cardenismo» (Lázaro Cárdenas, 1934-40) y luego por el «peronismo» (Juan Perón, 1946-1955).³

El episodio más importante fue la resistencia del sindicalismo mexicano y argentino a incorporarse a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) por considerarla un instrumento de aquella política, como nuevo intento tras uno previo y de corta duración: la Confederación Interamericana de Trabajo (CIT), 1948. Ambos episodios, a su vez, implicaban un enfrentamiento con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de 1938.

Un segundo acontecimiento directamente vinculado, fue la creación, por parte de la CROM y de la CGT, de una estructura internacional propiamente

1—En el caso de la CROM, ello implicaba un viraje en su perspectiva inicial de alianza profunda con la AFL (ver más adelante).

2—Es un dato básico de la historia mexicana el conflicto con los gobiernos norteamericanos, desde la primera mitad del siglo XIX, derivando en la anexión de Texas a Estados Unidos de América. Posteriormente, la Constitución mexicana de 1917 incluyó contenidos reivindicativos de la propiedad de los recursos naturales, lo que fue realizado por la política cardenista, derivado en la expropiación de la Standard Oil en 1938.

3—Como se verá, en México la otra tendencia política y sindical activa en la misma dirección crítica hacia el papel norteamericano era el Partido Comunista y el sindicalismo afín (principalmente, la mencionada CTAL). Pero no puede soslayarse, en el plano de las ideas, el papel de José Vasconcelos (1882-1959), que tras un viaje al Cono Sur, escribió «La raza cósmica» (1925), señalando al mundo mexicano la importancia de Argentina y Brasil, en una clave que luego quedaría relacionada con el nazi-fascismo. Vasconcelos también estuvo un período exiliado en Argentina. (cf. METHOL FERRÉ, Alberto, *Perón y la Alianza Argentino-Brasileña*, 1998.

latinoamericana, la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), que perdió rápidamente vigencia (por el cambio político en Argentina) y subsistió marginalmente hasta 1962.

Por su parte, la CTM no solo no acompañó esa experiencia, sino que retornó rápidamente a la ORIT (1953), pasando a darle como sede sus propias instalaciones. Esta situación se prolongó durante cuatro décadas, hasta 1995.

Tras la desaparición de la ATLAS, la CROM se mantuvo totalmente al margen de los internacionalismos. La CGT siguió un camino intermedio, ya que varias de sus principales organizaciones sectoriales se afiliaron a ORIT a mediados de los años sesenta, hasta que en los setenta y ochenta se vinculó de forma más directa a la CIOSL y ORIT, hasta afiliarse en los noventa.

Por entonces (años sesenta) la balanza se había inclinado claramente del lado del panamericanismo, en el contexto de la Alianza para el Progreso (ALPRO) y la influencia del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), del AFL-CIO.

Pero aparecerán nuevas configuraciones sindicales en América Latina y una nueva influencia contrapesante, desde el sindicalismo europeo.

Este artículo se concentra en la descripción de los dos momentos ya mencionados de mediados de los años cincuenta con breves agregados sobre la historia previa y posterior.

4—Esta sección se basa en documentos de la Universidad Obrera de México (UOM), así como en otros del especialista chileno Patricio Herrera González, principalmente *Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938*, 2017.

5—Existe otro antecedente frustrado de relaciones internacionales del sindicalismo mexicano: la solicitud de afiliación de la Confederación Nacional Católica de Trabajadores (CNCT) a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) en 1925, que no se concretó porque la organización mexicana fue reprimida por el Gobierno y terminó desapareciendo.

6—Morones provenía de la Casa del Obrero Mundial, de 1912, y había fundado el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), que era su sector de actividad. En el plano político, primero fundó el

Primera mitad del siglo xx

Sindicalismo mexicano⁴

En México, la historia de las relaciones sindicales interamericanas comenzó⁵ con la CROM, la primera central mexicana, fundada en 1918, inmediatamente después de aprobada la Constitución, con el liderazgo de Luis Morones.⁶ Su perspectiva era internacionalista (el término «regional» aludía a la pretensión de ser un componente de un cuerpo mayor). En su primer año fue cofundadora (con la AFL norteamericana) de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) o Pan American Federation of Labor.⁷

De la CROM surgió también Vicente Lombardo Toledano, desarrollando una rápida toma de distancia respecto del panamericanismo,⁸ hasta que en 1932 se alejó para crear la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), llevándose una parte importante de los afiliados. Desde allí convocó a un congreso promotor de una Confederación Obrera Iberoamericana, con un enfoque que anticipaba el futuro cardenismo, al plantear que la clase política se aliara con las clases productiva y obrera para controlar las riquezas nacionales.⁹

En 1936, sobre la base de esta central. Lombardo fundó la CTM (junto a otros dirigentes de la CROM, incluido el futuro líder Fidel Velázquez), de la que fue secretario general. En su declaración inicial, la CTM también declaraba su objetivo de una central latinoamericana.

En 1938 Lombardo y la CTM fundaron la CTAL, que se afilió a la Federación Sindical Internacional (FSI).¹⁰ La CTAL tenía participación sindical norteamericana mediante la Confederation Industrial Organization

Partido Socialista Obrero (que fue prohibido) y luego, en 1920, del Partido Laborista Mexicano (PLM) como instrumento de acción política de la nueva central, que lo llevó a ser ministro de trabajo en 1924. La creación del PLM precipitó la salida de la CROM de las organizaciones anarquistas, que fundaron la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1921.

7—COPA fue creada en Laredo, Texas, funcionando con un esquema de conferencias gubernamentales, con apoyo de las autoridades norteamericanas, que incluso aportaban funcionarios. Se realizaron cuatro congresos hasta 1926 (dos en México, otro en Nueva York y el último en Washington). Más adelante, en 1926, Morones propuso la fundación de una central regional, lo que fue aprobado aunque no se efectivizó.

8—Lombardo provenía del Partido Laborista. En 1927, cuando en la COPA se discutió la controversia entre los gobiernos mexicano y norteamericano en relación a una ley petrolera, Lombardo hizo un primer llamamiento a una estructura propiamente latinoamericana, que discutiera el panamericanismo. Para un análisis crítico del papel de Lombardo en relación con la Ley Federal de Trabajo, cf. ROBLES, Jorge, *Contacto en Italia: la presencia del fascismo en la legislación laboral mexicana*, 2014 (publicado en Relats).

9—En esos años, Lombardo participó de una reunión sindical regional en Chile, que creó el Centro Obrero Internacional de Solidaridad Latinoamericano (COISL), de corta vida.

10—Fundada en 1901, reconstituida luego tras la Primera Guerra Mundial, alineada con la Segunda Internacional socialdemócrata.

11—La AFL mantuvo la COPA hasta 1937, con el apoyo de Morones desde una CROM menguada. Luego, Morones intervino en un complot contra Cárdenas y fue expulsado del país, yendo a vivir a EEUU, y volviendo varios años después. Lombardo tuvo estrecha relación con la Internacional Comunista, y en particular con los españoles la Pasionaria y Rafael Alberti, quienes propiciaron un viaje de trabajo a Rusia en 1935, que también fue apoyado económicamente por el Gobierno cardenista, con el objetivo de estudiar el cooperativismo en ese país (visitó además España e Italia). La estrategia de la IC para México, con participación de la Internacional Sindical Roja (ISR) (de 1921, también conocida como Profintern), era constituir un Frente Nacional proyectado hacia la región, de lo cual era parte la formación de una estructura sindical de esa dimensión, y ese fue el papel asignado a la CTAL. La ISR se disolvió en 1937, como parte de la estrategia de establecer alianzas con estructuras socialdemócratas como la FSI. Tal estrategia era resistida por el Partido Comunista Mexicano (PCM), al que Lombardo nunca se afilió y que se apoyaba en la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). Esta fue fundada en 1929 con la colaboración de grandes personalidades de esa tendencia (Juan Antonio Mella, David Álvaro Siqueiros y el líder ferrocarrilero Valentín Campa)

12—Lombardo se había retirado de la secretaría general de CTM en 1941, concentrándose en la conducción de la CTAL, hasta su liquidación en 1963 (fallecería cinco años después). La relación de Lombardo con el PC español fue prolongada en la persona de Santiago Carrillo.

(CIO), escisión de la AFL de ese año. La AFL se mantuvo fuera, por considerar que era una maniobra del comunismo internacional¹¹

Al finalizar la Segunda Guerra, la FSI se reconvirtió en Federación Sindical Mundial (FSM), con la participación del sindicalismo ruso e incluyendo a la CTAL (y con ella la CIO). A fines de la década, la crisis interna llevó a la salida de las organizaciones socialdemócratas, para constituir, en 1949, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).¹²

Previamente, la AFL habían promovido (1948) la ya mencionada CIT (en Lima). La CROM, asistió al Congreso, pero no se incorporó porque:

Los propósitos quedaron ceñidos a diversos aspectos de carácter internacional de los gobiernos que propiciaron dicha Conferencia. Las bases en que se fundó la reunión no coincidieron benéficamente para los latinoamericanos, sino que se procuró resolver la situación creada dentro de la FSI, en donde estaban dominando las delegaciones rusas (discurso de Morones en la oportunidad).

La CTM directamente no participó, por razones similares: de acuerdo a su líder Fidel Velázquez:

[La Confederación] no debe de ninguna manera solidarizarse con los pasos que están dando sectores retardatarios del movimiento obrero de nuestro continente, y que son dirigidos por la AFL, porque esta organización representa intereses ajenos a nuestra patria, representa al imperialismo yanqui y tiene propósitos aviesos al tratar de intervenir en el movimiento obrero del continente latinoamericano.

Sindicalismo argentino

El sindicalismo argentino tuvo, en los últimos treinta años del siglo XIX, tempranas relaciones internacionales, por la influencia de dirigentes inmigrantes europeos¹³. En las tres primeras décadas del siglo XX ello se proyectó hacia la creación (o intentos, según el caso) de estructuras subregionales (en el Cono Sur) o latinoamericanas, con todos los alineamientos (anarquistas, comunistas, socialistas). En estos desarrollos tuvo esporádicos contactos con el sindicalismo mexicano, hasta consolidarse una relación permanente en la CTAL.

En la primera década:

- la anarquista Federación Obrera Regional Argentina (FORA)¹⁴ proyectó (en 1908) la primera conferencia de organizaciones anarcosindicalistas del Cono Sur;
- el sindicalismo socialista organizó (1912, Buenos Aires) el Congreso General Latinoamericano del Trabajo, con la presencia de delegados de los países del Cono Sur.

En la segunda década:

- FORA V Congreso participó de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT, 1922). Luego (1929, Buenos Aires), fundó la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) como filial de aquella;¹⁵
- el comunista Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC, 1927-35), se afilió a la ISR y acompañó la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) (1929, Montevideo),

13—La Sociedad Tipográfica de Buenos Aires (de 1857) ya tenía relaciones en 1870 con la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), donde coexistían anarquistas, marxistas y otras ideologías, en el marco de la Primera Internacional. En los tres años siguientes se crearon las secciones locales francesas, italianas y españolas de la AIT en el país. En 1872, el sindicalismo argentino representó a estas secciones en el Congreso de La Haya. Las secciones en Argentina mantenían por estos años correspondencia con Carlos Marx. Un indicador de la importancia del enfoque internacional adoptado por el sindicalismo argentino en esta época fue que varias de las organizaciones creadas en estos años lo reflejaban en su denominación, por ejemplo el Círculo Socialista Internacional, la Internacional de Carpinteros, Lustradores, Ebanistas y anexos, y las Sociedades Cosmopolitas de obreros, panaderos y zapateros. En este período, el líder anarcocomunista Errico Malatesta residió cuatro años en el país, para difundir esta ideología y promover la creación de nuevas organizaciones. En 1889, el sindicalismo argentino participó de la creación de la Segunda Internacional, y a la vuelta organizó el comité pro celebración local del 1.º de Mayo, para dar cumplimiento al acuerdo del Congreso en este sentido, en honor de los mártires de Chicago en 1887.

14—FORA, nació como FOA, Federación Obrera Argentina en 1901, definida como «comunista anárquica». Su cambio de denominación fue en 1904, para referirse a su proyección internacional. Tenía componentes importantes del sindicalismo socialista, los cuales provocaron una fractura en 1915. Tras esa

los anarquistas mantuvieron la organización denominada FORA V Congreso, en tanto que se creaba FORA IX Congreso, integrada por socialistas.

15—La ACAT agrupó organizaciones de México, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Uruguay y Costa Rica. Ante el golpe militar de 1930, la ACAT se mudó primero a Uruguay y luego a Chile, hasta desaparecer en los años treinta

16—USA había sido creada con base en FORA IX Congreso, creada a su vez en la escisión de 1915, agrupando anarquistas, comunistas y socialistas, que se fue depurando hacia estos últimos.

17—La COA se centraba en los sindicatos ferroviarios y municipales e incluía a la tendencia «sindicalista revolucionaria». En 1930 se fusionó con USA, dando nacimiento a la CGT, si bien esta quedó inmediatamente en suspenso, por el golpe militar, hasta 1936.

18—La crisis económica de los años treinta acentuó las tendencias autonómicas. Todavía a inicios de los años cuarenta, Argentina intentó sin éxito que EEUU levantara las barreras a sus importaciones, lo que fortaleció las posturas nacionalistas en sectores políticos y militares. Cuando EEUU pidió, en enero de 1942, en la Conferencia de Cancilleres de Río, la ruptura colectiva con el Eje, el Gobierno argentino no se adhirió, llevando a sanciones económicas y diplomáticas. Argentina había tenido un alineamiento histórico con Gran Bretaña y Europa en general, adoptando un neutralismo en la Primera Guerra Mundial. Finalmente, en enero de 1944 Argentina rompió efectivamente relaciones con Alemania y, si bien

organizando inmediatamente la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (en Buenos Aires);

- la Unión Sindical Argentina (USA, 1922) se vinculó con la ISR al momento de su creación, pero al poco tiempo fue expulsada. Luego participó de una reunión preparatoria de la Federación Sindical Latinoamericana (en Asunción), que no se concretó. Más adelante, se afilió a la FSI;¹⁶
- la Confederación Obrera Argentina (COA)¹⁷ se afilió a FSI y organizó la Confederación Obrera Iberoamericana (1929, Buenos Aires), con organizaciones de España, Venezuela, Cuba y Uruguay, de corta duración, por el golpe militar. Previamente (1926), la COA había buscado vinculación con la COPA, pero reaccionó ante el apoyo de la AFL a la intervención antisandinista en Nicaragua.

En la tercera década:

- el sindicalismo argentino también acompañó la creación del mencionado COISL (1932);
- la CGT se afilió a la FSI y participó de la fundación de CTAL, ocupando una vicepresidencia, con el dirigente socialista Francisco Pérez Leirós (nacido en España), que había sido el presidente del COA.

En los años cuarenta, el proceso político nacionalista¹⁸ arrastró al sindicalismo, convirtiéndose en la «columna vertebral» del peronismo. Durante la conferencia internacional de la OIT en Montreal (octubre 1946) la CGT creó el Comité de Información Obrera de América Latina con el

apoyo de sindicalistas de México y otros países, que se encargaría de gestionar la unificación sindical en Latinoamérica con la secretaría provisoria en Argentina, si bien el intento finalmente fracasó. En este período, fue manifiesto el apoyo de la CROM a la CGT y al Gobierno argentino, reflejado en una fluida relación con los agregados laborales argentinos en México, y en episodios diplomáticos¹⁹

En el plano internacional, la CGT quedó colocada en el «fuego cruzado» de la época:

- la CTAL se involucró en la presión sobre la CGT, dando apoyo a un acto público (agosto de 1945) a dos nuevos alineamientos: el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, compuesto por los comunistas y el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), integrado por socialistas;
- el COASI sería luego elegido por EEUU para representar a Argentina en la reunión fundacional de la CIT. La CGT, que no había sido invitada, envió de todas formas un representante;²⁰
- si bien la CGT no acompañó la creación de la nueva FSM, en 1949, envió una delegación al congreso constituyente de la CIOSL en Londres, pero no se le permitió participar, dándose lugar en cambio se a un representante de los «sindicalistas libres argentinos».

no aceptó la invitación de EEUU a integrarse al sistema regional (en la Conferencia Interamericana de Chapultepec, a comienzos de 1945), declaró la guerra al Eje y participó de la Conferencia de San Francisco, que creó Naciones Unidas.

19—El Gobierno mexicano de Miguel Alemán ayudó al de Perón con provisión de petróleo, en lo que parecen haber tenido importancia las gestiones de la CROM.

20—Años después (en 1963), la OIT evaluaba: ... cuando se fundó la CIT, ésta se encontró con el gravísimo problema del peronismo, entonces en pleno ímpetu de expansión. La CIT hubiera podido aceptar a la CGT dominada por los peronistas que deseaba esa patente de respetabilidad, pero prefirió no hinchar sus efectivos y reconocer al COASI, compuesto de exiliados y marginados, pero verdaderamente democráticos [...] al COASI el Gobierno peronista le hacía la vida muy dura. La CIT sostuvo con energía la acción del COASI y más tarde la OIT, fue, de hecho, el portavoz de los sindicalistas democráticos argentinos, y defendió a los huelguistas que se atrevieron a mantenerse al margen de la CGT peronista y que se enfrentaron al abrumador poder del Gobierno del dictador.

Años cincuenta

El Congreso fundacional de la ORIT

Al momento de realizarse el congreso de creación de la ORIT, en enero de 1951, su anfitriona, la CTM, invitó a la CROM a participar en carácter de fraternal. En el Congreso, Velásquez fue nombrado presidente, pero terminó renunciando por diversos factores. En primer lugar, planteaba que el Consejo Directivo le había tenido desconfianza y tratado de constreñirlo, ya que «se advierte claramente el propósito de constituir una organización que no garantice los intereses de los trabajadores latinoamericanos», fortaleciendo una organización como la CIT «que no ha respondido a los intereses de los obreros latinoamericanos». En segundo lugar, no estaba de acuerdo en que La Habana fuera la sede de la ORIT, «donde no va a poderse hacer gran cosa en beneficio de los trabajadores mexicanos». En tercer lugar, se quejaba del trato dado a la CGT de Argentina (ver más adelante).

Una descripción de la CROM sobre el episodio señalaba que los trabajos de la asamblea fueron iniciados «sin que hasta el momento pudiera saber nadie de los concurrentes quienes eran los delegados efectivos y quienes los fraternales», lo que fue incluso declarado en forma pública por Velásquez. Luego, cuando se formó la mesa directiva de la Asamblea, «ninguno de los que podrían considerarse como delegados efectivos votó la aprobación». Las comisiones fueron designadas de «forma dictatorial», lo que provocó un descontento general que fue fielmente interpretado por los periodistas capitalinos, cuyas crónicas, llenas de ironía, reflejaron el estado de desorganización que había en ese Congreso. Fidel «afirmó estar disconforme

con los procedimientos seguidos por la Mesa, ya que trataba por todos los medios de obligarlo a asumir una posición de servidumbre completa».

La CROM opinaba luego:

El autoritarismo y el criterio cerrado de los representantes de las organizaciones obreras de EEUU fueron impuestos en forma brutal y descortés... Como en Lima y en Cuba, Serafino Romualdi actuó en forma subrepticia para imponer la voluntad de los delegados norteamericanos.

Posteriormente, esta mesa puso en entredicho la veracidad de los documentos que autorizaban a participar como fraternal a la CROM, no permitiendo la palabra a Morones, quien se retiró. La CTM hizo lo mismo, con lo que las únicas organizaciones mexicanas que participaron fueron las que ya eran miembros de la CIOSL, la Confederación Proletaria Nacional (CPN) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Finalmente, la CTM no se integró a la ORIT, resolviendo «recobrar su completa independencia en materia internacional», ya que:

La CIOSL desconoce en absoluto las necesidades y aspiraciones de los trabajadores americanos, restringe la libertad de expresión y acción, está dominada por los líderes norteamericanos, sólo trata de hacer depender al proletariado latinoamericano de un grupo de líderes américo-europeos, y no podrá luchar a favor de los trabajadores, pues se negó a aceptar un estatuto de reivindicaciones mínimas para América.

Con relación a la CGT, la CROM había gestionado, y aparentemente obtenido, una invitación a la CGT para el Congreso. CGT envió entonces una delegación a la que no se le permitió participar. Esto provocó la reacción de la CROM y de la CTM, quienes se retiraron en solidaridad con los argentinos En

21—El argumento también diferenciaba a Argentina del caso brasileño, al que criticaba por el corporativismo sindical vigente durante los gobiernos de Getulio Vargas. Lombardo Toledano ya había planteado el mismo argumento en 1938 en la CTAL, para justificar el que no se les hubiera invitado:

¿Por qué no invitamos a los trabajadores de Brasil? Porque Getulio Vargas habría acogido la invitación como una excelente oportunidad para hacer demagogia, enviando una nutrida delegación de falsos representantes del proletariado brasileño, para poder afirmar después que es mentira que es un régimen fascista. Nosotros no tenemos el derecho de ofenderá nuestros hermanos brasileños dando una oportunidad al dictador de su patria para que los escarnezca más de lo que lo ha hecho hasta hoy.

22—La bibliografía sobre la ATLAS alcanza a media docena de trabajos. Cronológicamente: PARCERO, Daniel, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones. Desde la ATLAS a la CIOSL*, 1987; URRIZA, Manuel, *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*, 1988; PANELLA, Claudio, *CGT y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*, 1996; Blanco, Teodoro *ATLAS: la proyección sindical peronista en América Latina*, 1983; DÁVILA, Federico, *La CGT y las relaciones internacionales en el Gobierno peronista 1946-55. ATLAS, la central internacional de trabajadores de la Tercera Posición*, 2013 y Godoy, Juan, *Un ATLAS de los trabajadores latinoamericanos. La construcción de la Agrupación de Trabajadores*

su defensa de la CGT, Velásquez había buscado un equilibrio entre cierto reconocimiento de la crítica hacia la situación política de Argentina y una defensa de la no intervención (ver anexo).²¹

La versión oficial de la ORIT consideró que:

... en la primera sesión plenaria, la delegación mexicana propuso que, pese a la decisión en contra de la comisión general, se invitara a una delegación de la CGT argentina. La CROM, entonces aliada a los peronistas, intentó hablar, pero como no era delegado no se le permitió. Todos los delegados que intervinieron, salvo los proponentes, lo hicieron en contra de la admisión de la CGT, por considerar que no constituía una central libre, sino que estaba dominada por el Gobierno del general Perón, que negaba todo derecho a los movimientos sindicales no sometidos a su dirección.

Respecto de la CROM, ORIT agregaba que el Congreso «rechazó las demandas de afiliación de la CROM, que a la sazón flirteaba con los peronistas».

Creación de la ATLAS²²

Apenas terminado el congreso de ORIT, la CROM invitó a la CGT a crear una asociación latinoamericana, para lo cual una delegación, presidida por Morones, visitó Argentina. Esta propuesta buscaba incluir a la CTM, en el marco del Bloque Obrero constituido en México, pero aquella no la apoyó. Finalmente, la CROM y el Sindicato de Petroleros acordaron un proyecto de Declaración de Principios:

Se siguen realizando intensos trabajos para organizar internacionalmente a los trabajadores, con los propósitos de que sirvan, bien al capitalismo internacional, bien al comunismo que trata de infiltrarse en toda América Latina, haciendo caso omiso de los legítimos intereses del proletariado... los obreros de América Latina deben

tener una posición equidistante e igualmente combativa frente a ambas tendencias extremas

Se fijaba la tarea de crear una Asociación Obrera Internacional Latinoamericana.

Esta perspectiva sindical mexicana empalmaba con una estrategia del sindicalismo argentino, a instancias del Gobierno peronista de la época: una proyección del concepto y la práctica de la Tercera Posición hacia el resto del sindicalismo, con base en la política de los agregados obreros, establecidos en 1947.²³

A comienzos de 1952, la CGT convocó a un congreso en Asunción para la creación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), del cual participaron 16 organizaciones, con el objetivo de avanzar hacia una nueva central latinoamericana. En esa oportunidad, se adoptó una Declaración de Principios (con base en la declaración ya mencionada) que condenaba al «imperialismo comunista, que pretende someter a los pueblos a la dictadura del Estado» y al «imperialismo capitalista explotador, que trata de reducir a los pueblos a la hegemonía de un capital sin alma y sin escrúpulos».

En noviembre de ese año, se realizó en México el Congreso de la Unidad, creando la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con sede en Buenos Aires y con la CGT a cargo de la secretaría general. Otros cargos eran para México (por quien se afiliaba la CROM), Chile, Puerto Rico, Cuba, Costa Rica, y Perú. Se crearon comités en cada país incluyendo a Colombia, Ecuador, El Salvador, Haití, Nicaragua y Panamá, y delegaciones en Guatemala, Honduras, Paraguay, Venezuela y Brasil. A Morones se lo nombraba

Latinoamericanos Sindicalistas, 2017. Dávila ha destacado la relación entre la estrategia gubernamental promotora de la Asociación con el enfoque general hacia la integración sudamericana (un nuevo ABC, Argentina, Brasil, Chile). En 1953 se firmó el Acuerdo de Complementación Económica de Argentina con Chile, abierto a la adhesión de otros países, lo cual se concretó en los casos de Bolivia, Ecuador y Paraguay. Esta perspectiva tenía el principal foco puesto en el acuerdo con Brasil, y hay indicios de que el Gobierno de Getulio Vargas apoyaba esa iniciativa, aun cuando hubo presiones del Gobierno norteamericano en contrario (Vargas se suicidó en 1954).

23—La política gubernamental de agregados obreros, establecida en 1947, incluía una participación de la CGT en el Comité Asesor, proyectándose a la selección de los futuros agregados (todos sindicalistas). La CGT también creó el Departamento Internacional. Sobre el tema de los agregados obreros, cf. el estudio definitivo de MARTÍNEZ Hernán *Malditos. Los Agregados Obreros y la diplomacia del trabajo en el primer peronismo*, 2019. Entre 1946 y 1955, hubo agregados argentinos en México y en otra veintena de países latinoamericanos (además de europeos). En realidad, la figura provenía de la propia experiencia mexicana, por iniciativa de Morones a mediados de los años veinte.

24—De las centrales sindicales nacionales actualmente existentes, participaron la COB boliviana, la CGTG guatemalteca, la CTE ecuatoriana, y la CUT chilena.

25—En publicaciones de CROM se señala que en México (y tal vez en otros países) se hicieron también gestiones diplomáticas para intervenir eventuales posesiones en el exterior.

delegado permanente ante la OIT y la ONU. Un año después, la secretaría pasó a Cuba y nuevamente en 1954 a Argentina.²⁴ Previamente, la CTAL propuso una alianza al sindicalismo a la ATLAS, que no fue aceptada. La AFL inició una campaña de desprestigio de la ATLAS.

El golpe militar de 1955 llevó, en enero de 1956, a la intervención de la ATLAS, la destrucción de sus archivos y la incautación de sus bienes²⁵. La sede fue mudada a Lima hasta que interrumpió su actividad en 1962. Previamente, fue disuelta judicialmente en Argentina en 1958.

En un balance histórico (que sigue a Godio) puede afirmarse que la ATLAS tomó posiciones progresistas en varios casos nacionales, a veces a contramano de la ORIT: apoyo al Movimiento Nacional Revolucionario boliviano (a través de la COB), al Gobierno de Arbenz en Guatemala, a los sindicalistas portorriqueños vinculados al Partido Independentista, al control del canal de Panamá por su Gobierno, a los nativos de Guayana Inglesa en su rebelión anticolonial y a la política nacionalista de Ibáñez en Chile. También protestó contra el pacto militar de EEUU con Uruguay.

Pero también puede decirse que:

- reunió fuerzas de escasa importancia cuantitativa y política;
- actuó efectivamente como voz del Gobierno justicialista en el continente, promoviendo su imagen, pero no revoluciones nacionalistas, como se la llegó a acusar;
- en el último año de su existencia ya mostraba una característica diferenciada, vinculado a que en

esos últimos años del Gobierno peronista (1953-55) había cambiado la política internacional hacia EEUU debido a dificultades económicas, al tiempo que desde la Cancillería se desactivaba parcialmente a los agregados obreros.²⁶

La ORIT y el sindicalismo argentino

En la ORIT, a partir del II Congreso, el sindicalismo argentino quedó representado a través del COASI, luego denominado los 32 Gremios Democráticos. En esa oportunidad, la ORIT «condenó el régimen peronista por considerarlo una amenaza a la libertad y a la democracia». También desaprobó la existencia de los agregados de trabajo en las embajadas argentinas, «verdaderos agentes peronistas encargados de intervenir en la política de otros países y dirigir la infiltración peronista en los sindicatos democráticos».

En los años siguientes, ORIT se ocuparía del sindicalismo argentino, manifestando su preocupación por el matiz antisindical de los nuevos gobiernos de ese país. En el IV Congreso señalaba que en Argentina:

La democracia sindical se ve obstaculizada por la política vacilante de los sucesores de Perón, que no se atreven a dejar que los obreros mismos liquiden las supervivencias del anterior régimen [...] El movimiento sindical argentino necesita ayuda, después de tantos años de sometimiento, exilio y aislamiento. La ORIT y la CIOSL se la prestan con entusiasmo [...]. las medidas tomadas por el Gobierno en contra de los sindicatos, dirigidos por líderes democráticos nos hacen dudar seriamente acerca de la existencia de libertad de asociación en ese país.

En 1959 una delegación de la ORIT visitó Argentina y pidió al Gobierno que diera un trato equitativo a los

26—Un reciente estudio (ZANATTA, Loris, *La Internacional Justicialista*, 2013) se concentra en destacar los fuertes límites que enfrentaba el proyecto de expansionismo peronista incluyendo «la diplomacia obrera» y la «CGT de América».

27—Hay que registrar también que previamente, en 1955, la CIO se disolvió para que sus afiliados reingresaran a la AFL, desde entonces AFL-CIO. Ya se ha señalado también la desaparición de la CTAL, si bien el sindicalismo de ideología comunista tomaba un nuevo impulso en la región con la creación de la Conferencia Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (1964). Es también de estos años la reestructuración del sindicalismo socialcristiano, con la creación de la CLAT, Confederación Latinoamericana de Trabajadores (1966), como nuevo brazo regional de la socialcristiana Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

28—La razón principal de esa salida fue la política desarrollada por la CIOSL (y la Confederación Europea de Sindicatos, CES) de acercamiento al sindicalismo de los países de Europa oriental. Para una evaluación de la época desde España, Cf. GALLEGO DÍAZ, Soledad, «El regreso de la central norteamericana AFL-CIO a la CIOSL amenaza con trastornar el proceso sindical de todo el mundo» en *El País*, 5-2-1982. Como ejemplo puntual sobre el impacto en el sindicalismo latinoamericano: el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales de la CTM, decidido en 1961 (en el escenario del ALPRO) y finalmente inaugurado en 1966, fue financiado por la CIOSL pero tuvo coordinación técnica del IADSL durante algunos años, aunque a fines de la década los apoyos sustantivos provenían del sindicalismo europeo (y canadiense). Existe otra dimensión de la relación sindical latinoamericano-europea que no puede ser tratada aquí: los intentos (dos, en 1994 y 2018) de alcanzar conducciones de la CIOSL y CST con aspectos alternativos a las que finalmente han predominado, en que es determinante la influencia del sindicalismo anglosajón (británico y norteamericano).

sindicatos democráticos. A fines de los años cincuenta, los 32 Gremios ya no estaban afiliados a la ORIT.

Tendencias posteriores

Los años sesenta presentan un nuevo escenario en la región, con la guerra fría y la revolución cubana. En el plano gubernamental, la ALPRO influye en el mundo sindical, de manera vinculada a la creación del IADSL en 1962, de la intensa acción en varios países de la región latinoamericana.²⁷

Pero también se observó una mayor presencia del sindicalismo europeo en sus actividades hacia el sindicalismo latinoamericano, en el marco de un fenómeno más amplio que llevó a la retirada estratégica del sindicalismo norteamericano de la CIOSL (y de la OIT) entre 1969 y 1982.²⁸

En este marco, 1981 fue un año clave: la ORIT adoptó (en el X Congreso, Toronto) el concepto de «democracia social», que planteaba una visión más amplia del papel sindical en el mundo y que tenía, por fuerza, repercusiones sobre la región americana. El momento culminante de esta nueva perspectiva fue 1989 con el documento «El desafío del cambio: nuevos rumbos del sindicalismo» (XII Congreso, Caracas), al introducirse el concepto de «sindicalismo sociopolítico», que da la pauta de las próximas décadas en esta organización.

A los efectos del análisis aplicado a los casos mexicano y argentino, se destaca, en un cambio drástico con el pasado, la consideración de que el sindicalismo de esos países era el «componente laboralista» del universo sindical de la región, para

luego afirmar que este reconocimiento (así como el de las otras corrientes ideológico-políticas) era una «condición necesaria», de la nueva estrategia a favor de la «integración del sindicalismo sociopolítico clasista, con los principios de unidad y pluralismo».²⁹

Desde la perspectiva de la membresía sindical en Argentina, la CGT siguió sin integrarse a la ORIT, aunque en 1962-64 se afiliaron a la ORIT tres importantes organizaciones (comercio, bancarios y municipales).³⁰ Pasarían casi diez años hasta que, nuevamente en otro breve período de gobierno constitucional (1973-5), la CGT se afiliara a la CIOSL, en 1975.³¹ Cinco años después, todavía durante el nuevo Gobierno cívico-militar, la CGT pediría su afiliación a la ORIT, aprobada en su V Congreso (Toronto, 1981), aunque no efectivizada.³²

En 1990, dos conducciones paralelas de la CGT pidieron nuevamente afiliación a ORIT, si bien esta decidió postergar la incorporación hasta que las dos tendencias se reunificaran. Sucedió ello (1992), el VIII Congreso (Toronto, 1993) aprobó el ingreso formal, que era parte de un proceso más amplio de «conosurización» de la ORIT, que involucraba a tres centrales brasileñas (CUT, CGT, Fuerza Sindical), CUT Chile y CUT Paraguay.³³

En el caso mexicano, destaca la tensión provocada por la aprobación del Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCAN) que tuvo el apoyo (crítico) de la CTM, lo que llevó al descontento de otras centrales afiliadas. A su vez, ello influyó en el cambio de sede de ORIT en 1995 (a Caracas).³⁴ En el plano de la afiliación, hubo dos movimientos: primero, la incorporación a ORIT y CIOSL de la Confederación Regional Obrero

29—Este texto fue obra del intelectual argentino Julio Godio, que trabajaba con la socialdemocracia europea y ya había participado en el X Congreso. Ese mismo año, ORIT abre una oficina subregional en el Cono Sur en Buenos Aires (luego la desplaza a Brasil, en el marco de la importancia que había alcanzado esta subregión, con un hito en la creación de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) en 1986).

30—En relación a México, destaca un episodio mencionado fugazmente en las memorias anuales de CTM: en 1967 una delegación de la CGT visitó la CTM para solicitar su apoyo al ingreso en la ORIT. Eran nuevamente años de gobiernos militares (tras un breve lapso en 1963-66), y el sindicalismo argentino buscaba salir de su aislamiento. El jefe de la delegación era Augusto Vandom, secretario general de la CGT, que dos años después sería asesinado.

31—Puede considerarse que el impulso a esta afiliación vino de la necesidad de disponer de que los dirigentes sindicales tuvieran algún tipo de protección internacional en las vísperas del golpe cívico-militar de marzo 1976, que ya se preanunciaba. De hecho, varios dirigentes de primer nivel se exiliaron y fueron apoyados por la CIOSL en su estancia en Europa.

32—En ese congreso, el sindicalismo español estuvo presente mediante Manuel Simón, de UGT.

33—Otras incorporaciones importantes en estos años (1992-1994) fueron de la Confederación Sindical Sandinista (CST) de Nicaragua, y de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH).

34—Es poco conocido que, en el proceso previo, CGT propuso que Argentina fuera sede de la oficina.

35—Entre las nuevas centrales incorporadas figura la CTA, Central de Trabajadores de Argentina, que había sido creada en 1996, a partir de fragmentaciones de la CGTRA iniciadas con la nueva década. Aun con un enfoque crítico sobre el modelo sindical argentino, ambas centrales han convivido en el plano internacional.

36—Por su parte, UNT ha participado en las campañas contra estos contratos. En general, UNT también ha tenido relaciones más profundas con la AFL-CIO y, vinculadamente, con federaciones sindicales internacionales en las que tiene un papel importante.

Campesina (CROC) (desprendimiento de la CTM de 1952) y de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) creada en 1997 con base en organizaciones provenientes de la CTM, junto a otras independientes.

La ORIT desapareció en 2008, en favor de la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (CSA), como brazo regional de la nueva Confederación Sindical Internacional (CSI) (2006) con la incorporación de centrales independientes.³⁵

Pero la principal novedad de estos últimos años fue la salida de la CTM y la CROC de la CSA y CSI en 2016, para integrarse en una nueva estructura regional, la Alianza Democrática Sindical de las Américas. Esta ruptura tuvo razones combinadas diferentes según el país, pero en el caso mexicano puede considerarse que un elemento central fue la campaña que CSA (acompañada por CSI) realizó en contra de los «contratos de protección patronal».³⁶

Anexo

Informe del compañero Fidel Velásquez Sánchez al XLII Consejo Nacional de la CTM (Mayo 18, 19 y 20 de 1951) en el cual expone lo establecido en el Congreso constituyente la CIOSL del cual fue su Presidente”. Publicado en los anuarios de la CTM de la época.

Por aclamación, fue electo Presidente de este evento el C. Fidel Velásquez, quién deseó grata estancia a los delegados extranjeros y expresó el propósito que anima al movimiento obrero mexicano de contribuir a la unificación de los trabajadores del mundo.

Hemos de manifestar a ustedes que los trabajos y esfuerzos realizados por nuestra organización, no tuvieron el eco que del Congreso se esperaba, en virtud de que había el propósito premeditado por parte de la mayoría de los

delegados de hacer, no un Congreso de unidad, sino una verdadera simulación, aprovechando el clima de libertad que se respira en México y el prestigio internacional de nuestra organización, para reafirmar la posición de la Confederación Interamericana de Trabajo creada en Lima, Perú, y que como es bien sabido, jamás respondió al interés de los obreros del Hemisferio Occidental.

Nuestra Organización acreditó ante esta Conferencia, un grupo selecto de delegados y consultores que, conscientes de su responsabilidad, cumplió brillantemente con su cometido, haciendo lo propio las demás Centrales y Sindicatos Nacionales de Industria, que llevaba el firme propósito de solidarizarse con la actitud que asumiera nuestra Organización, frente a las cuestiones que se abordarán en el citado evento.

El Congreso se desenvolvió en un terreno poco propicio, al grado tal, que pese a las conversaciones que sostuvimos con los demás delegados y a los compromisos previos que estos habían hecho con nosotros, se advirtió bien pronto el firme propósito de no tomar en consideración, ni las razones que exponía nuestro C. Fidel Velásquez en su calidad de Presidente, ni aquellas que dieron los delegados mexicanos respecto de los problemas tratados.

En un clima así se desenvolvió la Conferencia, y como era de esperarse, con resultados absolutamente negativos, llegando el momento en que el Presidente de la Asamblea, C. Fidel Velásquez, tuvo que renunciar a su puesto, fundamentada su determinación en la forma que a continuación transcribimos:

Compañeros delegados:

La primera se refiere a la renuncia que con carácter de irrevocable presento ante este Congreso, de mi puesto de Presidente del mismo, renuncia que fundo en una serie de hechos en los que mi carácter de Presidente se ha visto hondamente lesionado. Un Presidente de Debates de un Congreso, o de una Mesa Directiva es el que dirige, coordina y lleva la voz de la Mesa Directiva, y en mi caso no ha podido ocurrir esto. Desde el primer momento se me ha tenido desconfianza por parte de mis compañeros de la Mesa Directiva, y han tratado de

constreñirme de tal manera que si no hubiera sido porque tenemos algún conocimiento de estas cosas y también conocemos a las gentes que intervienen en ellas, y porque nuestro temperamento no lo permite, yo hubiera que dado relegado a la categoría de una figura decorativa, y eso no se lo tolero a nadie y a ninguna entidad sindical.

Por otra parte, yo he recibido en mi calidad de Presidente del Congreso, en forma sistemática, por toda contestación a los puntos que he planteado en el Comité Directivo, una negativa rotunda, porque había el propósito de no atender en lo absoluto ni mi voz como Presidente del Congreso, ni mi voz como representante de la organización mayor de trabajadores de México.

Además de estos hechos concretos que cito, hay otros a los que si es necesario me he de referir, pero fundo también mi renuncia en el hecho de que durante esta asamblea, durante las reuniones de los comités o comisiones, durante las juntas del comité directivo, se advierte claramente el propósito de constituir una organización que no garantice los intereses de los trabajadores latinoamericanos

Ustedes, compañeros, tienen pleno derecho de constituir la organización que mejor les acomode, de escoger entre libertad y esclavitud, pero lo harán sin el consentimiento mío en mi carácter de Presidente del Congreso. Yo no he de ser el que sancione con mi presencia en este puesto cualquier determinación que tienda a fortalecer a una organización cómo la CIT que no ha respondido a los intereses de los obreros latinoamericanos.

Como también se advierte el propósito de llevar a determinar un lugar o a determinado país la sede de esta organización donde no consideramos y yo en lo personal -con toda franqueza lo digo- no va a poderse hacer gran cosa en beneficio de los trabajadores mexicanos, tampoco quiero sancionar con mi presencia ese hecho y como por otra parte también se pretende llevar a la Dirección de esta organización al Comité Interino que está ahora en la CIT, no estoy de acuerdo con esta cuestión y tampoco quiero sancionarla desde este puesto de presidente.

Pero antes, camaradas, de abandonar esta Presidencia, quiero plantear a ustedes una cuestión que para nosotros es primordial en esta asamblea. Se trata nada menos de ver si hay el propósito firme y decidido por parte de este Congreso de hacer la unidad de los trabajadores del Continente sin discriminación de ninguna especie.

La Confederación que yo represento en mi carácter de Secretario General viene a plantearles a ustedes el caso de la Argentina.

Nosotros tenemos no hace pocos días ni hace cinco años relaciones con la gloriosa CGT Argentina, que desde hace más de cincuenta años ha llevado una vida independiente, una vida digna y decorosa. Vida independiente que a nosotros no nos tocó analizar, porque el movimiento obrero de México a ese respecto no tiene otra línea de conducta en materia internacional que la que sigue el Gobierno de la República Mexicana.

Para nosotros el problema argentino es básico, ¿Por qué de allí hemos de advertir que intenciones se tienen en esta asamblea, o qué propósitos persiguen los que la mueven? ¿Por qué hemos de hacer una discriminación con los trabajadores argentinos? ¿Por qué hemos de confrontarlos y ligarlos al régimen de Gobierno que impera en este país hermano? ¿Por qué los hemos de culpar y señalarlos con índice de fuego cuando quizás están siendo víctimas de ese régimen? Acaso los compañeros argentinos están en peores condiciones de dependencia que los compañeros de Brasil, que nacieron con el estigma de ser hijos putativos del Estado.

La organización del Brasil nació por mandato expreso de Getulio Vargas, el dictador que todos conocemos. Así ha vivido así se ha creado con una brutalidad de esclavismo con respecto al Estado. «Si se les admite en este Congreso, en la CIT y el la CIOSL, a los del Brasil ¿Qué tienen todas esas lacras que son mayores que las que pudieran tener los Compañeros Argentinos? ¿Por qué ese falso pudor para con los compañeros argentinos?»

Yo pido, camaradas que este asunto se resuelva. Para la delegación mexicana la unidad en este propósito es fundamental saber hacia dónde quiere ir la nueva organización que ustedes creen.

1—César Tcach Abad, Carmen Reyes, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista 1939-1953*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 1986; Abdón Mateos, *Historia de la UGT*. Vol. V: *Contra la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid: Siglo XXI, 2008; Bruno Vargas, “El movimiento socialista español en el exilio y la construcción de Europa (1946- 1972)”, en Puerta, Alonso et al., *El socialismo español en el exilio y la construcción europea*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto, 2003, pp. 41-62; “UGT en el exilio: 1944-1968”, en Alted, Alicia; Aroca, Manuela y Collado, Juan Carlos (dirs.), *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 138-179; Manuela Aroca Mohedano, *Internacionalismo en la historia reciente de UGT (1971-1986): del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*. Madrid: Cinca-FFLC, 2011; Íd. (coord.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*. Madrid: Fundación Largo Caballero, 2012, e Íd. (coord.), “El sindicalismo socialista español en el mundo (1919-1990): la evolución del internacionalismo”, *Hispania*, vol. 78, n.º 259 (2018), pp. 315-495.

Jay Lovestone, los sindicatos norteamericanos y la lucha por la democracia desde el exilio

Olga Glondys

Universidad Complutense de Madrid

El volumen de la bibliografía que aborda la relación entre el sindicalismo estadounidense y la causa de la democracia española resulta aún insatisfactorio, pese a los valiosos trabajos aparecidos; en su mayoría, en los últimos años. Entre estos, cabe destacar los estudios dedicados a analizar las relaciones entre el PSOE y la UGT en el exilio y los sindicatos estadounidenses y occidentales, realizados por César Tcach Abad y Carmen Reyes, así como los de Abdón Mateos y de Bruno Vargas, el cual abarca también los proyectos europeístas de los socialistas exiliados, además de los trabajos de Manuela Aroca Mohedano, incluido el reciente dossier de la revista *Hispania*.¹ De la actividad del sindicalismo internacional en la España franquista se han ocupado recientemente Antonio Muñoz Sánchez y Francisco Javier Rodríguez Jiménez.² Muy útil resulta asimismo el pionero estudio *Los socialistas europeos y la transición española*, de Pilar Ortuño Anaya, que dedica a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) un capítulo entero y reconstruye la labor prodemocrática de los sindicatos europeos vinculados a esta confederación.³ En mi monografía ya tuve ocasión de establecer las conexiones existentes entre sindicalistas estadounidenses y líderes políticos republicanos que posibilitaron que tareas de democratización de España pudieran contar con fondos sindicales norteamericanos transferidos tanto por los canales convencionales como de manera extraoficial.⁴

En el ámbito de las relaciones internacionales, el enfoque que prioriza el estudio de las interacciones entre los Estados ha sido prácticamente erradicado

2—Antonio Muñoz Sánchez, *El Amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona: RBA, 2012; Francisco Javier Rodríguez Jiménez, «“Palos en la rueda...” Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975», *Hispania*, vol. LXXVIII, n.º 259 (mayo-agosto 2018), pp. 377-408; «La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953-1971», *Hispania*, vol. LXXV, n.º 251 (septiembre-diciembre 2015), pp. 863-892; «¿Otro tentáculo más del imperio? Sindicatos estadounidenses y españoles durante el franquismo», en Glondys, Olga (coord.): *España y la Guerra Fría Cultural*, en Bengochea Tirado, Enrique; Monzón Pertejo, Elena, y Pérez Sarmiento, David (coords.): *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*. Valencia: Universitat de València; AHC, 2015, pp. 125-130. Compárese también Haruko Hosoda, «The American and British Labor Unions’ Policies Toward the Spanish Democratic Transition 1962-1977», *Nihon University Journal of Humanities and Sciences*, vol 19, n.º 3 (march 2012), pp. 37-52.

3—Pilar Ortuño Anaya, *Los Socialistas europeos y la Transición española, 1959-1977*. Madrid: Marcial Pons, 2005.

4—Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Madrid: CSIC, 2012.

5—Olga Glondys, «El giro cultural en la historia contemporánea española: nuevas complejidades, aperturas metodológicas y testimonios de la praxis», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 171-204, especialmente pp. 179-184.

de la historiografía internacional. Acorde con la apertura «cultural» de la metodología de la historia de la diplomacia,⁵ se populariza cada vez más la tendencia a otorgar el protagonismo a organismos no gubernamentales, colectivos menores o actores particulares que permiten un acercamiento desde nuevos y estimulantes enfoques. En este sentido, no resulta casual que en un estudio monográfico reciente sobre la política exterior de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), Andrew Carew haya adoptado precisamente ese acercamiento “personal” al centrarse en la importante influencia ejercida por su dirigente Jay Lovestone y su estrecho colaborador Irving Brown. Carew demuestra que, a la hora de orientar la política exterior sindical estadounidense a lo largo de la segunda posguerra, dicho dúo siempre priorizó sus propias agendas sin definir las ni restringirlas jamás por las políticas de los sindicatos y plataformas sindicales que dirigían; políticas, por otra parte, perfiladas por esos mismos líderes: «As the archival records amply shows, it was Lovestone and Brown who dominated the scene, setting out the information, ideas, and strategies that essentially fixed the agenda for the AFL-CIO and its activities abroad».⁶

Sin duda, resultaría necesario abordar en forma de monografía la compleja y fascinante, aunque difícil de desentrañar, historia de la relación de la AFL-CIO y otros sindicatos estadounidenses y plataformas sindicales internacionales con España y la causa democrática española, de manera que contemplara las complejidades resultantes de la situación dictatorial, los diferentes canales de actuación de

cara a los diversos grupos de oposición, así como la problemática de la Guerra Fría encubierta. En el presente estudio, nuestro modesto propósito es apuntar unos cuantos hitos del papel desempeñado, en la mencionada historia, por Jay Lovestone, al que España debe no pocos favores en el camino de su progresiva democratización. Metodológicamente, hacemos nuestro ese mismo enfoque que subyace a la obra de Carew: no nos interesa aquí adentrarnos en la compleja relación con España del AFL-CIO, sino elucidar los vínculos específicos desarrollados entre la oposición antifranquista y ese líder indiscutible de la política exterior del AFL-CIO, y de la diplomacia exterior sindical estadounidense en su conjunto.

Jay Lovestone, los sindicatos y la CIA

Jay Lovestone, judío norteamericano de origen lituano, fundador del Partido Comunista estadounidense y, tras su expulsión, líder del partido revolucionario Independent Labor League of America (ILLA), fue fiel amigo de algunos políticos republicanos españoles exiliados. Ya durante la Guerra Civil, Lovestone organizó un centro de ayuda a la República Española en París, y quedan asimismo documentadas iniciativas suyas emprendidas en colaboración con otro judío de origen centroeuropeo procedente de los círculos de la izquierda neoyorquina, David Dubinsky — entonces tesorero de la organización Trade Unión Relief for Spain y miembro del organismo American Committee for a Free Spanish Republic, además de uno de los máximos líderes de la AFL—, en defensa de Andreu Nin y los líderes y militantes del

6—Andrew Carew, *American Labour's Cold War Abroad: from deep freeze to détente, 1945–1970*. AU Press, Athabasca University, 2018, p. 5.

7—Olga Glondys, 2012, *op. cit.*, pp. 29-33.

8—John Ranelagh, *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*. New York: Simon and Schuster, 1986, p. 249.

Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) encarcelados tras los Hechos de Mayo de 1937.⁷

En los años cuarenta, el primer escalón en la colaboración de Lovestone con políticos republicanos en el exilio cabe situarlo en la establecida entre el ILLA y el CMRI [Centro Marxista Revolucionario Internacional], dirigido por el exlíder del POUM Julián Gorkin, así como con la rama exiliada de la Force Ouvrière, dirigida por el líder del partido francés Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (PSOP) Marceau Pivert, ambos con sede en el mismo despacho en México. Más tarde, Lovestone trabajó en la Office of Strategy Services (OSS), agencia de espionaje y contrainteligencia aliada precursora de la CIA. Su promoción personal fue particularmente rápida bajo George Meany, secretario general y posterior presidente de la AFL y luego, de la AFL-CIO.⁸ Con intervención de Dubinsky, en 1943 Lovestone se convirtió en el director del Departamento de Exteriores del International Ladies' and Garment Workers' Union's (ILGWU) y en 1944, empezó su trabajo en el Free Trade Union Committee, integrado en la AFL. Con anterioridad a la fundación de la CIA, la AFL y el CIO habían recibido fondos, bien de la OSS, bien del Ejército o del Departamento de Estado, para sus actividades anticomunistas en el extranjero. Las iniciativas proaliadas de los sindicatos estadounidenses, instaladas dentro de los parámetros del antiestalinismo, serían ideológicamente precursoras de la línea política que posteriormente devendría hegemónica en las actividades de la Guerra Fría encubierta, llevada a cabo en la segunda posguerra por EE. UU. en todos los dominios sociales y políticos.

Durante la Guerra Fría, líderes sindicales como Lovestone, Brown, Dubinsky o los hermanos Reuther, contaron con cuantiosas sumas del Gobierno Federal transmitidas por el canal de la CIA de manera subrepticia.⁹ Más tarde, la División de las Organizaciones Internacionales [DOI] de la CIA, primero dirigida por Tom Braden y, a partir del año 1954, por Cord Meyer, se convirtió en la sección responsable de facilitar fondos a la CIOSL, fundada en 1949 con participación de la CIA,¹⁰ y a otros organismos trasnacionales de influencia, como el Congreso por la Libertad de la Cultura [CLC]. Durante los siguientes veinte años, la Office of Policy Coordination [OPC], integrada en la DOI, emplearía a miles de agentes, sobre todo en la acción política, cultural, sindical y electoral, en casi cincuenta Estados.¹¹ Al extender su actividad a diversas organizaciones internacionales de jóvenes, estudiantes, profesores, obreros, intelectuales, periodistas y juristas, no solo proveía de apoyo financiero y logístico a la teoría y la práctica política anticomunistas, sino que también aseguraba que el anticomunismo tuviera una amplia base social y un apoyo intelectual. El propio Braden, en su famoso artículo «I'm glad the CIA is "immoral"», esclareció algunos de los puntos clave de esa relación cuando, tras reconocer la financiación por la CIA del CLC y de los sindicatos norteamericanos, alegó: «Was it "immoral", "wrong", "disgraceful"? Only in the sense that war itself is immoral, wrong and disgraceful. For the cold war was and is a war fought with ideas instead of bombs».¹²

Desde el punto de vista de los intereses de la superpotencia estadounidense, la política de utilizar

9—Ronald Radosh, *American Labor and United States foreign policy*. New York: Random House, 1969; Philip Taft, *Defending Freedom: American Labor and Foreign Affairs*. New York: Nash Publishing Company, 1973; Patrick Renshaw, *American labour and consensus capitalism, 1935-1990*. Houndmills [etc.]: MacMillan, 1991; Ben Rathbun, *The Point Man: Irving Brown and the deadly post-1945 struggle for Europe and Africa*. London; Washington: Minerva Press, 1996; Ted Morgan, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*. New York: Randhom House, 1999; Saunders, Frances Stonor, *La CIA y la Guerra fría cultural*, trad. de Rafael Fontes, Madrid: Debate, 2001; Hugh Wilford, *Mighty Wurlitzer: how the CIA played America*. Cambridge (MA.): Harvard University Press, 2008.

10—La fundación del CIOSL fue con "apoyo de la CIA" según Ranelagh, *Ibidem*, p. 247.

11—Joshua Muravchik, *Exporting Democracy: Fulfilling America's Destiny*. Washington, D.C.: The AEI Press, 1991.

12—El texto aparece en *Saturday Evening Post*, el 20 de mayo de 1967.

los sindicatos de forma preferente en la lucha anticomunista global fue una apuesta personal de Allan Dulles. Ejercieron de enlaces entre los sindicatos y la CIA, Mike Ross, responsable del CIO, y Jay Lovestone, de la AFL —organizaciones que en 1955 se juntaron—, y la colaboración con la CIA por parte de Lovestone se realizó a través de James Jesus Angleton (jefe de contraespionaje de la Agencia), a partir de 1947. Tal como constata John Ranelagh:

The connection with men like Lovestone [...] cemented the relationship between American labor and US foreign-policy goals through the CIA». ¹³ Según Braden, el funcionamiento era el siguiente: «Irving Brown ran around Europe organising things, and Jay Lovestone sent the money». ¹⁴ Bajo el liderazgo de Lovestone, Dubinsky y George Meany, la AFL y el CIO se destacaron como los sindicatos más vehementes en la política anticomunista de la posguerra: «While other democratic trade union federations spent four years learning the hard way about communist trade union tactics, the AFL moved quickly to frustrate Soviet efforts to dominate the labor movements — and, through them, the governments — of Germany, France, Italy and Greece». ¹⁵ En palabras de Patrick Renshaw, «the defeat of Communist unionists in the era between 1945 and 1950 was a decisive event», que posibilitó definitivamente a los líderes sindicales norteamericanos jugar un «papel enérgico y efectivo en el apoyo de las políticas americanas de la Guerra Fría». ¹⁶ Según añade Gershman, la financiación por la CIA de dichas actividades llegó a ascender a dos millones de dólares al año. ¹⁷

13—Ranelagh, *op. cit.*, pp. 248-249.

14—Tom Braden, citado por Ranelagh, *op. cit.*, p. 248.

15—Carl Gershman, *The foreign policy of American labor*. Washington: Center for Strategic and International Studies, 1975, p. 22.

16—Patrick Renshaw, *op. cit.*, p. 100.

17—Carl Gershman, *op. cit.*, p. 123.

En 1963, Lovestone se convertiría en el director del Departamento de Exteriores del AFL-CIO, puesto desde el que con aún mayor libertad sostendría diversas operaciones globalmente. Tanto Lovestone como Brown —tándem con enorme poder en la orientación de la política exterior norteamericana con independencia de las estructuras gubernamentales de Washington— ilustran perfectamente el compromiso personal de numerosos excomunistas en las estructuras de la diplomacia pública estadounidense, tanto oficial como encubierta. Su anticomunismo radical se explica en parte por sus raíces ancestrales con la Europa Central y del Este caídas bajo el dominio soviético. Como señala Renshaw: «In fact, few Americans were more militantly anti-Communist than labour leaders». ¹⁸

Lovestone y el Gobierno republicano español en el exilio

Rodríguez Jiménez aborda las relaciones políticas hispano-estadounidenses en los años cuarenta a través del análisis de las diversas respuestas que los acercamientos entre ambas administraciones levantaban en Estados Unidos. ¹⁹ A este respecto, por lo que atañe al territorio estadounidense y a las plataformas políticas transatlánticas, los únicos españoles capaces de actuar políticamente para tratar de encontrar una solución democrática para España pertenecían al colectivo del exilio republicano español. La tarea de estos líderes políticos resultaba, no obstante, hartamente difícil y frustrante, de lo que el ejemplo de la historia de la

18—Patrick Renshaw, *op. cit.*, pp. 105-106.

19—Francisco Javier Rodríguez Jiménez, 2018, *op. cit.*

pérdida de apoyos por parte de la AFL al Gobierno republicano en el exilio constituye una muestra explícita.

La incorporación al Gobierno republicano en el exilio presidido por José Giral de un ministro comunista (Santiago Carrillo) representa uno de esos pequeños episodios históricos que, pese a no haber despertado una gran atención historiográfica, resultan harto reveladores. Dicha modificación, producida el 31 de marzo de 1946, fue una respuesta a la decepcionante, para el colectivo republicano, *Nota Tripartita* firmada por las potencias occidentales. La ampliación comportó inmediatamente que el Gobierno fuera reconocido por Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria y Hungría, países en aquellos momentos ya integrados en el bloque soviético. La correspondencia que mantuvo Jay Lovestone con algunos políticos en el exilio en referencia a la modificación, que él interpretó inmediatamente como un nuevo curso prosoviético de las políticas republicanas, resulta interesante, ya que ilustra hasta qué punto influyentes actores políticos de Washington condicionaban las políticas exiliadas.

Ciertamente, no puede decirse que los exiliados republicanos no hicieran lo que estuviera en sus manos para preparar a Lovestone —en calidad de representante de la AFL, la única organización que, en ese momento, prestaba apoyo oficial al Gobierno Republicano en el exilio— para asumir el planeado cambio. Con ese objetivo, el ministro republicano José Leiva enviaba a Lovestone una larga carta, el 5 de marzo de 1946,²⁰ en la que se declaraba consciente de los métodos totalitarios utilizados

por los comunistas «antes de la guerra civil, durante la guerra civil y después de esta», a la vez que declaraba la limpia adscripción de su Gobierno a los ideales de la democracia liberal. No obstante, le hacía saber que la desilusión y la tristeza que provocaba la política de las grandes democracias occidentales hacia la República era igual de intensa entre los miembros del Gabinete, razón por la cual, para Leiva, era comprensible que el Gobierno y su presidente agotaran cualquier opción alternativa al entendimiento con las democracias occidentales, porque era «natural que todo cuerpo vivo antes de perecer procure asirse a toda clase de soluciones o medicamentos que tranquilicen la conciencia del que perece». Leiva terminaba la misiva expresando su desengaño personal y su opinión de que, en cualquier caso, independientemente de que se incluyeran o no comunistas en el Gabinete, Inglaterra y EE. UU. no aceptarían la solución republicana para España.

En su larga contestación, fechada el 19 de marzo de 1946, Lovestone hizo todo lo posible para evitar la planeada reorganización. Así, al mismo tiempo que reconocía que los errores cometidos por los gobiernos estadounidense y británico habían determinado «no en poca medida» la supervivencia de Franco, concienciaba a Leiva sobre las consecuencias de una eventual entrada en el Gobierno Giral de «los elementos comunistas y negrinistas»:

Such a re-organized Cabinet would insure Russian domination of Spain. As a Spaniard, you know what Russian and other forms of tyranny are. Please grant us in the United States the same right and privilege that you

20— Archivo Personal de Jay Lovestone [APJL], Hoover Institution. Stanford, caja 254, f. 3.

have to hate and oppose the extension of tyranny to Spain or in any other part of the world. [...] Mind you, I know your difficult situation. [...] The failure of the democracies to recognize your government as now constituted is criminal [...]. Nevertheless, this does not warrant making a deal with the most dynamic reaction in the present day world — the imperialist Russian government. The democracies do not understand you and apparently behave as yet not even wanted to understand you. But Russia wants to swallow you, to dominate and terrorize you. [...] In seeking and accepting Communist support you would, at best, be getting the kind of support that a rope provides for a man on the gallows. The rope supports the man -speeding him unto death.²¹

Dentro de los intentos de evitar dicha incorporación, Lovestone también se había carteadado previamente con políticos socialistas. Así, el 19 de febrero de 1946, escribió a Trifón Gómez una larga carta en la que exponía asuntos que calificaba de «disturbing», y amenazaba con retirar el apoyo al Gobierno republicano, por parte de la AFL y sus ocho millones de afiliados (aprobado el 30 de enero de 1946), si se añadieran comunistas o *fellow travellers* al Gabinete. Consumada ya en la praxis la entrada de Santiago Carillo, en otra carta a Belarmino Tomás, el 27 de marzo de 1946, Lovestone calificaba el nuevo Gobierno como «communist-infected» y añadía que tanto la AFL como el mismo le retiraban su apoyo, y remarcaba con contundencia: «And I can assure you that I will do everything within my influence to see to it that the bona fide labor and democratic organizations in the United States should not demand recognition of the Communist-infected Giral Cabinet». Informaba que su opinión sobre la cuestión «is only a mild expression of the feelings, convictions and opinions

of the trade union movement in the United States». Finalmente, declaraba su asombro e indignación ante la presencia en el Gabinete de la Unión General de los Trabajadores (UGT) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Agregaba con fuerza:

You see, when you admit the Communist Party into the Cabinet, you are not admitting a Spanish organization with radical policies. Actually you are admitting a Russian police organization into the Spanish Cabinet. To me, it seems incredible that bona fide trade unionists, like the leaders of the CNT and the UGT into any form of co-operation with the police agents and fifth column of a foreign power which today represents the most dynamic and dangerous form of reaction in the world.²²

En sus fallidos intentos de tranquilizar a Lovestone, Trifón Gómez señaló su propia resistencia y la de Fernando de los Ríos a que los comunistas fueran admitidos en el Gobierno, pero insistía, sin embargo, en que estos ocupaban en el mismo una posición muy precaria. En virtud de ello, llamaba a Lovestone a tranquilizar a los «elementos de valía que dentro de las filas de la Federación Americana del Trabajo o fuera de ellas, se preocupan por la solución del problema político español», y solicitaba que no retirasen el apoyo a ese Gobierno, al fin y a la postre «la única institución que aglutina a todos los partidos y organizaciones anti-franquistas y defiende la causa de la República Española, inseparable por muchas razones y motivos, de la libertad que anima y merece el pueblo español».²³ También José Leiva insistiría, en todas sus posteriores misivas, en solicitar que la ayuda de la AFL-CIO a los sindicatos CNT y UGT no cesara, porque ofrecía socorro al pueblo español cuyo padecimiento era terrible. En su carta de 26 de abril

22—Ambas cartas en APJL, caja 254, f. 3.

23—Carta de 4 de abril de 1946. APJL, caja 254, f. 3.

de 1946 terminaba pidiéndole: «Sr. Lovestone, haga todo lo que pueda por difundir el terror de España, entre el pueblo norteamericano».

Con todo, las sucesivas misivas registraban un enfriamiento de las relaciones por parte de Lovestone, tal como se observa en su respuesta a Leiva, del 10 de mayo de 1946, en la que decía: «Estamos más convencidos que nunca de que al admitir a los comunistas en el Gobierno ustedes han propiciado un irreparable desastre». Lovestone le escribió igualmente sobre este tema a Irving Brown, el 28 de marzo de 1946. Su diagnóstico era que los burgueses republicanos se habían cansado de la falta de apoyo y de la espera a «ser utilizados» por parte de los políticos occidentales («The bourgeois politicians in the government apparently got tired of waiting to be used by the democratic Powers») y que habían decidido buscar ese sostenimiento en la Europa dominada por Moscú:

But now that the Communists have gone into the Cabinet you can not expect the A.F. of L. to support such a government or to bring any pressure to bear on our State Department for such support. We will, however, continue to work with the trade union forces of Spain. What we can not understand is why such trade union forces should go into a Cabinet partnership with the Communists who will only utilize the present moment as the first opportunity for grabbing full control of Spain and crushing the trade unions and other democratic forces.²⁴

A despecho de los esfuerzos de sus interlocutores españoles, la contundencia de la condena por Lovestone de las políticas exiliadas anunciaba un daño irreparable para las perspectivas del colectivo republicano. La Segunda República en el exilio perdía así uno de los muy escasos apoyos con los

que la causa democrática española contaba en Washington. El siguiente Gobierno, de Rodolfo Llopis, también contaría con un comunista (Vicente Uribe), motivo por el cual los socialistas y los libertarios decidieron retirarse de los posteriores gabinetes condenándolos a una inevitable pérdida de relevancia. Tras la dimisión de Llopis en agosto de 1947, los gabinetes en el exilio serían un reflejo más del fracaso de las políticas del exilio en circunstancias tan adversas. En 1950, las simbólicas palabras de Sánchez-Albornoz de que el Gobierno español en el exilio era una gran fuerza moral, aunque «sólo» una fuerza moral, fueron pronunciadas tras la aprobación de un crédito a España por el Senado estadounidense, en agosto de ese mismo año.²⁵

Políticas socialistas

También la UGT en el exilio y los sectores vinculados a Indalecio Prieto desaprobaron la modificación del Gobierno Giral. A lo largo de los siguientes años, en observancia de la Nota Tripartita y creyendo interpretar correctamente lo que esperaban los líderes occidentales de los políticos españoles, Prieto dedicaría incesantes esfuerzos a intentar establecer pactos políticos entre los sectores hasta hace poco enemigos durante la Guerra Civil. A partir de 1948, se hace con la presidencia del PSOE y junto con su estrecho colaborador Trifón Gómez desarrollará una política anticomunista, posibilista y pactista que, no obstante todos los esfuerzos, finalmente no obtendrá resultado, dado el apoyo creciente de EE. UU. y otras democracias occidentales al régimen de Franco. En el marco

25—Miguel Ángel Yuste de Paz. *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría, 1945-1951*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005, p. 274.

24—Toda esta correspondencia en APJL, caja, 254, f. 3. La carta a Brown, f. 9. Para más detalles, consúltese Olga Glondys, 2012, *op. cit.*, pp. 45-47.

26—Abdón Mateos, «Europa en la política de presencia internacional del socialismo español en el exilio», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 2, 1989, pp. 348-349.

27—Philip Agée, *Inside the company, CIA diary*. New York: Simon & Shuster, 1975, p. 619.

28—Carta de Brown a Lovestone, de 18 de junio 1947. APJL, caja 698, f. 18.

29—APJL, caja 254, f. 2.

de lo que Abdón Mateos califica de «esfuerzo extraordinario»,²⁶ Prieto y Gómez, pero también Rodolfo Llopis y Pascual Tomás, mantendrán contactos con la CIOSL y la Internacional Socialista y se cartearán asimismo con Lovestone para intentar conseguir fondos para su actividad.

Así, tras la entrevista de Pascual Tomás con Serafino Romualdi, que fue «AFL representative for Latin America and principal CIA agent for labour operations in Latin America»,²⁷ Belarmino Tomás le escribe a Lovestone, el 19 de mayo de 1947, para pedir la creación bajo el patrocinio de la AFL y otros sindicatos de «un fondo de auxilio del que pudiéramos disponer gradualmente en el instante preciso»; a libre disposición de los líderes de la UGT. Aunque a tenor de su respuesta a Tomás, dicha idea no despertó entusiasmo alguno en Lovestone, el estadounidense no dejó de sugerir que un eventual apoyo financiero estaría condicionado al cambio en la alineación política de los solicitantes («Naturally when the Spanish situation changes fundamentally and approaches a fundamental change along the lines of our wishes and hopes, we will take the entire question up again»). Con todo, a través de una carta de Brown a Lovestone, nos consta que el primero dio 100 000 francos, en adición a otros 100 000, a «los amigos españoles» en ese mismo junio de 1947, expresión que se refiere con toda probabilidad a los socialistas de Toulouse.²⁸

Más de un año después, el 24 de noviembre de 1948, la UGT dirigió de la mano de Pascual Tomás una nueva petición de ayuda financiera a la AFL.²⁹ Tras una declaración de la comunidad de ideales compartida por ambas organizaciones, la

argumentación pasaba por destacar los amplios medios financieros con los que contaban «nuestros enemigos, los comunistas». En tal situación, la ayuda moral y las declaraciones ya no eran suficientes: «Sabemos que vuestra ayuda moral no nos ha faltado nunca, pero necesitamos, repetimos, de vuestro concurso económico para poder contrarrestar los embates de nuestros adversarios». Resulta interesante que, en su respuesta, Lovestone vinculara directamente la oportunidad de conseguir la anhelada financiación a una posible afiliación de la UGT a la International Free Trade Union Centre in-Exile (ICFTU), que agrupaba a organizaciones sindicales en el exilio procedentes de los países de la Europa Central y Oriental. La argumentación era: «You have common aims. You have common cause. It would be of great help to you materially as well as morally if you were to co-operate with them». Proseguía en los siguientes términos:

You see here is the situation. The A.F. of L. has limited funds. We are not a Wall Street agency despite the fact that some fools or rascals will make such propaganda. We have many activities to support. We are supporting this free trade union center in exile. It is rather difficult for us to support at the same time other trade union groups in exile not associated with the centre.³⁰

Simultáneamente, los líderes socialistas no dejaban de presionar también desde sus órganos de prensa. En el número 151 (15 de marzo de 1949) de *Adelante. Órgano del PSOE en México* se publicó el «Mensaje Transatlántico al presidente de la Federación Americana de Trabajo», dirigido a William Green. En él, Indalecio Prieto afirmaba, en alusión a los valores que unían a la AFL y la UGT, algo que a aquellas alturas parecía obvio para todos:

30—Carta de Lovestone a Tomás, de 10 de diciembre de 1948. APJL, caja 254, f. 2.

[...] dentro de su órbita característica, los sindicatos norteamericanos tienen responsabilidades idénticas a las del Gobierno de los Estados Unidos, aunque no participen en él. Influyeron poderosamente en la elección de Truman e impregnan con su savia la política de éste. Desde las elecciones presidenciales de noviembre quedó establecida ahí una solidaridad implícita entre Gobierno y sindicatos.

Por otra parte, en el número 155 (10 de junio de 1949) del mismo órgano del PSOE en el exilio, se publicó una carta de Lovestone dirigida a Prieto con el título «La base crítica ha sido superada», en la que se hacía referencia a sus entrevistas con el presidente del PSOE. Nueves meses más tarde, el suplemento adjunto al número 163 (marzo de 1950) de *Adelante* contenía la carta dirigida por la AFL al Gobierno de Washington («Comunicación de la Federación Americana del Trabajo a Mr. Acheson»), firmada por William Green, Matthew Woll, David Dubinsky, George Meany y Jay Lovestone, en la que la poderosa federación sindical comunicaba su «no reconocimiento de la España de Franco» y su oposición a los inminentes pactos de Washington con el Régimen; política de la Casa Blanca que «haría el juego a la más dinámica y peligrosa expresión de la agresión totalitaria de hoy día: Rusia y su poderosa quinta columna que opera en escala universal tras la bandera del Cominform y de la sedicente Federación Mundial de Sindicatos». Junto con la comunicación se publicaba la «Resolución votada por el Comité Ejecutivo de la Confederación Interamericana del Trabajo sobre el asunto español», que recalca el compromiso, desde la democracia y la libertad, con el mundo obrero en España y en el mundo.

Resulta sumamente complejo acceder a fuentes documentales que arrojen luz sobre las cuotas de ayuda concretas con las que contaron los socialistas españoles. Al parecer, tras la asociación de la UGT a la CIOSL, los primeros fondos llegaron desde mediados del año 1949. Al principio, se trataba de una ayuda muy exigua, como se deduce de la carta de Tomás a Lovestone, de 6 de diciembre de 1950. En ella, decía que solo habían recibido la mitad de la suma prometida; es decir, 1500 dólares de los 3000 acordados. En su respuesta de 29 de diciembre de 1950,³¹ Lovestone le comunicaba la decisión de anular la ayuda mensual acordada previamente y endulzaba dicho giro anunciando que, por mediación de la AFL, David Dubinsky les daría 1000 dólares. La ayuda posterior resulta muy difícil de rastrear. Pero según señala Carmen Reyes, mientras en las actas del Comité Ejecutivo de la UGT en el año 1950 las dificultades financieras eran referidas de forma reiterada, «a partir del año 1951 esas dificultades no vuelven a mencionarse, a pesar de que, incluso con datos tan poco completos como los utilizados, se hace patente que el volumen de ingresos por cotizaciones iba descendiendo». A partir de ese año, la organización no solo no pasa dificultades, sino que cierra sus cuentas con excedentes importantes (los fondos proceden de las aportaciones extranjeras; especialmente de la CIOSL y sus sindicatos afiliados³²).

Pero por mucho que políticos socialistas y republicanos confiaran en las elites occidentales, estas no demostraban estabilidad en su ayuda a la causa democrática de España. De la creciente frustración del exilio dan fe los desengañados

31—Correspondencia en APJL, caja 268, f.6.

32—Carmen Reyes, *op. cit.*, p. 217.

artículos aparecidos en la prensa de la diáspora, testimonios del fiasco de la línea de actuación de sus políticos, cuya expresión más contundente fue la dimisión de Indalecio Prieto de sus cargos en la Comisión Ejecutiva del PSOE en noviembre de 1950. Dicho desencanto quedaría igualmente plasmado, a finales de los años cincuenta, en un artículo de Prieto titulado «Comunistas y franquistas. Maridaje peligroso» (n.º 265-266, de noviembre-diciembre de 1958), publicado en *Adelante*, donde el expresidente del PSOE se queja de la pasividad de los sindicatos ante la propaganda comunista y franquista en España: «Qué hace en este orden el sindicalismo libre internacional? Nada o poco menos que nada. [...] Sólo se necesitan buena voluntad y dinero. Dinero le sobra a la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres».

Ayuda a la oposición del interior

Constituye una tarea pendiente para el futuro el estudiar los ejemplos de colaboración entre los sindicatos norteamericanos y otros organismos implicados en la Guerra Fría encubierta estadounidense, tales como el Congreso por la Libertad de la Cultura, prestigiosa asociación internacional de intelectuales activa globalmente entre 1950 y 1967. El vínculo inicial fue establecido por la asignación al organismo, por parte la CIA, de Irving Brown, destinado en permanencia al Comité Ejecutivo del CLC por Frank Wisner. Hasta 1951, Brown sostuvo el CLC con el dinero administrado por la CIA de los fondos de contrapartida del Plan Marshall, a través del sindicato Free Trade Union Committee (FTUC), creado en 1944 y afiliado a la

AFL. Su secretario ejecutivo era Jay Lovestone, los dirigentes principales del mismo, los ya citados David Dubinsky, Matthew Woll y George Meany, y cientos de miles de dólares fueron derivados al FTUC, a partir de 1949, desde la OPC de la CIA, además de dotar a Brown de un fondo particular de un valor indeterminado, no recogido en las cuentas del sindicato.³³

Tanto el Congreso por la Libertad de la Cultura como los sindicatos norteamericanos financiaron algunas importantes iniciativas antifranquistas promovidas por los líderes del exilio republicano como el ya citado Julián Gorkin o por los europeístas Enric Adroher y Salvador de Madariaga, que acompañaban al primero en sus tareas. La preocupación, cada vez mayor, por la precaria y aislada situación de la oposición antifranquista desembocó en la fundación, en el interior, del Comité Español del Congreso por la Libertad de la Cultura (1959-1977) y, a partir de la visita a España de Hermes Horne, miembro de la CIOSL, en 1957, en la promoción progresiva de «la unidad de los sindicatos en España como contrapeso al predominio comunista».³⁴ Los manifiestos de protesta también serán más frecuentes. En su undécimo encuentro en Bruselas, el 17 de marzo de 1958, la CIOSL aprobó un *Manifiesto on Spain*, donde aludía al sufrimiento del pueblo español, a la desesperanza y a la miseria bajo las condiciones de la Dictadura, pero también aprovechaba para insistir en que durante años la CIOSL había denunciado al régimen de Franco y había llevado la causa democrática de España a los foros internacionales. Entre los postulados más importantes planteados, se encontraban la necesidad

33—Andrew Carew, *op. cit.*, p. 56 y pp. 85-86. Compárese también Carl Gershman, *op. cit.*, p. 22.

34—Pilar Ortuño Anaya, *op. cit.*, p. 69 y p. 92.

35—Olga Glondys, «Victor Alba y la guerra fría encubierta», *Laberintos* (Valencia), 12 (2011), pp. 49 -67.

36—Ambos estaban firmados el día 24 de septiembre de 1960. APJL, caja 556, f. 12.

37—Andrew Carew, *op. cit.*, p. 242. José Borrás señaló en su momento, «aportaciones financieras considerables» para la UGT cuando las huelgas en el interior, y en menor medida, también las ayudas al PSOE, en *Políticas de los exilados españoles, 1944-1950*. París: Ruedo Ibérico, 1976, p. 106.

de crear un Gobierno provisional de adscripción antitotalitaria, representativo de todas las fuerzas democráticas; la abolición de leyes represivas de los ámbitos sindical, social y cultural, y la amnistía de los presos políticos. En 1960, Víctor Alba — otro importante exmiembro del POUM, devenido relevante líder de diversas operaciones encubiertas en el mundo sindical, político y cultural en América Latina, formador político y propagandista profesional³⁵— dirigía a Lovestone al menos dos largos informes sobre cómo llevar a cabo una acción de influencia anticomunista y democratizadora en el seno de la oposición antifranquista. Entre otras propuestas, Alba incluía la necesidad de establecer una fundación que formara a futuras elites políticas fuera del territorio del país y la conveniencia de ayudar a socialistas y anarcosindicalistas a través de los sindicatos.³⁶ Finalmente, para contrarrestar la acción de los comunistas en el mundo sindical a partir de la nueva década, además de los cada vez más frecuentes manifiestos de solidaridad con la oposición, los sindicatos norteamericanos deberían emprender toda una serie de iniciativas prácticas de sostén del movimiento obrero español, que se concretaron, por ejemplo, en la concesión en 1962 de ayudas financieras a huelgas, a través del Free World Labour Defence, creado por la United Automobile Workers (UAW).³⁷

Al margen de los programas propios de los sindicatos estadounidenses y occidentales, destinados a socorrer a las organizaciones españolas, otras ayudas y otros fondos financieros fueron facilitados a líderes de la oposición española en forma de contribución directa al desarrollo

de iniciativas orientadas a la democratización del país. En este terreno, la estrecha relación personal que unía a Julián Gorkin y Jay Lovestone resultaría fundamental y se traduciría en la financiación de la mayor reunión antifranquista, el famoso «contubernio» de Múnich del año 1962. Recordemos, al respecto, las sumas que se han podido establecer: «Gorkin obtuvo al menos cinco mil dólares del CLC, por indicación de Lovestone y, a través de Brown, otros cinco mil del AFL, además de mil dólares de otro líder del AFL y de su amigo David Dubinsky».³⁸ No deja de ser intrigante que Lovestone y Brown participaran personalmente en algunas de las reuniones entre el interior y el exilio antifranquista con posterioridad a la asamblea. Finalmente, cabe mencionar que en uno de los muchos informes confidenciales que Gorkin envió a los agentes Michael Josselson y John Hunt, de la cúpula directiva del CLC, se recogía que, bajo los auspicios de los sindicatos americanos, Irving Brown estaba solicitando créditos a EE. UU. para crear «importantes escuelas de preparación profesional en Argelia con el objetivo de preparar las nuevas estructuras y los cuadros democráticos y técnicos en ese nuevo Estado». Más adelante, en el apartado del mismo informe que llevaba por título «Recogida de dinero», Gorkin mencionaba que Michael Ross e Irving Brown le prometieron una ayuda mensual para financiar sus actividades, además de la «ayuda bastante sustancial» que ya estaban proporcionando a la UGT a través del Secretariado de la CIO-SL.³⁹

Tras obtener esta ayuda sindical y la que también fue transmitida desde el CLC para sostener las

38—Glondys, 2012, *op. cit.*, p. 216. Compárase también: Hosoda, *op. cit.*, p. 41.

39—Informe confidencial de Gorkin a Hunt y Josselson, de 21 de agosto de 1962. Archivo General del Congreso por la Libertad de la Cultura y de la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, depositado en la sección Special Collections de la Regenstein Library. University of Chicago (EEUU) [a partir de ahora IACF]. Serie 11; caja 65, f. 5.

40—Carta de John Hunt a Darwin J. Flakoll, de 10 de junio de 1964. IACF; Serie II; caja 147, f. 6. Carta de Julián Gorkin a Salvador de Madariaga, de 27 de agosto de 1964. Archivo Personal de Salvador de Madariaga, Instituto Cornide, A Coruña; C165; C7.

negociaciones posteriores a Múnich, a partir de junio de 1964, la Fundación Fairfield —la mayor tapadera de fondos de la CIA usada en la Guerra Fría cultural— asumiría en solitario el coste de las publicaciones del Centro de Documentación y Estudios, al igual que el de los sueldos y los gastos correspondientes a su andadura, liderada por Gorkin y Ridruejo en París. En esa fecha, el CLC decidió abandonar la financiación de dicho proyecto principalmente porque sus estatutos no le permitían financiar actividades de tipo político y, hasta el momento, la ayuda se había cubierto mediante un canal alternativo a su presupuesto ordinario.⁴⁰ La consulta del Archivo Personal de Dionisio Ridruejo permite conocer la cantidad exacta —anunciada en la carta de Gorkin de 21 de septiembre de 1964—, acordada para el mantenimiento del Centro de Documentación y Estudios y sus publicaciones, en una reunión sostenida también con la presencia Enrique Adroher *Gironella*, en la que uno de los intermediarios fue Irving Brown, además de José María Aguirre, «nuestro representante en Nueva York». Se trataba de una suma mensual de 2500 dólares (anual de 30 000), que superó absolutamente todas las expectativas de Gorkin («en la que yo nunca había soñado», le decía este a Ridruejo). Este apoyo financiero directo de Lovestone y Brown fue fundamental para impulsar la revista política *Mañana. Tribuna de la Democracia Española* (1965-1966). Aunque cabe señalar que, para ocultar la procedencia de los fondos, de cara al exterior se utilizó el Comité Peace with Freedom, tal como revela el propio Gorkin, en realidad, otra tapadera de los fondos de la CIA —«los sindicatos

de Reuther y Dubinsky»⁴¹— utilizada para el desvío de dinero a través de los sindicatos, tal como denunciaría *Ramparts* en 1967.⁴² Así pues, la financiación encubierta canalizada desde la CIA a través de los sindicatos norteamericanos, en el caso de los proyectos de Gorkin, resultó sustanciosa y ascendió a decenas de miles de dólares, al margen de un complemento que recibían de la AFL a través de Charles S. Zimmerman. Además, de creer el testimonio de un colaborador estrecho de Gorkin, dicha contribución financiera resultó ampliada por una ayuda del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD).⁴³

Sin embargo, a comienzos del año 1966, la revista dirigida por Ridruejo y Gorkin arrastraba una enorme deuda y la financiación por parte de los sindicatos norteamericanos y las entidades tapadera de la financiación de la CIA como Fundación Fairfield y el Comité Peace with Freedom cesó de manera definitiva en la primavera de 1966, ante el replanteamiento por Washington de las políticas hacia la oposición antifranquista, y también, tal como ya apuntamos en su momento,⁴⁴ por el creciente carácter estéril de los proyectos antifranquistas de Gorkin y Ridruejo, así como de los socialistas exiliados liderados por Rodolfo Llopi.

Desengaños del exilio y pragmatismo estadounidense

Desengaño y decepción son sentimientos que aparecen de forma reiterada en las fuentes que recogen la experiencia política de las relaciones

41—En su carta a Max Diamant, de 20 de mayo de 1966, Gorkin dice que «los sindicatos de Reuther y Dubinsky» van a limitar su ayuda a *Mañana* y vincula la noticia a su financiación de la Alianza Sindical Obrera en el interior de España. Archivo Personal de Julián Gorkin, Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares, 558-54.

42—Cassandra Pybus, *The Devil and James McAuley*. University of Queensland Press, 1999, p. 236.

43—Francesc Farreras, *Gosar no mentir: memòries*. Barcelona: Edicions 62, 1994, p. 226.

44—Olga Glondys, 2012, *op. cit.*, pp. 257-278.

entre el exilio republicano y las elites políticas de Occidente, a modo de cierre de las diferentes etapas de las tareas democratizadoras de España llevadas a cabo por la diáspora y realizadas con ayuda (según el momento, mayor o menor) de organismos internacionales y de influencia encubierta estadounidense.

Así, amargado por su experiencia política con el Occidente atlántico, poco antes de su muerte, Indalecio Prieto demostró una actitud vengativa al denunciar públicamente la financiación por la CIA del Congreso por la Libertad de la Cultura, en una serie de artículos y actos públicos que comprometieron al grupo «español del CLC». ⁴⁵ No obstante, tal como ya hemos visto, también para Gorkin y sus colaboradores cesaron las ayudas exteriores ante la evidencia, desde 1965 en adelante, de que la fuerza política de la oposición española radicaba en los grupos del interior.

En este contexto, y como contrapunto a la dura crítica que realiza reiteradamente Gorkin de los líderes republicanos, y sobre todo de Rodolfo Llopis, culpándoles de los sucesivos fracasos políticos posteriores a la Reunión de Múnich, merece la pena citar la carta que el socialista Jiménez de Asúa escribió al expoumista el 12 de mayo de 1966. ⁴⁶ De Asúa señalaba en ella su absoluto conocimiento, desde hacía mucho tiempo, de que «las sociedades culturales o los sindicatos que financiaron o financian el Congreso por la Libertad de la Cultura, los coloquios de Múnich, *Mañana* y otras actividades político-culturales» eran «organismos más o menos vinculados a la Administración americana», o a la propia CIA, a la que hace explícita

referencia; relaciones que De Asúa no censura en absoluto. Pero, a diferencia de Gorkin, defiende en este contexto con firmeza y contundencia la acción política realizada por el exilio y la inculpación de la totalidad de la diáspora que realiza Gorkin le parece «apasionada, parcial e injusta». Muy al contrario, descarga la principal responsabilidad del fracaso de las negociaciones posteriores a Múnich sobre «las demás legitimidades e ilegitimidades» que no han sacrificado ni renunciado en grado comparable, tal como lo había hecho el exilio, a sus propias premisas y agendas políticas...

A partir del segundo lustro de los años sesenta, la erosión y la poca eficacia pragmática de las propuestas políticas de Gorkin, Madariaga o Llopis, y sus contrapartidas del interior, como Dionisio Ridruejo o Gil Robles, se hicieron, en efecto, patentes para los organismos internacionales (sindicales, políticas o culturales) que los sostenían, los cuales virarán definitivamente hacia la búsqueda de nuevos interlocutores en España. ⁴⁷ Teniendo en cuenta la existencia de una financiación parcial de dichos organismos por parte de la CIA, a través de la cual se habían alimentado las actividades de los colectivos antifranquistas, tampoco parece totalmente privado de fundamento que dicho trasvase de apoyos del exilio al interior —hecho efectivo, por otra parte, casi simultáneamente en el Congreso por la Libertad de la Cultura, el Movimiento Europeo y el Partido Socialista Obrero Español—, fuera calificado por algunos exiliados como pruebas de una «conjura internacional» (Pascual Tomás⁴⁸) y que hubiera quien viera en dichas políticas la mano de la CIA. ⁴⁹

45—Olga Glondys, «Algunas polémicas concernientes a la colaboración de los exiliados españoles con el Congreso por la Libertad de la Cultura», *Laberintos* (Valencia), 8-9 (2007), pp. 155 -174.

46—Fondo Personal de Jiménez de Asúa. Fundación Pablo Iglesias. Alcalá de Henares; 410-24.

47—Richard Cummings. *The Pied Piper. Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*, New York, Grove Press, 1985; Abdón Mateos, *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 1993; Pilar Ortuño Anaya, *op. cit.*; Antonio Muñoz Sánchez, *op. cit.*; Bruno Vargas, «Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º 4, 2004; Olga Glondys, 2012, *op. Cit.*, pp. 249-278.

48—Citado en Francisco Javier Rodríguez Jiménez, 2015, *op. cit.*, p. 28.

49—Para el ugetista Manuel Muíño, «la acción internacional del sindicato norteamericano estaba subordinada a los planes de la CIA», cit. en *Ibidem*, p. 23. Bruno Vargas, 2004, *op. cit.*, no rehuye el tema de la polémica de 1967 para explicar el recelo de Llopis ante la Fundación Friedrich Ebert.

50—«The political future of Spain», CIA report, December 1947, ORE 56. Copia de los papeles personales de Harry S. Truman, localizados en Harry S. Truman Library, depositados en el Roosevelt Study Center, Middelburg, Holanda.

Prosiguiendo con esta argumentación, cabe preguntarnos si —considerado el aspecto macropolítico y estratégico de la política exterior del AFL-CIO y de la CIO-SL, así como las estrechas relaciones de los líderes sindicales con la CIA y el Gobierno de Washington— la única motivación del apoyo de dichos organismos sindicales, y de sus líderes, a las iniciativas prodemocráticas del exilio, fue realmente de manera exclusiva la preocupación por la democratización de España.

Cabe dudar de ello. A este propósito, en un temprano informe de la CIA, «The political future of Spain»,⁵⁰ fechado en 1947, se establecía con claridad dos obstáculos prácticamente insalvables para que la salida democrática de España pudiera resultar viable en aquel momento. El primero tenía que ver con la naturaleza de la oposición antifranquista en sí, afectada por un fuerte fraccionamiento entre los grupos que la componían, por la indisciplina, la amargura y por las divisiones derivadas del reciente pasado, así como por la enemistad sentida hacia las izquierdas por los españoles de derechas y viceversa, y por una total falta de recursos en el interior. La segunda razón era, sencilla y llanamente, al menos para el informador de la CIA, la alianza de la totalidad del Ejército español con Francisco Franco y su aparato de poder; sostén que prácticamente condenaba al fracaso la causa democrática de España en los años cuarenta. Así pues, poderosos obstáculos de carácter interno, referentes a la situación de la oposición antifranquista del exilio y del interior, o a la propia distribución de las fuerzas en el interior de España, hacían imposible en aquel momento, según los

análisis de la CIA, forjar una salida democrática para el país. En consecuencia, por mucho que numerosos demócratas norteamericanos y europeos, militantes afiliados a sindicatos como el AFL-CIO, obreros federados en la CIO-SL, o intelectuales colaboradores del Congreso por la Libertad de la Cultura clamaran repetidamente contra la ayuda estadounidense y occidental al régimen de Franco, en aquel panorama concreto era evidente que la democracia en España no podía formar parte de las prioridades políticas de la superpotencia estadounidense, país que —con el acusado pragmatismo que caracterizaría todas sus políticas durante la Guerra Fría— pronto proporcionaría oxígeno definitivo para la supervivencia de la Dictadura mediante sus pactos militares y económicos con Madrid.

Además, según se deduce del citado informe, el Gobierno republicano en el exilio no tenía ninguna fuerza política. Para su autor, era innegable la debilidad de los tres Gabinetes que se habían sucedido hasta la fecha: «None of the governments-in-exile has ever aroused enthusiasm within Spain, nor has any been accorded authority to lead the Left by the active opposition leaders inside the country. Even the leftist movements represented in these shadow governments have not succeeded in coordinating the views of their underground and exiles leaderships». Por consiguiente, aun si un Gobierno así pudiera lograr reemplazar a Franco, tal hecho solo podría producir violencia e inestabilidad, porque carecería de medios, sin la intervención extranjera, para asegurar una paz lo suficientemente extensa para lograr que una ayuda económica desde fuera resultara efectiva («this

government would lack the means, without foreign intervention, to ensure peaceful conditions long enough for any outside economic aid to become effective»). Así los hechos, para el informador de la CIA, las posibilidades de llevar a cabo una acción de democratización eficaz en España, por parte del Gobierno republicano en el exilio, eran sencillamente inexistentes... Un episodio nos permitirá percibir aún con más claridad esa contradicción existente entre las acciones de poderosos políticos como Lovestone hacia la oposición antifranquista (o su escenificación) y la *realpolitik* de Washington con España. Nos referimos a la visita de Lovestone, en compañía de Indalecio Prieto y Luis Araquistáin, en 1945 al Vaticano, y de su encuentro con el nuncio papal el Cardinal Cicognani, reunión de la que no saldría nada efectivo, y no precisamente por falta de acuerdo con el enviado del Papa: «He told Prieto that if there was a revolution Spain, and if it was peaceful, the pope would do nothing to oppose a Republican government». La responsabilidad del fracaso, al menos para Lovestone, era del Foreign Office británico y el Gobierno de Estados Unidos, además del Congreso estadounidense, donde Franco contaba con un fuerte *lobby*, fuerzas todas ellas ante las cuales Lovestone admitía que no podía hacer nada («I am a very strong man, but I cannot drag an elephant up the trail to Mount Olympus», confesaba a un amigo).⁵¹ Ante tan acusada debilidad de la oposición antifranquista y, a la vez, tamaño pragmatismo y profranquismo de las fuerzas políticas anglosajonas, cabe concluir que el ministro republicano Leiva realmente tuvo razón cuando,

51—Ted Morgan, *op. cit.*, pp. 154-155.

en sus ya citadas palabras a Lovestone, opinó que independientemente de que hubiera o no políticos comunistas en el Gobierno republicano en el exilio, las democracias occidentales no harían nada para legitimar dicho Gobierno ni tampoco para favorecer una salida democrática en España.

En cuanto a la relación de la CIO SL con la UGT, es indudable que la primera prestó apoyo al sindicato español para que este pudiera llevar la causa de la democracia española a los foros internacionales. La AFL, por su parte, se negó a mantener cualquier tipo de contacto con los sindicatos falangistas y cuando Washington firmó los acuerdos económicos, tantas veces protestados, con el régimen franquista, tanto la AFL como el CIO intentaron influir para que al menos repercutieran en beneficio de las masas obreras españolas, en forma de subida de salarios y mejora de condiciones laborales.⁵² No obstante, a pesar de que la política antifranquista del AFL-CIO, de la CIO SL y de los socialistas europeos iba en contra de la agenda política de sus gobiernos, Carmen Reyes observa las recurrentes dificultades de pasar de las declaraciones a la acción concreta, acorde con las mismas; en particular, en la relación de la UGT con la CIO SL. Y concluye en los siguientes términos:

Dado el curso posterior de los acontecimientos, parece que, o bien la actitud de la organización sindical que agrupaba a la mayoría de la clase obrera en Europa y Estados no tenía suficiente peso, o bien el Departamento de Estado sabía que la CIO SL no iba a provocar un enfrentamiento⁵³

Los sucesivos fracasos hacían pensar, en todo caso, que «la tendencia a contemporizar con Franco no

52—Philip Taft, *op. cit.*, p. 178.

53—Carmen Reyes, *op. cit.*, p. 226.

54—Ibidem, p. 228.

55—Ibidem, p. 217.

era exclusiva del Gobierno americano, sino que sectores sindicales europeos iban aceptándola poco a poco», pero nada de todo ello —declaraciones en ausencia de acciones concretas— «llevó a la UGT a replantearse su estrategia política y sindical» y a dejar de confiar en las organizaciones sindicales internacionales.⁵⁴ Por tanto, parece lícito preguntarse también aquí, como hace Reyes, si las donaciones del sindicalismo internacional (ante todo, de la CIOSL, pero asimismo de sus sindicatos nacionales afiliados) a las organizaciones sindicales españolas se hacían meramente por solidaridad o tenían «motivaciones de orden político». ⁵⁵ Y, siguiendo con esta línea del razonamiento, dada tal correlación de fuerzas (o más bien, de debilidades, en lo que se refiere a la oposición en el exilio) y la orientación profranquista de los sectores influyentes de Washington, cabe preguntarse asimismo a qué obedecía en realidad la presión de Lovestone para evitar que el Gobierno republicano pudiera ampliarse con un solo miembro comunista. Y todavía parece pertinente formular dos cuestiones más: a qué obedecía exactamente el apunte de Lovestone a Brown, citado anteriormente, sobre el cansancio de los políticos del Gobierno republicano en su espera a «ser utilizados» por las democracias occidentales y de qué utilización podía tratarse.

Quizá habría que arriesgar la conclusión que, aunque las relaciones establecidas con los organismos sindicales norteamericanos permitieron a los exiliados llevar la causa antifranquista a los foros internacionales, dicho apoyo siempre estuvo condicionado políticamente, aparte de que en los años cuarenta no podía comportar nada efectivo

en términos de cambio de régimen en España, realidad de la que los poderosos líderes sindicales norteamericanos debían tener perfecta conciencia. Por consiguiente, cabe como mínimo aventurar la hipótesis de que la asistencia a las organizaciones españolas en el exilio nunca se realizó de manera exclusivamente altruista. Incluso es plausible avanzar que en el caso de la AFL o la CIOSL —de manera similar que en el ya bien estudiado caso del CLC—, dicho auxilio condicionado proporcionó, en los años más calientes de la rivalidad con la URSS, no pocos beneficios a esas mismas organizaciones.

Dichas ventajas eran, en efecto, importantes. Ante todo, al apoyar a un sindicato antifascista en el exilio, la UGT, se aportaban argumentos y pruebas fácticas de que la causa de una confederación sindical mundial como la CIOSL no era meramente anticomunista, sino también antifranquista o antifascista. De este modo, como línea de actuación política en la Guerra Fría, el antifranquismo ejercía, esencialmente, de compensación estratégica, pragmática, del anticomunismo, la verdadera y máxima *raison d'être* de las políticas desplegadas por dichos organismos transnacionales... Ello no quiere decir, naturalmente, que sus militantes, sus intelectuales o sus líderes no fueran antifascistas, pero por lo que hace a la estrategia política de dichos organismos, el antifranquismo representaba ante todo una línea ideológica destinada a fortalecer las políticas y la credibilidad de la imagen de su agenda «antitotalitaria»; en el caso de los sindicatos, de cara a las masas obreras, sobre todo en los países de América Latina, susceptibles de dejarse seducir por el otro lado político del

internacionalismo sindical y reacias a afiliarse a sindicatos meramente «anticomunistas», y recelosas del imperialismo estadounidense... Es en este contexto que se hace comprensible, por ejemplo, la iniciativa de Mr. «Lowston» (por supuesto, se trata de Lovestone) para que la UGT, una organización netamente antifascista (compuesta de refugiados antifranquistas) «se encargase de realizar propaganda sindical en América del Sur y Central, poniendo para ello todos los medios económicos y materiales necesarios»,⁵⁶ propuesta que, aunque al final no fue aceptada, permite comprender qué es lo que se esperaba de los exiliados republicanos.

Para terminar, vistas así las cosas, no tienen por qué resultarnos contradictorias la política de Washington (de apoyo al franquismo) con la agenda de organismos sindicales como la AFL o la CIO SL, con su apoyo, ante todo retórico, en los años cuarenta y cincuenta, a la causa antifranquista. No habría de resultarnos contradictorio sino hasta complementario. De alguna manera, ya fuera por las buenas (mediante los llamamientos públicos, las acciones de solidaridad y la cambiante ayuda dispensada a la oposición) o por las malas (los lazos financieros, económicos y militares establecidos por EE. UU. con el franquismo), se trataba de asegurar los intereses estadounidenses en España —ante todo, las bases militares y la colaboración económica— mediante el uso de distintos canales diseñados para cubrir, a corto y a largo plazo, a diferentes grupos-objetivo... Así, los poderes públicos y privados estadounidenses se unieron para apuntalar, durante décadas, los intereses del imperio estadounidense; por un lado, procurando,

hasta el último momento, la estabilidad del régimen franquista; y por el otro, permaneciendo cerca de las aspiraciones democráticas de los opositores antifranquistas y proporcionándoles colaboración y ayuda (variable, según el momento y el grupo dado, y siempre susceptible de ser retirada...) a través de los organismos no gubernamentales.

La cobertura de los hechos internacionales en el *Semanario CGT*

Coverage of international events in the Semanario CGT

Mariana Sol Canda

Universidad de Buenos Aires

Introducción

En el mes de marzo del año 1968 se dio lugar en la Ciudad de Buenos Aires al Congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo (CGT), en el que se buscaba elegir a las nuevas autoridades de la misma. Sucedió, sin embargo, que la central obrera sufrió una nueva escisión, quedando dividida, por un lado, por los liderados por el dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor (sector denominado CGT Azopardo, ya que quedó alojado en el histórico edificio ubicado en esa calle); y, por otro lado, el ala (que se dio la denominación de Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA)) que quedó bajo el mando del dirigente gráfico Raimundo Ongaro. La CGTA, a pesar de su breve existencia (se extingue en los comienzos de los 70), tuvo un importante rol en la escena política nacional y en el interior del mundo sindical, haciéndose eco de un contexto profundamente convulsionado en lo político y lo social, a nivel nacional e internacional.

Esta experiencia tuvo entre sus hechos más trascendentes el contar con una publicación gráfica, el *Semanario CGT*. El mismo es un valiosísimo testimonio documental de aquella época, compuesto por 55 números fechados entre mayo de 1968 y febrero de 1970, que la Federación Gráfica Bonaerense ha digitalizado en su totalidad.¹ De los números 51 a 55, el *Semanario* se editó de forma clandestina, ya acontecidos los hechos del Cordobazo y el asesinato de Vandor, con una creciente persecución desde el Gobierno dictatorial a la central obrera. Construyó su contrato de periodicidad (en términos de Eliseo Verón

¹— Pueden visitarse en la página web www.cgtargentinos.org

(2013)) de manera semanal en el primer año de su existencia, para transformarlo en quincenal en el segundo y por último mensual, una vez que se había dado el paso a la clandestinidad.

Sabemos a través de las palabras con las que Horacio Verbitsky (que estuvo a cargo de «La Semana Política» dentro de la publicación) prologa uno de los tomos con los que la Universidad de Quilmes (1997) compiló artículos del *Semanario* para conmemorar los treinta años del mismo, que el puntapié inicial para que esta publicación tuviera lugar se dio con un encuentro casi fortuito entre Raimundo Ongaro y Rodolfo Walsh en Puerta de Hierro a comienzos de 1968. Allí Perón le habría indicado al dirigente gráfico que «el movimiento peronista tenía una deuda con el hombre que había escrito Operación Masacre». Una deuda que, podemos pensar, Ongaro intentó saldar con la invitación a Walsh a formar parte de la nueva central obrera.

Quienes llevaron adelante este proyecto periodístico tuvieron por finalidad no solo dar cuenta de un estado político y social del que, en un contexto dictatorial, era difícil encontrar referencia en los medios de comunicación masivos. Más importante, también desde las páginas del *Semanario* se buscaba abiertamente generar un cambio social, que se acoplara a un contexto mundial en el que se estaban sucediendo un sinfín de transformaciones. Dentro del *Semanario* CGT, se insistió desde el comienzo en llevar adelante una ardua pelea contra el imperialismo y los monopolios extranjeros, mancomunando al mismo tiempo las luchas que aquí se querían emprender, con las que se estaban

sucediendo en otras latitudes. En relación a ello, gran parte de los 55 números contienen alguna noticia, crónica o nota periodística dedicada a cubrir hechos de índole internacional.

¿Cuáles fueron los mismos? ¿De qué manera fueron tratados congresos internacionales y visitas extranjeras al país? ¿Qué cobertura tuvieron distintas luchas gremiales y estudiantiles en el continente en aquél entonces? A través de este artículo tendremos la oportunidad de analizar si estas coberturas tuvieron importancia en la constitución del *Semanario* y si a la vez contribuyeron a la formación de la identidad política de esta central obrera.

Una identidad política que interpretamos en clave populista, en los términos que principalmente Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2011, 1993, 1996, 2015, 2013, 2016a y 2016b) han planteado: un agente (la CGTA) buscaba articular diversas demandas para hegemonizarlas, a partir de la construcción de un discurso común, que funciona como hilo conductor de las mismas. En ese discurso, la CGTA establecía como horizonte la lucha por la liberación de la intervención imperialista en sus múltiples formas (económica, política, cultural, militar), para poder lograr entonces la emancipación nacional. Ese enlazamiento de demandas, proclamas y reclamos respondía a diversos colectivos (empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, universitarios, intelectuales, artistas, militares, estudiantes y religiosos), que la central obrera pretendía unir al de los «trabajadores», que, según entendía, representaba. Todos ellos componían un «nosotros», que encontraban su límite necesario en

un «ellos». Este último término está compuesto por los adversarios que la CGTA eligió oportunamente: el Gobierno dictatorial, el sindicalismo contrario a los intereses de sus representados y favorable a las políticas de entrega de los grupos económicos monopólicos, el imperialismo encarnado en la figura del Gobierno de los Estados Unidos... Un antagonismo necesario que permitía la existencia de la política, es decir, no era un enemigo que hubiera imposibilitado cualquier posibilidad de discurso y praxis política.

¿Cómo se realizó la cobertura?

La CGTA quiso dar cuenta a través de las páginas de su publicación gráfica de un contexto global en el que, hacía algunos años, había triunfado la Revolución cubana; en el que actuaban movimientos de descolonización en África y Asia, que lograban hacerse con la independencia de sus países; en el que la guerra de Vietnam mostraba las peores miserias del imperialismo estadounidense al mundo; y en el que las calles de grandes ciudades como París, Praga o México se colmaban de jóvenes, estudiantes, mujeres y trabajadores, que hacían sentir sus reclamos y buscaban generar un cambio radical.

En principio, podríamos clasificar en tres grandes núcleos las notas que fueron dedicadas a la cobertura de hechos internacionales en el *Semanario CGT*. Estaban aquellas que hacían referencia hechos, personajes y procesos que se daban en otras latitudes distintas a la argentina. Luego están los análisis sobre cuestiones relacionadas con organismos internacionales o

supranacionales. Y, por último, los relatos acerca de la actuación del imperialismo (a través de los propios Estados Nacionales o de las empresas privadas de los mismos) dentro del país.

Hechos, personajes y procesos extranjeros

Acerca del primer núcleo, notamos una preeminencia en el tratamiento de la región latinoamericana. Hay considerables notas sobre la situación en Uruguay. En «Uruguay: su hora más difícil» del número 13, se daba cuenta, a través del relato de un periodista uruguayo, de la política represiva que estaba aplicando el presidente Pacheco Areco a través de la implementación de las denominadas «Medidas Prontas de Seguridad». Ese virtual estado de sitio tuvo por consecuencia la paralización de la actividad pública (bancos, universidades, servicios) y el avasallamiento de los dirigentes sindicales y gremialistas en general. Además de esta situación de tensión que se vivía en las calles uruguayas (que según cuenta el propio periodista provocaba no solo descontento popular, sino también insatisfacción entre las autoridades militares), la economía local se veía jaqueada por la implementación de recetas provenientes de los organismos internacionales: «Se ha resuelto congelar los precios y los salarios, lo que en buen romance significa congelar lisa y llanamente los salarios, como lo indica una vasta experiencia latinoamericana realizada ya en otras partes, al influjo del Fondo Monetario Internacional». En los números 22 y 24, la CGTA se solidariza ante

los hechos de violencia hacia el movimiento obrero y los estudiantes uruguayos ocurridos a mediados de septiembre de 1968. Se acompaña el relato con la foto del sepelio de Susana Pintos, una de las fallecidas en la represión de la que se dio cobertura. Ante esta situación, desde la central obrera se afirma: «Comenzó la hora de la violencia reaccionaria en Uruguay. El futuro, sin embargo, es del pueblo». Los hechos violentos se siguieron sucediendo y en el número 38 se expone el caso de una nueva víctima fatal de la represión:

El mismo imperialismo que armó al ex jefe de Policía. Cnel. Camilo Rodríguez para asesinar al obrero municipal Arturo Recalde, arma a los militares argentinos que asesinaron a la compañera Hilda Guerrero y al compañero Santiago Pampillón, así como arma a los militares de los demás países latinoamericanos contra sus propios pueblos.

Del caso brasileño, fueron resaltadas en las páginas del *Semanario*, por un lado, las luchas estudiantiles y, por otro, el ingreso de grupos monopolistas en la economía local. Para el primer caso, en el número 34, se realizó una entrevista al dirigente estudiantil José Jarbas Cerqueira. En esa ocasión, el dirigente respondió acerca de la situación de las universidades brasileñas tras el golpe acaecido en ese país en 1964: la caída de la autonomía universitaria, las privatizaciones en el ámbito educativo, la represión a los estudiantes y la cada vez mayor influencia de instituciones norteamericanas entre los universitarios brasileños. Además de detallar cómo estaba la situación del estudiantado (su composición y líneas internas), Cerqueira afirmaba algo crucial para la composición

de la cosmogonía de la CGTA: decía que la lucha del estudiantado se daba:

«[...] por una universidad abierta al pueblo, al servicio del pueblo. En lo nacional, estamos junto a todas las luchas del pueblo, en un combate político contra la dictadura y el imperialismo. En lo internacional, apoyamos a los pueblos en lucha por su liberación nacional».

Para el segundo caso, en el número 36, Paulo Schilling hacía referencia a la influencia del Pentágono a través de la Escuela Superior de Guerra en la concreción del golpe y la posterior dictadura instaurada a partir de abril del 64. El autor entiende este golpe como preciso, diferenciado de los clásicos cuartelazos del resto de la región y que hace alarde de la figura del nuevo caudillo latinoamericano (generada por los mismos norteamericanos) que aparecía tras el fracaso de los gobiernos democráticos: un líder militar entrenado y equipado en los Estados Unidos. No obstante, y a pesar de esta fachada a través de la cual se intentaba dar una apariencia institucional y racional a los hechos, la persecución, represión y asesinato de cualquiera que fuera contrario al régimen fue una moneda corriente al comienzo del mismo. «Terminada la etapa del terror, se inició la etapa objetiva. La que interesaba a los norteamericanos: “la ocupación económica del país”».

La situación de la que se da cuenta en Perú tiene una particularidad: allí estaban ocurriendo cuestiones muy peculiares en la alianza entre los militares y las clases populares. «Perú: Ejército y Pueblo cerca de aliarse en defensa de la Nación», en el número 37, repasa la situación económica del país (balanza de pagos, riquezas naturales, población) en el momento

de la llegada de los militares al poder. En su primer acto público, «[...] Velasco Alvarado, pronunció uno de sus más enérgicos y duros discursos condenando al “imperialismo” y demandando al pueblo a “enfrentarse junto con la fuerza armada contra las empresas imperialistas que pretenden vulnerar nuestra dignidad”». Referenciándose en el general San Martín, quien concretó la libertad política del Perú, Velasco Alvarado proponía llevar a cabo la postergada independencia económica del país. En los números 40 y 41 del *Semanario* se da cuenta de la toma de posesión por parte del Gobierno de la International Petroleum Company (IPC), una subsidiaria de la Standard Oil en el Perú, en sintonía con la nacionalización de los recursos energéticos. Se sucedió entonces un conflicto entre las partes, en la que el Gobierno peruano solicitaba la restitución de los fondos que la IPC había usufructuado históricamente, mientras que el Gobierno estadounidense amenazaba con no realizar ningún tipo de giro de fondos al país como ayuda financiera. En el número 42 se levanta un testimonio de la «CGT peruana» enviado a la CGTA, en donde relatan la ocupación por parte de los militares de la provincia de Talara, con la puesta en manos de la empresa Petrolera Fiscal de los yacimientos de petróleo en la Brea y Pariñas, antes controlados por la IPC.

Por su parte el Gobierno peruano —que no es ni revolucionario ni firmemente antiimperialista, pero que ha asumido medidas nacionalistas dignas de mención— ha proclamado la singularidad del caso IPC y su decisión de no afectar a otras compañías yanquis. Pero al mismo tiempo ha hecho saber su firme propósito de mantener, por encima de cualquier presión, las medidas adoptadas contra la IPC, principal monopolio imperialista en nuestro país.

Un hito de similar magnitud, es la reforma agraria que el Gobierno militar promulga en 1969. En un paralelismo bastante irónico, entiende la CGTA, en argentina era nombrado al mismo tiempo como subsecretario de Agricultura, Tomás de Anchorena. En el número 49 del *Semanario* se recogen las palabras de Velasco Alvarado bajo el título «¡Campesino! El patrón ya no comerá tu pobreza»:

Sabemos muy bien que la ley de reforma agraria tendrá adversarios y detractores. Ellos vendrán de los grupos privilegiados que hicieron del monopolio económico y del poder político la verdadera razón de su existencia. [...] Pero la ley de reforma agraria también tendrá sus defensores y sus amigos. Ellos serán los que comprendan patrióticamente la decisiva importancia que esta ley tiene para el desarrollo nacional, serán los hombres del pueblo, los campesinos, los obreros, los estudiantes, es decir, todos los que siempre han luchado por hacer prevalecer la justicia social en el Perú.

Un caso que es tratado también por el *Semanario* es el de Puerto Rico, en el número 47, a propósito de la visita del dirigente nacionalista de ese país Manuel Maldonado Denis a Buenos Aires. Entrevistado por este medio, realiza un recorrido histórico que empieza con la invasión estadounidense de la isla a finales de siglo XIX, que imposibilitó que el país generara vínculos fuertes con el resto del continente. Más grave aún, ese es el comienzo de lo que Maldonado Denis denomina la «colonización intelectual» de los puertorriqueños y la pulverización de la cultura autóctona. Aunque la historia de ese país no está falta de resistencias y luchas populares, el dirigente recalca la inferioridad de condiciones en las que se encontraba el Estado Libre Asociado:

No es Estado porque carece de los más elementales poderes que conforman una entidad de esa naturaleza en el derecho internacional; no es Libre porque el poder último de decisión, en los más importantes asuntos, radica en el Congreso norteamericano, [...] no es Asociado porque una asociación tiene por supuesto la igualdad.

Sobre referencias a otros hechos trascendentales de la época fuera de la región, se prestará atención a la segregación racial en los EEUU, a través de una reseña sobre los hechos de violencia que sucedieron al asesinato de Martin Luther King en el primer número del *Semanario*. O a la guerra de Vietnam, la cual es tratada a partir de la muerte de Robert Kennedy en la séptima edición del *Semanario*. En ambos casos, lo que vuelve a aparecer es la denuncia hacia un Gobierno que sojuzga a las minorías, dentro y fuera de sus fronteras, con el fin último de establecer una política imperialista que beneficie a sus grupos económicos monopólicos. En «Bob Kennedy murió en Saigón» se afirma que la historia de los Estados Unidos se construye de manera violenta, sobre cadáveres y sangre:

La conquista del Oeste –como muestran las películas de *cowboys*- se hizo masacrando a los indios, asesinando sin miramientos para quedarse con sus tierras. Los negros fueron arrancados de sus hogares en África para trabajar como esclavos en las plantaciones de algodón. [...] Fuera de sus fronteras los marines desembarcan sembrando muerte y desolación cada vez que un país intentó dirigir sus propios destinos. Los latinoamericanos conocemos muy bien esta política del garrote [...] Lo mismo ocurre ahora en Vietnam, escenario de una guerra demasiado cruel. [...] La violencia engendra violencia: cada bomba lanzada sobre inocentes poblaciones civiles también estalla en el seno del país que la arroja. El mundo es uno solo y nadie puede considerarse a salvo. Pero también se

alimenta la violencia cuando una empresa nacional pasa a manos de un monopolio extranjero; cuando se arroja de sus casas y hogares a trabajadores y comerciantes para favorecer a unos pocos empresarios y capitalistas; cuando se condena a la desnutrición y la enfermedad a los hombres de trabajo y sus familias; cuando se impide que sus hijos tengan acceso a la educación.

El clima revolucionario y transformador de aquella época, que la CGTA buscaba acompañar y ser parte, puede verse reflejado en otras notas, como la que hace referencia en el segundo número a cómo se vivió el 1º de mayo de 1968² en el resto del mundo, con las manifestaciones en Europa, Tokio, Uruguay. También encontramos una referencia en el número 18 a lo que se ha denominado popularmente como la Primavera de Praga, en donde se nos indica: «Que los trabajadores argentinos rechazamos toda forma de penetración o invasión, venga de donde viniere, y que en este caso condenamos este atropello cometido por la Unión Soviética contra el pueblo checoslovaco»; y en la semblanza con respecto a la Revolución cubana, del número 34. Lo que es descrito como una hazaña de un grupo de rebeldes cubanos contra la dictadura de Fulgencio Batista, es acompañado por una frase de Fidel Castro en la que describe a quienes buscaba apelar ese proceso revolucionario:

Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la Nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una Patria y más digna y más justa; la que está movida por ansias

2— Cabe destacar que el 1.º de mayo de 1968 es cuando sale a la venta el número 1 del *Semanario*, dando a conocer allí la proclama inicial, el «Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino», que funciona como eje rector de la publicación entera. El «Mensaje» es una piedra angular dentro del *Semanario* CGT en lo que respecta a la construcción de la identidad política que desde esta central obrera se quiso promover.

ancestrales de justicia, por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.

Los organismos internacionales

Con respecto a los análisis acerca de los organismos internacionales, vemos que importantes organizaciones que reúnen a países de todas las latitudes para dirimir distintas cuestiones son observadas y reseñadas en el *Semanario*. Se ha buscado describir el carácter, por ejemplo, de la Organización Internacional del Trabajo (en «OIT: la coexistencia excluye al Tercer Mundo», del número 11). Se afirmaba que esta institución coordinadora de las leyes obreras a nivel global, en su composición, sin embargo, estaba regida por los parámetros empresariales. De sus 32 miembros, la mitad representaban a intereses gubernamentales; ocho a empresariales y ocho más a los obreros: «Los representantes obreros están en absoluta minoría, porque en el noventa por ciento de los casos los intereses gubernamentales coinciden con los intereses empresariales». Además, se concluía que la convivencia pacífica dentro de la OIT entre las potencias capitalistas y la Unión Soviética no era conveniente para el tercermundismo, que quedaba excluido de la toma de decisiones e influencia en el organismo.

«SIP: amos de la prensa con anticonceptivos», del número 26, da cuenta de la última sesión de la Sociedad Interamericana de Prensa llevada a cabo

en octubre de 1968. En este caso, lo que se buscaba era describir a la misma como una reunión entre, por un lado, dueños de medios estadounidenses a los que poco les importa la represión de la que estaban siendo víctimas los reporteros cuando realizaban una cobertura y el autoritarismo que el Gobierno dictatorial ejercía sobre algunas publicaciones y, por otra parte, empresarios de medios del resto del continente que estaban más preocupados por acallar o cambiar el significado de ciertos hechos de la realidad local.

[...] con más de mil diarios y revistas asociados de todo el continente, aunque el 70 por ciento sea norteamericano y la sociedad en cuestión esté registrada en el estado de Nueva Jersey, USA, es decir, que es una patronal de los amos de la prensa, preferentemente yanquis. Como quien dice, la OEA del periodismo [...]. Justamente en momento en que los sipidos analizaron las restricciones a la libertad de prensa en Haití, donde el 97 por ciento de la población es analfabeta, la policía secuestraba en los kioscos de la calle Corrientes ejemplares de *Propósitos, América Latina, Cristianismo y Revolución* y otras publicaciones que no son del gusto del Gobierno elegido por nadie.

En este último párrafo recogíamos también una mención (bastante negativa) a la Organización de los Estados Americanos; que se profundiza en la nota del número 42 «OEA: la mal nacida». Con motivo de celebrarse una nueva conmemoración del Día de las Américas el 14 de abril y su consabida unidad panamericana, la CGTA manifestaba que:

[...] nadie siente en América Latina la vigencia de esa proclamada unidad: más bien tenemos la idea de que nuestros países están increíblemente alejados uno de otro y nos sorprende reflexionar acerca de lo que sabemos de la historia y la realidad de las repúblicas vecinas, pese a compartir un mismo territorio, lengua y tradición.

Para superar esta instancia de la OEA, a la que se acusaba de ser una fachada «progresista» mediante la que, a través de estudios y trabajos técnicos, lo que se hacía era instalar los intereses norteamericanos en los países de la región, se proponía entonces una alternativa:

[...] la reunión de los países latinoamericanos en su propia asamblea, sin la interesada tutela de los “hermanos de Norte” para convenir sus propios proyectos hacia la necesaria unificación y complementación económica y política del continente, en pos de la liberación común del atraso y el imperialismo.

En igual sentido, ya se había expresado en el número 32 de diciembre de 1968 bajo el título «El papel de los trabajadores en el mercado común de Latinoamérica». Ante la firma unos años atrás entre Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay y Uruguay para establecer un Mercado Común, que emulara lo que estaba sucediendo en Europa con la aparición de economías conjuntas entre distintos países, la CGTA creía que debían ponerse reparos ante lo que, en principio, era promocionado como una solución para el atraso económico de la región.

En las actuales circunstancias económico-sociales de Latinoamérica, la integración es el negocio de un sector de los monopolios que ya no encuentran mercado dentro de las fronteras nacionales, y de nuevos intereses imperialistas que con una fábrica en Perú o en Brasil, quieren venderle a todo el continente.

La CGTA entendía que, ante esta situación, eran los trabajadores los que tenían un papel importante que cumplir:

Por eso el papel de la clase obrera es bregar para que se modifiquen esas perimidas relaciones, actuando en el plano sindical y político. Los trabajadores no

permanecemos ajenos al proceso de integración y nos interesa vitalmente impedir que bajo ese manto se fortalezcan aún más las posiciones del imperialismo.

Otro aspecto de este núcleo tiene que ver con los análisis en los que se resalta la participación de la CGTA por intermedio de alguno de sus miembros en algún congreso en el exterior. En el número 3, del 16 de mayo de 1968, se anunciaba que la central obrera participaría el mes siguiente de la próxima reunión de la OIT en Ginebra, Suiza. Cuatro números después, se destaca la participación de Ricardo de Luca, del gremio de los navales y secretario de Prensa de la CGTA en la OIT; donde además el ministro de Trabajo argentino, Rubens San Sebastián, había sido nombrado como presidente de la conferencia anual del organismo, tras una férrea oposición por parte de los delegados obreros de la OIT. De Luca denunció allí las encarcelaciones injustas de dirigentes gremiales como el portuario Eustaquio Tolosa, la intervención y la suspensión de personerías jurídicas de manera arbitraria a federaciones y sindicatos, el avasallamiento sobre derechos laborales y el empobrecimiento provocado a los trabajadores tucumanos por la clausura que el Gobierno había decretado de gran parte de los ingenios azucareros.

Esta asamblea de la OIT tuvo una cobertura extensa a lo largo de varias ediciones del *Semanario*, sirviendo a los intereses de la CGTA que, en su búsqueda por construir una identidad política a través de esta publicación gráfica, dejaba en claro siempre que podía el antagonismo con aquella vertiente del sindicalismo a la que denominan participacionista y dialoguista, así como también con el Gobierno

3—En relación a un viaje que March realiza a Londres para, según se relata en el *Semanario*, comprar perros, se le sugiere en nombre de los empleados de Comercio y de los trabajadores argentinos en general: «que se quede por allí a mejorar su inglés y servir al imperio. Vocación de cipayo tiene de sobra» (número 32).

4—Arturo Fernández (1998) entiende que había en el sindicalismo de aquél entonces una corriente «confrontacionista» (donde podemos encuadrar a la CGTA), que era la que cuestionaba tanto a aquellos que eran «participacionistas» como a los que eran más bien «negociadores» con el Gobierno dictatorial.

dictatorial. En «Acusados a Ginebra» (número 6) se contraponen a San Sebastián, Armando March³ (del Sindicato de Empleados de Comercio) y a Vandor que «[...] representarán respectivamente, a un gobierno elegido por nadie, un gremio traicionado y un edificio vacío con una sigla usurpada» a la comisión que la CGTA envió a Suiza. Un número después, se acusa al sector Azopardo de hacer una pantomima en relación a tres sindicalistas «participacionistas»⁴ que fueron también a Ginebra, pero como parte de la comisión del Gobierno dictatorial, y que fueron expulsados de las filas gremiales tras ese hecho. «Pero esos traidores, ¿son muy distintos a los traidores de Azopardo, que los condenan en público y negocian con ellos en privado? Son muy parecidos».

Otro organismo que recibió la visita de miembros de la CGTA, en este caso del secretario general Raimundo Ongaro, es la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana (CLASC). A esto se hizo referencia en el número 6, cuando primero se aclara que Ongaro asistió a título personal a la Conferencia realizada en la República Dominicana, en donde opinó acerca del régimen cubano y la figura de Perón, entre otras cuestiones. En el número siguiente, se vuelve a hacer referencia a la Conferencia y se dan a conocer cuáles han sido las decisiones que allí se han tomado. Dejando de lado las diferencias políticas y religiosas que presentaban los integrantes de las 63 organizaciones presentes, se afirma que, para lograr la independencia real y el desarrollo, es imperante el cambio de las estructuras que responden al imperialismo y a la dependencia perpetua de región.

La revolución es necesaria e irremplazable como método histórico para alcanzar estos objetivos, pero solo

triunfará cuando sea popular, porque será hecha por el pueblo, y cuando sea humanista, porque su motivación central será la liberación del hombre latinoamericano.

Lorenzo Pepe, del gremio de los Ferrovianos, uno de los más importantes en la composición de la CGTA, participó de la Primera Conferencia de Trabajadores del Transporte en Quito, de la cual se dio cuenta en los números 19 y 23 del *Semanario*. Nuevamente, los temas que fueron tratados concluían en la necesaria unidad entre los países latinoamericanos para hacer frente a los dos adversarios recurrentes: los gobiernos represores locales y el imperialismo estadounidense. En palabras de Pepe:

Los paralelos son múltiples: el mismo drama de hambre y necesidad que sufren, sin mayores diferencias, la mayoría trabajadores de América Latina. La grosera penetración del imperialismo yanqui es también la misma: casi todas las industrias y actividades manufactureras están en manos de grandes empresas yanquis y las restantes son progresivamente atrapadas por estos monopolios.

Nos interesa por último destacar también la participación del Departamento de la Mujer de la CGTA en el Seminario Femenino en Chile (n.º 13). Esterina Lucotti, de FOETRA, fue la encargada de dar a conocer lo que ocurría en el país con la intervención de las cajas de jubilaciones, el aumento en cinco años de la edad jubilatoria, la suspensión de personerías jurídicas, la prohibición de renovación de convenios colectivos y la reducción de las indemnizaciones. La declaración conjunta de las participantes del Seminario abogaba por el fin de la discriminación en el ámbito laboral, la igualdad de oportunidades de capacitación profesional, la creación de casas cuna, la incorporación de la mujer indígena a la vida económica y social, la activación

de la mujer en el mundo sindical, la creación de un marco legal para la trabajadora rural y la creación de beneficios jubilatorios para las amas de casa.

Intervención directa del imperialismo en la realidad argentina

Por último, encontramos referencias a la injerencia que ha tenido la actuación del Gobierno estadounidense sobre el país. La misma se materializa, ya sea por intermedio de fundaciones o empresas de capital norteamericano actuando en la Argentina, de la intervención militar estadounidense para desactivar focos de conflicto para el Gobierno dictatorial o del impacto de importantes personalidades de ese país en la Argentina.

En septiembre de 1968, el número 19 del *Semanario* se titula «Denunciamos la penetración imperialista en los gremios». A continuación se detalla la actuación del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), una institución que nace a comienzos de la década de los 60 en los Estados Unidos, al calor del cambio que pretendía llevar este país con la región argentina, a través de la Alianza para el Progreso que la administración Kennedy ideó. El IADSL realizaba cursos y capacitaciones a trabajadores y dirigentes sindicales. Ahora bien, desde el *Semanario* lo que buscaban indagar es con qué intenciones y con qué contenido se realizaban estas tareas. Y la respuesta la encontraban, primeramente, viendo qué empresas financiaban al Instituto: Standard Oil, Fundación Rockefeller, ITT, Panamerican Airways.

Realmente milagroso este IADSL. Ha logrado sacarle plata a los monopolios que sostienen el Gobierno elegido

por nadie, para instruir a los trabajadores que luchan justamente contra ese Gobierno y esos monopolios. ¿O será que contribuyen para impedir el despliegue de la lucha?

Varios números después, en la edición 43, miembros del sindicato de Luz y Fuerza denuncian que desde la dirigencia del mismo se está buscando integrar al gremio a la Internacional de Correos, Telégrafos y Teléfonos, la que, detallan, está (al igual que el IADSL) fuertemente intervenida por las grandes empresas de capital norteamericano. Sobre ambas instituciones, la CGTA disparaba un mismo análisis: su intención era captar dirigentes sindicales, llevarlos a las grandes ciudades de los Estados Unidos, mostrarles solo las virtudes del sistema e inculcarles que patrón y empleado están ambos del mismo lado del mostrador. «Nada tiene de extraño entonces, que prominentes alumnos del IADSL hayan suministrado cobertura sindical a los sucesivos golpes militares desencadenados por el imperialismo en América Latina».

«Llegaron los “Boinas Verdes”: torturadores *Made in USA*» reproduce en el número 24 la actuación de esta unidad del Ejército estadounidense en la guerra de Vietnam, con ocasión de la llegada de ese grupo a la provincia de Salta en septiembre de 1968, para pelear contra un grupo guerrillero. La intención es citar un fragmento del libro *Boinas Verdes* del periodista Robin Moore para comprender «mejor qué paraíso han venido a prepararnos los “Boinas Verdes” acampados en Tartagal». Un paraíso que, según el relato de Moore, consistía en ejercer la violencia física contra un prisionero, contra un presunto Vietcong, golpeándolo, maniatándolo e interrogándolo con la colocación de agujas debajo

de sus uñas. «El diario *La Nación* afirmó que eran 30; *La Razón* los redujo a 8. Pero sin lugar a dudas, los “Boinas Verdes” están en territorio argentino».

Asimismo, desde las páginas del *Semanario CGT* se analizaron el nombramiento del embajador de los Estados Unidos en Argentina, las visitas de representantes de aquel país y cuál iba a ser el impacto con la asunción del nuevo presidente de los Estados Unidos en Argentina.

La designación de Carter Burgess como embajador de los Estados Unidos en Argentina es retratada en el número 10. «USA, el nuevo embajador y su empleado Van Peborgh» advierte que Burgess, un hombre de negocios y directivo de la Banca Morgan era también virtualmente el jefe del ministro de Defensa Van Peborgh, ya que éste era parte del directorio del Banco Francés, que recientemente había sido comprado por la Morgan. En el número 26, la CGTA reclama directamente en uno de sus titulares «Que se vaya McNamara». El Presidente de Banco Mundial llegó al país en octubre de 1968 y la central obrera difundió un comunicado en el que afirmaba:

[...] que los trabajadores argentinos y el pueblo todo no puede olvidar ni olvidarán que este señor ha sido el brazo ejecutor del imperialismo norteamericano en las agresiones cometidas contra la República Dominicana, bañando en sangre y ahogando la voluntad del pueblo de Santo Domingo y fue el máximo responsable de la tragedia que viven los pueblos de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur

En «América Latina, continente saqueado», del número 48, ante la visita del magnate de la Standard

Oil, Nelson Rockefeller a la región, un grupo de representantes estudiantiles expresa que:

Una propaganda hábilmente montada ha pretendido difundir la idea de que los EEUU prestan una constante y permanente ayuda para financiar los programas de desarrollo de nuestros países. Ud. que es el más auténtico representante visible del poder invisible que sojuzga a Latinoamérica, conoce muy bien la realidad de los hechos que ponen en evidencia que, no solo los EEUU no prestan ninguna ayuda, sino que es Latinoamérica la que sostiene financiera y económicamente a los EEUU

Por último, en el número 29 de finales de 1968 se abre la pregunta sobre «¿Qué significa Nixon para la Argentina?». Recientemente elegido presidente de los Estados Unidos, se ilustra la nota con una foto suya en una visita a Buenos Aires a Onganía (también visitó a sindicalistas del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre). La preocupación por parte de la CGTA volcada en este artículo (tanto para la Argentina como para la región toda) tiene que ver con las palabras de Nixon y el rol que América Latina debía emprender contra la expansión de la revolución. El flamante presidente animaba a los gobiernos locales a asumir mayores responsabilidades tanto en esta tarea como en la seguridad política y social, acompañados en este proceso por los Estados Unidos. La sentencia con la que finaliza el artículo fue, lamentablemente, un tanto previsora de los años que siguieron: «Una vez terminada la guerra de Vietnam, Estados Unidos deberá empezar otra, a riesgo de comprometer la buena marcha de los Grandes Negocios. El Medio Oriente y América Latina son los puntos elegidos para esta carrera».

Palabras Finales

A partir de este recorrido que hemos hecho por la reconstrucción de los hechos internacionales dentro del *Semanario CGT*, podemos afirmar que desde este enfoque se han encarado consignas, ideas y planteos que han formado la identidad que esta central obrera construía a través de su publicación gráfica.

La reseña que hemos realizado de notas sobre distintos países de la región nos indica que la causa latinoamericanista se constituyó como un eslabón importante en esa construcción de identidad. Si nos detenemos a ver cuáles son los temas que se relatan de esos países, vemos que fue resaltada la situación de colonización, represión y violencia hacia las clases populares por parte tanto del autoritarismo local como del imperialismo estadounidense, a la vez que las políticas económicas favorables a los monopolios extranjeros que generaban un empobrecimiento generalizado. Se le brindó un gran peso a la cuestión represiva desde los gobiernos locales o a través de la intervención militar desde los Estados Unidos, pero también podría decirse que la penetración económica del imperialismo era interpretada como tan nociva y violenta como aquella. Se entendía que brindar una cobertura lo más acabada posible de ese aspecto era imperante para la constitución de la identidad del grupo.

Con todos los casos relevados se buscaba realizar distintas equiparaciones entre distintas cadenas, ya sea de demandas, hechos o personas, dando a entender la CGTA que, si bien las luchas que se establecían en cada uno de esos países tenían particularidades, en el fondo respondían a un mismo horizonte común. En

el caso uruguayo se realizaba una equiparación entre la violencia ejercida por los militares de aquel país y Argentina. Pero también se establece en ambos casos la misma esperanza de resolución: que «solo el pueblo salvará al pueblo», como supo rezar oportunamente el «Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino». El testimonio que se recoge de Velasco Alvarado acerca de quienes se encontraban a favor y quienes en contra de la reforma agraria también muestra el establecimiento de dos cadenas de colectivos sociales articulados, al igual que la CGTA en su «Mensaje» inaugural. Establecer quién es el pueblo, como realizaba Fidel Castro en el discurso que aparece en la publicación gráfica sería una de las cuestiones cruciales dentro del discurso que la CGTA ejecutó a lo largo de su historia.

Queda claro también cual es el tipo de «latinoamericanismo» que desde la CGTA se buscaba alentar e instaurar. No es el de la OEA, el IADSL o el Mercado Común, que en definitiva eran una fachada del imperialismo y sus propósitos, sino que se entendía necesario plantear una alternativa para la necesaria construcción de intereses comunes en la región. No obstante las críticas a los organismos internacionales, desde la CGTA se decidía participar con representantes en distintos congresos, entendiendo por un lado que ese era un lugar para visibilizar los reclamos y buscar, al mismo tiempo, mancomunar demandas con otros en igual situación que la propia. Y por otra parte, no se perdía la oportunidad de enfrentarse con ese «otro» al que quiere ganársele el espacio.

Parte tercera

Tras la Segunda Guerra Mundial (España y Europa)

La Delegación Exterior de CCOO durante el franquismo. La acción política y solidaria de la Oficina de la DECO (París 1964-1976)



Juan Moreno

*Miembro del Consejo Asesor de la Fundación
1.º de Mayo. Secretario de Internacional de CCOO
entre 1987 y 2000*

El papel de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras

La Delegación Exterior ejerció la representación internacional de las Comisiones Obreras, cuyas acciones en los años sesenta habían trascendido a través de la prensa internacional. Intelectuales prestigiosos, como Max Gallo en su *Historia de la España franquista*, se ocuparon del fenómeno de la aparición de un nuevo movimiento obrero en España diferente a las organizaciones del pasado republicano o del exilio.

Tras el cierre de la Oficina en 1977, su archivo se depositó en la Fundación 1.º de Mayo, en el Centro de Documentación de las Migraciones. Tal vez hubiera sido más coherente que el Fondo de la DECO estuviera en el Archivo de Historia del Trabajo de dicha fundación, precisamente porque CCOO no era una organización de emigrantes ni un sindicato exiliado. La DECO era una especie de embajada en el extranjero o departamento internacional de un movimiento del interior y solo tuvo que ver secundariamente con la diáspora de la emigración política y económica española.

Aunque la búsqueda de apoyos llevó a la DECO a establecer contactos con la amplia red de asociaciones de emigrantes españoles, nunca fue su labor la organización de éstos. El asociacionismo de los emigrantes tenía su propia dinámica y estaba impulsado desde los partidos españoles, fundamentalmente el PCE y el PSOE. Se crearon en algunos países Comisiones de Solidaridad con CCOO sin romper el carácter unitario de las asociaciones

1—*La Delegación Exterior de CCOO (1963-1976)*, Fundación Primero de Mayo, Colección de estudios, núm. 93, julio 2015. En realidad la DECO se cerró formalmente en julio de 1977, aunque ya se había ido desmantelando desde 1976.

2—En cuanto a las referencias sobre las personas que integraron la DECO, debo agradecer las contribuciones recientes de sus dos únicos “sobrevivientes”, Felipe Martín y Carlos Vallejo; asimismo los aportes de Pedro Cristóbal Andrés, hijo de Pedro Cristóbal Segovia y, a título póstumo, los que me hicieron en el pasado Carlos Elvira, Ángel Rozas y Vicente Llamazares.

de emigrantes para canalizar el apoyo de aquellos que simpatizaban con Comisiones Obreras.

No voy a extenderme sobre las tareas de la Oficina de París, sobre la cual escribí otro trabajo en 2015.¹ Si en el anterior pretendí ante todo demostrar que quien inició el trabajo de ingreso de CCOO en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) fue la DECO, ahora me he centrado en las personas que en ella trabajaron. Especialmente en la primera parte he resaltado los rasgos biográficos de sus componentes, de su militancia, que son una muestra de la fuerza que alcanzó la lucha obrera en España en las décadas de los años sesenta y setenta y de la acción de CCOO.²

El precedente del CISE

Las grandes huelgas mineras de 1962 y 1963 en Asturias tuvieron repercusión y extensión en otras muchas provincias españolas y puede decirse que fueron el origen del nacimiento de un nuevo movimiento obrero español. Estas huelgas alcanzaron resonancia fuera de nuestras fronteras, donde hubo muchas muestras de solidaridad y de protesta por la represión.

El poeta Marcos Ana salió de la cárcel en 1961 tras pasar encerrado veintitrés años y, poco después, marchó a Francia y se instaló en una oficina del Socorro Popular Francés en París para realizar desde allí actividades por la libertad de los presos y de denuncia de la dictadura. Más tarde, con la ayuda financiera del empresario antifranquista Teodulfo Lagunero y el apoyo político del PCE y del PCF, crearía y dirigiría el Centro Internacional

de Solidaridad con España (CISE) instalado en la calle de Saint-Jacques número 198, cerca de la Universidad de la Sorbona.

La popularidad adquirida por Marcos Ana durante la campaña por su liberación, en la que participaron personalidades de todo el mundo (y las movilizaciones que se hicieron para intentar salvar la vida de Julián Grimau, fusilado en abril de 1963), ayudó a que el CISE se convirtiera en el más importante centro de actividades antifranquistas. El CISE estaba presidido de forma honoraria por Pablo Picasso y contaba con numerosos colaboradores permanentes como Ángela Grimau, que ejercía de tesorera, y a sus conferencias y actos eran asiduas personalidades relevantes de la izquierda y de la cultura francesa y española.

Entre los numerosos presos que conoció Marcos Ana en la prisión improvisada de Porlier³, en la que fue encerrado al terminar la guerra española, se encontraba Carlos Elvira González. Hay bastantes similitudes en sus trayectorias militante y presidiaria. Ambos eran muy jóvenes durante la guerra, pues Marcos Ana había nacido en 1920 y Carlos Elvira en 1915, y ambos militaban en el Partido Comunista. Los dos recibieron condenas de muerte y una vez conmutada la pena capital pasaron más de veinte años encerrados, veintitrés años el primero y veintidós el segundo, y coincidieron en algunas cárceles. Los dos emprendieron el camino del exilio a Francia y se dedicaron a la solidaridad, uno a la de carácter general y otro a la específicamente sindical.

Carlos Elvira, nacido en Madrid, comenzó su vida laboral como mecánico de automóviles y al estallar la

3—Situada en la manzana entre las calles del General Díaz Porlier (llamada Hermanos Miralles durante el franquismo) la de Padilla, la de Conde de Peñalver (antes de Torrijos) y la de José Ortega y Gasset (antes Lista), ocupando las instalaciones del que fue colegio Calasancio.

4—Esa fuga le supondría una condena adicional de cuatro años según afirmó Carlos Elvira en una entrevista en GDS n.º 64, septiembre de 1976.

5—Conversación de Marcos Ana con Juan Moreno (octubre, 2009).

6—NUÑEZ, Miguel, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Cahoba, 2008.

7—Fue convocada por PCE, PSUC, FLP y otros grupos democráticos y tuvo escaso seguimiento en el país.

8—Partit Socialista Unificat de Catalunya (partido comunista catalán asociado al PCE)

guerra civil combatió en el Ejército de la República, donde fue comisario político de brigada. Fue detenido en la sierra de Madrid en los enfrentamientos con los sitiadores de la capital e incorporado a un batallón de prisioneros que trabajaban en las obras del ferrocarril Madrid-Burgos, del que conseguiría escapar.⁴ Al terminar la guerra Elvira estuvo encerrado en la masificada cárcel de Porlier y allí formó parte del grupo de dirección del PCE en la cárcel. El poeta Marcos Ana, que confirma en sus memorias *Decidme cómo es un árbol* esa condición de dirigente de Elvira, me complementó sus recuerdos en una conversación en su casa:

Carlos consiguió entrar a trabajar en la enfermería, que era un puesto muy útil para nosotros, pues él podía pasar de una brigada (galería) a otra, dentro de la cárcel (algo que estaba prohibido a los demás) para llevar en una bandeja, que llevaba colgando del cuello, los medicamentos que autorizaban los médicos. Eso servía también para pasar mensajes y establecer contactos entre nosotros.⁵

Pasó muchos de esos años en la prisión central de Burgos donde también formó parte de la dirección⁶ de los presos comunistas y participó en diversas acciones de protesta, lo que le valió sanciones y castigos, como cuando realizaron un plante el día 18 de junio de 1959 para sumarse a la llamada Huelga Nacional Pacífica.⁷ Por ello fue enviado a celdas de castigo junto a otros «cabecillas», entre ellos Francisco Frutos, un obrero catalán de veinte años, futuro dirigente de CCOO, que sería también secretario general del PSUC⁸ y del Partido Comunista de España (PCE). En los muchos años en los que traté a Carlos Elvira nunca le oí presumir de sus luchas ni de sus cárceles:

En democracia, una vez que viajé con él a París, al pasar el tren por Burgos interrumpió lo que me estaba contando para decir: «aquí pasé yo encerrado una temporada», y reanudó la conversación sin concederle ni un minuto más a tan triste recuerdo⁹

Esta humildad se extrapolaba a otros aspectos de su manera de ser, que era la de un hombre sencillo, muy accesible y poco apegado a protocolos burocráticos. Habiendo viajado por medio mundo, cuando volvió a España no quiso seguir en temas internacionales y tampoco añoró su vida viajera, al punto de no querer formar parte de delegaciones en el extranjero. Se encargó de las finanzas confederales y después presidió la Comisión de Garantías.

El Comité de Soutien aux Travailleurs Espagnols

Al salir de la cárcel en 1962, el PCE, de cuyo Comité Central formó parte desde 1965, decidió sacar a Elvira fuera de España para evitarle nuevas represalias. Para dar continuidad al movimiento solidario con las huelgas de 1962 y 1963, se le encargó montar en Francia un comité de ayuda a los trabajadores españoles. Este Comité de Sostén o Comité de Apoyo (en francés denominado *Comité de Soutien aux travailleurs espagnols*) formalmente se vinculaba a la llamada Oposición Sindical, que era la fórmula que el PCE utilizaba desde 1959, y hasta la articulación de Comisiones Obreras, para la acción y la propaganda en los medios laborales.¹⁰

El Comité de Apoyo no chocaba con la existencia del CISE y, aunque ambos intervenían a veces en temas concretos como las acciones por la amnistía o

9—MORENO, Juan, *Sindicatos sin fronteras*, Madrid, GPS, 1999.

10—Ver el esclarecedor trabajo de Francisco Erice: *La política sindical del PCE en los orígenes de Comisiones Obreras: las confusiones en torno a la OSO*, Madrid, PCE, 1.º Congreso de Historia del PCE.

en juicios de los tribunales franquistas, llevaban una vida bastante en paralelo. De hecho Marcos Ana, a quien pedí informaciones sobre la vida de Elvira en París, me dijo que se veía muy poco con él.

Carlos Elvira, según me confiaría muchos años después Ángel Rozas, el segundo hombre de la DECO, empezó con pocos medios, «en una vieja buhardilla con goteras»¹¹ situada en una manzana de casas que en 1965 sería derribada para la construcción de la moderna sede del Comité Central del PCF, en la Place du Colonel-Fabien, obra del arquitecto brasileño Oscar Niemeyer.

En algunos trabajos se ha dicho que el Comité de Sostén estaba vinculado a la Federación Sindical Mundial (FSM)¹², y eso se diría también después de la DECO y de las propias Comisiones Obreras; así se denunciaba o insinuaba una dependencia de CCOO de la Internacional sindical comunista, pero eso era falso. Otra cosa es la solidaridad y la colaboración, que sí la hubo, de la FSM con CCOO como reconoce Carlos Elvira: «En honor a la verdad, debo decir que la primera organización mundial que comprendió perfectamente nuestro movimiento fue la Federación Sindical Mundial...».¹³

Si bien eran la prensa y la policía franquista quienes durante actuaciones de CCOO en el exterior las relacionaban directamente con los sindicatos de los países comunistas, hay que decir que desde medios socialistas y anarquistas también se hacía a menudo ese tipo de comentarios. Cuando en noviembre de 1971 el Ministerio de la Gobernación elaboró un grueso documento reservado sobre CCOO no se olvidó de mencionar a la DECO:

El paso más importante para controlar la acción de las Comisiones Obreras en el exterior fue la creación de la Coordinadora Europea presidida, como es fácil suponer, por un activo miembro del comité Central del P.C. Carlos Elvira González, el cual se encarga de dar un matiz abiertamente comunista al movimiento.¹⁴

El Comité de Apoyo se transformó después en Delegación Exterior de CCOO (DECO) y, tras un breve paso por la sede confederal de la CGT¹⁵, se instaló en la sede de la federación de trabajadores de la agricultura de la CGT¹⁶, en la calle Château-d'Eau n.º 59, no muy lejos de la Place de la République, donde les dejaban un pequeño espacio, «la antigua portería con una mesa y dos sillas»¹⁷. A finales de 1970 o primeros de 1971 la DECO se instaló en un local más amplio anexo a la alcaldía de Montreuil –municipio independiente, pero de hecho una barriada de París– de mayoría comunista-socialista.

Una vez que CCOO celebró su 1.ª Asamblea Nacional en junio de 1967¹⁸ y se dotó de una Coordinadora General se formalizó la relación de CCOO con la Oficina de París. A pesar de los avatares de la lucha obrera en España y de la dura represión sobre la dirección clandestina de CCOO, la DECO ejerció plenamente las labores de representación en el exterior atendiendo en la medida de lo posible las necesidades y directrices del movimiento.

En febrero de ese año el régimen franquista culminó jurídicamente la ofensiva represiva contra las Comisiones Obreras al dictar el Tribunal Supremo una primera sentencia declarándolas ilegales (¡nunca habían sido legales!); en paralelo se había procedido a la destitución masiva de centenares de los enlaces sindicales y vocales provinciales elegidos

11—Conversación con Ángel Rozas en Barcelona en 1998.

12—La FSM fue fundada en 1945 integrando a las diversas tendencias sindicales (salvo a los católicos agrupados en la CISC), pero en 1949 sufrió una escisión que dio lugar a la creación de la CIOSL mayoritariamente socialdemócrata. Desde entonces la FSM se estableció en Praga y agrupaba a los sindicatos comunistas tanto occidentales como de los estados socialistas y a algunos sindicatos no comunistas árabes y del tercer mundo.

13—GDS, n.º 64, septiembre de 1976.

14—IBAÑEZ, Fidel y ZAMORA, Miguel Ángel, CC.OO. *Diez años de lucha*, Zaragoza, Alcor, 1987.

15—Según Ángel Rozas no se trataba del actual edificio confederal de la CGT en Montreuil sino de la sede anterior, el histórico edificio de la rue Lafayette 213 (reunión grabada de Juan Moreno con Ángel Rozas, Armando Varo, Pere Camps y Carlos Vallejo en Barcelona en 2010 en la Fundació Cipriano García).

16—Fédération nationale des travailleurs de l'agriculture (FNTA). Creada en 1903, desapareció en 1981 al fusionarse con el sector de la alimentación dando lugar a la Fédération de l'agro-alimentaire de la CGT.

17—Según la grabación citada de Ángel Rozas (quien habla de las muestras de compañerismo hacia ellos del secretario general de la FNTA) y el testimonio de Felipe Martín.

18—Las siguientes se llamarían Reuniones Generales. A la última antes de la legalización celebrada en Barcelona en julio de 1976 se la denominó Asamblea General.

en 1966 en las candidaturas independientes y al encarcelamiento de muchos de ellos. La declaración del estado de excepción (¿cómo si no fuera la dictadura una excepción en sí misma!) en 1968 en Guipúzcoa y en 1969 y 1970 en todo el país llevó a un exilio más o menos duradero a algunos de los sindicalistas que habían dirigido las importantes luchas obreras de esos años. Con varios de ellos se reforzaría la Delegación Exterior de CCOO.

Los hombres de la DECO

El primero en añadirse fue Pedro Cristóbal Segovia. Era un militante destacado de la católica Acción Sindical de Trabajadores (AST) que tuvo que exiliarse en 1968. Había nacido en Madrid el 1 de julio de 1920. Fue miembro de las Juventudes Socialistas Unificadas alineadas con el Partido Comunista y más tarde del propio PCE.

Durante la guerra, con 16 años, se alistó como voluntario falsificando su edad y la terminó con graduación de oficial y mandando una compañía. Tras la caída de Madrid se le internó en la cárcel de San Antón (Madrid) hasta el 5 de febrero de 1940 y después en el 157.º Batallón de Trabajadores (campo de concentración) en Guadalajara. Se le puso en libertad sin cargos el 12 de octubre de 1940.

El 21 de agosto de año 1945 fue detenido por actividades comunistas y se le impusieron 4 años de reclusión mayor. Volvió a ser detenido en 1954 y, tras un mes en la DGS, salió en libertad pero habiendo recibido palizas contundentes, propinadas entre otros por el famoso comisario Roberto Conesa. Trabajó en diversas empresas hasta que, en

abril de 1956, entró a trabajar en ENASA (Pegaso), primero como obrero cualificado (oficial taladrador) y más tarde como Técnico de Organización, hasta su despido el día 15 de enero de 1965 por una huelga. Desde las elecciones de 1963 era enlace sindical.

Hacia 1962 abandonó el PCE, por «discrepancias de tipo político y sindical, se había agudizado la política de reconciliación nacional llegando a preconizar alianzas con la burguesía» según su propio testimonio en la revista *El Viejo Topo*.¹⁹ En esa entrevista argumentaba también sus reservas hacia las formas de trabajo sindical abierto que proponía el PCE. Tomó contacto con las Vanguardias Obreras Sociales creadas en junio de 1955 por la Compañía de Jesús. Muchos militantes de las organizaciones legales de la Iglesia como VOS, JOC o la HOAC participaron en el movimiento de CCOO junto al PCE con el cual tenían en común la táctica de aprovechamiento de los cauces legales, como las elecciones sindicales. La diferencia en el caso de la AST con esas organizaciones es que funcionaba como grupo sindical católico clandestino aunque con la cobertura de los locales de las Vanguardias. Tanto en su fase católica como en su posterior transformación en 1971 en ORT, partido maoísta, la AST/ORT fue muy influyente en CCOO, especialmente en Navarra y Madrid.

Después de su despido en Pegaso, Cristóbal fue varias veces detenido y procesado por participar en dos grandes asambleas de CCOO desarticuladas por la policía en la plaza de Mariano de Cavia y en el pueblo de Zarzalejo en marzo de 1968, que le acarrearón sendos procesos. En mayo de ese año, el TOP le condenó a cuatro años y al tener ya las otras

19—N.º Extra, 1980 (probablemente enero).

20—Nota de su hijo Pedro Cristóbal Andrés a Juan Moreno para este trabajo.

21—Ibidem.

causas pendientes, para evitar ingresar en prisión, se marchó a Francia. El 21 de julio de 1968 cruzó sin problemas en coche por la frontera de Irún provisto de su pasaporte español. «Alrededor de septiembre de 1968 y por contactos entre Madrid y París de las organizaciones PCE y ORT a las que pertenecían se establece un contacto entre Elvira (Domingo) y Cristóbal (Pablo)».²⁰

Durante los ocho años que duró su exilio en París trabajó en varias empresas de limpieza, también como obrero metalúrgico en SKF y como chófer. Su colaboración en la DECO fue militante y reducida a las tardes cuando salía de su trabajo. Volvió a Madrid durante la transición:

Mi padre vuelve el 6 de noviembre de 1976 en tren desde París a la estación de Chamartín, donde una concurrida presencia de amigos, compañeros y camaradas le estaban esperando para darle la bienvenida a España.²¹

Tras la Asamblea General de CCOO de julio de 1976 en la que las corrientes de la ORT y del PTE abandonaron CCOO, Pedro Cristóbal participó en la fundación del Sindicato Unitario del que fue dirigente y en el que militó hasta su fallecimiento en octubre de 1984.

Si bien se reconocía a Carlos Elvira como director o responsable de la DECO, no lo era formalmente, pues en CCOO no existieron hasta su configuración como central sindical esos cargos individuales. Puede decirse que Ángel Rozas Serrano fue el «adjunto» de Elvira en la DECO desde poco después de su llegada a París el 14 julio de 1969, día de la Fiesta Nacional de Francia. Nacido en Olula del Río (Almería) en 1927, su familia se trasladó a Barcelona

en julio de 1943. Trabajó en varias empresas del ramo de la construcción y su primera militancia, al final de los años cuarenta, fue en la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) pero de allí le echaron «por comunista»: «la noche que me dijeron esa palabra yo no tenía ni idea de lo que era un comunista».²² Sin embargo, hacia mediados de los años cincuenta Rozas entró en contacto con la organización del PSUC. Fue elegido enlace sindical y vocal provincial de la Sección Social del Sindicato de la Construcción en las elecciones sindicales del Vertical en 1954 y en las de 1957.

Rozas quiso reventar un acto verticalista al que asistía el propio ministro de Sindicatos José Solís en Barcelona. Pidió la palabra para denunciar que, mientras que a las fuerzas armadas les habían subido entre un 14 y un 25 % los sueldos («que me parece bien»), a los trabajadores les habían subido mucho menos. Fue muy aplaudido pero, cuando hubo un amago de abandonar la sala, el astuto ministro habló: «¡Un momento, un momento!, yo soy el primero que digo que el camarada Rozas tiene toda la razón, tiene toda la razón. Claro dándome la razón me hizo polvo».²³

Solís era amigo de estas salidas populistas y ya respondió de forma parecida cuando, en un gran acto sindical celebrado en el Teatro de San Fernando de Sevilla en julio de 1963, otro militante de CCOO, Fernando Soto, pidió la palabra para protestar porque no se les permitía reunirse en los locales a los enlaces no oficialistas: «no solo lo autorizo sino que lo ordeno [...] Estos son los enlaces que interesan y os digo –a los enlaces– que debéis

22—Transcripción de la entrevista de Conchi Vilar a Ángel Rozas recogida en *Biografies obreres. Fonts orals i militància sindical (1939-1978)*. Fundació Cipriano García, CCOO de Catalunya, 1996.

23—Ibidem.

24—MARTÍNEZ FORONDA,

25—Se refiere al dirigente del PSUC de origen madrileño Miguel Núñez, que recibió en consejo de guerra 15 años de condena por esa caída y que, en su libro de memorias *La revolución y el deseo*, narra las torturas que sufrió especialmente a manos del sanguinario comisario de la Social Antonio Juan Creix.

26—Transcripción de la entrevista de Conchi Vilar a Ángel Rozas recogida en *Biografies obreres. Fonts orals i militància sindical (1939-1978)*. Fundació Cipriano García, CCOO de Catalunya, 1996.

seguir siendo así, y si no es así os colgaré de esa lámpara».²⁴

Por su intervención ante el ministro, los jerarcas barceloneses, sin conocer su militancia comunista, propusieron a Rozas para vocal nacional, dentro de la táctica de los «reformistas» de Solís de atraerse a auténticos sindicalistas para recuperar credibilidad entre los trabajadores. Sin embargo, a la vuelta de una reunión en Madrid preparatoria de las elecciones en ese mismo año de 1958 se le detuvo al llegar a Barcelona. Se había producido una caída masiva de miembros del PSUC y salió a relucir su nombre en los interrogatorios. Durante un mes fue torturado a fondo aunque «lo de Miguel fue peor».²⁵

Le costó un consejo de guerra y varios años en la prisión de Burgos en la cual conocería a Elvira, su futuro compañero en la DECO.

De todas formas fue elegido vocal nacional más adelante. Formó parte de los fundadores de CCOO en Cataluña y durante el estado de excepción de 1969 escapó de una nueva detención, pero para él era muy difícil trabajar clandestinamente pues por ser de estatura extremadamente baja (1,20 m aproximadamente) «era expuesto para mí y sobre todo para los demás».²⁶ Cuando se hizo firme la sentencia del TOP de cuatro años y dos meses que le obligaba a entrar en prisión –y teniendo otro proceso pendiente– aprovechó el tiempo de recurso de sus abogados para exiliarse.

En la DECO, su perfil de militante obrero antifranquista complementaba al de Elvira, de biografía más vinculada a la República y a la guerra. Al terminar la dictadura se ocupó de varias tareas

directivas en la CONC y finalmente fue presidente de la Fundació Cipriano García-Arxiu Històric de Comissions Obreres de Catalunya hasta su fallecimiento en junio de 2010.

Algo parecido es el perfil militante de Felipe Martín Muñoz, quien marchó a Francia en 1970 y participó como colaborador en el equipo de la DECO. Nacido en Getafe (Madrid) en 1939 fue ya detenido en junio de 1959 cuando trabajaba en la fábrica Ericsson por participar en la jornada de Huelga Nacional Pacífica. En Getafe conoció a Carlos Elvira cuando éste salió de la cárcel y también, como miembro destacado del PCE, tenía contactos con el dirigente Julián Grimau antes de que éste fuera detenido.

En esos momentos de incremento de la presión policial, Felipe Martín decidió marcharse al extranjero trabajando entre 1964 y 1966 en Bélgica y también algún tiempo en Holanda. Regresó a Getafe, donde fue elegido concejal pero fue destituido inmediatamente; sería detenido a finales de 1966 para interrogarlo por hechos acaecidos tres años antes en Villaverde. Trabajó en la fábrica Siemens y formó parte de la Inter-ramas de CCOO, y fue de nuevo detenido en Madrid en las dos reuniones masivas en marzo de 1968 preparatorias de la jornada de movilización del 1.º de Mayo, las mismas en las fue detenido Pedro Cristóbal y, como él, fue procesado por el TOP. Con la declaración del estado de excepción en enero de 1969, tras el asesinato del estudiante Enrique Ruano, pasó a la clandestinidad y después, en 1970, al exilio, empezando su colaboración en la DECO: «Yo le propuse a Elvira hacer un boletín informativo y también cambiar de local: fuimos a ver a Georges Seguy secretario

general de la CGT para pedírselo y a partir de ahí se nos facilitó el local de Montreuil».²⁷

Sólo Elvira y Rozas cobraban salario de la DECO; Martín y los otros colaboradores tuvieron que buscarse un empleo. Al principio se alojó en casas de camaradas con alguna ayuda económica del PCE y después, gracias al Partido, entró a trabajar en labores de mantenimiento en el periódico *L'Humanité*. En la DECO se ocupó de distintas tareas de coordinación y representación hasta su regreso a España al final de la dictadura. Reingresó en su empresa y mantuvo su militancia pero sin ocupar responsabilidades.

Otro compañero catalán que pasó por la DECO fue Carlos Vallejo Calderón. Nació en Barcelona en 1950 y participó en 1967 en el Sindicato Democrático de Estudiantes. En 1969 ingresó en SEAT como traductor técnico y militó en la fábrica en Comisiones Obreras. En diciembre de 1970 fue detenido por vez primera, junto con otros líderes sindicales, con motivo de la campaña contra el consejo de guerra de Burgos que condenó a muerte a varios miembros de ETA.

A causa del estado de excepción permaneció veintiún días en la comisaría de la Via Laietana donde fue torturado y condenado a tres años y medio de cárcel. Permaneció en prisión preventiva durante seis meses, donde participó en la organización de los presos políticos y en una huelga de hambre reclamando el estatuto de preso político. Seis meses después salió en libertad provisional:

[...] iniciamos la campaña por la readmisión de los despedidos que culminó con la ocupación de SEAT

el 18 de octubre de 1971. Durante la ocupación de la factoría, el trabajador de SEAT Antonio Ruiz Villalba cayó mortalmente herido por los tiros de la policía. En noviembre del mismo año me vuelven a detener y salgo de nuevo en libertad provisional al cabo de un mes. Ante la petición fiscal de casi veinte años, la Comisión Obrera me propuso la salida al exterior. Es así que en diciembre de 1971 salgo hacia París con el apoyo logístico del partido y me incorporo a la DECO a través de Ángel Rozas.²⁸

Vivió durante un año en París, sostenido por la ayuda económica de la bolsa de solidaridad de los trabajadores de SEAT y alojado en casa de un compañero: «Comíamos en la DECO, que tenía una pequeña cocina y por eso gastábamos muy poco».²⁹ Mientras estuvo en París trabajó en diversas tareas de la Oficina y de representación de CCOO hasta que, en enero de 1972, la DECO le encargó que se fuera a Italia para los últimos preparativos de la exposición de pintura y escultura de Milán «Amnistía. Que trata de Spagna» que iba a celebrarse en marzo; después volvió para supervisar también la misma exposición en Bolonia.

Fijó su residencia en Italia, primero en Roma y después en Milán y a través del Comité Spagna Libera ayudó a canalizar la solidaridad con los represaliados antifranquistas. En Milán entró a trabajar en el sindicato italiano CGIL: «Además seguí colaborando con la DECO y con la CONC desde Milán coordinándome con las actividades que desde Turín organizaba Adriano Maseda, también despedido de SEAT y expatriado por el PSUC y la CONC para coordinar sindicalmente las multinacionales italianas con presencia en Cataluña».³⁰

Regresó a España en 1976 y gracias a la amnistía laboral fue readmitido en la SEAT, donde asumió la

28—Nota de Carlos Vallejo para este trabajo.

29—Ibidem.

30—Ibidem.

secretaría general de la sección sindical de CCOO. Después ocupó diversas responsabilidades en los departamentos de internacional de la federación metalúrgica estatal —durante un periodo vivió en Madrid— y en la de Cataluña. Actualmente preside la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Cataluña.

El valenciano Salvador Boils Conejero tuvo que exiliarse en Francia en 1970 después de librarse de una nueva detención. Huyó junto a otro histórico dirigente de CCOO, César Llorca, y tras pasar algunos días escondidos en Valencia y en Madrid esperaron los papeles para pasar la frontera. Llorca lo relata así en su libro de memorias: «conseguida la documentación falsa, unos pasaportes que admirablemente elaboraba Domingo Malagón (desde Francia)... llegamos a París el día 2 de diciembre de 1970».³¹

Boils nació en Xàtiva en 1932 y emigró a la República Dominicana, donde estuvo entre 1953 y 1956 y donde tuvo su primera actividad política. Fue encarcelado por participar en un complot de un grupo de dominicanos y españoles contra el dictador Trujillo. Fueron detenidos y condenados a muerte en un consejo de guerra, salvándose por alguna influencia de la embajada española³²; después fue expulsado y en EEUU trabajó de descargador en el puerto de Nueva York hasta que volvió a España en 1959.

Militó en la HOAC y en la Federación Sindical de Trabajadores (FST), un intento de formación de un sindicato católico que no fructificó pese a tener el respaldo de la Internacional sindical cristiana, la

CISC: «En el 66, Salvador será elegido secretario general de la FST a nivel estatal, exceptuando Euskadi que tenía su propia organización. Cuando pasó a Comisiones Obreras se llevó con él a los mejores hombres de la FST, como por ejemplo, Daniel Bataller López».³³

Al integrarse en CCOO fue uno de sus activistas más destacados y participó en reuniones de la Coordinadora General en Madrid. Estuvo detenido entre noviembre de 1968 y abril de 1969 acusado de ser miembro de la dirección de CCOO. Fue procesado por el TOP, cuya fiscalía pidió para él un total de dieciocho años de cárcel entre los dos expedientes, siendo condenado en rebeldía (en el exilio) a cuatro años y dos meses. En París, además de integrarse en el equipo de la DECO, encontró trabajo en el diario *Le Monde*, donde estuvo seis años hasta su regreso a España en 1976. Pero el día 2 de julio de ese año tuvo que comparecer ante el TOP para la revisión de su condena a petición del fiscal. Fue exonerado puesto que el indulto de noviembre de 1975 había extinguido la condena completamente. En democracia siguió formando parte de la dirección de CCOO del País Valenciano. Falleció en diciembre de 2008.

Vicente Llamazares Martínez (1930-2016) salió de España en 1974 y hasta su emigración definitiva a Canadá en 1975 colaboró con la DECO en algunas tareas. Desempeñó un papel clave en el sindicalismo clandestino durante la dictadura franquista, y así lo reconoció Ignacio Fernández Toxo en un artículo con motivo de su muerte.³⁴ Durante los años más duros de la represión sobre CCOO por la detención de sus principales líderes, Vicente llevó, a veces en solitario, el peso de la tarea de dirección:

33—BENEYTO, Pere (coord.), *CC.OO Ara que fa 25 anys*, Valencia, L'Eixam-FEIS, 1991.

31—LLORCA, César, *Este fue mi único camino*, Valencia, C. Llorca, 2010.

32—Testimonio de Boils para el libro *CC.OO Ara que fa 25 anys*.

34—Vicente Llamazares, líder desconocido de las primeras CC OO. *El País*, 10-10-2016.

35—MORENO, Juan, *Comisiones Obreras en la Dictadura*, Madrid, F1Mayo, 2011. Nota de Vicente Llamazares.

[...] mi papel, además de coordinar todo lo necesario para hacer posible la celebración de las reuniones de las Coordinadoras Generales era la representación política de CCOO y la participación en las discusiones entre las distintas fuerzas y personalidades políticas, como, por ejemplo, en el caso de la llamada Mesa Democrática en la que se reunían el viejo Gil Robles, Areilza, Ruiz Giménez y Sánchez Montero entre otros, así como múltiples viajes al extranjero (París, Londres, Ginebra, etc.) cuando la Delegación de CCOO en París consideraba necesaria mi presencia.³⁵

Vicente Llamazares también sufrió algunas detenciones, una de la cuales le llevó a Carabanchel y le impidió encargarse de organizar la reunión en Pozuelo de Alarcón cuya localización por la policía daría lugar al Proceso 1001.

La DECO y Carlos Elvira tenían en Praga un colaborador valioso, Serafín Aliaga Lledó (1915-1990), exiliado que trabajaba en Praga en la FSM donde ocupaba un puesto de funcionario, no ejecutivo. Serafín Aliaga, nacido en San Vicente de Raspeig, Alicante, empezó su militancia política en las Juventudes Libertarias y durante la guerra fue miembro de su dirección así como del Comité Nacional de la CNT. En ese periodo, en calidad de presidente de la Alianza Nacional de las Juventudes Antifascistas de España, viajó a México al congreso de fundación de la CTAL³⁶ y a EEUU, al Congreso Mundial de la Juventud, con el propósito de recabar la solidaridad con la República. Como reacción al golpe del coronel Casado se aproximó al PCE, en el que ingresó en 1941.

Cuando se produjo la invasión de Checoslovaquia en 1968, Aliaga fue de los militantes comunistas que pese a vivir en Praga se alineó con la posición de

Carrillo y Pasionaria de condena de la invasión. Su presencia en Praga le permitía mantener contactos con muchos sindicatos del mundo y compartirlos con la DECO, con la cual colaboraba a título personal.

En democracia fue el primer secretario de relaciones internacionales de CCOO; era un entusiasta del proyecto de integración europea y centró su actividad en el trabajo de adhesión de CCOO a la CES que no pudo culminar. El 5.º congreso de CCOO, a propuesta de Antonio Gutiérrez, aprobó añadir a la Fundación Paz y Solidaridad el nombre de Serafín Aliaga.

Hay que mencionar a algunas mujeres colaboradoras de la DECO que no tenían responsabilidades sindicales, pero que ayudaban a que el Boletín, uno de los instrumentos principales de la Oficina, se difundiera. Se confeccionaba a partir de los recortes de algunos periódicos y revistas que llegaban de España informando de las luchas, en su mayoría prensa clandestina y también alguna de curso legal:

[...] lo escribíamos nosotros... una muchacha que era hija de españoles pero era nacida en Francia, que nos hacía la traducción en francés y picaba los clichés [...] después una chica norteamericana que estudiaba en París, en la Sorbona, y estaba casada con un chico español de aquí... español, gallego, que era profesor de matemáticas —y ella— hacía las traducciones al inglés.³⁷

Lamentablemente la memoria de Rozas en las fechas de la grabación citada ya no era muy buena, por lo que no las mencionó por su nombre. Tampoco dice el nombre de otra compañera francesa, de la CGT, que abrió a su nombre una cuenta corriente en

36—Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) de composición unitaria.

37—Transcripción de la entrevista de Conchi Vilar a Ángel Rozas recogida en *Biografies obreres. Fonts orals i militància sindical (1939-1978)*. Fundació Cipriano García. CCOO de Catalunya, 1996.

un banco en la que se depositaban las transferencias de las ayudas económicas. En las dos veces que visité la DECO, en 1971 y en 1974, no vi a ninguna de estas compañeras en la Oficina de Montreuil y mis esfuerzos para identificarlas para este trabajo no han dado resultados.

Otra mujer cercana a la DECO fue Olga Ramos Kargalayen, que trabajaba como administrativa en la oficina de la FSM en Ginebra, y allí conoció a Elvira durante las conferencias de la OIT. Por notas manuscritas de Pedro Cristóbal está confirmada su asistencia a varias reuniones de la DECO entre 1974 y 1975. Después de la legalización de los sindicatos Olga Ramos trabajó en el departamento internacional de CCOO en Madrid durante algunos años en labores administrativas y de traducción.

Los trabajos de la DECO

La tarea principal que se hizo desde la DECO era la demanda de solidaridad a los sindicatos europeos y de otros continentes (de todas las tendencias) y la presencia en acciones de protesta antifranquista o en congresos de sindicatos, partidos u organizaciones sociales. La DECO editaba algunos folletos, como *Documentos Básicos de Comisiones Obreras*, que incluía las principales declaraciones de los órganos de CCOO y que alcanzó una gran difusión. De esta publicación en Canadá hicieron en 1971 una versión en inglés.³⁸

En cuanto a la solidaridad económica, lo primero que hay que tener en cuenta es que las necesidades del movimiento, por el número de huelgas, de despedidos, de encarcelados, era tal que

difícilmente los fondos recaudados servían para afrontarlas mínimamente. La ayuda internacional era absolutamente minoritaria en comparación con los fondos que se recaudaban en las fábricas en España. Las remesas económicas del exterior se alimentaban, por un lado, de la emigración española, especialmente a través de las Comisiones de Solidaridad con CCOO (que desde la DECO coordinaba Felipe Martín³⁹) y, por otro, de organizaciones sindicales y organismos de solidaridad extranjeros. Aunque la propaganda del Régimen acusaba a CCOO de estar financiada desde los países del Este lo cierto es que el grueso de la solidaridad económica internacional (que nunca alcanzó cifras muy grandes) provenía de Europa occidental.

Las direcciones de los sindicatos nacionales afiliados a la CIOSL no hacían aportes económicos a CCOO, ya que tenían sus propias afiliadas en España (UGT y ELA-STV), pero en muchas ocasiones apoyaban las demandas de CCOO en el plano sindical.

La FSM, que apoyaba políticamente a CCOO, también la ayudó económicamente en alguna ocasión pero sus sindicatos del Este eran más remisos. A partir de la firme condena del PCE a la invasión de Checoslovaquia llevada a cabo por los ejércitos del Pacto de Varsovia en agosto de 1968, el partido español pasó a ser considerado disidente (e incluso sufrió una escisión pro-soviética liderada por Enrique Lister) y eso tuvo su correlato en el trato que CCOO recibió de algunas centrales de los países orientales.

Sin embargo, otros sindicatos como la central oficial de Yugoslavia o la CGT francesa no cambiaron su

39—Testimonio filmado de Felipe Martín (Centro de Documentación de las Migraciones de la FI Mayo) en el cual, a preguntas del entrevistador, niega que la DECO coordinara a las peñas o asociaciones de emigrantes sino solo a los emigrantes integrados en las Comisiones de Solidaridad con CCOO.

38—SPAIN *The Workers' Commissions. Basic Documents 1966-1971* (Introducción de Vicente Romano).

40—Conversación en Barcelona con Ángel Rozas en 1998. Párrafo recogido en mi libro *Sindicatos sin Fronteras* (1999).

relación con CCOO. Ángel Rozas me lo resumía con estas palabras:

Nos invitaban a reuniones y congresos, pero salvo alguna pequeña ayuda de los yugoslavos, de allí volvíamos con muchas palabras de solidaridad internacionalista, pero con las manos vacías. Tal vez la cosa hubiera sido distinta si hubiéramos sido receptivos a sus insinuaciones de que presionáramos al PCE para que cambiara su política que consideraban antisoviética. Esto nos lo plantearon a Carlos y a mí de forma directa en la RDA, sin ningún rodeo, diciéndonos que solo habría ayuda para CC.OO. si conseguíamos que el PCE cambiara su actitud hacia el PCUS. Estuvimos a punto de marcharnos de la reunión.⁴⁰

Al final del franquismo fue cuando llegaron más ayudas. En 1976, el último contabilizado, el total de ingresos de la DECO, fue de 1 169 175 francos franceses (el cambio ese año estaba en 13,82 pesetas por un franco). De ese dinero, unos 700 000 eran de sindicatos occidentales, CGT y CGIL principalmente. En cuanto a las ayudas de la FSM, a lo largo de esos seis últimos años sumaron 447 000 francos franceses de un total aproximado de 3 millones. La DECO canalizaba esas ayudas a las Coordinadoras de las distintas provincias o localidades para socorrer a los represaliados y para el funcionamiento de los órganos clandestinos, boletines, viajes, reuniones, etc.

La Exposición de Milán

Una de las acciones que más recursos y que más rentabilidad política dio a CCOO fue la Exposición de Milán inaugurada el 1 de marzo en la Sala delle Cariatidi del Palazzo Reale de Milán, donde estuvo hasta el 15 de marzo con el nombre de «Amnistía. Que trata de Spagna». Esta iniciativa solidaria partió de la agrupación madrileña de artistas plásticos del

PCE y terminó siendo gestionada por la Delegación Exterior de CCOO junto con los sindicatos CGIL-CISL-UIL.

Antes de inaugurarla, hubo que hacer dentro de España un laborioso trabajo para visitar y convencer a los artistas de que hicieran donación de alguna obra y después para sacarlas del país con grandes dificultades. La organización de artistas plásticos del PCE (Tino Calabuig, Eduardo Arenillas, Ángel Aragonés, Angiola Bonnani...) y algunos miembros y colaboradores del secretariado de CCOO, como Vicente Llamazares y Pedro Ruiz (militante clandestino huido de Puertollano, donde había encabezado una huelga general), se repartieron esas tareas en Madrid. Otros en Barcelona recogieron una buena parte de los cuadros y, pese a su conocida deriva franquista, pidieron también una donación a Salvador Dalí. La cosa terminó mal, porque les recibió de mala gana y discutieron, y para rematar, después de negarse, terminó gritándoles y arrojándoles un cuadro... que los dignos visitantes ¡no recogieron!

Como ya se ha dicho, Carlos Vallejo se desplazó a Roma y a Milán como delegado de la DECO para el montaje de la exposición. Se expusieron y vendieron obras donadas por los más conocidos pintores y escultores españoles del interior y del exilio (Picasso, Miró, Tàpies, Saura, Genovés, Guinovart, Ortega, etc.). Además del numeroso público italiano, la visitaron grupos de emigrantes españoles llegados desde diversos países. La muestra contó también con la presencia de personalidades como Rafael Alberti, María Teresa León o Pablo Neruda.

41—Ver vídeo *Que trata de España*, [<https://www.youtube.com/watch?v=ON4xtMxvveI>]

42—Exposición «Amnistía. Que trata de Spagna. Arte y Solidaridad» (Milán 1972-Madrid 2017, 9 de junio, 11 de septiembre).

Un grupo de cineastas antifranquistas rodó una película de la exposición, filmando diversas intervenciones, como la de Carlos Elvira, y la lectura por Rafael Alberti —uno de los organizadores de la exposición— de un poema. Filmaron también entrevistas a visitantes, una de ellas a Pablo Neruda, embajador entonces de Chile en Francia, y los recitales y las actuaciones de artistas que se hicieron en torno a la exposición. El film comenzaba con la actuación del cantautor gallego Benedicto García Villar, fundador del grupo Voces Ceibes, recientemente fallecido, cantando *Loitemos* y la cantante madrileña Julia León —también organizadora de la exposición— cantando *A la huelga* de Chicho Sánchez Ferlosio.⁴¹ La Muestra sentó tan mal al gobierno español que un medio de prensa oficial publicó que la exposición había fracasado... ¡unos días antes de que empezara! Fue todo un éxito.

Con motivo del 45.º aniversario de la exposición, la confederación de CCOO organizó en 2017 en Madrid unos actos conmemorativos en el Museo de Historia de Madrid⁴² —el antiguo hospicio— en el que se expusieron algunos cuadros de la exposición de Milán que habían sido adquiridos en su día por la CGIL y que están expuestos de forma permanente en su sede nacional de Roma.

La campaña por el Proceso 1001 y otras acciones de la DECO

El trabajo de la Delegación Exterior se realizaba en unas condiciones difíciles de comunicación física con la dirección del interior, y ésta no siempre comprendía bien que para la DECO era vital tener

una información fluida de las movilizaciones y estar al corriente de las decisiones que se fueran a tomar en el interior. Algunas cartas de la DECO al secretariado reflejan el malestar por esa situación:

Aquí nos negamos todos rotundamente a ser funcionarios o burócratas limitados a cumplir lo que se les diga, sin más. QUEREMOS PARTICIPAR.⁴³

43—Carta del 26-3-75

Otra cosa difícil de comprender es que se pase tanto tiempo sin tener ninguna noticia vuestra, cuando en España están ocurriendo tantas cosas...⁴⁴

44—Carta del 3-10-75

Sin embargo, la DECO actuó en muchas ocasiones muy sincronizada con los responsables del secretariado. Después de la detención de diez miembros de la Coordinadora General en Pozuelo de Alarcón, en junio de 1972, se puso en pie un movimiento en España y en otros muchos países para exigir su libertad. Sindicatos y asociaciones de derechos humanos de todas las tendencias se adhirieron. La DECO organizó viajes de compañeros del interior para que fueran a hablar a diversos países. Como un botón de muestra de aquella campaña contra el Proceso 1001 resumo un testimonio de Nati Camacho, destacada militante de la Inter-Ramas de CCOO de Madrid y del Textil, sobre un viaje entre noviembre de 1972 y enero de 1973. Fue detenida en Figueras al volver a España:

En este viaje recorrimos, Vicente Llamazares y yo, y Carlos Elvira a veces, los centros industriales de servicios y culturales más importantes de Francia, solicitando escritos de apoyo, solidaridad económica, etc. [...] Carlos Elvira junto con los compañeros de la CGT nos tuvieron algo más de un mes sin parar.⁴⁵

45—Extracto de un correo electrónico de Nati Camacho a Eduardo Saborido, Vicente Llamazares y Juan Moreno de 6 de junio de 2015.

El Proceso 1001 y el Juicio de los 23 por la huelga de Ferrol de marzo de 1972, así como la huelga de

la SEAT de 1971, sirvieron para que desde algunas organizaciones de CCOO se establecieran canales con sindicatos extranjeros, como por ejemplo los de Turín, en el caso de Cataluña.

Las relaciones sindicales SEAT-FIAT permitieron organizar en Italia el primer gran seminario unitario de empresas multinacionales del Metal y de la Química. Se realizó en Candia-Canavese, en Turín, en julio de 1974, y por parte española (pese a las condiciones de ilegalidad) acudieron cerca de cien delegados de empresas, en gran medida de CCOO y de USO en menor número. Por la UGT solo recuerdo la presencia del abogado Cayetano Hernández y del escritor y futuro senador Fernando Baeza. La delegación de CCOO estaba encabezada por Cipriano García e incluía a delegados de empresas de Barcelona principalmente, pero también de Bilbao y otras ciudades. Yo participé en representación de Fiat Hispania, en cuyos talleres de Madrid trabajaba. Adriano Maseda y Carlos Vallejo, ambos despedidos de SEAT, fueron los impulsores de este seminario pionero de la acción sindical en las multinacionales junto a las centrales italianas y las federaciones unitarias FLM y FULC.

La CES lanzó la reivindicación de los consejos de empresa multinacionales y consiguió que la Unión Europea bajo el impulso del presidente de la Comisión, Jacques Delors, diera un primer paso en esta dirección al aprobar, en septiembre de 1994, la Directiva sobre información y consulta de los trabajadores. Gracias a ello las federaciones sindicales europeas crearon numerosos comités reconocidos por la empresa o grupo multinacional. Con ello los trabajadores de una misma empresa

establecida en diferentes países pueden reunirse y defender de forma conjunta las reivindicaciones laborales sin los límites fronterizos. En ese sentido el seminario de Turín puede considerarse pionero.

La DECO y las Conferencias de la OIT

El papel de Carlos Elvira como representante de CCOO en las conferencias anuales de la OIT en Ginebra fue muy destacado. Durante esas conferencias se organizaron manifestaciones contra el Régimen y su Sindicato oficial.

Elvira sintonizaba muy bien con el representante de UGT en Ginebra, Miguel Sánchez-Mazas, y trabajaron juntos para que las Internacionales CIOSL, FSM y CMT impugnaran todos los años en la comisión de verificación de poderes de la Conferencia de Ginebra a la delegación verticalista por falta de representatividad.

En enero de 1974, durante la Conferencia Regional Europea de la OIT, el Grupo de los Trabajadores, a iniciativa de la FSM a la que se sumó la CIOSL, votó la inclusión en el mismo de Carlos Elvira y de Sánchez-Mazas como representantes de CCOO y UGT. Noel Zapico, presidente de la delegación verticalista oficial, sorprendido por la decisión, reaccionó de forma virulenta y dijo que «aceptaría que Carlos Elvira figurase en la Delegación Soviética, pero que en lo concerniente a los trabajadores españoles él era su único representante». Enseguida también USO fue reconocida en la OIT. Se trató realmente de un buen trabajo unitario que en buena medida fue obra de Carlos Elvira.

Me sorprendió que en varios pasajes del libro *La denuncia del Sindicato Vertical* se diera la impresión de que Elvira era una persona jactanciosa o sectaria, lo cual no cuadra con mis recuerdos personales, y puedo decir que le traté durante muchos años. La coautora Esther Martínez Trujillo se basa en párrafos aislados de cartas de Elvira en las que este expresa, tal vez de forma ingenuamente triunfalista, su alegría por los logros obtenidos en la OIT y por el papel jugado por CCOO y por él personalmente, pero no hay en esas cartas nada de engaño en cuanto al amplio prestigio que había ganado Comisiones Obreras en la OIT y en otros foros. Hay que decir que los autores de *La denuncia del Sindicato Vertical*, Esther Martínez Trujillo (1.ª parte) y Abdón Mateos (2.ª parte), no argumentan ni documentan (en una obra muy valiosa entre otras cosas por la cantidad de datos que recoge) su insistencia en relativizar la importancia del movimiento de CCOO durante la dictadura, algo que contradicen la mayoría de las fuentes. Quizás la fuente más objetiva (solo en esto) sea la de los tribunales franquistas, especialmente el de Orden Público, cuyos tristes balances recogen con toda «objetividad» el papel de Comisiones Obreras en esa época.

Las relaciones de la DECO con las Internacionales

Durante años CCOO no tenía —ni deseaba— afiliarse a ninguna de las tres confederaciones mundiales: la CIOSL (socialdemócrata), la FSM (comunista) o la CSIC/CMT (cristiana). Esa decisión de neutralidad se tomó en uno de sus primeros documentos, el

Proyecto de Ley Sindical aprobado en 1967, y fue revalidada en 1976 en el Anteproyecto de Manifiesto de la Unidad Sindical.⁴⁶ Esta posición de CCOO se correspondía con su composición inicial plural, su rechazo al divisionismo sindical mundial y con su propuesta de una futura Central Sindical Unitaria española. Esto era compatible con el propósito reiterado de colaborar con las tres Internacionales, aunque solo la FSM estuvo bien dispuesta a esa colaboración; CCOO a veces asistía como invitada a sus congresos y conferencias como lo hubiera hecho de haber recibido invitación por parte de la CIOSL o la CMT que sí la invitó en alguna ocasión.

Sin embargo, esa relación con la FSM absolutamente exenta de vínculo orgánico fue considerada por algunos adversarios o críticos como una especie de afiliación encubierta y en diversos trabajos se dice que CCOO no estaba «formalmente afiliada a la FSM» pero que mantenía con ella «relaciones privilegiadas y recibía apoyo político y económico», comentarios que, ya en democracia, se trasladaron por escrito en las alegaciones de UGT para oponerse a la afiliación de CCOO a la CES.⁴⁷

La FSM durante el franquismo no hizo presión para forzar la afiliación de CCOO y puede decirse que globalmente las relaciones entre CCOO y la FSM fueron amistosas pero poco calurosas. Cuando en 1981 se bloqueó la afiliación a la CES, desde algunos sectores de CCOO plantearon la opción de la entrada en la FSM pero ni lo hicieron con fuerza ni tuvieron respaldos significativos.

46—En el 5.º congreso confederal de CCOO (diciembre de 1991) se decidió abrir un debate sobre la prohibición estatutaria de afiliación mundial que se levantó en el 6.º congreso (enero de 1995) aprobándose el ingreso en la CIOSL en junio de 1996.

47—Circular informativa de UGT de 8 de marzo de 1980.

Los inicios de la demanda de afiliación a la CES

El expediente de afiliación de CCOO (diecisiete años) puede dividirse en tres fases. La primera, desde la fundación de la CES, en 1973, hasta el primer congreso de CCOO, en 1978. La segunda abarca hasta el 17 de diciembre de 1981, cuando el Comité Ejecutivo de la CES rechazó el ingreso de CCOO por no obtener los dos tercios necesarios (17 a favor, 13 en contra y 1 abstención). La tercera va desde el 4.º congreso de CCOO en diciembre de 1987 (donde Antonio Gutiérrez fue elegido secretario general) hasta el 14 de diciembre de 1990, día del ingreso.

La CES se creó el 8 y el 9 de febrero de 1973, y once días después, el 20 de febrero, la Delegación Exterior de Comisiones Obreras envió desde París una carta a su presidente, el británico Victor Feather, pidiendo contacto «para familiarizarnos con las condiciones necesarias para la posible afiliación». Esa carta no fue respondida pero está registrada por la propia CES en el expediente de afiliación de CCOO.

El 30 de mayo de 1975 la DECO se dirige de nuevo al presidente de la CES —en esta ocasión era el

alemán H. O. Vetter— pidiendo una entrevista y recordando que «con fecha 20 de febrero de 1973 y en nombre de nuestro máximo organismo nacional habían solicitado una entrevista para una “eventual incorporación de las COMISIONES OBRERAS DE ESPAÑA a esa Confederación”».

El historial de la CES señala como tercera toma de contacto con CCOO una «reunión informal» celebrada en Bruselas el 9 de septiembre de 1975 a la cual asistió un miembro de la DECO — muy probablemente Carlos Elvira— junto a los dirigentes de la Coordinadora General, Cipriano García, José Luis López Bulla y Antoni Luchetti, todos ellos de la organización catalana que entre 1973 y 1975 se hizo cargo del secretariado debido a la caída del 1001. La documentación del expediente demuestra que la reunión del 9 de septiembre de 1975 se gestó de forma muy laboriosa desde la Oficina de CCOO en París.

De cara a la CES, la DECO solo pudo dar los primeros pasos, pues realmente la batalla por la afiliación, que fue intensa, se dio más adelante y no concluyó hasta diciembre de 1990, una vez superado el clima de división entre UGT y CCOO.

National Trade Unions and Internationalism: The Example of the ETUC

Richard Hyman
London School of Economics

Introduction: Trade Union Internationalism

Trade unions are primarily national organisations; and became consolidated in the twentieth century as interlocutors of nationally based employers and national governments; but they act within an economy which is increasingly integrated internationally, and in Europe within a polity – the EU – which increasingly affects national labour markets. Hence trade unions cannot ignore the international dimension.

International trade union organisations emerged at the end of the 19th century, at roughly the same time as the major national confederations themselves. The earliest internationals were industry-based, becoming known as International Trade Secretariats (ITSS) and subsequently renamed Global Union Federations (GUFs). The first cross-sectoral body was founded in 1901, became the International Federation of Trade Unions (IFTU) in 1913 and was reconstituted in 1919, acting as the main representative of world labour within the newly created International Labour Organisation (ILO). But the international labour movement soon split along ideological lines, with the foundation of the Confédération internationale des syndicats chrétiens (CISC) in 1920 and the Red International of Labour Unions (RILU) in 1921.

A new global organisation, the World Federation of Trade Unions (WFTU), was founded in 1945, but never included the Christian unions. In 1949, most non-communist affiliates broke away to form the International Confederation of Free Trade Unions

(ICFTU). In 1968 CISC “deconfessionalised” and became the World Confederation of Labour (WCL) (Pasture 1994). WFTU lost membership rapidly with the rise of Eurocommunism, followed by the fall of the Berlin Wall in 1989. From 1974, most European affiliates of both ICFTU and WCL joined the newly created European Trade Union Confederation (ETUC), which was formally autonomous of both international confederations. This integration of previously rival unions was a precedent for creating, in 2006, a new unitary organisation at global level, the International Trade Union Confederation (ITUC), bringing together ICFTU and WCL affiliates and a number of independent centres, some of which had formerly belonged to WFTU. A functional division of labour remains between the ITUC and GUFs, which concentrates on organizing work, bargaining strategy and solidarity action within their sectors. The ETUC also remains formally autonomous.

European trade unions played a key role in constructing international trade union organisations; indeed in the early years these were almost exclusively European in membership (Gumbrell-McCormick 2008). They were dominant within both the ICFTU and WCL, and were particularly influential in the formation of the ITUC. But how do national unions engage internationally? At international as at national level, unions operate within a regulatory system which shapes their actions. This system is however distinctive in its structures and their internal decision-making processes, the time-scale of their development, the type of governance and the extent of their regulatory competence. Governments assign only limited powers to intergovernmental

institutions, imposing decision-making rules which restrict the chances that they will be bound by policies to which they object. Similar constitutional limitations apply in the case of international organisations of trade unions.

Trade unions have varying motives for involvement at international level. They are clearly motivated by solidarity, but there are many forms of solidarity (Hyman 2001; Waterman 2001). Some writers stress economic considerations. For Logue (1980), unions engage internationally to advance the short-term economic interests of their members. Haworth and Ramsay (1984) show how changing patterns of ownership and control of individual companies and industrial sectors structure workers’ interests over time; while Anner et al. (2006) argue that contrasts in the form and extent of cross-national union solidarity in shipping, textiles and car manufacturing can be explained by differences in production organisation and product and labour market competition.

Other writers have treated political considerations – either unions’ own ideological convictions or those of their national governments – as the key to understanding international organisation. Possibly a political logic best explains the development of cross-sectoral international organisation, while a more economic logic is reflected in the history of the GUFs. A third consideration is institutional: unions (or their leaders) seek to enhance their institutional power resources; within unions, international work can be seen as a form of reward or prestige.

Visser’s discussion (1998) of “push” and “pull” factors in transnational union organisation is also

pertinent: national unions may be “pushed” towards supranational activity by economic factors (such as globalisation) or political dynamics (European integration), but they may also be “pulled” by the opportunities and resources (material assistance or status and legitimacy) available on the international stage. This may be one explanation for the increased focus on European as opposed to international work more generally.

International trade union bodies rely on much more meagre resources than most national confederations and many sectoral unions, with the ETUC somewhat better resourced than the ITUC (Cotton and Gumbrell-McCormick 2012). Membership decline at national level has caused a reduction in payments to the international bodies. Further, affiliation fees are weighted by the level of national income in each country; and this weighting means that any fall in paying membership in the wealthiest countries has a disproportionate impact on the resources of the Global Unions. In addition to affiliation fees, the ITUC receives roughly €1 million a year in voluntary contributions to its Solidarity Fund, just over half coming from its German and Japanese affiliates. Far more substantial – about €7 million a year – are its project-oriented Development Aid Funds. Almost half this funding comes from the Dutch government and trade unions, with other substantial contributions from the Swedish unions. Given the political shifts in Western Europe, these funds are increasingly dependent on ability to show concrete outputs and benefits for the donor countries.

Trade unions in Europe operate within this configuration of international organisations,

but do not act only through them. The degree of involvement in, and commitment to, the ETUC and ITUC, and the closely linked European and global sectoral federations, varies considerably. Further, most national confederations also engage in bilateral links with other unions in the industrialized countries; some western unions also maintain bilateral solidarity or assistance links with unions in developing countries or in Central and Eastern Europe (CEE). The degree to which the membership is interested, and actively involved, in international work also varies, although it is fair to say that in most countries, international trade union action is the concern of a tiny minority.

Trade unions face particular difficulties at international level. National union capacity is ultimately determined by members’ willingness to act, the internal cohesion of the organisation and its responsiveness to members’ concerns. This cannot apply in the same way to the international level, which involves *organisations of organisations*. While national action must depend ultimately on individual members, in practice at the international level the main question is the willingness to act of the national affiliates. Cold war rivalries proved a major obstacle to united international action. These rivalries have not fully disappeared even within Europe, and in the ETUC there are also different positions between confederations from northern and southern Europe, as indicated below. Nonetheless, the European affiliates continue to play a dominant role within the ITUC and the GUFs; while within Europe, certain national centres and a few individual national unions wield particular influence. This is often

relatively covert. Traditionally, leadership positions in international union organisations were held by officials from smaller countries (though this has been changing); as a counterbalance, the larger affiliates often coordinate informally to shape policy (Cotton and Gumbrell-McCormick 2012).

Despite the many differences between countries with regard to the focus and extent of international work, one can propose some generalisations. First, trade unions in Europe, despite their pronouncements on the need for international action, are still mainly focused on their own national issues, and what attention they do give to international questions has increasingly focused on the European level. Second, international issues remain distant from the average member and even the average activist, with a few notable exceptions. Yet the need for greater knowledge about international affairs and greater coordination, at least among European national centres, is often mentioned by senior trade unionists. Clearly, trade unions have to do much more in terms of communication and information, an elementary form of international action. Third, much international work is bilateral, devoted to various types of “charity” rather than more egalitarian forms of solidarity, and in many countries much of this work is at least partially funded by national governments.

The European Dimension

As indicated above, for most of its history trade union internationalism has been primarily European in composition and focus: all formal organisations of global unionism have been located

in Europe, usually headed by Europeans and largely funded by European affiliates.

If one source of tensions in international trade unionism during the past century has been a belief that the movement was dominated by “a powerful European club” (Gumbrell-McCormick 2000, 336), a reverse concern has existed ever since the creation of the (then) European Economic Community (EEC) in 1957. What was initially a common market between six western European countries has now become the European Union (EU) of 28 member states, encompassing virtually the whole of Western Europe and the majority of CEE countries (though at the time of writing, the UK is poised to exit). Unlike other free trade areas, for example the North American Free Trade Area, it possesses an elaborate regulatory architecture, including the capacity to legislate on a wide range of employment issues. Increasingly, European economic integration has set the parameters of trade union action, encouraging “an extension to the European level of the role unions had sought for themselves in national planning” (Cox 1971, 562). Hence for unions in Europe, “international” is often understood primarily to mean “European.”

The formation of the ETUC in 1973, as a body autonomous of existing global union structures, was widely viewed as a signal of a shift of interests and resources. The ICFTU had established a European Regional Organisation (ERO) in 1950, but affiliates in the new EEC formed a European Trade Union Secretariat in 1958, reconstituted as the European Confederation of Free Trade Unions in the European Community (ECFTU) in 1969.

Unions in the European Free Trade Association (EFTA), formed in 1960 by seven countries outside the EEC, created a committee which in turn became ICFTU-EFTA in 1968 (Buschak 2003, 3), and with the consolidation of these two bodies the ERO was wound up in 1969. The first enlargement of the EEC, in 1973, necessitated a realignment, but there were two main contentious issues among European affiliates of the ICFTU. First, should there be a single organisation encompassing both EEC member states and those outside; second, should the new body be open to non-members of the ICFTU. After intense debate, it was agreed to create a pan-European structure, followed by a decision to open membership to all bona fide unions except affiliates of WFTU. In 1974, all main European affiliates of the WCL joined the ETUC. Later the same year, the largest Italian union, the CGIL – which ended its full membership of WFTU –, was also admitted, to be followed significantly later by all major (ex-) communist unions in Western Europe (Moreno 2001). With the fall of the iron curtain in 1989, membership was extended eastwards, though again with considerable debate whether the former “official” unions should be admitted.

The ETUC initially had 17 affiliates in 15 countries. Today it has 90 member organisations in 38 countries, and also encompasses 10 sectoral European Trade Union Federations (ETUFS). Creating a coherent common programme with a growing diversity of interests, experiences and traditions is a daunting task. The challenges facing trade unions have magnified radically, yet in a period of straitened union finances, income

from affiliates has not kept pace in real terms with membership, particularly since the unions from CEE pay pro rata only a quarter of the fees of those in the west. For much of its work, the ETUC depends on subsidies from the European Commission. Most notably, its research arm, the European Trade Union Institute (ETUI) is largely funded by the Commission while considerable sums are also received for specific projects. In addition, considerable support for workshops and conferences – meeting rooms, interpreters, travel costs – is derived from the same source. The ETUFS, the (more or less autonomous) regional organisations of the GUFs, likewise receive significant Commission support.

Gläser (2009) has suggested that the ETUC faces two dilemmas which are a source of inescapable weakness. The first is between representativeness and capacity to act – a tension between the logics of membership and of influence, as Dølvik (1997) puts it, or between broad representativity and homogeneity (Braud 2000). The second is between political independence and financial dependence on the European institutions or in the words of Martin and Ross (2001), “the dilemma of borrowed resources.”

European economic integration provoked conflicting reactions among trade unions. To some extent, these reflected the familiar political divisions within labour movements. Unions affiliated to, or sympathetic with, WFTU denounced the original EEC as the institutional expression of the interests of large-scale capital. Conversely, affiliates of the ICFTU and the WCL tended to adopt

a more positive view: European integration had an inherently progressive character, not least as heralding the end of military conflicts among (west) European nations. But national circumstances also proved important. Marks and Wilson (2000), in a study of party-political attitudes to European integration, suggest that social-democratic parties with limited strength and effectiveness at national level have tended to regard European integration positively; while those with a greater power to shape national policy have resisted the idea of subordinating national decision-making capacity to an (almost certainly more conservative) European regime. A similar distinction applies to trade unions: in countries where labour or social-democratic governments were relatively common (as in Britain and the Nordic countries), unions proved more sceptical towards European integration. Confronted with the tension between a process of European integration which seemed in principle desirable, and the potential threats from economic integration to national industrial relations practices, there were very different responses both between and within national trade union movements.

Dølvik (1997, 29) has proposed that “the incentives for trade unions to engage in Europeanisation [...] are influenced by interplay between the particular structure of opportunities related to the social dimension and the structural bias of the broader trajectory of European integration.” As this interplay has developed, both ideological and nation-specific sources of resistance have weakened over time: it is possible to discern a “conversion experience” (Martin and Ross, 1999,

355) through which even sceptical organisations have changed position. This conversion owed much to the exhaustion of the old ideologies (communist, christian or social-democratic) which once provided a vision and utopia for trade union movements: “Europe” seemed to represent a new moral inspiration. Dølvik (1997) also distinguishes between a “logic of membership” and a “logic of influence.” The former requires unions to maintain their representative credentials by articulating the wishes and interests of their constituents. The latter requires them to adapt their aims and methods to the actual decision-making processes on which they wish to exert an impact. Balancing the two logics is a difficult art: neglect the logic of influence and one’s demands may be ineffectual; neglect the logic of membership and one loses representative legitimacy. “The seductive appeal of the social partnership rhetoric has been instrumental in bolstering legitimacy and support around union claims for recognition and influence in the EU polity,” but with the risk “that the ETUC representatives might become co-opted by the EU institutions” (Dølvik and Visser 2001, 32).

Crucial for the normative value of EEC/EU engagement was the idea of “Social Europe”, which has been part of the rhetoric of European integration for the past half century. The discourse of the “European social model” presents both an idealised account of reality and a programme. As the literature on “varieties of capitalism” (Albert 1993; Hall and Soskice 2001) emphasises, capitalist societies are marked by substantial differences in regulatory frameworks and institutional arrangements,

including their systems of industrial relations. In most of continental Western Europe these frameworks and arrangements differ substantially from those in much of the rest of the world. There are substantial limits to the ways in which labour (power) can be bought and sold, often imposed through elaborate employment protection legislation and reinforced by extensive public welfare systems. Partly as a corollary, collective agreements usually have priority over individual employment contracts, further limiting the freedom of individual labour market actors; moreover, centralised bargaining and in some countries legal extension mechanisms result in high levels of coverage (even when union density is low). There is broad social and political acceptance that labour possesses distinctive collective interests which need independent representation; from this follows the idea of labour as a “social partner”, often with a key role in shaping social policy and administering public welfare. Fourth, almost universally, there is a standardised system of workplace representation at least partially independent of management (underwritten by law or peak-level agreement, or both). The autonomy of employers is thus constrained to a degree unknown elsewhere in the world.

“Social Europe” can be seen, first as a celebration of these features of employment regimes in which workers are assigned both individual and collective rights and status. Second, the term indicates the goal of extending these rights and protections through the harmonisation and upward standardisation of outcomes across the Community. From the late 1960s this aspiration was symbolised

by demands for the generalisation of the rights of worker representation and codetermination most strongly established in Germany.

From the outset, the key priority of the ETUC was to engage with the EEC institutions in order to advance a trade union vision of “Social Europe.” A series of tripartite conferences on social and employment issues was organised, together with more informal processes of lobbying and concertation; but with only limited tangible results (Degryse and Tilly 2013, 94), and the ETUC began to organise occasional demonstrative actions, usually linked to EEC summit meetings. The context appeared to become more favourable with the appointment of Jacques Delors as Commission president in 1985, and his commitment to the idea of a “social dimension” as an accompaniment to the single market project. According to Didry and Mias (2005, 21), Delors had a “cunning plan” (*grande ruse*) to establish a “subtle dialectic” between market, state and civil society at pan-European level. The social dialogue launched by Delors at Val Duchesse in 1985 was designed as a defence against the Thatcherite agenda of market liberalism, but was also intended to breathe new life into the dormant process of social regulation. The precondition of the process was to embed the ETUC and their employer counterpart UNICE (now BusinessEurope) in the next stage of European construction, and in the process to transform the character and function of the European “social partners” themselves.

For a time, a new European system of industrial relations seemed possible, with the ETUC exercising

a bargaining role analogous to that of its affiliates at national level (Degryse and Tilly 2013, 96-106). In 1991, the ETUC was able to persuade UNICE to endorse in principle the idea of negotiated pan-European regulation which could acquire legislative force, and the Maastricht Treaty the following year ratified this procedure. This, together with the introduction of qualified majority voting on social directives, facilitated a series of framework agreements in the following years which acquired force of law.

But the Delors years turned out to be the apogee of “Social Europe.” Thereafter, the advance of neoliberalism brought a far more hostile environment, and EU enlargement from 2004 brought in new member states with no traditions of “social partnership.” The EU institutions reflected this change. In the Delors years, employer representatives had accepted negotiated regulation “in the shadow of the law”; with the changing composition of the EU Council, and the resulting shift in the political orientation of the Commission, this dynamic ended and the ETUC agenda became increasingly unattainable. By the turn of the century, previous achievements were under threat.

One challenge was juridical, from the European Court of Justice (CJEU). In the past it had used its discretionary competence to enhance employment protections (notably in the field of equal opportunities), now it increasingly interpreted the Treaty commitment to market freedoms as overriding national employment protection rules (Höpner and Schäfer 2010). Its landmark decisions in the Viking and Laval cases in 2007

insisted that, although there was a “fundamental” right to strike, this was less fundamental than the right of businesses to supply cross-border services. Irrespective of national law, industrial action which interfered with market freedoms was legitimate only if it satisfied strict tests: it must be justified by overriding reasons of public interest, must be undertaken as a last resort and must be “proportionate” to the union objectives (Bücker and Warneck 2010). The Rüffert and Luxembourg cases in 2008 raised somewhat different issues, both severely limiting the capacity of public authorities to prescribe employment standards if these interfered with the freedom to provide services.

In their discussion of some of the implications, Dølvik and Visser (2009, 493) point to a “trilemma” in EU policies, that rest on three “fundamental principles” – market freedoms, equal treatment and collective employee rights – which “cannot be realised in equal measure.” But the severity of the contradictions varies cross-nationally. The priority assigned to market freedoms is a particular challenge to “voluntarist” industrial relations systems, as in the Nordic countries where both the Viking and Laval cases arose (Finland and Sweden respectively) and where unions rely on the threat of industrial action to sustain high bargaining coverage. Germany, with no statutory minimum wage at the time and with collective agreements rarely made generally binding, faced similar problems. By contrast, countries with a tradition of statutory regulation (or the legal extension of collective agreements) can argue that labour market rules are applied in a universal and hence non-

discriminatory fashion. Moreover, while unions in Western Europe focus on the risk of social dumping, some counterparts in the east welcome unrestricted access to western labour markets.

The ETUC called in 2008, in the aftermath of the CJEU judgments, for a “social progress protocol” to be incorporated in the EU Treaties, specifying that “neither economic freedoms nor competition rules shall have priority over fundamental social rights and social progress.” This hardly seems attainable within the current EU political conjuncture, but is strongly supported by affiliates in many countries, including LO Sweden and the DGB. At national level, union pronouncements in most countries are today marked by much sharper criticisms of the nature of European integration, with calls for a fundamental reorientation of union policies (Urban 2009).

Neoliberalism has had other major manifestations. The “new EU economic governance” marginalised “social Europe” even further within the EU policy agenda (Bieler and Erne 2014; Degryse 2012; Jolivet et al. 2013; Pochet 2010). It institutionalised the “European semester” whereby member states are required to submit draft budgetary plans which are assessed for compliance with the requirements of the highly deflationary “Stability and Growth Pact” (SGP) of 2008, leading to “country-specific recommendations” (CSRs) for both economic and structural “reforms.” In a further turn of the screw, the Council, in March 2011, adopted the “Euro-Plus Pact”, a more stringent successor to the SGP (Barnard 2012; Degryse and Pochet 2011; Pochet 2010). This was followed by the “Six Pack” of new

laws at the end of 2011, tightening budgetary and macroeconomic surveillance procedures. Even more radical was the “Fiscal Compact” endorsed by all member states except the UK and the Czech Republic in December 2011; this provided that the EU institutions could impose austerity measures on member states with “structural deficits” – a concept for which no objective definition exists – of over 0.5% of GDP (Corporate Europe Observatory 2012; Rocha 2014)). This was given legal status in 2013 in the Treaty on Stability, Coordination and Governance (TSCG). In the same year further legislation, known as the “Two Pack,” reinforced the Commission’s monitoring powers and imposed stricter requirements for countries in economic difficulties.

With the “new economic governance”, the remoteness of EU policy from democratic accountability has been radically accentuated. The Economic Policy Committee (EPC), set up by Council decision in the 1970s, has no formal status within the EU Treaties but has become increasingly central to policy formation. Even more remote is the Troika, which has no constitutional foundation whatsoever for its existence. In the case of the European Central Bank (ECB), the Treaty explicitly prescribes that it should be remote from democratic influence. Its power was revealed by the leaking of secret letters sent to the governments of Spain and Italy in August 2011 (Kilpatrick and De Witte 2014, 3; Meardi 2012, 65), requiring austerity measures, decentralisation of collective bargaining, labour market deregulation and privatisation as the price of ECB support for government bonds.

In this hostile environment, the ETUC has increasingly adopted a more defensive conception of “Social Europe” which focuses on damage limitation. This new approach addresses the EU as a potential mechanism of collective defence of the existing architecture of social regulation in the Member States, in the face of pressures to dismantle workers’ rights at national level. The combination of CJEU attacks on trade union rights and EU-driven austerity has certainly helped shift the ETUC from an “insider” role within institutionalized social dialogue procedures to a more “outsider” stance in an effort to mobilise popular opinion, with more frequent protests and mass demonstrations. Some such mobilisations have targeted specific Commission initiatives. One example was the Bolkestein directive: the initial draft in 2004 would have enabled a service provider to follow the regulatory standards of the “country of origin” rather than the country of operation, providing a green light for social dumping. The ETUC and national unions organized large-scale protests, and the directive was significantly amended (though many of the original intentions have been restored by the CJEU judgments). Another significant campaign was the mobilisation by the European Transport Workers’ Federation and national unions against Commission efforts to liberalize port services. Following an imaginative publicity and lobbying campaign, the European Parliament rejected the initial proposals in 2003; and joint action with those employers who would be adversely affected blocked a second Commission attempt in 2006 (Turnbull 2010).

Visser and Ebbinghaus (1992, 232) noted that the ETUC organised a number of demonstrations against

unemployment between 1978 and 1983, while Groux et al. (1993, 60-1) discussed these in more detail, identifying an oscillation between a trade unionism of “mobilisation” and of “pure institutionalisation.” They concluded that the potential for mobilisation faded. However, there has been some revival of the mobilising mode from the late 1990s, with regular mass demonstrations in conjunction with EU summits (Gajewska 2008, 110-3). “There is [...] evidence that the ETUC is beginning to combine its role as an institutionalized ‘social partner’ with the more campaigning approach associated with ‘social movement unionism’” (Taylor and Mathers 2004). Perhaps most notably, in 2006 the ETUC organised a mass demonstration in Strasbourg while the European Parliament debated the Bolkestein draft directive.

The significance of such actions should not be exaggerated, however. Mass mobilisation under the auspices of the ETUC is invariably symbolic, controlled and subordinated to its “real” work within the Brussels institutions. (In its 2003-07 Report on Activities, the ETUC devoted four pages to the social dialogue and half a page to campaigns and mobilisations.) In general there has been an overriding concern to maintain a distance from more radical forms of protest and from social movements perceived as hostile to the existing dynamic of European integration (Bieler 2006; Bieler and Morton 2004; Mathers 2007; Tarrow 1995). Relations with *altermondialiste* groups opposed to neoliberal Europeanisation have been typically hostile (Lefébure 2002; Lefébure and Lagneau 2002). There is no indication of a strategic integration of a bargaining and a contestatory approach to the EU institutions.

The Variable Geometry of National Trade Union Involvement in the ETUC

The ETUC was established as “a broad coalition of national confederations” and it displayed “enormous membership heterogeneity and great diversity of views on the functioning and competences” of the Confederation (Dølvik 1997, 508-9). This was, and remains, an obstacle to cohesion of policy and effectiveness of action. In exploring this diversity I draw on my own research into the European policies of the British Trades Union Congress (TUC) (Hyman 2017) and on a range of studies, most notably Dølvik (1997), Degryse and Tilly (2013) and the contributions by Ciampani and Tilly (2017). I identify four main explanatory factors. First, different ideological orientations or identities (Hyman 2001) have entailed contrasting (and at times conflicting) understandings of the nature and limits of internationalism. Second, to some extent overlapping, geography (and in particular whether at any point of time a country was a member of the EU or its predecessors) has shaped trade union perspectives. Third, national trade unions possess very different traditions and cultures, and these shape their conceptions of the role of transnational trade unionism. Fourth, because international work is rarely seen as central to the trade union agenda at national level, there is much scope for the idiosyncrasies of internal trade union politics and the priorities of powerful personalities to affect union policy on European issues.

The British TUC played a key role in the developments which led to the creation of the

ETUC. It was hostile, or at least sceptical, to what it saw as the integrationist aspirations of the ICFTU ERO, including the free movement of labour. Suspicious of what they regarded as the growing influence of unions from the “Six” within the ICFTU – from 1958 organised in the European Trade Union Secretariat (ETUS) – British union leaders largely initiated the creation in 1960 of a rival committee. They complained to the ICFTU that ERO “was too closely aligned to the EC, and that European trade unionism was being redefined to mean EC trade unionism” (Teague 1989, 31).

When the UK, together with Denmark, Ireland and Norway (which eventually rejected EEC membership in a referendum), made its accession application in 1968, and particularly when negotiations opened in 1970, it was evident that the architecture of European trade unionism would have to change. The TUC helped establish a European Trade Union Liaison Committee intended to lead to “a permanent European trade union body providing a channel for discussion and agreement on broad European questions”, and chaired its first meeting in Brussels in July 1970 (General Council Report 1970, 356). After a second meeting a few months later, the committee appears to have lapsed, but discussion continued through more informal channels. In November 1971 an “informal meeting of national centres” took place in Oslo, involving affiliates of both EFTA-TUC and ECFTUC. It was “agreed that there was an urgent need for greater international trade union co-operation in Europe”, but there were conflicting views on the form this should take, and a Working Party was created to

address these. The TUC position was that “any new European organisation should avoid constitutional links with the ICFTU, retaining freedom in regard to policies and membership.” The TUC was also anxious to ensure “the flexible and economical use of staff and facilities.” Unlike many other participants, it argued that “political considerations should not override practical considerations of trade union co-operation” and questioned whether “the nominally federal character of the ECFTU was appropriate to an organisation that might consist of twenty or more national trade union bodies.” Voting rights and membership fees were among other problematic issues (General Council Report 1972, 188-9).

Though many of these issues were resolved in following year, in August 1973 – only four months before the intended launch of the new organisation – the General Council still raised major concerns:

That the staffing proposed by the secretariats of the EFTA-TUC and the ECFTUC for the new organisation was too ambitious [...], that the role and functions of the new organisation were insufficiently defined [...], that its benefit to working people in Britain was insufficiently clear though the cost to the TUC would substantially exceed current payments to the EFTA-TUC, and that the danger remained that membership would be limited on grounds not relevant to trade union interests. (General Council Report 1973, 199).

Final decisions on a number of these issues had to await the founding congress of the ETUC in February 1973, others were resolved only later.

Many of the controversies set the TUC in opposition to the *Deutscher Gewerkschaftsbund* (DGB), by far the largest member of the ECFTUC. The first was

the geographical scope of the new organisation. As is well known, the DGB argued for a body restricted to member states of the enlarged EEC. Heinz Oskar Vetter, its president, wrote later (1983, 21-2) that the key purpose of the new body should be to influence EEC policies, and therefore restricting membership to EEC countries “was a very clear and logical position.” For the TUC, by contrast, the new body should address broader European issues, and in particular should provide a counterweight to the growing power of multinational companies; this required a larger geographical scope. Implicit in this argument was also a concern that the new organisation should not be dominated by pro-integrationists. On this issue the TUC prevailed, to an important extent because (as noted below) no Nordic unions would join the new body unless all were admitted (Dølvik 1997, 137; Gorges 1996).

The *political* boundaries of membership were even more contentious, and linked to this question the name of the new body and its relationship to the ICFTU. The TUC wished to establish an organisation open to all “representative” unions and thus with no constitutional links to the international body; thus, “the name should avoid suggesting that formal adherence to the ICFTU might be a condition of affiliation” (General Council Report 1973, 201). According to Roberts and Liebhaberg (1976, 263):

The dominant faction on the general council [...] was in favour of a rapprochement with the communist-led unions not only in Western, but also in Eastern Europe, as a means of strengthening the socialist forces in the capitalist countries of Europe. If this goal was to be achieved, it was necessary to detach the European trade unions from the restrictions which were imposed

by their links with the existing world trade union organisations.

While this goal had some support, there was a wide spectrum of other positions. Some national centres wanted to confine membership to ICFTU affiliates. Others were willing to admit affiliates of the ex-christian World Confederation of Labour (WCL) but not communists, and indeed the first steps towards such an outcome were taken in 1970 (Moreno 2001, 135-7). The DGB also supported this position, but resisted separation from the ICFTU. Again, the story is well known: the new ETUC was formally autonomous of the ICFTU, which abolished its ERO. The title “free” was dropped; Jack Jones, who was then chair of the TUC International Committee, recalled (1986, 267) his comment that the East German FDGB used the term in its own title. As a token gesture to the DGB, however, the word “free” was included in the preamble to the constitution, which also recorded that the founding members belonged to the ICFTU. A year later, all main WCL affiliates in Europe were admitted, followed closely by the Italian CGIL; but other communist unions had to wait much longer, in the face of DGB resistance.

A third question, perhaps never fully resolved, concerned the authority and functions of the ETUC. According to Buschak (2003, 11-12):

In reality the ETUC was anything but a federation, rather a hybrid between a letter box and an information office. It had no independent competences, nor were they wanted [...] The ETUC member organisations were satisfied with an information point in Brussels.

This was hardly true of all affiliates, many of which advocated much stronger supranational capacities

and the resources to match; but it accurately represents the position of the TUC, jealous to preserve its own autonomy.

As noted above, the TUC was a strong supporter of an ETUC that would be “as broadly representative of European trade union interests as possible”; thus, it endorsed the admission of WCL affiliates and also favoured the acceptance of ex-communist unions. It pressed strongly for a speedy approval of the CGIL application, which was agreed – against strong resistance – in July 1974 (General Council Report 1974, 174, 178-9). Congress in 1974 also approved a motion calling for “cooperation with all European trade unions as a matter of priority”, which supporters made clear meant developing “fraternal relations” between ICFTU and WFTU affiliates. When the CGT made an informal approach regarding affiliation at the end of 1974, the TUC was favourable, but recognised that there was no prospect of acceptance, particularly since the CGT insisted that (unlike CGIL) it would remain a member of WFTU; but British unions continued to give “general support [...] on the principal ground that the ETUC should strive to achieve comprehensive membership and a fully representative character” (General Council Report 1979, 214).

By 1980, CCOO and CGTP had joined the list of applicants; the TUC repeated “that the ETUC should aim at accepting into membership all representative, independent national centres in Western Europe which accepted its procedures and the broad lines of its policies” (General Council Report 1980, 181). When it came to a formal vote

on the CGT, the TUC was completely isolated, being alone in voting for immediate approval (Moreno 1991, 177). “We will persevere in our attempts to obtain that all-embracing body for which the TUC has pressed over a long period,” the chair of the international committee reported to Congress. He repeated these remarks the following year, when the CCOO application had been deferred: “we could be stronger because there are still some representative organisations not in the ETUC. We need them in the ETUC and they need us.” A delegate asked: “how can the European TUC be effective if it denies membership to important representative, established trade union centres, particularly when it is abundantly clear that the opposition is based on political prejudice and distortion that we would not tolerate from the employers?” In December 1982, TUC representatives insisted that “they were more than ever convinced of the need to have the CCOO in membership in order to strengthen the ETUC and to consolidate democratic forces in Spain” (General Council Report 1983, 182-3). At the following Congress, a speaker declared it “a scandal that the largest and most representative centres in France, Spain and Portugal are excluded from the ETUC,” accusing the DGB of blackmail. In 1984, a motion at Congress called for “close links with all major international trade union centres, regardless of affiliation, through regular formal meetings and exchanges; and strengthening links with those major national trade union centres seeking affiliation to the ETUC but currently denied the right to do so.” The General Council successfully asked for this to be remitted, primarily because it could

be read as a call for formal contacts with WFTU, at a time when the repression of Polish Solidarność was sharpening divisions. But there was doubtless a sense that the prospects of quiet diplomacy had increased when Ernst Breit replaced Vetter as DGB president; and indeed, the ETUC congress in 1985 adopted a compromise resolution drafted by the TUC. The political balance within the TUC had also changed, as the Engineers swung to the right, and in 1986 it reaffirmed that it “would continue to work for enlargement of the ETUC” but “would not take unilateral action which would hamper progress” (General Council Report 1986, 212). A similar motion in 1987 to that of 1984 was accepted by the General Council “with reservations.”

The conflicting approaches of the TUC and the DGB raise interesting analytical questions. Both were members of the same ideological “family”, as leading members of the ICFTU. The DGB was from its foundation firmly committed to European integration (Mittag 2017, 28), partly as a bulwark against nationalism and fascism, partly as a potential means of strengthening its own political influence. The TUC reflected a more general British insularity, and its commitment to “voluntaristic” industrial relations made it suspicious of continental European institutions and practices. It also saw scope for progressive economic policies at national level which might be impossible as a member of the EEC, whereas the DGB had abandoned any policy commitment to a socialised economy. In the main German unions (with the iron curtain on their border) were strongly anti-communist; communists had little influence within most British

unions by the 1970s, but key union leaders could be described as “anti-anti-communist.” Beyond such general factors, personalities were important. Jones, whose influence on TUC international policy was crucial in the 1970s, had fought in the International Brigades and had worked constructively with communist shop stewards in his early years as a union official. Vetter was a cold warrior, shaped by the background of conflicts between communists and social democrats between the wars (Vetter 1983, 17-18); only after the end of his period of office did DGB policy shift. After German unification in 1990, increased DGB membership reinforced its weight within the ETUC; but preoccupation with post-unification social and economic problems reduced the priority assigned to European policies (Dølvik 1997; Jacobi 1991).

I refer more briefly to the role of other national trade union movements. Nordic unions are commonly viewed as punching above their weight at international level. At the time of the first enlargement of the EEC, Denmark, Ireland and the UK voted to join but the proposed Norwegian accession was defeated in a referendum, while Finland and Sweden did not apply for membership. Unions from the four main Nordic countries formed their own confederation, Nordens Fackliga Samorganisation (NFS) to coordinate policies and facilitate common action. LO Denmark made clear that it would join the new European body only if the other Nordic unions were also admitted; this was a key factor in ensuring that the new ETUC extended beyond the EEC countries (Degryse and Tilly 2013, 21; Dølvik 2017, 180-181). From the creation of the

ETUC, the Nordic unions have tended to operate “as a bloc” within the ETUC, informally arranging a rotation of offices in the Confederation (Bengtsson 2017, 164). Given their exceptionally high levels of membership density and the long tradition of regulation by peak-level agreement rather than legislation, they resisted efforts to build a bargaining role for the ETUC at the time of Maastricht (Dølvik 1997, 291-2) and more recently have been hostile to proposals for legislation on core employment rights – most notably, a minimum wage – at European level. They have also been sceptical of suggestions for European trade union mobilisations, “which did not fit their idea of being ‘constructive’” (Bengtsson 2017, 165; Misgeld 1997, 203).

In most European countries, the division of trade unionism on ideological lines complicated their European involvements, often seriously. In France, a fractured movement constitutes a “political kaleidoscope” (Roccati 2017, 50), with competing unions deriving from opposed ideological traditions but shifting their orientations over time to European integration and to the ETUC itself. The one French affiliate to the ICFTU, and therefore founding member of the ETUC, was Force ouvrière (FO). Like the DGB it was (initially) supportive of European integration, saw the need for a strong European trade union organisation, but opposed the extension of membership beyond the ranks of the ICFTU. Over time it became increasingly critical of the neoliberal drift in EU policies, and adopted a position which might be termed “hostile neutrality” at the time of the French referendums on the Maastricht Treaty (1992) and the Constitutional

Treaty (TCE) in 2005. Its scepticism set the FO at odds with the dominant ETUC position, and it “never sought to blend in with the European organisation” (Roccati 2017, 59). The Confédération française démocratique du travail (CFDT), a former christian union which “deconfessionalised” in 1964, joined the ETUC in 1974 with other WCL affiliates. It also worked for a strong ETUC, and one of its leading officials, Jean Lapeyre, served as confederal secretary and then deputy general secretary between 1986 and 2003. But the uncritical support which the union gave to EU developments isolated it from other French affiliates and “its views have become less audible in an ETUC that no longer wants Europe to be built at any price” (Roccati 2017, 63). The third main union, the Confédération générale du travail (CGT), was closely linked to the communist party and a loyal affiliate of WFTU; not surprisingly both FO and CFDT, and most members of ETUC, opposed its applications to join the organisation. It gradually distanced itself from the party and withdrew from WFTU in 1995, gaining admission to the ETUC in 1999. It pushed for more combative policies towards the EU institutions; and a key official, Joël Decaillon, became a deputy general secretary from 2008 to 2011. However, its switch from hostility to European economic integration to a more nuanced attitude (as part of a more general process of *recentrage*) caused deep internal divisions, particularly at the time of the TCE referendum (de Comarmond 2013, 131-135; Hyman 2010, 14-15).

Despite initially very similar ideological divisions, Italian unions displayed a very different trajectory.

The resurgence of union strength after the *autunno caldo* of 1968-9 brought a rapprochement between the previously mutually hostile unions together with a weakening of their political party links. Thus, the main confederation, the Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), distanced itself from the communist party and in 1974 ended its full membership of WFTU. Whereas the initial CGT applications for ETUC membership were opposed by both CFDT and FO, their Italian counterparts, the Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL) and Unione Italiana del Lavoro (UIL) backed the CGIL, which was admitted in 1975, despite the continuing opposition of the DGB and some other affiliates (Ciampani 2017, 72-74). Despite intermittent strains between (and within) the three confederations, at times diametrically opposed on national policies, they have continued to operate as a bloc at European level, in the process rotating nominations for key positions. Most notably, both Emilio Gabaglio (CISL) and Luca Visentini (UIL) have served as ETUC general secretaries. It is significant that while the Italian unions viewed positively the efforts to build a collective bargaining competence at European level (Dølvik 1997, 293-6), they have shared the opposition of their Nordic counterparts to proposals for a European minimum wage as incompatible with free collective bargaining.

Though I have not the space to discuss the role of Spanish unions in the ETUC, with which readers of this paper will have expert knowledge and on which there is already important literature (Moreno 2001 and, more recently, Ramírez Pérez 2017), here

too previous ideological conflicts have become muted and UGT and CCOO have operated jointly at European level. The same is true of Belgium, where – uniquely in Western Europe – the christian union Algemeen Christelijk Vakverbon/Confédération des Syndicats Chrétiens (ACV/CSC) is larger than its main rival, the socialist Algemeen Belgisch Vakverbond/Fédération Générale du Travail de Belgique (ABVV/FGTB). Like the Nordic unions, the Belgians have often exerted an influence beyond their numbers, and “their support for the ETUC’s development has been unwavering” (Jouan and Tilly 2017, 119). Here, though, there is an evident division of labour: the ACV/CSC, which was a key WCL affiliate, is primarily oriented to international work at global level (the ITUC and ILO), whereas the ABVV/FGTB has given priority to the European level.

I do not have the linguistic capacity to discuss seriously the role of unions from CEE. With the fall of the Berlin Wall, the ETUC planned for the admission of CEE unions (Degryse and Tilly 2013, 159-60). From the 1980s it had maintained close links with Polish Solidarność, which established an office in exile in Brussels in 1982 and applied for ETUC membership in 1985 (Mrozowski 2017). An important intermediary was Jan Kulakowski, a Polish émigré who was general secretary of the WCL between 1974 and 1988; exceptionally Solidarność was affiliated to both the WCL and the ICFTU. But eastward extension of ETUC membership had to await the end of the cold war and the subsequent opening of the EU to CEE countries, culminating in enlargement in 2004. There were important disagreements within the ETUC, to some extent

mirroring those at its foundation, between those willing only to accept affiliation of the new, anti-communist unions and those prepared also to admit “reformed” former “official” organisations. Eventually, it was agreed to admit both types of unions, mainly in 1995 and 1996.

The most significant contribution of the new affiliates to EU governance was the election of Józef Niemiec (Solidarność) as confederal secretary in 2003 and as deputy general secretary in 2011. But in general, their participation has been limited, partly because of scarce financial resources and lack of language skills (Furåker and Lovén Seldén 2016). Indeed one leading official of Solidarność has written (Adamczyk 2018) of the persistence of “two worlds” of European trade unionism, with a large degree of mutual incomprehension.

Conclusion

The ETUC was founded at a time of optimism. In most countries of Western Europe, trade union membership and influence were growing and workers’ rights were advancing. In many member states, the (centre) left was registering electoral gains. The EEC was widely viewed as a vehicle for consolidating and enhancing the status of European labour. During the early years of the ETUC, the collapse of the dictatorships in Spain, Portugal and Greece seemed to promise in addition the deepening of democracy. Despite early disappointments, hopes of a meaningful “social dimension” to European integration were reinforced by the Delors presidency of the

Commission and by the expanded competence for social regulation after Maastricht and the new role for unions and employers at EU level.

By the turn of the century, the landscape had altered radically. The political orientation of member state governments shifted to the right, a trend reinforced by enlargement to the east. As has been seen, the CJEU increasingly gave priority to enforcing the Treaty commitment to “market freedoms.” Neoliberalism became the driving ideology of the increasingly technocratic EU institutions (Erne 2008). The insistence on fiscal discipline was reinforced by the economic crisis of 2007-08 and the “new economic governance”

introduced in its aftermath. European trade unions faced unprecedented challenges, and the ETUC – with a membership geographically far broader and more diverse than at its foundation – struggled to agree a strategic response. The action programme adopted at the 2007 congress in Seville was entitled *On the Offensive*, but this was whistling in the dark: unions were very clearly on the defensive, but with little evidence of agreement on how best to defend their previous achievements. In a state of disarray, traditional orientations of national trade unions provided diminished guidance, and this may result in unpredictable policy shifts and unexpected alliances.

Un ejemplo de colaboración sindical bilateral Francia y Gran Bretaña.

Las dificultades industriales del programa Concorde (1960 y 1970)

*An example of bilateral trade union cooperation.
The industrial difficulties of the Concorde project
(1960s and 1970s)*

Clair Juilliet

Universidad de Toulouse (Francia)

Laboratorio Frampesa (UMR-5136)

El programa industrial Concorde (1962-1978) constituye un ejemplo importante de cooperación bilateral en materia de aviación supersónica de transporte civil entre Francia y Gran Bretaña. Si desde los años 1950, ambos países elaboran sus propios planes de desarrollo para los aparatos, las restricciones (industriales, financieras, técnicas, etc.) que pesan sobre la realización del programa les alientan a unirse y a hablar de un tratado de cooperación a partir del mes de noviembre de 1961, si bien los primeros contactos datan de junio de 1959.¹ Se trata de reducir, en la medida de lo posible, costos y de compartir competencias técnicas. Aprobado el 29 de noviembre de 1962², el tratado plantea una división industrial justa entre los dos participantes (dos cadenas de producción, dos prototipos, etc.) y entre las empresas que participan en el proyecto: las francesas Sud-Aviation y SNECMA, y las británicas British Aircraft Company (BAC) y Bristol Siddeley Engines. Mientras que ambas aerolíneas nacionales, Air France y British Overseas Airways Corporation (BOAC)³, están haciendo sus primeros pedidos, las esperanzas de éxito del programa al nivel internacional se ven confirmadas con los pedidos hechos por la Pan American World Airways, al inicio del mes de junio de 1963. En abril de 1964, Concorde tiene ya 43 unidades encargadas. En este momento, la entrega del prototipo está programada a finales de 1967 y la producción en serie a finales de 1969.⁴

Tratándose de un proyecto tan complejo, la realización de ese programa es el objeto de tergiversaciones y de polémicas por parte de los protagonistas durante las décadas de 1960

1—«Joint production of airliner», *The Times*, 26-03-1962, Londres.

2—Ver el texto del tratado del 29 de noviembre de 1962 en Touscoz, Jean, «La coopération aéronautique franco-britannique : l'affaire Concorde», *Annuaire français de droit international*, Volumen 11, 1965, p. 191.

3—Ver, por ejemplo, HIGHAM, Robin, *Speedbird: the complete history of BOAC*, IB Tauris, 2013, p. 544.

4—Comité d'établissement (CE), *Assemblée plénière du 24 avril 1964*, n.º 189, JJ, Sud-Aviation, Toulouse.

y 1970. Sin embargo, más allá de los desafíos políticos vinculados con la cooperación industrial aeronáutica internacional⁵, la implementación del proyecto ocasiona dificultades recurrentes que amenazan con comprometer su realización. Las crecientes incertidumbres industriales conducen al nacimiento de relaciones entre las organizaciones sindicales de las empresas asociadas en el marco del programa, dispuestas a defender los intereses de los trabajadores y a velar por el éxito de la operación. Concorde se sitúa en el centro de debates políticos, industriales y de prestigio que lo superan. Esto ilustra las dificultades relacionadas con la cooperación internacional en materia industrial, especialmente en un sector estratégico para la independencia nacional como lo es la aeronáutica.

Si se conoce bien lo ocurrido con la cooperación internacional, mucho menos estudiados son los contactos establecidos entre los sindicatos a nivel internacional en el contexto del difícil desarrollo del programa. Este artículo pretende aclarar la creación de relaciones intersindicales en el entorno del despliegue del programa Concorde. Se trata de considerar las relaciones establecidas entre los sindicatos en el contexto de las dificultades políticas y económicas a las que se enfrenta esa cooperación industrial bilateral. ¿Cuáles son los desafíos de una cooperación semejante para las organizaciones protagonistas? ¿Cómo entenderse y coordinarse a nivel internacional? ¿Cuáles son las acciones comunes para lograr influir en la toma de decisión? Con el fin de influenciar los procesos de adopción de decisión, en particular durante los momentos de duda (dificultades industriales británicas de

1964-1965, fin del programa al mediado de los años 1970, etc.), las organizaciones sindicales intentan construir enlaces, realizar acciones comunes y movilizar opiniones públicas y redes políticas, tratando así de preservar las posibilidades de éxito del proyecto internacional.

Este artículo se basa en varias fuentes (prensa de ambos países, archivos sindicales, archivos de la empresa Sud-Aviation, etc.), utilizadas para ilustrar las relaciones inter-sindicales que se construyen a múltiples niveles. La argumentación aquí presentada es parte de las investigaciones de tesis doctoral del autor sobre la empresa Sud-Aviation/SNI-Aérospatiale. A partir de datos empíricos, presenta el tema desde el lado francés y más aún desde la ciudad de Toulouse, mayor centro de producción del proyecto por la parte francesa.

Para empezar presentaremos los primeros contactos establecidos entre los sindicatos a mediados de 1960, en el contexto de la crisis industrial británica. A continuación volveremos sobre los medios utilizados por los sindicatos para coordinarse, a nivel internacional, en la defensa de un proyecto amenazado en el primer tercio de los años 1970. Por último examinaremos algunas de las medidas adoptadas para evitar el abandono del programa.

Los primeros pasos: establecer contactos sindicales a nivel internacional en el marco de un programa bilateral de cooperación industrial (1964-1965)

Las inquietudes francesas frente a una crisis industrial británica

A principios de la década de 1960, Gran Bretaña atravesó un período de recesión económica que pesó sobre sus finanzas.⁶ Su industria aeronáutica, en particular, se enfrenta a una situación de crisis. Por primera vez desde 1955, en 1964 sus exportaciones fueron inferiores a 100 millones de libras esterlinas.⁷ Ningún programa parece ser capaz de lograr la revitalización industrial a breve plazo. Mientras que el total de empleados era de 183 315 al final de la década de 1940, aumentó a 311 936 en junio de 1957 antes de regresar a 259 025 en junio de 1965.⁸ Esto demuestra la complejidad del desarrollo industrial durante la primera mitad de los años 1960.

En octubre de 1964, la elección de un gobierno laborista británico conduce a una reconsideración de los proyectos iniciados por su predecesor conservador.⁹ El 26 de octubre, un «Libro blanco»¹⁰ sobre la situación económica de la Gran Bretaña es publicado por el Gobierno. Entre los programas considerados de prestigio¹¹, cuyos créditos podrían ser reducidos para permitir la estabilización económica, Concorde se encuentra en buena posición. El país desea solicitar una revisión del acuerdo, ya que tiene dudas sobre su financiación, debido a las exigencias técnicas y al calendario inicialmente definido. Sin embargo, el

tratado lo somete y no tiene derecho a cuestionar su participación, bajo pena de importantes sanciones políticas y financieras.¹² En definitiva, el 7 de octubre, el primer ministro británico envía una misiva a su homólogo francés, solicitando oficialmente una revisión del programa. Las autoridades francesas declaran que confían en que el Reino Unido respetará sus obligaciones, aunque admitan introducir cambios al margen.

Si desde el inicio del programa se han producido controversias recurrentes, tanto sobre la utilidad como sobre el coste del transporte supersónico, los sindicatos siguen muy preocupados por las consecuencias industriales y sociales y por las decisiones que se podrían tomar.¹³ Las organizaciones se coordinan para intentar influir sobre las decisiones de las autoridades públicas de ambos países. Tras la publicación del «Libro Blanco» británico, la Federación de Trabajadores del Metal (FTM)-Confédération Générale du Travail (CGT) y las federaciones de Force Ouvrière (FO) de la Metalurgia y de los Transportes, expresan sus preocupaciones por un lado a los gobiernos francés y británico y por otro a los sindicatos británicos. Cada uno formula argumentos diferentes, pero todos coinciden en la importancia de continuar el programa.

En Sud-Aviation, los sindicatos se pronuncian el 3 de noviembre. Aunque todos subrayan la preocupación causada al personal, solo la CGT da un alcance más político a su declaración, implicando al Gobierno francés en la crisis industrial. Sindicato líder en el sector aeronáutico, la CGT reclama tanto la construcción de una unidad de acción —lo más

6—PERES, Rémi, *Chronologie de la Grande-Bretagne au XXe siècle. Histoire des faits économiques, politiques et sociaux*, Les chronos, Vuibert, París, 2001, p. 188.

7—JACOB, Alain, «Londres cherche le moyen d'éviter un abandon unilatéral du projet Concorde», *Le Monde*, 7-1-1965.

8—«Department of Employment Gazette – totals subject to revision as Census of Employment figures become available» en Bristol Aircraft Workers, *A new approach to public ownership*, IWC Pamphlet n.º 43, Nottingham, 1974, p. 29 y 30.

9—Ver SICARD, Gilberte, ROFE, Leslie, «Prelude to The Wilson Years. 1964-70» y LEGGETT, Matthew, «The Wilson Government 1964-1970: Economic Policy and Devaluation», en FRISON, Danièle (dir.), *Les années Wilson (1964-1970)*, Ellipses, París, 1998, pp. 8 a 17 y 85 a 97.

10—«L'affaire du Concorde : 5 novembre : les dirigeants de l'industrie aéronautique britannique se concerteront avec leur ministre», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 2-11-1964.

11—«Devant les difficultés économiques et sociales, le gouvernement travailliste va-t-il abandonner Concorde», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 20-10-1964.

12—CE, *Assemblée plénière du 1er février 1963*, n.º 176, GM, Sud-Aviation, p. 11.

13—«Le projet Concorde va être réexaminé mais ne sera pas forcément abandonné», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 27-10-1964.

14—«Si le projet Concorde était abandonné : 7 000 salariés de Sud-Aviation menacés de licenciement d'ici fin 1965», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 3-11-1964.

15—«Réactions des représentants FO au CCE de Sud-Aviation», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 3-11-1964.

16—«Une motion de la CFTC», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 3-11-1964.

17—CARLIER, Claude, *L'aéronautique française (1945-1975)*, Histoire et documents, Paris, 1983, p. 645.

18—FO, «Pour la défense de Concorde», *Informations syndicales Sud-Aviation*, 6-11-1964, Toulouse.

19—«Informations FO», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 15-11-1964.

20—FO, «Informations sur le Concorde», *Informations syndicales Sud-Aviation*, 14-11-1964, Toulouse.

21—CGT, *Du positif*, 2-12-1964, Toulouse.

amplia posible—como la movilización de la opinión pública y de las redes políticas para oponer un «frente amplio»¹⁴. FO¹⁵ y la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC)¹⁶ insisten en la necesidad de evitar que se cree una crisis grave y los despidos que la acompañarían. Los miedos expresados por los tres sindicatos son fuertes y las previsiones de la dirección muy pesimistas. En caso de interrupción del proyecto, Sud-Aviation debería deshacerse de casi 6 000 empleados antes del final de 1965 y SNECMA de casi 1 800. Los subcontratistas y los colaboradores también se verían afectados, con el despido de unos 750 empleados. Mientras que la situación de la fábrica de Toulouse está floreciendo gracias a la construcción del avión de transporte civil Caravelle, en el resto de Francia el sector se enfrenta con un cierto retroceso por la reducción de los gastos militares.¹⁷

Al comienzo del mes de noviembre, FO envía una carta a las autoridades públicas en la que les pide que se posicionen en favor de los aviones supersónicos.¹⁸ El sindicato también habría intervenido para proponer acciones conjuntas a las *trade-unions*.¹⁹ En esta fase, las conversaciones con el Reino Unido indican que no quieren una interrupción de la cooperación, sino solo un ajuste financiero debido al coste del desarrollo de los motores.²⁰ Sin FO, que multiplica las iniciativas pero que espera una decisión final antes de ampliar la movilización más allá del círculo militante y político, la CGT, la CGC y la Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT) lanzan una petición a finales de noviembre.²¹ Las firmas recogidas se depositan en la Prefectura, pero la solicitud de una entrevista sigue sin respuesta.

Las organizaciones sindicales movilizan sus redes y tratan de establecer contactos con sus homólogos, no solo en Francia al nivel local, nacional e interempresarial, sino también al nivel internacional con las *trade-unions*.

Primeros contactos sindicales internacionales

Las implicaciones internacionales del programa también llevan las organizaciones sindicales a establecer contactos entre ellas. Si pueden mantener relaciones al nivel confederal o al nivel federal a través de sus afiliaciones a una federación sindical internacional —por ejemplo, la Fédération Syndicale Mondiale (FSM) para la CGT o la Confédération Internationale des Syndicats Libres (CISL) para la FO²²— las secciones de las empresas y las bases sindicales se reúnen con mucha menos frecuencia, siendo sus relaciones a menudo indirectas. En efecto, el sindicalismo «está muy relacionado con el espacio territorial en el que ha construido su legitimidad como actor social [...]». En comparación, el sindicalismo internacional aparece sobre todo como una construcción de arriba hacia abajo, sin ninguna articulación obligatoria con contenidos exigentes, y cuyo carácter es sobre todo ideológico y político»²³. La internacionalización creciente de los procesos de fabricación exige que se refuercen los vínculos. Así, las *trade-unions*, «particularmente poderosas en el transporte o en las construcciones mecánicas»²⁴, constituyen interlocutores privilegiados para los sindicatos franceses respecto a la defensa de Concorde.

22—Sobre la historia de estas dos federaciones sindicales mundiales y sobre las cuestiones relacionadas con el sindicalismo internacional, ver por ejemplo SAGNES, Jean, (dir.), *Histoire du syndicalisme dans le monde. Des origines à nos jours*, Bibliothèque historique, Privat, Toulouse, 1993, p. 575.

23—PERNOT, Jean-Marie, «Une université européenne du syndicalisme. L'Europe des syndicats», *Politix*, Volumen 11, n.º 43, 1998, pp. 53 a 78.

24—BUSSIÈRE, Éric, GRISET, Pascal, BOUNEAU, Christophe, WILLIOT, Jean-Pierre, *Industrialisation et sociétés en Europe : 1880-1970*, Armand Colin, Paris, 1998, p. 222.

25—FO, *Un peu de pudeur svp !*, 17 décembre 1964, Toulouse.

26—CGT, *Aéronautique*, 21 décembre 1964, Toulouse.

27—CFDT, *Le bon sens l'a emporté*, Toulouse, 15 décembre 1964.

28—«Concorde : Le gouvernement britannique se déciderait en faveur de la poursuite du projet», *Le Figaro*, 4-1-1965.

29—JACOB, Alain, «Londres cherche le moyen d'éviter un abandon unilatéral du projet Concorde», *Le Monde*, 7-1-1965.

En el caso de Sud-Aviation, FO reivindica los primeros contactos con los sindicatos británicos.²⁵ Las medidas adoptadas tras la publicación del «Libro Blanco» conducen a la organización de una reunión el mes siguiente en París, en presencia de delegaciones sindicales francesas (FO, CGT, CFDT, Confédération Générale des Cadres (CGC)) y británicas (Association of Supervisory Staffs, Executives and Technicians (ASSET), Draughtsmen and Allied Technicians' Association (DATA), Association of Scientific Workers (ASCW), Specialised Technical Committees (STCS)); el 7 de diciembre se celebra en Londres una iniciativa similar. Por la parte británica se debe señalar la ausencia de organizaciones obreras durante estas dos reuniones. Los británicos, y ASSET en particular, quieren obtener el compromiso de ambos gobiernos para continuar el programa hasta que, por lo menos, se fabriquen los prototipos, mientras que los franceses, a los que se suma DATA, exigen que se sigan hasta la comercialización del avión de serie. No obstante los participantes concordaron en que el programa debería permanecer sin cambio. La CGT o la CFDT compartieron la «camaradería»²⁶ y el «espíritu de lealtad»²⁷ que surgió del encuentro, mostrando la solidaridad que unió a los trabajadores.

A principios de 1965, el Gobierno británico decide finalmente respetar los términos del tratado original, gracias a los esfuerzos combinados del Gobierno francés y de los sindicatos de ambos países.²⁸ Acepta fabricar los dos prototipos, «sin que se realicen inmediatamente las inversiones necesarias para la producción en serie del avión»²⁹.

Sin embargo, la crisis de la industria de la aviación británica sigue sin resolverse, ya que varios programas se están cancelando al mismo tiempo.³⁰ El 14 de enero de 1965 una manifestación de los empleados del sector concentra a cerca de 10 000 participantes, la mayor parte procedente del área del Gran Londres y de la región de Coventry, lo que atestigua una importante movilización.³¹ Los manifestantes exigen la implementación de un programa de planificación industrial, la nacionalización del sector y la continuación del programa de bombarderos BAC-TSR 2.³²

Cuatro días después, Harold Wilson confirma oficialmente al primer ministro francés, Georges Pompidou, la decisión de su país, de continuar el programa.³³ El 20 de enero, el ministro de la Aviación, Roy Jenkins, declara ante la Cámara de los Comunes que el Gobierno británico está decidido a cumplir con sus «obligaciones en virtud del tratado»³⁴, pero que aún tiene dudas sobre los aspectos financieros de la operación. Esta decisión es bien acogida por la CGT que lo considera como el resultado de las acciones de los trabajadores a ambos lados del Canal de la Mancha.³⁵

Los sindicatos franceses y británicos se reúnen en Toulouse el 29 de junio para hacer el balance de los progresos realizados en el ámbito de la cooperación franco-británica. Adoptan una resolución de nueve puntos, señalando en particular que la cooperación de sus dos industrias es una forma de resistir a «la presión [de] la competencia norteamericana»³⁶. Concorde constituye una «piedra angular»³⁷ de la colaboración industrial, aunque existen otros ejemplos como el avión de combate Jaguar o el

30—Ver por ejemplo JAMES, D. y JUDKINS, Phil, «Chute libre avant le décollage : le programme GVFA d'avion à géométrie variable franco-anglais, 1965-1967», *Histoire, économie & société*, vol. 29e année, n.º 4, 2010, p. 51 à 73.

31—NORMAN, Daniel, «La manifestation des ouvriers de l'aéronautique britannique : Une démonstration d'une ampleur jamais atteinte depuis "la marche de la faim"» en 1936», *Le Figaro*, 15-1-1965.

32—«La crise de l'industrie aéronautique en Grande-Bretagne : dix mille ouvriers ont manifesté, hier, à Londres», *La Dépêche du Midi*, 15-1-1965.

33—«L'affaire du "Concorde" : un message de M. Wilson est remis à M. Pompidou», *Le Monde*, 20-1-1965.

34—JACOB, Alain, «La Grande-Bretagne décide de poursuivre la construction du Concorde», *Le Monde*, 22-1-1965.

35—CGT, *Le Concorde redémarre : le gouvernement de Londres prêt à respecter ses obligations*, 21-1-1965, Sud-Aviation, Toulouse.

36—ASSET, DATA, ASCW, STCS, CGT, FO, CFDT, CGC, *Communiqué de presse*, 29-6-1965.

37—Ibid.

38—Ibid.

39—FO, *Informations syndicales*, 22-11-1965, Toulouse.

40—FO, «Sachons imposer, internationalement, le programme airbus», *Informations syndicales*, París, abril-1967.

avión con geometría variable. Sin embargo, los sindicatos están preocupados por la dificultad para captar clientes. Piden que Francia y Gran Bretaña concedan, cuando sea posible, preferencia a la producción de sus empresas, con el fin de permitirles desarrollarse y protegerse de las dificultades que podrían poner en tela de juicio el pleno empleo. Además de acelerar el programa Concorde con miras a su rápida comercialización, las organizaciones piden que se inicien estudios conjuntos para la creación de un «Aérobús»³⁸ de transporte civil. Unos meses más tarde, el 21 de noviembre, durante una jornada de trabajo conjunta, FO, ASSET, DATA, AEU y ACEA registran «el desarrollo positivo del programa Concorde, el mejor ejemplo de una colaboración fructífera franco-británica, preludio de una cooperación europea»³⁹. Para evitar nuevas decepciones y permitir un desarrollo más armonioso del sector, exigen la creación de un organismo permanente encargado de organizar la colaboración y de ayudar a la realización de nuevos proyectos.

Las federaciones de FO (Metales, Obras Públicas, Transporte) se reúnen con las *trade-unions* (ASSET, AEU, ASCW, STCS y DATA) en Londres, el 10 de abril de 1967. En una moción, piden que se acelere el lanzamiento del Airbus a través de una cooperación entre Francia, Gran Bretaña y Alemania. Aunque la reunión es solo bilateral, FO considera que «las organizaciones sindicales inglesas y francesas entendieron desde hace mucho tiempo la utilidad de sus intervenciones y presiones en materia de desarrollo aeronáutico al nivel europeo»⁴⁰. Con sus homólogos británicos y alemanes, piden más intervención de las autoridades de los distintos

países para intentar influir en la toma de decisión. No se necesita únicamente defender Concorde, sino también fomentar la diversificación de las operaciones realizadas en el marco de la cooperación internacional, Airbus a la vanguardia.

En los años siguientes se mantienen contactos entre las organizaciones, principalmente a través de las federaciones y las confederaciones y de sus actividades en los sindicatos internacionales. Poco a poco, van tomando conciencia de la importancia de diversificar e incrementar sus vínculos en el contexto del desarrollo de la cooperación industrial al nivel internacional.

Los órganos: construir relaciones intersindicales a distintos niveles en el contexto de un abandono del programa durante la primera mitad de la década de 1970

El «Comité franco-britannique pour la défense du Concorde»

En el primer tercio de los años setenta, el programa, que sufría un gran retraso, es cada vez más criticado por algunos de sus actores, tanto a nivel local como internacional. Pero es la decisión de las seis compañías aéreas estadounidenses de no mantener sus pedidos de compra del avión, el 31 de enero de 1973, la que produce una nueva crisis. En un contexto socioeconómico difícil en Francia y Gran Bretaña, los sindicalistas están reactivando estas redes y se esfuerzan en fortalecer sus vínculos y en tratar de obtener garantías sobre la continuación de un proyecto amenazado.

41—*Les organisations* CGT, CGT-FO, CFDT, CGC de la SNIAS, *informent les personnels du communiqué qu'elles ont élaboré avec leurs partenaires britanniques, relatif à Concorde*, 16-2-1973, Londres.

42—Fundada en 1969 cuando la ASSET y la ASCW decidieron unirse. Agrupa ingenieros y ejecutivos.

43—En 1971, la *Amalgamated Union of Engineering and Foundry Workers* (AEF) se une con la DATA y la *Constructional Engineering Union* (CEU) para crear la AEUW. La *trade-union* se compone de cuatro secciones (ingeniería, construcción, fundición y administración) e incluye la *Technical, Administrative and Supervisory Section* (TASS).

44—Opuesta al Mercado Común, contaba casi 1 800 000 miembros, lo que lo convertía en «el sindicato más grande del país» de la época. Ver ROUTLEDGE Paul, «Londres : un subtil mélange de boycottage et d'activisme», *Le Monde*, 6-11-1973.

45—*Les organisations* CGT, CGT-FO, CFDT, CGC de la SNIAS, *informent les personnels du communiqué qu'elles ont élaboré avec leurs partenaires britanniques, relatif à Concorde*, 16-2-1973, Londres.

46—CFDT, *Position CFDT à la rencontre de Londres*, Toulouse, 20-2-1973.

47—Del 24 de mayo al 3 de junio. El accidente del Tupolev 144, un avión supersónico civil soviético rival del Concorde, en el que murieron 14 personas y 28 resultaron heridas.

En respuesta, el 16 de febrero se celebra en Londres una reunión intersindical, «la más representativa jamás organizada»⁴¹. Reúne a los sindicatos franceses (CGT: FTM y Transporte, Ejecutivos; FO: Metales y Transporte; CFDT; CGC) y británicos (cinco en total, incluyendo la Association of Scientific, Technical and Managerial Staffs (ASTMS)⁴², la AUEW⁴³ y la Transport and General Workers Union⁴⁴ (TGWU)). Los delegados se pronuncian en favor de una aceleración de un programa que debe demostrar la pertinencia del transporte supersónico de pasajeros, sus cualidades y el éxito técnico de este proyecto común. Insisten en la necesidad de mantener las dos líneas de montaje y los ritmos de producción, con el fin de evitar despidos. Además, recurren a la opinión pública de ambos países para que «expresen su pleno apoyo al programa Concorde»⁴⁵. Los participantes constituyen un Comité franco-británico de defensa del Concorde, encargado de coordinar las medidas de defensa del programa.

El 3 de abril de 1973 se celebra una nueva reunión en París, con la asistencia de menos organizaciones: ASTMS, TGWU, FO (Metalurgistas), CGC y CGT (Transporte y Ejecutivos). Mientras que el número de sindicatos se reduce, por el lado francés la FTM-CGT o la CFDT están ausentes. La creación del comité no parece recibir un apoyo unánime de las organizaciones. Así, por ejemplo, poco tiempo después de la primera reunión, la CFDT se posiciona para asegurarse de que la atención no se limite al Concorde, sino que abarque una política industrial aeronáutica europea más amplia.⁴⁶

En otra reunión, organizada con el motivo del xxx Salón del Bourget⁴⁷ el 26 de mayo de 1973, la

asistencia es aún más pequeña. Por el lado británico, solo está presente la ASTMS, mientras que por el lado francés participan los ejecutivos de la CGT, los metalúrgicos de FO y la CGC. El comité ahora tiende a estar compuesto principalmente por ingenieros y ejecutivos. La CGT anuncia que se retira de la organización.⁴⁸ En un documento interno, señala que, según se informa, la ASTMS trató de utilizar el comité para ganar centralidad en Gran Bretaña y establecer contactos con sindicatos de ingenieros, ejecutivos y técnicos de diferentes federaciones. Su intento terminó finalmente en «fracaso»⁴⁹, la *trade-union* se encontró aislada en su país y abandonada por las otras organizaciones.

Además, la ASTMS es famosa por su oposición a la construcción europea, lo que quizás explica por qué prefería limitar el alcance de las actividades del comité. Aunque la confederación CGT también se opone a la construcción europea, la rama profesional aeronáutica de la FTM-CGT es consciente de que el desarrollo del sector requiere una mayor colaboración internacional, especialmente desde el momento en que se construye el Airbus. Clive Jenkins, líder de la ASTMS, también está implicado por haber concebido el comité como un organismo de *lobby* político, más que como un espacio de colaboración y coordinación de la acción sindical.

Algunas de las organizaciones, en particular las que participan en las actividades de la Federación Europea de Metalúrgicos en la Comunidad (FEM), consideran que no tiene sentido defender un programa específico. En un momento en el que se construye la cooperación europea, mejor sería elaborar una estrategia y una repuesta global para

48—MARGER P. L., *Note sur le développement de nos relations avec la FEM et avec les syndicats britanniques*, FTM, CGT, Sin fecha [circa 26-5-1973], p. 2.

49—*Ibid.*

que los trabajadores no se queden atrás frente a las transformaciones industriales en curso. Si FO es miembro de la FEM, su federación de metalurgistas tanto como la CGC, deciden aparentemente mantener su representación en el comité, a diferencia de la CGT o la CFDT. Aunque parece destinada a un declive irreversible, se está gestando otra iniciativa que parece mucho más en acuerdo con la multilateralización de los contactos sindicales internacionales en el sector aeronáutico, en el contexto de las diversas uniones al nivel europeo⁵⁰ que condujeron, entre otras cosas, a la creación de la CES en 1973⁵¹ con la participación de diecisiete sindicatos entre los cuales FO, el Trade-Union Congress (TUC) o la Unión General de Trabajadores (UGT).⁵²

El «Comité de coordination Airbus-Concorde» de la FEM

En la segunda mitad del siglo xx, los sindicatos intentan organizarse para hacer frente a la aparición de empresas multinacionales cada vez más grandes y numerosas⁵³, primero en la industria automóvil y luego en muchas otras empresas cada vez más integradas al nivel internacional. Si la metalurgia o la química se ven fuertemente afectadas por este fenómeno, la industria aeronáutica parece rezagada, sobre todo por sus características industriales específicas: en aquel momento no había multinacionales en el sector.

Las organizaciones crean vínculos entre las tres principales confederaciones internacionales: FSM, CISL y Confédération mondiale du travail (CMT), entre federaciones profesionales internacionales como la

International Metalworkers' Federation (IMF), entre organizaciones específicas de una región del mundo, o estructuradas a partir de las Secretarías Profesionales Internacionales (SPI) en química, metalurgia o alimentación.⁵⁴ Mientras que la cooperación no es siempre fácil, los delegados comparten informaciones socioeconómicas, intercambian conocimientos y llevan a cabo acciones conjuntas en estas distintas instancias.⁵⁵ Si el proceso comenzó en la década de 1950, la creciente integración europea lleva a los sindicatos europeos a enfrentarse a nuevos cambios y a nuevas configuraciones en la década siguiente.⁵⁶

En abril de 1963, siete organizaciones metalúrgicas⁵⁷ crean la European Trade Union Conference (ETUC). Al inicio, el organismo es «solo una asociación informal de organizaciones, sin reglas ni programas de acción propios»⁵⁸, pero poco a poco se estructura bajo el impulso de sus líderes. En junio de 1971, las organizaciones miembros fundan la FEM, la rama europea de la IMF encargada de reunir a los sindicatos del continente europeo sobre una base federal. Sus estatutos establecen que fue creada:

Para representar y defender los intereses económicos, sociales y culturales de los metalúrgicos a todos los niveles de la Comunidad Económica Europea (CEE) [...] y para favorecer el intercambio de información y de experiencias [...]. Su objetivo es reforzar la democracia, garantizar la igualdad de derechos de los trabajadores y promover el progreso económico y social en Europa.⁵⁹

En 1973, en el contexto de la adhesión del Reino Unido, de Irlanda y de Dinamarca a la CEE –y también de un acercamiento a Noruega y a Suecia–, los metalúrgicos de estos países se adhieren a la organización, lo que, según la organización,

50—GROUX, Guy, MOURIAUX, René, PERNOT, Jean-Marie, «L'europanisation du mouvement syndical : la Confédération européenne des syndicats», *Le Mouvement social*, n.º 162, Enero-marzo de 1993, Les Éditions ouvrières, p. 43.

51—Ver por ejemplo DEGRYSE, Christophe, TILLY, Pierre, *1973-2013. 40 ans d'histoire de la Confédération européenne des syndicats*, European trade union institute, Bruxelles, 2013, p. 254.

52—GROUX, Guy, MOURIAUX, René, PERNOT, Jean-Marie, *Ibidem*, p. 48.

53—PERNOT, Jean-Marie, «Syndicats et entreprises multinationales, passé, présent, futur», *Mouvements*, n.º 95, 2018/3, p. 73 a 81.

54—GROUX, Guy, MOURIAUX, René, PERNOT, Jean-Marie, *Ibidem*, p. 46.

55—DUMONT, Jean-Pierre, «Des syndicats occidentaux cherchent à se mettre à la dimension des firmes multinationales», *Le Monde*, 14-9-1971; ROY, Janine, «Les syndicats cherchent à relever le défi des sociétés multinationales», *Le Monde*, 10-10-1972.

56—FEM, *History of the EMF. The key concerns. Continuity and Change*, Bruxelles, Autoédition, p. 4.

57—CMB (Centrale des Métallurgistes de Belgique), IGM (Industriegewerkschaft Metall), FO-Métaux, FIM (Federazione Italiana Metalmeccanici), UILM (Unione Italiana Lavoratori Metallurgici), LAV (Letzeburger Arbechter-Verband), Metaal-nvv (Metaalbedrijfsbond nvv). En 1968, la CFDT Métaux se une a ellos.

58—FEM, *History of the EMF. The key concerns. Continuity and Change*, *Op. cit.*, p. 7.

59—*Ibid.*, p. 10.

60—Ibid.

61—FEM, *Les travailleurs de l'industrie aéronautique et aérospatiale européenne défendent leur emploi*, 9-5-1974, Bristol.

62—ROUTLEDGE Paul, «Londres : un subtil mélange de boycottage et d'activisme», *Le Monde*, 6-11-1973.

63—*Communiqué à la presse sur l'industrie aéronautique européenne*, FEM, 6-4-1973, París.

64—Günter Köpke, citado por MARGER P. L., *Note sur le développement de nos relations avec la FEM et avec les syndicats britanniques*, FTM, CGT, Sin fecha [circa 26-5-1973], p. 2.

65—KOPKE, Günter, *Lettre à Jean Breteau*, FEM, GK/EC, 14-3-1973, Bruxelles.

66—FTM-CGT, *Réunion organisée par la FEM sur les problèmes de l'aérospatiale à Paris*, 11-4-1973, París.

demuestra su voluntad de «representar a los metalúrgicos en toda Europa»⁶⁰.

La FEM cuenta con 5,5 millones de miembros en la CEE y Escandinavia.⁶¹ Su objetivo es reunir las organizaciones de los distintos países en el contexto de la construcción de una Europa política.⁶² Basada en Bruselas, está dirigida por el alemán Günter Köpke. En los primeros años de la década de 1970, crea un Comité de Coordinación Airbus-Concorde con el objetivo de reforzar los vínculos entre sus miembros y de ayudar al desarrollo de posiciones comunes sobre las políticas socio-industriales que se aplican en el sector de la aeronáutica. Si los sindicatos afiliados a la FEM están sobre todo preocupados por la situación del empleo, no olvidan que el destino de los empleados depende de decisiones industriales que ahora van más allá de la realidad de los países implicados en su ejecución.⁶³

La reunión organizada por el Comité en París el 6 de abril de 1973 se centra en la situación de la aeronáutica europea y la seguridad del empleo. Treinta delegados están representados en las federaciones metalúrgicas miembros: *trade-unions* (sección de la AUEW), sindicatos franceses (FO, CFDT), alemán (IG Metall) y holandés (Industribond NVV). También hay que señalar que la FTM-CGT no es miembro de la FEM, pero es invitada a participar en los trabajos del comité tras la reunión del 16 de febrero. Esta invitación «estaba subordinada a su ausencia de la reunión franco-británica»⁶⁴ del 3 de abril e implícitamente a su retirada del Comité de Defensa del Concorde. Dos representantes pueden «intervenir en la discusión, pero no en la elaboración de las decisiones»⁶⁵; la CGT se felicita de esto.⁶⁶ La FEM señala que, si bien mantiene vínculos con la CGT durante las décadas de 1970 y

1980, esta última no es miembro por varias razones: «su afiliación a la [FSM], sus fuertes tendencias nacionalistas, sus interconexiones y dependencia con el Partido Comunista Francés y, finalmente, sus tendencias comunistas en general»⁶⁷.

Según la FEM, la crisis que afecta a las industrias aeronáuticas europeas en un contexto de reestructuración de sus actividades y de aumento de los costes, también afecta a los Estados Unidos y a Japón.⁶⁸ El incremento del número de programas de cooperación incita a defender una mejor coordinación de la acción sindical. Entre sus exigencias figuran la garantía de empleo, el mantenimiento de los dos circuitos de producción de Concorde, una planificación a largo término de los programas industriales, un mejor reparto de las cargas entre los países y un desarrollo de la aviación civil en detrimento de la aviación militar. Los delegados se comprometen a intervenir ante los diferentes actores implicados: autoridades públicas, CEE, empresas, etc.

Unas semanas después, los delegados de la FTM-CGT participan en otra iniciativa, que permite a las organizaciones sindicales relacionarse directamente en las empresas.

Los contactos dentro de las empresas: el caso del *BAC/Rolls-Royce trade-union Aerospace liaison Committee* y de la CGT-SNIAS

El 28 de abril de 1973 se celebra en Londres la primera Conferencia Nacional de Delegados de la Industria Aeroespacial Británica con la presencia

67—FEM, *History of the EMF. The key concerns. Continuity and Change*, Op. cit., p. 10.

68—FEM, *Communiqué à la presse sur l'industrie aéronautique européenne*, 6-4-1973, París.

69—BIGLIONE, Joseph, *Note sur la délégation à Londres, le 28 avril 1973*, 3-5-1973.

70—AUEW, AUEW/TAS, FO, CGC, *Déclaration des représentants des syndicats de la BAC et de l'Aérospatiale*, 28-8-1973, Bristol.

71—LA SNIAS es la empresa que agrupa las tres empresas nacionales en 1970: Sud-Aviation, Nord-Aviation y Sereb.

72—GENSOUS, Henri, *Lettre à Tom Lynch*, 2-8-1973, Toulouse.

de 70 delegados de varias empresas británicas. El objetivo de la reunión consiste en hacer el balance de los problemas a los que se enfrenta la industria aeronáutica británica (empleo, programas, etc.) y en decidir nuevas iniciativas en relación con el Concorde.⁶⁹ Se crea un comité nacional encargado de defender el programa y de coordinar las secciones de las fábricas, el BAC/Rolls-Royce trade-union Aerospace liaison Committee (BAC/RR). Reúne casi 20 000 sindicalistas de estas dos empresas. Según FTM-CGT, dos de sus representantes han sido invitados. La reunión es un momento importante en la construcción de vínculos privilegiados con las *trade-unions*. Sin embargo, FO y la CGC se esforzaron en construir vínculos privilegiados con las *trade-unions*, por ejemplo, reuniéndose con delegados de la AUEW y de la AUEW-TASS, el 28 de agosto de 1973 en Londres.

En una declaración conjunta, reiteran que están convencidos de que el programa debe continuar en los términos inicialmente previstos, para evitar una crisis más grave. Con el fin de consolidar «concreta y prácticamente»⁷⁰ los vínculos establecidos el 28 de abril, la CGT y el BAC/RR debaten la organización de reuniones entre sus distintas secciones. Formado por representantes de las dos empresas inglesas, el comité británico espera que sea posible reunir a los delegados de las dos empresas francesas. Al contrario, Henri Gensous, representante de la CGT por la Société Nationale Industrielle Aérospatiale (SNIAS)⁷¹, cree que «es preferible seguir con reuniones separadas: los fabricantes por un lado, y los fabricantes de motores por otro»⁷², antes de plantearse la posibilidad de celebrar reuniones

todos juntos. Indica que los representantes de la CGT de la SNECMA estudian la oportunidad de organizar una reunión similar con sus homólogos de Rolls-Royce.

La reunión se celebra el 6 de septiembre de 1973 en Bristol, con la presencia de cuatro representantes de la CGT de SNIAS y de los delegados del BAC/RR.⁷³ Constituye una etapa importante en la definición de objetivos comunes. En particular, las organizaciones están a favor de acelerar salida del Concorde para que este pudiera entrar en servicio lo más rápidamente posible en Air France y BOAC y así demostrar sus capacidades. Su superioridad técnica sobre sus competidores le confiere un beneficio comercial importante, «factor esencial para el mantenimiento y la expansión»⁷⁴ de las industrias aeronáuticas francesa y británica. Los participantes se comprometen a intervenir ante sus respectivos gobiernos y a reunirse regularmente.

Una delegación de la CGT es recibida por el BAC/RR en la factoría de Filton el 20 de marzo de 1974 en el contexto de una campaña de acción en la industria aeronáutica británica (del 18 al 22 de marzo). Sindicalistas franceses son invitados a una reunión a favor de Concorde a la que asisten más de 10 000 personas. Presente en la tribuna, la CGT subraya su deseo de «salvar el Concorde»⁷⁵. El 28 de marzo, la CGT recibe en Toulouse los representantes del BAC/RR. Visitan las fábricas, en particular las líneas de producción de Concorde y de Airbus, antes de participar en una reunión con las organizaciones sindicales francesas⁷⁶ (CGT, FO, CFDT, CGC, CFTC). Se envía un telegrama común a los ministros, exigiendo la continuación del programa, la creación

73—GENSOUS, Henri, *Lettre à Tom Lynch*, 28-8-1973, Toulouse; GENSOUS, Henri, *Lettre à Tom Lynch*, 3-9-1973, Toulouse.

74—CGT, *Contacts CGT et syndicats britanniques*, 6-9-1973, Bristol.

75—«Invitée par la CGT, une délégation syndicale de la BAC et de Rolls Royce sera demain à Toulouse», *La Dépêche du Midi*, édition Haute-Garonne, 27-3-1974.

76—CGT, À tous les syndicats CGT Usines SNIAS, 1-4-1974, Toulouse.

de una nueva versión y el aumento de las cuotas de producción con el fin de garantizar el empleo del personal. Al día siguiente, el ministro británico de la Industria, Anthony Wedgwood-Benn, se reúne con Olivier Guichard, ministro francés, y Aymar Achille-Fould, su secretario de Estado para los Transportes, para hablar del Concorde. En definitiva, no se decide nada durante este encuentro; lo que aparecen son miradas distintas y opiniones diferentes: los británicos señalan la insostenibilidad y la insuficiente rentabilidad del proyecto, mientras que los franceses quieren que se desbloquee una nueva parte de fabricación.⁷⁷

Por iniciativa de la FEM, dos días después, se organiza una reunión entre representantes de la BAC, de Rolls-Royce, de la SNECMA y de la SNIAS con objeto de reafirmar el deseo de mantener el programa en su estado actual.⁷⁸ Autoriza FTM-CGT a designar dos representantes para participar a la reunión del «Grupo de Coordinación Airbus-Concorde y otros proyectos multinacionales de la industria aeronáutica», prevista el 9 y 10 de mayo en Bristol. Una treintena de representantes sindicales de Alemania, Reino Unido, Francia y Países Bajos se reúnen para explorar las respuestas a los «recientes desarrollos de la industria aeronáutica y espacial europea»⁷⁹ y en particular al tema del Concorde. La FEM insiste en que, más allá de la defensa del programa, sus «esfuerzos tienen por objeto fomentar la creación de una industria aeronáutica y aeroespacial europea viable»⁸⁰ que considere la situación de sus trabajadores. Los participantes subrayan que el abandono del proyecto tendría consecuencias «graves»⁸¹ para las zonas de Toulouse

y Bristol, que se verían afectadas por la crisis. En particular, piden que se organice una reunión europea de las partes interesadas (empresarios, sindicatos, compañías aéreas y gobiernos) con el fin de definir perspectivas comunes y se comprometen a movilizar sus redes.⁸²

No son solo las organizaciones sindicales nacionales e internacionales las que se movilizan. Otras iniciativas tomaron forma durante el período, como el Comité de Apoyo del Concorde francés.

Un ejemplo de una iniciativa asindical: el «Comité de Soutien à Concorde»

El 26 de abril de 1974, en el marco de la campaña presidencial, un grupo de ingenieros y técnicos de SNIAS decide crear un «Comité de Soutien à Concorde (CSC)». Su objetivo es «convencer a los oficiales para que informen al público y generen un amplio movimiento de opinión favorable en el país»⁸³. Desea «lanzar todas las acciones susceptibles de promover la venta y la fabricación de Concorde y hacer todo lo posible para informar al público»⁸⁴. Uno de sus líderes de la época señala que se trata de una forma de *lobbying*⁸⁵ a favor del programa al nivel de las autoridades. El CSC publica regularmente boletines informativos para presentar sus realizaciones y ofrecer argumentos a los defensores del proyecto. Organiza también conferencias públicas, comunicaciones a los diferentes actores y peticiones.

La asociación se declara independiente de las organizaciones sindicales y políticas, y también de las empresas que participan en el proyecto.

82—FEM, *Les travailleurs de l'industrie aéronautique et aérospatiale européenne défendent leur emploi*, 9-5-1974, Bristol.

83—CSC, *De graves dangers hypothèques l'avenir de Concorde*, sin fecha [circa 20-5-1974], Toulouse.

84—«Concorde : Le Comité de soutien français multiplie ses initiatives», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 8-5-1974.

85—JUILLET, Clair, *Entretien avec Jean-Michel Fourtanier*, Académie de l'Air et de l'Espace, 10-3-2015, 2h, 1m, 5s.

77—AIGOUY, Louis, «Les syndicats français et britanniques demandent le maintien et le développement du programme Concorde TOULOUSE : il faut relancer la machine», *Le Monde*, 30-3-1974.

78—KOPKE, Günter, *Communiqué à la presse de la FEM concernant Concorde*, FEM, 1-4-1974, Bruxelles.

79—KOPKE, Günter, *Lettre à M. Breteau*, GK/EC, FEM, 26-4-1974, Bruxelles.

80—FEM, *Communiqué*, DF/CG M Mai 2, 2-5-1974, Bruxelles.

81—KOPKE, Günter, *Communiqué à la presse de la FEM concernant Concorde*, Op. cit.

86—«Concorde : Le Comité de soutien français multiplie ses initiatives», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 8-5-1974.

87—JUILLET, Clair, Entretien avec Jean-Michel Fourtanier, *Op. cit.*

88—Ibid.

89—CSC, *Bulletin d'information*, n.º 2, 31-5-1974, Toulouse.

90—«Comité de soutien à Concorde», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 21-6-1975.

91—CSC, *Bulletin d'information*, n.º 1, 20-5-1974, Toulouse.

92—«Réunion des comités de soutien à Concorde», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 16-7-1974.

93—Ibid.

94—«Le Comité de soutien à Concorde demande la continuation du programme», *Le Monde*, 18-7-1974.

Está formada por empleados, a menudo miembros de la jerarquía, de la SNIAS y de la SNECMA, así como por personalidades externas.⁸⁶ Con el fin de diferenciarse de la acción sindical, declara que no está habilitada para pronunciarse sobre los planes de empleo o de carga de trabajo y se limita a promover el avión. Los donativos recibidos de los miembros permiten poner en marcha operaciones de promoción y financiar viajes.⁸⁷ El 2 de mayo, el CSC presenta sus estatutos a la Prefectura. Cuenta con unos 100 miembros y unos 5000 simpatizantes.⁸⁸ Como símbolo de entusiasmo, cuenta con 43 delegados departamentales encargados de dirigir los comités locales y cerca de 6000 miembros para el 31 de mayo de 1974.⁸⁹ En junio de 1975, el CSC reivindicó más de 16 000 miembros.⁹⁰

La CSC mantiene «contactos frecuentes»⁹¹ con su homóloga británica para fomentar iniciativas conjuntas. El 15 de julio de 1974, por ejemplo, durante una reunión con la Campaign for Action on Supersonic Engineering (CASE) en Toulouse, las dos organizaciones redactan una declaración conjunta en la que subrayan su confianza «en el éxito a largo plazo del avión»⁹². Ambos comités creen que sería «desastroso» que ambos gobiernos «se aburrieran o decidieran posponer una decisión específica sobre la continuación del programa»⁹³. Les piden que garanticen una cadencia de salida suficiente, a fin de cumplir los órdenes y de responder rápidamente a cualquier solicitud que podría derivarse de la entrada en servicio del Concorde.⁹⁴ No obstante, el programa parece condenado...

Los actos: ejemplos de iniciativas para defender un programa condenado (1974-1978)

Obtener una rápida entrada en servicio del avión para favorecer un relanzamiento industrial del proyecto

Pocos días después, el 19 de julio en París, Harold Wilson se reúne con el nuevo presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing.⁹⁵ Juntos deciden limitar la fabricación de Concorde a dieciséis por el momento. Según el periódico *Le Monde*, esta decisión constituye un «compromiso entre la voluntad francesa de lanzar la fabricación de un total de diecinueve aviones, y la intención británica de cesar inmediatamente el programa supersónico civil». Además, esta decisión marca el final de la promoción comercial del Concorde, «ya que los clientes potenciales sabrán que el programa sigue siendo limitado»⁹⁶. Aunque este compromiso tiene una acogida bastante favorable en los círculos industriales británicos, no ocurre lo mismo en Francia. A ambos lados del Canal, los actores implicados en la movilización a favor del Concorde, no renuncian sin embargo a defender el aparato para obtener la reactivación del proyecto.

Después de esta reunión, los diferentes actores implicados en la defensa del programa (comités, sindicatos, etc.) intentan, como ya habían hecho antes, movilizar a los trabajadores, a la opinión pública y a las autoridades públicas para relanzar un programa que parece condenado. La movilización de los trabajadores, que adopta muchas formas, se

95—Ver también SAKADE, Takeshi, «Trapped in a Loveless Marriage: The anglo-french Concorde crisis of 1974», *The Kyoto economic review*, n.º 80/2, 2011, pp. 134-147.

96—ISNARD Jacques, «Concorde en sursis», *Le Monde*, 22-7-1974.

97—«Aéronautique», *Le Monde*, 23-7-1974.

98—CGT, Comité de liaison BAC/RR, *Communiqué de presse*, 20-8-1974.

99—Comunicado de los dos partidos en «Concorde jouera un rôle croissant dans le transport aérien», *Le Monde*, 29-8-1974.

100—BAC/RR trade-union Aerospace Liaison Committee, *Lettre à Henri Gensous sur la réunion ministérielle conjointe*, 20-3-1975, Bristol.

101—CGT, *Communiqué*, 25-3-1975, Londres.

lleva a cabo al nivel local, nacional e internacional durante casi cuatro años en un intento de influir en el destino del programa. La solidaridad expresada en Francia es importante. El 23 de julio, el CSC «expresó fuertemente su decepción»⁹⁷ por las posiciones reticentes de los líderes de ambos países. En agosto, el BAC/RR y la CGT emiten un comunicado de prensa conjunto en el que denuncian esta decisión como insatisfactoria a la luz de las dificultades de empleo o de las perspectivas económicas para las industrias aeronáuticas de los dos países.⁹⁸ Además, una delegación del Parti Communiste Français (PCF) va a reunirse con una delegación del PC de Gran Bretaña en Londres al final de este mes. Subrayan que:

El Concorde corresponde a los intereses nacionales de ambos países y al mismo tiempo es un ejemplo de cooperación fructífera entre ellos. [...] La defensa y el desarrollo del programa Concorde pueden y deben ser la razón de una amplia unidad de los trabajadores, un amplio movimiento de alcance nacional e internacional⁹⁹.

En marzo de 1975, el BAC/RR y las secciones de la CGT de la SNIAS y de la SNECMA se reúnen en Londres para intentar de elaborar una estrategia común. Una delegación debe buscar a los ministros para presentarles un resumen sobre las condiciones de empleo y las consecuencias del abandono del proyecto.¹⁰⁰ El abandono del Concorde solo conduciría de hecho a una pérdida de «independencia para ambos países [...] dejando el campo abierto a las industrias americanas [...] Sería una aberración, tanto técnica como económica»¹⁰¹ y supondría el sacrificio de miles de puestos de trabajo. Además del desarrollo de una nueva versión y de la garantía de empleo, reivindican el

lanzamiento de otra fase de fabricación, alegando que, según las «previsiones más restrictivas, [...] existe un mercado potencial, a breve plazo, de entre 35 y 50 aviones para entre 10 y 15 compañías aéreas»¹⁰².

El CSC también está tratando de presionar al Gobierno. Hay que señalar que el secretario de Estado de Transportes, entre junio de 1974 y marzo de 1978, era Marcel Cavaillé, miembro del comité.¹⁰³ El 15 de octubre de 1974, en París, el CSC presenta el contenido de su informe a personalidades importantes de la industria aeronáutica, solicitando la fabricación de once aviones suplementarios, el estudio de una nueva versión y la certificación rápida del avión.¹⁰⁴

El Concorde recibió su certificado de navegabilidad aeronáutica francés en octubre de 1975 (y en diciembre de 1975 en Gran Bretaña).¹⁰⁵ Para celebrar este evento, que marca el lanzamiento comercial del avión, se organiza una ceremonia en Toulouse, en presencia de casi 5000 personas. Aunque se invita a participar a los sindicatos, la CFDT se niega porque considera que este evento, si no se acompaña de un relanzamiento del programa, tendría poco impacto. Para la CGT, el «ruido publicitario orquestado por el Gobierno»¹⁰⁶ no es más que «humo y espejos», ya que el Gobierno no anunció la fabricación de nuevas copias o la producción de una versión B. Los militantes de la CGT deciden perturbar el evento y se dirigen hacia allí con unas pancartas: «No a los despidos, sí al desarrollo del Concorde»¹⁰⁷.

102—Ibid.

103—«Secrétariats d'État autonomes. M. Marcel Cavaillé. Une bonne chance pour Concorde ?», *Le Monde*, 11-6-1974.

104—MIRASSOU, Jean, «Concorde : Trois nouvelles propositions du comité de soutien», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 16-10-1974.

105—«Déclaration de M. Marcel Cavaillé, secrétaire d'État aux Transports lors de la remise officielle du certificat de navigabilité Concorde», *Magazine Mach 2*, noviembre de 1975, París.

106—«Concorde, à ta santé ! Mais...», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 17-10-1975.

107—«Oui à Concorde – non aux licenciements – oui à la réintégration de tous les jeunes», Tract CGT-SNIAS, 16-10-1975.

Lograr que el avión aterrice en los Estados Unidos: el último combate de los simpatizantes del programa

El 21 de enero de 1976, el Concorde entra en servicio comercial en las líneas París-Dakar (Air France) y Londres-Bahrein (British Airways).¹⁰⁸ En los Estados Unidos, algunos estados se niegan a permitir que el avión aterrice en su territorio, alegando como pretexto el ruido y la contaminación generados. La CGT exhorta a Giscard d'Estaing a tomar medidas de represalia económica y políticas contra el país, en caso de que persista en negarse a permitir el aterrizaje.¹⁰⁹ En enero de 1976 lanzó una campaña para defender el avión. El personal de SNIAS-Toulouse y la población local participan con entusiasmo en una petición que se enviará al presidente de la República. En total, se obtienen 11 000 firmas en la fecha del 19 de enero y casi 22 000 en la fecha del 28 de enero.¹¹⁰

El 1 de marzo de 1976, Nueva York prohíbe el aterrizaje de aeronaves supersónicas por un período renovable de seis meses. El 25 del mismo mes, el Congreso estadounidense se opone a dos propuestas de enmienda destinadas a prohibir el aterrizaje de aviones supersónicos en todo el territorio nacional.¹¹¹ El 26 se organiza un día internacional de acción a iniciativa de la CGT y de la AUEW, pero sin FO. Además de su reticencia a asociarse con su compatriota, considera que la iniciativa no es suficientemente representativa, ya que la AUEW «representa solo una fracción de las *trade-unions* británicas»¹¹².

Quiere esperar hasta que se forme un nuevo gobierno en Gran Bretaña y que este dé su opinión

sobre el futuro del proyecto, ya que Harold Wilson dimitió el 16 de marzo. FTM-CGT publica un comunicado de prensa con acentos muy políticos y describe esta jornada como un éxito en Francia, ya que hay que destacar paros laborales, especialmente en la SNIAS o la SNECMA.¹¹³ Los participantes piden a ambos gobiernos que «extiendan la producción más allá de los dieciséis ejemplares»¹¹⁴. En Gran Bretaña, se organiza un paro nacional de dos horas y media y una concentración de casi 10 000 personas en Bristol. El 24 de mayo, el avión entró en servicio en su vuelo a Washington.¹¹⁵

Gracias a estos éxitos, los sindicatos mantienen la esperanza de que el proyecto sea relanzado, ya que mientras la producción continúe y no se desmonten las líneas de producción, un reinicio sería posible. Los comunistas multiplican las iniciativas. El 5 de abril de 1976, por ejemplo, se organiza una manifestación en el aeropuerto de Roissy, mientras que en Toulouse la oficina del teniente de alcalde, donde está el secretario de Estado de Transportes, Marcel Cavaillé, es brevemente invadida.¹¹⁶ Sin embargo, la convicción de conseguir el mantenimiento de la fabricación, tiende a desaparecer con el paso de los meses y las decisiones tomadas por los distintos actores. A principios de 1977, el director de la fábrica de Toulouse donde se manufacturan los aviones considera que la atención debía centrarse ahora en el éxito del programa Airbus, que también se lleva a cabo en cooperación con otras compañías aeronáuticas: «No nos equivoquemos [...]. En 1977, nuestra herramienta esencial era el Airbus. A través de Airbus Industrie, se juzga en todo el mundo la

108—«L'intérêt CFDT SNIAS : "Concorde" c'est bien, mais les problèmes demeurent», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 23-1-1976.

109—«La bataille pour Concorde : À l'initiative de la CGT les travailleurs de l'Aérospatiale s'adressent au Président de la République», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 10-1-1976.

110—«Toute une ville pour Concorde», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 16-1-1976; «Opération CGT : Pour l'aéronautique : 11 000 lettres envoyées à l'Élysée», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 21-1-1976 ; «Opération CGT Concorde : Objectif 20 000 lettres dépassé», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 28-1-1976.

111—«Le Congrès américain refuse deux amendements contre Concorde», *Le Monde*, 27-3-1976.

112—«Aérospatiale : FO n'a pas participé à la journée d'action franco-britannique», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 27-3-1976.

113—«La journée d'action des syndicats français et britanniques sur Concorde a été très suivie sauf à Toulouse», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 27-3-1976.

114—«Les gouvernements français et britannique s'interrogent sur l'avenir du Concorde», *Le Monde*, 29-3-1976.

115—«Il est de l'intérêt des États-Unis que Concorde puisse faire ses preuves à New-York», *Le Monde*, 25-3-1976.

116—«Sur l'initiative du parti communiste manifestations en faveur de Concorde», *Le Monde*, 7-4-1976.

117—«Aérospatiale, M. Jean Pierson : Nous sommes dans l'industrie et non dans l'assistance publique», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 5-1-1977.

118—«Concorde à New York ? Français et Britanniques accentuent leur pression sur les Américains», *Le Monde*, 4-3-1977.

119—«Débrayage à l'Aérospatiale et manifestation au Capitole», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 29-3-1977.

120—«Une nouvelle campagne en faveur de Concorde», *Le Monde*, 25-2-1977 ; «Pour Concorde à New York : 77 000 signatures», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 5-3-1977.

121—JUILLIET, Clair, Entretien avec Jean-Michel Fourtanier, *Op. cit.*

credibilidad de la organización de cooperación de los fabricantes europeos. [...] es nuestra credibilidad e imagen de marca»¹¹⁷.

No obstante, no todos quieren renunciar. El 11 de enero de 1977, por ejemplo, se organiza una manifestación sorpresa en el aeropuerto de Toulouse-Blagnac para defender el Concorde y la aeronáutica tolosana. La apertura de la línea París-Nueva York sigue siendo un desafío crucial para los defensores del Concorde, mientras que el Tribunal Supremo debe decidir. A principios de marzo y por tercera vez, la Comisión aplaza su decisión a una fecha posterior. El 10 de marzo, FO, la CGC, la CFTC y las *trade-unions* amenazaron a las empresas y a las aerolíneas estadounidenses con tomar represalias si no se permitía que Concorde aterrizase en Nueva York. Las *trade-unions* están considerando la posibilidad de privar a las aeronaves estadounidenses de los servicios de pista en los aeropuertos británicos. La CGT hace una llamada al boicot de productos estadounidenses y numerosos personajes (partidos políticos, asociaciones, empresarios, sindicatos, etc.) están a favor de la iniciativa.¹¹⁸ También se organizan varias manifestaciones, por ejemplo las de los días 9 y 29 de marzo, mientras que la industria aeronáutica francesa se ve expuesta a una crisis industrial mayor.¹¹⁹

El CSC no se queda sin hacer nada, ya que junto con su homólogo británico, el CASE, está llevando una campaña para obtener el aterrizaje en Nueva York.¹²⁰ A principios de marzo, la petición lanzada es rubricada 77 000 veces. El programa cuenta con un fuerte apoyo popular con un total de casi 115 000 firmas recogidas.¹²¹ El 7 de marzo, una delegación va a Nueva York para entregarla al

alcalde. El comité será el origen de varias otras acciones mediáticas de gran visibilidad. Miembros alquilan un avión en Nueva York y vuelan alrededor de la Estatua de la Libertad con una banderola suspendida pidiendo el aterrizaje del Concorde.¹²² Aunque no hay un cambio notable en la actitud de las autoridades de Nueva York, el BAC/RR y la CGT «expresan su insatisfacción [y] su indignación»¹²³ por el tratamiento que recibe el Concorde. En particular, hacen un llamamiento a los gobiernos francés y británico para que «cesen de capitular frente a las prácticas inescrupulosas de los principales comerciantes estadounidenses, y [para que] tomen medidas conjuntas para poner fin a la inaceptable oposición del gobernador [...] y de los representantes del Aeropuerto de Nueva York»¹²⁴. En abril, la Federal Aviation Administration (FAA) emitió un informe en el que afirma que la aeronave es menos ruidosa al aterrizar que un Boeing 707¹²⁵, lo que contradice los argumentos de sus oponentes. Pero en julio de 1977, Nueva York decide extender el embargo sobre el aterrizaje del Concorde, una decisión que el CSC considera inaceptable.¹²⁶

El 21 de julio, una cincuentena de activistas comunistas de las fábricas de la industria aeronáutica parisina invade el plató de las noticias de la televisión gritando «Concorde in New York»¹²⁷. Esta iniciativa, escandalosa pero muy visible, que suscitó numerosas condenas por parte de los partidos, de los sindicatos y del CSC¹²⁸, muestra la pluralidad de los medios de acción utilizados para intentar influir en el futuro del programa. Finalmente, en agosto de 1977, se levanta la prohibición. La CGT pide una rápida entrada en servicio del avión, acompañada de un relanzamiento

122—*Ibid.*

123—CGT, Comité de liaison BAC/RR, *Déclaration du 24-2-1977*, 24-2-1977, Toulouse.

124—*Ibid.*

125—«Concorde trop bruyant pour atterrir à Londres ?», *Le Monde*, 23-4-1977.

126—«Nombreuses réactions après la nouvelle décision prise contre Concorde», *Le Monde*, 11-7-1977.

127—FERENCZI Thomas, «Une action mal venue», *Le Monde*, 23-7-1977.

128—«Le Comité de soutien à Concorde désapprouve l'initiative du PC», *Le Monde*, 25-7-1977.

129—«Les syndicats à Toulouse : satisfaction», *Le Monde*, 19-8-1977.

130—«Communiqué de presse du syndicat CGT de la SNIAS», *La Vie Syndicale*, n.º 211, UD CGT, 21-10-1977.

131—«La fin de Concorde : Pour la CGT, il faut aller vers la deuxième génération», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 29 décembre 1978.

132—«L'Aérospatiale refuse du travail sur le programme Airbus» affirme le CFDT», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 4-10-1974.

133—«Concorde : Nouvelles réactions syndicales après les décisions franco-britanniques», *La Dépêche du Midi*, édition Toulouse, 24-7-1974.

134—BARRIÈRE, Jean-Paul, DE FERRIÈRE LE VAYER, Marc (dir.), *Aéronautique, Marchés, Entreprises : Mélanges en mémoire d'Emmanuel Chadeau*, Publications de l'Institut de recherches historiques du Septentrion, Lille, 2004, p. 134.

del programa. La CFDT y la FO también consideran que esta decisión es justa y que podría permitir nuevos pedidos. Para el CSC, sin embargo, es necesario mantener la cautela hasta que el Concorde pudiera realmente aterrizar en Nueva York.¹²⁹ Y es solo a partir del 22 de noviembre que el Concorde une París, Londres y Nueva York en servicio comercial.

Desde este momento, a nivel sindical, solo la CGT sigue luchando por un relanzamiento del programa. Rechazando el destino del avión, preconiza la continuación de las acciones que puedan permitir el relanzamiento industrial.¹³⁰ Al contrario, de sus homólogos FO y CFDT¹³¹, si no se oponen a esta opción, sí se pronuncian ahora en favor del desarrollo del A300¹³², considerado como el único medio para garantizar el pleno empleo y el desarrollo de la aeronáutica, en el contexto de un aumento de la cooperación internacional y, en particular, de la Europea.¹³³ El destino de Concorde parece definitivamente sellado, la línea de producción es desmantelada en octubre de 1978. Como señala el historiador Emmanuel Chadeau, las dos razones principales del fracaso del programa son su «coste exorbitante [...] y la falta de oportunidades comerciales»¹³⁴. La finalización del programa provoca importantes dificultades socio-industriales en Toulouse y Filton, en un contexto en el que Airbus encuentra dificultades para conquistar nuevos mercados.

Así, a partir de los años 1960, es en un contexto de dificultades industriales que los sindicatos franceses y británicos establecieron sus primeros contactos sobre el programa Concorde, ejecutados en el marco de una colaboración industrial internacional

bilateral. Mientras que el proyecto está amenazado, se comprometen a hablar y coordinarse para intentar influir en el futuro del programa. En los años siguientes, los contactos se mantienen, aunque con una distancia importante. Pero, a medida que los retos de construir una Europa política –e industrial en el sector aeroespacial– aumentaban en las décadas de 1960 y 1970, los sindicatos reforzaron sus vínculos en entidades más diversificadas y a diferentes niveles. Las entidades son en su mayoría sindicales, pero también pueden ser asindicales, como fueron algunas iniciativas en Francia y Gran Bretaña. La cooperación sindical internacional se está construyendo, con cierta dificultad, en respuesta a la intensificación de la colaboración industrial internacional en la aeronáutica.

En los años 1960 y 1970, los contactos políticos, sindicales y las redes de protagonistas son movilizados, desde la esfera local a la internacional, en el marco de un movimiento multifacético de defensa del programa. A través de sus afinidades o redes, los sindicatos de ambos países intentan coordinar sus acciones, debatir, construir posiciones comunes o movilizar a las opiniones públicas de Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Estos deben tener en cuenta las especificidades nacionales y locales, así como la situación internacional, lo que obliga a las organizaciones a analizar sus estrategias a varios niveles. Para el sindicalismo empresarial, la esfera internacional parece ser una dimensión inusual de la acción y de las prácticas sindicales. Se podrían llevar a cabo más investigaciones sobre este tema.

Mientras que los sindicatos pueden ser fuerzas dispuestas a la colaboración, desde lo

local hasta lo internacional pueden aparecer divisiones estratégicas que reducen el alcance de sus iniciativas porque no permiten la unidad. Estas dificultades se derivan de situaciones locales o nacionales y también del peso de las confederaciones mundiales y de las cuestiones políticas internacionales. Sin embargo, puede ocurrir lo contrario, como lo demuestra la participación de la CGT en varias iniciativas de la FEM. Si bien los sindicatos están en la vanguardia de las acciones llevadas a cabo, la defensa de Concorde

no es solo responsabilidad de los trabajadores de las empresas implicadas en el programa, sino también de los representantes electos, asociaciones, comités de apoyo, etc., que multiplican las iniciativas.

En definitiva, estas dos décadas fueron marcadas por una importante internacionalización de los procesos productivos que desafió a los sindicatos y a las *trade-unions* y que llevó a experimentar nuevas formas de organización, de coordinación y de cooperación, en un intento de influir la toma de decisiones y obtener sus objetivos.

Bibliografía

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario de la Argentina*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

ADAMCZYK, S., “Inside the Trade Union Family: The ‘Two Worlds’ within the European Trade Union Confederation”, *European Journal of Industrial Relations* 24(2), 2018, pp. 179-192.

AGÉE, Philip, *Inside the company*, CIA diary, New York, Simon & Shuster, 1975.

ALBERT, M., *Capitalism against Capitalism*. London, Whurr, 1993.

AROCA MOHEDANO, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de UGT (1971-1986): del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Cinca, 2011.

AROCA MOHEDANO, Manuela (coord.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2012

AROCA MOHEDANO, Manuela (coord.), “El sindicalismo socialista español en el mundo (1919-1990): la evolución del internacionalismo”, *Hispania*, vol. 78, n.º 259 (2018), pp. 315-495.

AVILÉS FARRÉ, Juan, *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Tusquets, Barcelona, 2013.

BAILYN, Bernard, *Pamphlets of the American Revolution 1750-1776*, Massachusetts, Harvard U.P., 1965.

BAILYN, Bernard, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Massachusetts, Belknap Press, 1992.

BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Akal, Madrid, 1981.

BARRIÈRE, Jean-Paul, DE FERRIÈRE LE VAYER, Marc (dir.), *Aéronautique, Marchés, Entreprises: Mélanges en mémoire d’Emmanuel Chadeau*, Publications de l’Institut de recherches historiques du Septentrion, Lille, 2004.

BENERI, Camilo, *Guerra de clases en España, 1936-1937*, Tusquets, Barcelona, 1977.

BENEYTO, Pere (coord.), *CC.OO Ara que fa 25 anys*, Valencia, L’Eixam-FEIS, 1991.

BERTHIER, René, *La fin de la Première International*, L’editions du Monde Libertaire, Paris, 2015.

BILSKY, Edgardo J., *La F.O.R.A. y el movimiento obrero (1900-1910)*, Ed. CEAL, Buenos Aires, 1985, Vol. 1, p. 20.

BLANC-CHALÉARD, Marie-Claude, *Les italiens dans l’est parisien, une histoire d’intégration (1880-1960)*, Collection de l’école française de Rome, 2000.

BUHLE, Paul, *Marxism in the United States: A History of the American Left*, Nueva York, Verso, 2003.

BENGTTSSON, E., “Swedish trade unions and the ETUC” in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*. Brussels, ETUI, 2017, pp. 161-176.

- BIELER, A, *The Struggle for a Social Europe: Trade unions and EMU in times of global restructuring*, Manchester, Manchester University Press, 2006.
- BIELER, A. and ERNE, R., “Transnational Solidarity? The European Working Class in the Eurozone Crisis” in PANITCH, L. and ALBO, G. (eds.), *Socialist Register 2015*. London, Merlin, pp. 157-177.
- BIELER, A. and MORTON, A. D., “‘Another Europe is possible’? Labour and social movements at the European Social Forum”, *Globalis* 1(2), 2004, pp. 305-27.
- BRAUD, M., “Représentation et représentativité syndicales au niveau européen”, *Chronique Internationale de l’IRES*, 66, 2000, pp. 105-12.
- BÜCKER, A. and WARNECK, W. (eds.), *Viking, Laval, Rüffert*. Brussels, ETUI Report 111, 2010.
- BURIGANA, David, DELOGE, Pascal (dir.), *L’Europe des coopérations aéronautiques*, Armand Colin, Paris.
- BUSCHAK, W., “The European Trade Union Confederation and the European Industry Federations”, in OPTENHÖGEL, U., SCHNEIDER, M., and ZIMMERMANN, R., *European Trade Union Organisations: Inventory of the Archive of Social Democracy and the Library of the Friedrich-Ebert-Stiftung*. Bonn, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2003, 9-19.
- BUSSIÈRE, Éric, GRISET, Pascal, BOUNEAU, Christophe, WILLIOT, Jean-Pierre, *Industrialisation et sociétés en Europe : 1880-1970*, Armand Colin, Paris, 1998.
- CANAIS ROCHA, F. et al., *Contributos para a história do movimento operário e sindical. Das raízes até 1977*, Lisboa, CGTP-Intersindical e Instituto Bento de Jesus Caraça, 2011.
- CAREW, Andrew, *American Labour’s Cold War Abroad: from deep freeze to détente, 1945–1970*, Au Press, Athabasca University, 2018.
- CARLIER, Claude, *L’aéronautique française (1945-1975)*, Histoire et documents, Paris, 1983.
- CIAMPANI, A., “Italian trade unionism and the ETUC: in favour of a European social actor” in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 67-94.
- CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*. Brussels, ETUI, 2017.
- COLE, G.D.H., *Historia del Pensamiento Socialista*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, Tomo II,
- CORPORATE EUROPE OBSERVATORY, *Automatic Austerity: 10 Things You Need to Know about the Fiscal Compact*. 2012 [<http://corporateeurope.org/eu-crisis/2012/03/automatic-austerity>].
- COTTON, E. and GUMBRELL-MCCORMICK, R., “Global Unions as Imperfect Multilateral Organizations”, *Economic and Industrial Democracy* 33(4), 2012, pp. 707-28.
- COX, R.W., “Labor and Transnational Relations”, *International Organization* 25(3), 1971, pp. 554-84.
- CUMMINGS, Richard. *The Pied Piper. Allard K. Lowenstein and the Liberal Dream*, New York, Grove Press, 1985

DE COMARMOND, L., *Les vingt ans qui ont changé la CGT*, Paris, Denoël, 2013.

DEDIEU, Jean-Philippe, «L'internationalisme ouvrier à l'épreuve des migrations africaines en France», *Critique internationale*, vol. 50, no. 1, 2011.

DIÉGUEZ CEQUIEL, Uxío-Breogán, *Síntese da historia social e política da Galiza contemporánea (1846-1942)*, Compostela, FESGA, 2011.

DEGRYSE, C., *The New European Economic Governance*. Brussels, ETUI Working Paper 2012.14.

DEGRYSE, C. and TILLY, P., *1973-2013: 40 years of history of the European Trade Union Confederation*. Brussels, ETUI, 2013.

DIDRY, C. and MIAS, A., *Le moment Delors: Les syndicats au cœur de l'Europe sociale*, Brussels, P.I.E.-Peter Lang, 2005.

DOSIO, Patricia Andrea; «Aproximación al estudio de la revista Éxito Gráfico y sus aportes a la conformación disciplinar del diseño gráfico», *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación*, año XVIII, Vol. 30, Febrero 2017.

DØLVIK, J.-E., *Redrawing Boundaries of Solidarity?* ETUC, *Social Dialogue and the Europeanisation of Trade Unions in the 1990s*, Oslo, Arena/FAFO, 1997.

DØLVIK, J.-E., "Norwegian trade unions and the ETUC, a changing relationship" in in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 177-194.

DØLVIK, J.-E. and VISSER, J., "ETUC and European Social Partnership" in COMPSTON, H. and

GREENWOOD, J., (eds.), *Social Partnership in the European Union*, London, Palgrave, 2001, 11-40.

DROZ, Jacques *Historia del Socialismo*, Vols. 1, 2, 3 y 4, Madrid, Destino, 1986.

DUBOFSKY, Melvyn, *We Shall Be All: A History of The Industrial Workers of the World*, Nueva York, The New York Times Book Co., 1969.

ELGORRIAGA, Leonardo, *Los Orígenes del Modelo Sindical Argentino*, Ediciones Fora, Buenos Aires, 2016.

ENGELS, Friedrich y MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, 1848.

ERNE, R., *European Unions: Labor's Quest for a Transnational Democracy*, Ithaca, Cornell UP, 2008.

FARRERAS, Francesc, *Gosar no mentir: memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1994

FERNÁNDEZ, Arturo, *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 1998.

FERNÁNDEZ, Eliseo, «A batalha de Monsanto (I)», *Diário Liberdade*, 12-04-2010.

FONER, Philip S., *History of the Labor Movement in the United States vol. 4: The Industrial Workers of the World 1905-1917*, Nueva York, International Publishers, 1997, pp. 406-412.

FREYMOND, Jacques, *La Primera Internacional* (Tomo I), Zero zyx, Madrid, 1973.

FRISON, Danièle (dir.), *Les années Wilson (1964-1970)*, Ellipses, París, 1998.

FURÅKER, B. and LOVÉN SELDÉN, K., "Patterns of Speech Activity at ETUC Executive Committee Meetings, 2005-2012", *European Journal of Industrial Relations* 22(1), 2016, pp. 57-71.

GAJEWSKA, K., "The Emergence of a European Labour Protest Movement?", *European Journal of Industrial Relations* 14(1), 2008, pp. 104-21.

GANI, Léon, *Syndicats et travailleurs immigrés*, Éditions Sociales, 1972.

GARRIDO MOREIRA, Emilio, «A Unión Obreira Galaico Portuguesa, un antecedente do CSI Galicia Norte de Portugal», *Claridade. Revista da Fundación Luis Tilve*, (2009) pp. 83-88.

GERBER, John, «From Left Radicalism to Council Communism: Anton Pannekoek and German Revolutionary Marxism», *Journal of Contemporary History*, Vol. 23, No. 2, (Apr. 1988).

GERSHMAN, Carl, *The foreign policy of American labor*. Washington: Center for Strategic and International Studies.

GLÄSER, C., "Europäische Einheitsgewerkschaft zwischen lähmender Überdehnung und umfassender Repräsentativität: EGB-Strukturen und die Herausforderung der Erweiterung", *Mitteilungsblatt des Instituts für soziale Bewegungen* 42, 2009, pp. 215-34.

GLONDYS, Olga, «Victor Alba y la guerra fría encubierta», *Laberintos* (Valencia), 12 (2011).

GLONDYS, Olga «La guerra fría cultural y el exilio republicano español», *Cuadernos del Congreso por*

la Libertad de la Cultura (1953-1965), Madrid: CSIC, 2012.

GLONDYS, Olga, «El giro cultural en la historia contemporánea española: nuevas complejidades, aperturas metodológicas y testimonios de la praxis», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017), pp. 171-204.

GODIO, Julio, *La Internacional Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

GROUX, G., MOURIAUX, R. and PERNOT, J. M., "L'eupéanisation du mouvement syndical: la Confédération européenne des syndicats", *Le Mouvement Social* 162, 1993, pp. 41-66.

GUMBRELL-McCORMICK, R., "Globalisme et régionalisme", in FOUQUET, A., REHFELDT, U. and LE ROUX, S. (eds.), *Le syndicalisme dans la mondialisation*, Paris, Editions de l'Atelier, 2000, pp. 43-53.

GUMBRELL-McCORMICK, R., "International Actors and International Regulation" in BLYTON, P., BACON, N., FIORITO, J. and HEERY, E. (eds.), *Handbook of Industrial Relations*, London, Sage, 2008, pp. 325-45.

HALL, P. A. and SOSKICE, D. (eds.), *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*, Oxford, Oxford UP, 2001.

HAYWOOD, William y BOHN, Frank. *Industrial Socialism*, Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1911.

HERRERA GONZÁLEZ, Patricio, *Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938*, 2017.

HERRERA, P. y PÉREZ BURGOS, J., *La Asociación Internacional de los trabajadores*, Ediciones libertarias África del Norte, Argel, 1946.

HIGHAM, Robin, *Speedbird: the complete history of BOAC*, IB Tauris, 2013.

HYMAN, R., *Understanding European Trade Unionism: Between Market, Class and Society*, London, Sage, 2001.

HYMAN, R., "Trade Unions and 'Europe': Are the Members out of Step?", *Relations industrielles/Industrial Relations* 65(1), 3-29, 2010.

HYMAN, R., "British trade unions and the ETUC" in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*. Brussels, ETUI, 2017, pp. 95-118.

HÖPNER, M. and SCHÄFER, A., "A New Phase of European Integration", *West European Politics* 33(2), 2010, pp. 344-68.

HOSODA, Haruko, «The American and British Labor Unions' Policies Toward the Spanish Democratic Transition 1962-1977», *Nihon University Journal of Humanities and Sciences*, vol 19, n.º 3 (march 2012), pp. 37-52.

HOWORTH, J., "French Workers and German Workers: The Impossibility of Internationalism, 1900-1914", *European History Quarterly* 15, 1985.

IBAÑEZ, Fidel y ZAMORA, Miguel Ángel, CC.OO. *Diez años de lucha*, Zaragoza, Alcor, 1987.

IÑIGUEZ, Miguel, *Enciclopedia del Anarquismo Ibérico*, Asociación Isaac Puente, 2018, Tomo III

JACOBI, O., "Pioneerrolle, aber keine Vormachtstellung für die deutsche Gewerkschaften", *Gewerkschaftliche Monatshefte* 11/91, 1991, pp. 681-689.

JAMES, D. y JUDKINS, Phil, «Chute libre avant le décollage: le programme GVFA d'avion à géométrie variable franco-anglais, 1965-1967», *Histoire, économie & société*, vol. 29e année, n.º 4, 2010, p. 51 à 73.

JOLIVET, A., LERAIS, F. and SAUVIAT, C., "La dimension sociale aux prises avec la nouvelle gouvernance économique européenne", *Chronique Internationale de l'IRES* 143-4, 2013, pp. 30-52.

JOUAN, Q. and TILLY, P., "The Belgian trade union organisations: national divisions and common European action" in CIAMPANI A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*. Brussels, ETUI, 2017, pp. 119-138.

KILPATRICK, C. and De WITTE, B., *A Comparative Framing of Fundamental Rights Challenges to Social Crisis Measures in the Eurozone*, Stockholm, SIEPS European Policy Analysis 2014, 7.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 2011.

LACLAU, Ernesto, «Discurso», publicado en GOODIN, Robert y PHILIP, Pettit (ed.) *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*,

The Australian National University, Philosophy Program, 1993.

LEFEBURE, E., “Euro-manifs, contre-sommets et marches européennes” in CAUTRES, B. and REYNIE, D. (eds.), *L'opinion européenne*, Paris, Presses de Sciences Po, 2002, pp. 109-3.

LEFEBURE, E. and LAGNEAU, E., “La difficile promotion de l'Europe sociale” in GEORGAKAKIS, D. (ed.), *Les métiers de l'Europe politique*, Strasbourg, Presses Universitaires de Strasbourg, 2002, pp. 195-216

LEQUIN, Yves, *Histoire des étrangers et de l'immigration en France*, Larousse, 2006.

LEWIS, Mary D, *Les frontières de la République*, Agone, 2010.

LIDA, Clara E., «La Primera Internacional en España, entre la Organización Pública y la Clandestinidad (1868-1889)», en *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Ed. Crítica, Madrid, 2010.

LOGUE, J., *Toward a Theory of Trade Union Internationalism*. Gothenburg, university of Gothenburg, 1980.

LÓPEZ, Antonio, *La FORA en el movimiento obrero*, Tupac Ediciones, Buenos Aires, 1998

LÓPEZ, Ernesto, GRECO, Mario y BORRO, Carlos (selectores de texto), *El Diario de la CGT de los Argentinos*, Volúmenes 1, 2, 3 y 4. Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1997.

LORENZO, Anselmo, *El Proletario Militante*, Libro Primero, 2008.

LLORCA, César, *Este fue mi único camino*, Valencia, C. Llorca, 2010.

MAITRON, Jean, *Ravachol y los anarquistas*, Huerga & Fierro, Madrid, 2003.

MARTIN, A. and ROSS, G., “In the Line of Fire: The Europeanization of Labor Representation” in MARTIN, A. and ROSS, G. (eds.), *The Brave New World of European Labor*, New York, Berghahn, 1999, pp. 312-67.

MARTIN, A. and ROSS, G., “Trade Union Organizing at the European Level: The Dilemma of Borrowed Resources” in IMIG, D. and TARROW, S. (eds.), *Contentious Europeans*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2001.

MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso, «La conquista de la libertad», en *Historia de CCOO de Andalucía*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales, 2003.

MATEOS, Abdón, *Historia de la UGT. Vol. V: Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993

MATEOS, Abdón, «Europa en la política de presencia internacional del socialismo español en el exilio», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 2, 1989.

MATHERS, A., *Struggling for a Social Europe: Neoliberal Globalization and the Birth of a European Social Movement*. Aldershot, Ashgate, 2007.

MEARDI, G., “‘Mediterranean’ Capitalism under EU Pressure: Labour Market Reforms in Spain and Italy, 2010–2012”, *Warsaw Forum of Economic Sociology* 3(1), 2012, pp. 51-81.

MERIGGI, Maria Grazia, *Entre fraternité et xénophobie*, Éditions Arbre Bleu, 2018.

METHOL FERRÉ, Alberto, *Perón y la Alianza Argentino-Brasileña*, 1998.

MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María, «Diego Abad de Santillán (1897-1883). Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional» en PÉREZ LEDESMA, Manuel (ed.), *Trayectorias transatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Ed. Polifemo, Madrid, 2013.

MILZA, Olivier, «Les italiens dans l'économie française (1919-1939)», in MILZA, Pierre (dir.), *Les Italiens en France de 1914 à 1940*, Collection de l'école française de Rome, 1986.

MISGELD, K., *Den fackliga europavägen*. Stockholm, Atlas, 1997.

MITTAG, J., “Flexible adaptation between political, social and economic interests: The multi-faceted Europeanisation of German trade unions” in CIAMPANI, A. and TILLY, P., *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 19-44.

MONZÓN PERTEJO, Elena, y PÉREZ SARMIENTO, David (coords.): *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, Valencia, Universitat de València; AHC, 2015, pp. 125-130.

MORENO, Juan, *Comisiones Obreras en la Dictadura*, Madrid, Fundación Primero de Mayo, 2011

MORENO, Juan, *Sindicatos sin fronteras*, Madrid, GPS, 1999.

MORENO, Juan, «La Delegación Exterior de CCOO (1963-1976)», *Colección de estudios*, Fundación Primero de Mayo núm. 93, julio 2015

MORENO, Juan, *Trade Unions without Frontiers: The Communist-oriented trade unions and the ETUC*, Brussels, ETUI, 2001.

MORGAN, Ted, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist and Spymaster*, New York, Randhom House, 1999

MROZOWICKI, A., “Polish pathways to the European Trade Union Confederation” in CIAMPANI, A. and TILLY, P., *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 195-210.

MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El Amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012;

MURAVCHIK, Joshua, *Exporting Democracy: Fulfilling America's Destiny*, Washington, D.C., The AEI Press, 1991.

NOIRIEL, Gérard, *Longwy: immigrés et prolétaires. 1880-1980*, Presse Universitaire de France, 1984.

NUÑEZ, Miguel, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Cahoba, 2008.

ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, CEAL, Buenos Aires, 1883.

ODDONE, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Ed. Líbera, Buenos Aires, 1949.

ONUF, Peter S. and SADOSKY Leonard J., *Jeffersonian America*, Malden (Massachussets), Blackwell Publishers, 2002.

ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los Socialistas europeos y la Transición española, 1959-1977*. Madrid, Marcial Pons, 2005.

OVED, Iaacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, p. 163.

PASTURE, P., *Christian Trade Unionism in Europe since 1968: Tensions between Identity and Practice*, Aldershot, Avebury, 1994.

PELLICER Paraire, Antonio; *Conferencias populares sobre sociología*, Imprenta Elzeviriana, Buenos Aires, 1900.

PELLOUTIER, Fernand, *Historia de las Bolsas del Trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario*, Zero ZYX, Madrid, 1978

PEREIRA, Dionisio; DIÉGUEZ, Uxío-Breogán, MÁIZ, Bernardo, *Síntese histórica do movemento obreiro galego (das orixes até 1984)*, Santiago de Compostela, FESGA, 2010.

PEREIRA, Dionísio (coord.), *Os Conquistadores modernos: movemento obreiro na Galicia de anteguerra*, Vigo, A Nosa Terra, 1992.

PERES, Rémi, *Chronologie de la Grande-Bretagne au xxe siècle. Histoire des faits économiques, politiques et sociaux*, Les chronos, Vuibert, París, 2001.

PERNOT, Jean-Marie, «Une université européenne du syndicalisme. L'Europe des syndicats», *Politix*, Volumen 11, n.º 43, 1998.

PERNOT, Jean-Marie, «Syndicats et entreprises multinationales, passé, présent, futur», *Mouvements*, n.º 95, 2018/3, p. 73 a 81.

POCHET, P., *Social Impact of the New Form of European Governance*, ETUI Policy Brief 5/2010.

POGGIOLI, Morgan, «Les sources pour faire l'histoire du syndicalisme. Le cas de la CGT : le fonds rapatrié de Moscou pour l'entre-deux-guerres», *Histoire@Politique*, vol. 12, no. 3, 2010, pp. 1-10.

POUGET, Émile, *La Confederación General del Trabajo en Francia*, Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona, s/a.

POUGET, Émile, *La acción directa. Las leyes canallas, El sabotaje*, Editorial Hiru, Hondarribia, 2012.

POY, Lucas; *Los orígenes de la clase obrera argentina, Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2014

RADOSH, Ronald, *American Labor and United States foreign policy*, New York, Random House, 1969.

RAMÍREZ PÉREZ, S. M., "Iberian trade unions and the ETUC: From the periphery to the centre" in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 139-160.

RANELAGH, John. *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*. New York, Simon and Schuster, 1986

RATHBUN, Ben, *The Point Man: Irving Brown and the deadly post-1945 struggle for Europe and Africa*. London; Washington, Minerva Press, 1996

RENSHAW, Patrick, *American labour and consensus capitalism, 1935-1990*. Houndmills [etc.]: MacMillan, 1991

RENSHAW, Patrick, *The Wobblies: The Story of the IWW and Syndicalism in the United States*, Chicago, Ivan R. Dee, 1999.

ROBERTS, B. C. and LIEBHABERG, B., "The European Trade Union Confederation: Influence of Regionalism, Detente and Multinationals", *British Journal of Industrial Relations*, 1976, pp. 261-73.

ROCCATI, C., "Europe and the divisions of French trade unionism: A growing awareness" in CIAMPANI, A. and TILLY, P. (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Brussels, ETUI, 2017, pp. 45-66.

ROCHA, F. (ed.), *The New EU Economic Governance and its Impact on the National Collective Bargaining Systems*. Madrid, Fundación I.º de Mayo, 2014.

ROCKER, Rudolf, *En la borrasca*, Editorial Tupac, Buenos Aires, s/a

ROCKER, Rudolf, *Revolución y regresión (1918-1951)*, Editorial Tupac, Buenos Aires, s/a.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, «"Palos en la rueda..." Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975», *Hispania*, vol. LXXVIII, n.º 259 (mayo-agosto 2018), pp. 377-408;

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier, «La AFL- CIO y el sindicalismo español, 1953-1971», *Hispania*, vol. LXXV, n.º 251 (septiembre-diciembre 2015), pp. 863-892;

SÁ, Victor de, «Congressos operarios Galaico-Portugueses no dealbar do século», *Revista Técnica do Trabalho* n.º 7-8, 1981.

SAGNES, Jean, (dir.), *Histoire du syndicalisme dans le monde. Des origines à nos jours*, Bibliothèque historique, Privat, Toulouse, 1993.

SAKADE, Takeshi, «Trapped in a Loveless Marriage: The anglo-french Concorde crisis of 1974», *The Kyoto economic review*, n.º 80/2, 2011, pp. 134-147.

SALERNO, Salvatore, *Red November, Black November: Culture and Community in the Industrial Workers of the World*, Albany (Nueva York), State University of New York Press, 1989.

SAUNDERS, Frances Stonor, *La CIA y la Guerra fría cultural*, trad. de Rafael Fontes, Madrid, Debate, 2001

SCHOR, Ralph, *Histoire de l'immigration en France*, Armand Colin, 1996.

SCOTT, Joan W., «The Evidence of Experience» *Critical Inquiry*, vol. 17, n.º 41, 1991, pp. 773-797.

STRANGE, G., "From 'Embedded Liberalism' to 'Negotiated Openness': British Trade Unions and the European Union from the 1960s", *Capital and Class* 93, 2007.

TAFT, Philip, *Defending Freedom: American Labor and Foreign Affairs*, New York, Nash Publishing Company, 1973

TAIBO, Carlos, *Anarquismo y revolución en Rusia, 1917-1921*, Catarata, Madrid, 2017.

TARROW, S., "The Europeanisation of conflict: Reflections from a social movement perspective", *West European Politics* 18(2), 1995, pp. 223-51.

TAYLOR, G. and MATHERS, A., "The European Trade Union Confederation at the Crossroads of Change? Traversing the Variable Geometry of European Trade Unionism", *European Journal of Industrial Relations* 10(3), 2004, pp. 267-85.

TCACH ABAD, Céasr y REYES, Carmen, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista 1939-1953*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986.

TEAGUE, P., "The British TUC and the European Community", *Millennium: Journal of International Studies* 18(1), 1989, pp. 29-45.

THOMAS, Hugh, *Historia de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1976.

THOMPSON, E.P., *Formación de la clase obrera en Inglaterra* Madrid, Capitán Swing, 2012.

TOUSCOZ, Jean, «La coopération aéronautique franco-britannique : l'affaire Concorde», *Annuaire français de droit international*, Volumen 11, 1965.

TURNBULL, P., "From social conflict to social dialogue", *European Journal of Industrial Relations* 16(4), 2010, pp. 333-49.

TURNER, Frederick J., *The Significance of the American Frontier in American History*, 1920

URBAN, H. J., "Zeit für eine politische Neuorientierung", *Internationale Politik und Gesellschaft* 4/2009, pp. 11-25.

VADILLO MUÑOZ, Julián, *El socialismo en el siglo XIX. Del pensamiento a la organización. Raíces, origen y desarrollo del laboratorio socialista antiestatal en el siglo XIX*, Queimada ediciones, Madrid, 2017.

VADILLO MUÑOZ, Julián, «Desarrollo y debate de los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano», *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, Octubre 2007, n.º 4.

VADILLO MUÑOZ, Julián, «Guerra a la guerra. El movimiento obrero frente a la guerra (1898-1918)» en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja, Logroño, 2016, pp. 143-166

VADILLO MUÑOZ, Julián, *Por el pan, la tierra y la libertad. El anarquismo en la Revolución rusa*, Volapük ediciones, Guadalajara, 2017.

VAN GOETHEM, Geert, *The Amsterdam International. The world of the International Federation of Trade Union (IFTU), 1913-1945*, Ashgate, Hampshire, 2005.

VARGAS, Bruno, "El movimiento socialista español en el exilio y la construcción de Europa (1946- 1972)", en PUERTA, Alonso et al., *El socialismo español en el exilio y la construcción europea*, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2003, pp. 41-62;

VARGAS, Bruno, "UGT en el exilio: 1944-1968", en ALTED, Alicia; AROCA, Manuela y COLLADO, Juan Carlos (dirs.), *El sindicalismo socialista español*.

Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975), Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 138-179

VARGAS, Bruno, «Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970», *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º 4, 2004

VERÓN, Eliseo, *La Semiosis Social II*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

VETTER, H.O., *Notizen: Anmerkungen zur internationalen Politik*, Cologne, Bund, 1983.

VISSEER, J., “Learning to Play: The Europeanisation of Trade Unions” in PASTURE, P. and VERBERCKMOES, J. (eds.), *Working-Class Internationalism and the Appeal of National Identity*, Oxford, Berg, 1998, pp. 231-56.

VISSEER, J. and EBBINGHAUS, B., “Making the Most of Diversity? European Integration and Transnational Organization of Labour”, in GREENWOOD, J., GROTE, J. and RONIT, K., (eds.), *Organized Interests and the European Community*, London, Sage, 1992, 206-37.

VITALE, Luis y ORTIZ, Óscar, *Contribución a la historia del anarquismo en América Latina*, Ediciones Espiritu Libertario, Santiago de Chile, 2002.

WATERMAN, P., “Trade Union Internationalism in the Age of Seattle”, *Antipode* 33/3, 2001

WEIR, Robert, *Beyond de Labor's Veil: A History of the Knights of Labor*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1996.

WEYMOUTH, Lally, *Thomas Jefferson: El hombre, su mundo, su influencia*, Madrid, Tecnos, 1986.

WILFORD, Hugh, *Mighty Wurlitzer: how the CIA played America*, Cambridge (MA.): Harvard University Press, 2008.

WOOD, Gordon S., *La Revolución Norteamericana*, Barcelona, Mondadori, 2003, pp. 144-152.

YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel. *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría, 1945-1951*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005

ZINN, Howard, *La Otra Historia de los Estados Unidos*, Honrrribia, Hiru, 2004, pp. 372-373.

